

HUMANIDADES

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO



ISSN 1510-5024 (En papel)
ISSN 2301-1629 (En línea)

Montevideo,

N° 7 - Junio 2020

HUMANIDADES

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

ISSN: 1510-5024 (en papel)
ISSN: 2301-1629 (en línea)
Montevideo, N°7 – Junio 2020

Política de acceso abierto

La revista *Humanidades* proporciona acceso inmediato y gratuito a todos los contenidos de esta edición electrónica, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional. Los artículos se pueden compartir y adaptar siempre y cuando:

- 1) Se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL del artículo).
- 2) Se mencione la existencia y especificaciones de esta licencia de uso.
- 3) No se usen para fines comerciales.

Indexada en:

Biblioteca Nacional del Uruguay, Dialnet, DOAJ, EBSCO-Academic Search Ultimate, Latindex y Scielo. Miembro fundador de AURA: Asociación Uruguaya de Revistas Académicas. Forma parte de: LATINOAMERICANA. Asociación de revistas académicas de humanidades y ciencias sociales.

Redacción y suscripciones

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo.

Dr. Prudencio de Pena 2544 (11600)
Montevideo, URUGUAY
Tel.: (598) 2707-4461

Contacto de la revista

E-mail: revistahumanidades@um.edu.uy
Canje: biblioteca@um.edu.uy

Página web de la revista

<http://revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades>

La revista no asume necesariamente las opiniones expresadas en los trabajos publicados.

Plazo de recepción de originales

Para el número de junio, hasta el 30 de septiembre anterior; para el número de diciembre, hasta el 31 de marzo anterior.

Aviso de derechos de autor

Esta revista es publicada por la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Montevideo.

Los autores que publican en esta revista aceptan los siguientes términos:

Los autores conservan los derechos de autor y conceden a la revista el derecho de primera publicación de la obra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría y un reconocimiento de su publicación inicial en esta revista.

Declaración de privacidad

Los nombres y direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines declarados por la revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

Diseño: Ser Gráficos

Impresión: Ser Gráficos

Depósito legal: 374.534

Comisión del papel

Edición amparada al decreto 218/96

Permiso MEC N° 01703.

ISSN: 1510-5024 (en papel)

ISSN: 2301-1629 (en línea)

N°7 – Junio 2020

Las ilustraciones del No. 7 de *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* (segunda época) se publican en homenaje al pintor Pedro Blanes Viale (1878 Mercedes, Soriano-1926 Montevideo). La imagen de la portada se titula "Jardín mallorquino", óleo sobre tela (c. 1906-07), 122 x 114 cm., pertenece a la colección del Museo Nacional de Artes Visuales (Montevideo, Uruguay)

HUMANIDADES

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

Desde su primer número aparecido en junio del año 2001, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* es una publicación científica e interdisciplinaria de Filosofía, Historia y Literatura que, a partir de su segunda época iniciada en 2017, se edita en forma semestral en junio y diciembre de cada año. Los textos remitidos a sus dos secciones principales -Estudios y Artículos- se vinculan a esas áreas del conocimiento; se estimula, asimismo, la publicación de contenidos que hagan evidentes las relaciones entre las disciplinas mencionadas y su enlace con otras áreas humanísticas y sociales como: Arte, Educación y Lingüística.

La sección Estudios presenta un tema monográfico aprobado por el Consejo Editorial: éste puede llegar a través de la iniciativa del editor asociado, responder a una convocatoria abierta o atender a una propuesta originada en los departamentos universitarios. La sección Artículos,

por su parte, puede acompañar la línea de los Estudios o ser independiente a ésta a juicio del editor asociado. A la sección Reseñas se confía la valoración crítica de alguna de las novedades bibliográficas que llegan a conocimiento de la revista. Los números de la publicación pueden incluir una entrevista. Los textos impresos en *Humanidades* son siempre originales e inéditos.

La revista acepta colaboraciones científicas de especialistas de diversos centros nacionales y extranjeros y los textos se publican en español, inglés, francés y portugués.

Humanidades es una revista académica destinada a un público especializado y su objetivo es constituir un foro abierto en el que las disciplinas dialogan entre sí y aportan nuevo conocimiento. A los integrantes de la revista y a sus colaboradores los impulsa la convicción de que "Humanidad es lo que da razón de ser y justificación a toda utilidad", como expresa el editorial de su primer número.

CONSEJO EDITORIAL

Fernando AGUERRE (Director)

Francisco O'REILLY, Ramiro PODETTI, Mariana MORAES

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Sebastián HERNÁNDEZ

EDITORES ASOCIADOS

Ángel SOTO

Carolina CERRANO

CONSEJO ASESOR Y CONSULTOR

Rafael ALVIRA

Universidad de Navarra, España

Pedro Luis BARCIA

Academia Nacional de Letras, Argentina

Jordi CANAL

École des Hautes Études en Sciences Sociales,
Centre de Recherches Historiques, Francia

Jorge CAÑIZARES-ESGUERRA

University of Texas at Austin, EE. UU.

Christián C. CARMAN

Universidad Nacional de Quilmes / CONICET, Argentina

Juan Manuel CASAL

Universidad de Montevideo

Daniel CORBO

Universidad de Montevideo

Bárbara DÍAZ KAYEL

Universidad de Los Andes, Chile

Mariano FAZIO

Pontificia Università della Santa Croce, Italia

Felipe FERNÁNDEZ-ARMESTO

Notre Dame University, Estados Unidos

Juan Francisco FRANCK

Universidad Austral, Argentina

Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO

Instituto de Lengua Española del CSIC, España

Nilda GUGLIELMI

Academia Nacional de la Historia, Argentina

Carlos MELCHES

Hochschule Magdeburg-Stendal, Alemania

William REY

Universidad de la República / Universidad de Montevideo

Rogelio ROVIRA MADRID

Universidad Complutense de Madrid, España

Josep Ignasi SARANYANA

Pontificio Comité de Ciencias Históricas, Ciudad del Vaticano

Arno WEHLING

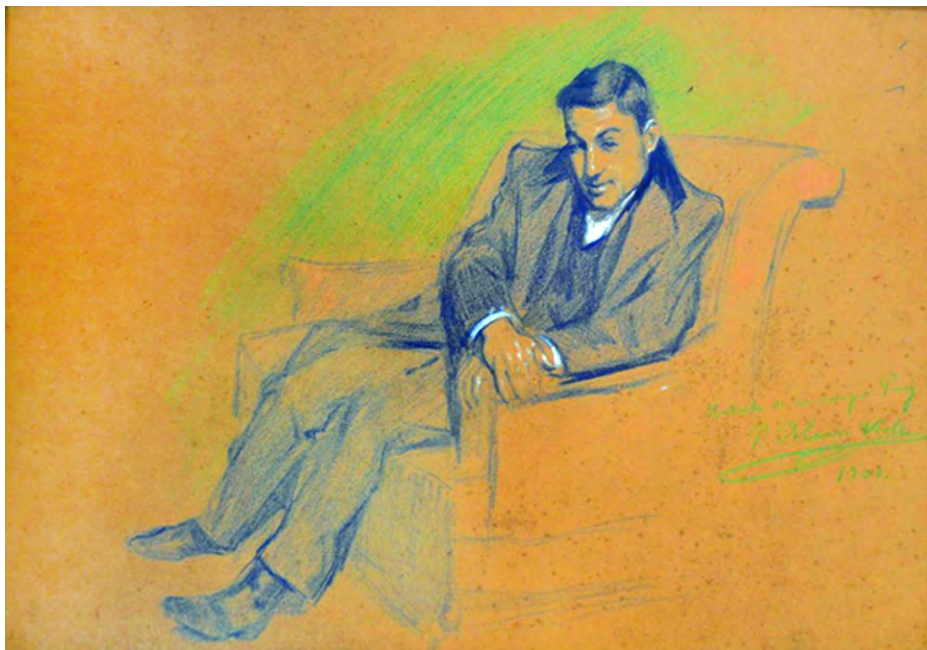
Universidade Federal do Rio de Janeiro /
Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Brasil

Ruth FINE

Universidad Hebrea de Jerusalem, Israel

SUMARIO

Proemio		Artículos	147
• Disyuntivas económicas y políticas de la Guerra Fría en América Latina.	9	• Conmemoración escultórica de la batalla de Ayacucho. Propuestas incumplidas y desidia estatal peruana (1824-1974).	149
<i>Ángel SOTO y Carolina CERRANO</i>		<i>Rodolfo MONTEVERDE SOTIL</i>	
Estudios: Latinoamérica en la Guerra Fría	23	• La explosión verde neogranadina y Montebello: paisaje y jardín en La otra raya del tigre.	197
• Revisitando el punto de inflexión interamericano en la Guerra Fría: la crisis dominicana de 1965, la intervención de Estados Unidos y la Fuerza Interamericana de la Paz.	25	<i>Yessica Andrea CHIQUILLO VILARDI</i>	
<i>Hugo HARVEY</i>		• El periodismo en la biografía literaria en la España de los años 20: Pla, González-Ruano y Gómez de la Serna.	219
• Bases de la institucionalización de la ciencia en América Latina en la Guerra Fría: entre la política y la cooperación internacional.	65	<i>Álvaro PÉREZ ÁLVAREZ y Antonio MARTÍNEZ ILLÁN</i>	
<i>José Antonio Ramírez Díaz</i>		Reseñas	245
• Alemania oriental y América Latina durante la Guerra Fría: trazos geopolíticos y resiliencia cultural.	93	• Aguafuertes silvestres. ARLT, desde Sierra de la Ventana.	247
<i>Ivan WITKER</i>		<i>Roberto ARLT. Lucas RUPPEL, comp.</i>	
• El fin y los medios: teoría y praxis antiimperialista en Vivian Trías.	113	[Cristian Marcelo MANGIANTE]	
<i>Héctor GHIRETTI</i>		Entrevista	251
		• De imperios, globalizaciones y el oficio del historiador: entrevista a Bartolomé Yun-Casalilla	253
		<i>Bartolomé YUN-CASALILLA</i>	
		[Sebastián HERNÁNDEZ MÉNDEZ]	



Pedro Blanes Viale (1878 - 1926), "Retrato de Vicente Puig", técnica mixta sobre papel (1902), titulado por el artista "Retrato de mi amigo Puig".

PROEMIO

Disyuntivas económicas y políticas de la Guerra Fría en América Latina

Resumen: En este artículo se hace una sintética reflexión sobre cómo América Latina afrontó los "desafíos del desarrollo económico" entre 1959 y 1989 en unas décadas enmarcadas en el escenario político y social de revoluciones, dictaduras y democracias. El eje del trabajo está puesto en cómo se fueron implementando diferentes políticas económicas en el marco de un escenario político cambiante en cada década.

Palabras clave: Guerra fría - Latinoamérica- Democracia - Revolución - Desarrollo Económico

Los treinta años que transcurrieron desde 1959 hasta 1989 fueron cruciales para la historia reciente latinoamericana: fue una era de revoluciones, dictaduras, democracia y reformas económicas que dieron forma a una etapa compleja de consignas, ideologías, violencia, pero también esperanzas que pretendieron reemplazar las viejas estructuras heredadas del pasado.

Para algunos la entrada de Fidel Castro el 1° de enero de 1959 a La Habana y la figura del argentino Ernesto «che» Guevara se convirtieron en los líderes a quienes seguir. Otros se opusieron a ese liderazgo revolucionario y antidemocrático apoyando gobiernos militares también denominados burocrático-autoritarios o simplemente dictaduras.¹ En tanto que unos terceros, en la búsqueda de soluciones económicas que aliviaran las tensiones, miraron las propuestas de desarrollo que hizo la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) creada en 1948 y cuya sede se encuentra en

Santiago de Chile. Su objetivo era promover el desarrollo económico y social mediante la cooperación e integración regional y subregional, entendiendo que el continente había emprendido una transformación de las estructuras económicas basada en el keynesianismo. Como parte de la división internacional del trabajo consideró a Latinoamérica como parte de la periferia y productor de materias primas y alimentos que abastecían los centros industriales. Un modelo «centro periferia» que transfería desigualmente la innovación técnica y la utilidades, provocando el deterioro de los términos de intercambio.²

Fueron años de tensiones y rupturas de consensos. El enemigo a quien debían enfrentar los países pasó de ser externo, es decir estar fuera de las fronteras nacionales, a estar al interior de cada país con lo que se desataron conflictos entre los propios connacionales que en muchos casos hicieron que la política se convirtiera en un juego suma cero que fracturó la democracia y dividió a la población. En un

1 Guillermo O' Donnell, *1966-1973: El Estado burocrático autoritario: triunfos, derrotas y crisis* (Buenos Aires: Belgrano, 1982).

2 Véase Hernán Santa Cruz, "La creación de las Naciones Unidas y de la CEPAL", *Revista de la CEPAL*, n° 57 (diciembre de 1995): 25; Fernando Cardoso, Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel (dirs.), *El pensamiento de la CEPAL* (Santiago: Editorial Universitaria, 1969), 15-20; Carlos Malamud, *Historia de América* (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 417; Rosemary Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión: Una historia económica de América Latina en el siglo XX* (Washington DC: BID, 1998), 141-142; Carlos Sabino, *El fracaso del intervencionismo: Apertura y libre mercado en América Latina* (Santiago: Democracia y Mercado, 2012) y Alejandro San Francisco, et al., *Historia de Chile 1960-2010. Tomo 1. Democracia, esperanzas y frustraciones. Chile a mediados del siglo XX* (Santiago: CEUSS, 2016), 214.

mundo fraccionado artificialmente entre capitalismo y comunismo con dos esferas de influencia como Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, las superpotencias pretendieron apropiarse de lo que se llamó «sus áreas de influencia». En el caso de América Latina, Estados Unidos si bien le prestaba poca atención, siempre consideró que esta le pertenecía e incluso para algunos era considerada su «patio trasero». Rosemay Thorp señala al respecto: «La baja prioridad que acordaba Estados Unidos a América Latina se haría evidente con el tiempo. Como región, era considerada relativamente ‘segura’, aunque se pensaba que era necesario ayudarla a controlar los movimientos obreros. La batalla ideológica mundial fue tan importante en la región como en cualquier otro sitio durante esos años, y había que vigilar estrechamente la ‘subversión comunista’». El problema fue que no se contempló una ayuda material concreta –a excepción de la fallida Alianza para el Progreso- al estilo de un Plan Marshall, ya que como continúa esta misma autora, era mucho más esencial otras regiones como Europa y Asia.³

Pero el temor estadounidense no era infundado, a lo largo de los años sesenta Fidel Castro apoyó los movimientos guerrilleros en Guatemala, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Perú, Argentina, Bolivia y Chile. Esto significó que la eventual caída de la región en las manos del comunismo, especialmente tras las revoluciones de Bolivia en 1952, Guatemala en 1954 y Cuba en 1959, alertó a los norteamericanos quienes presionaron para «frenar los movimientos reformistas de cualquier tipo que pudieran identificarse con la izquierda».⁴ El temor a que de manera secuencial los países fueran cayendo bajo la órbita soviética, hizo que se acuñara la «teoría del dominó» que se trató de evitar, primero ayudando política y económicamente con las propuestas de la Alianza para el Progreso (1961), pero luego –fundamentalmente- a través de asistencia y entrenamiento militar a los ejércitos nacionales dando origen a la Doctrina de Seguridad Nacional.⁵

Alan Angell señala que «el triunfo de la revolución cubana quitó validez a la pretensión de los partidos comunistas ortodoxos de ser la única fuente de legitimidad marxista y,

3 Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión*, 138.

4 Alan Angell, “La izquierda en América Latina desde 1920”, en *Historia de América Latina. 12 Política y sociedad desde 1930*, ed. Leslie Bethell (Crítica: Barcelona, 1997), 100.

5 Pedro Rivas Nieto, *Doctrina de seguridad nacional y regimenes militares en Iberoamérica* (San Vicente/Alicante: Editorial Club Universitario, D.L., 2008).

por ende, revolucionaria». Agrega: «muchos radicales jóvenes pensaban que el entusiasmo y el compromiso eran suficientes para hacer la revolución. La mayoría de los aspirantes a imitar a Castro abogaban por la guerra de guerrillas, pero incluso los que no opinaban igual eran partidarios de un radicalismo político que derribase las estructuras existentes».⁶

El golpe de Estado de 1964 en Brasil, si bien confirmó la fragilidad democrática latinoamericana que durante el siglo XX se debatió entre democracia, intervenciones militares, dictaduras y democracia, fue el primero en que los militares actuaron como institución.⁷ Ya no era un caudillo que levantó a sus compañeros de armas y dio un cuartelazo. Su objetivo era cambiar el sistema político y económico. Jonathan Hartlyn y Arturo Valenzuela, señalan que «al hacerse con el poder, los militares brasileños demostraron desprecio por la política democrática paralizada y los llamamientos populistas, a la vez que ponían en práctica una política represiva contra la izquierda revolucionaria». Agregan que «el golpe brasileño señaló un cambio

cuantitativo en el gobierno de los militares en el continente e instauró un gobierno que no se consideraba a sí mismo sencillamente como árbitro, sino como fuerza revolucionaria que pretendía forjar un nuevo orden político y económico muy diferente al modelo cubano».⁸

En Argentina las intervenciones militares fueron en 1966 y 1976; en Perú 1968, Bolivia 1971, Ecuador 1972 y Chile y Uruguay en 1973.

Es decir, incubado en los cincuenta y durante la década del sesenta, estuvo presente la sensación que «todos querían la revolución», entendiéndose por tal la necesidad de un cambio profundo en las estructuras dominantes en Latinoamérica. Lo anterior significó que al finalizar los años setenta, solo Costa Rica, Colombia y Venezuela tenían sistemas democráticos, aunque en el caso colombiano, siempre estaba amenazada por la creciente presencia del narcotráfico y las guerrillas rurales.⁹ México, era un caso especial, controlado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), se había convertido en lo que Mario Vargas Llosa llamó en 1990: «la dictadura perfecta» a lo que el poeta Octavio Paz

6 Alan Angell, «La izquierda en América Latina desde 1920», 100.

7 Angel Soto y Paula Schmidt (ed.), *Las frágiles democracias latinoamericanas* (Santiago: Aguilar-El Mercurio, 2008).

8 Jonathan Hartlyn y Arturo Valenzuela, «La democracia en América Latina desde 1930», en Leslie Bethell, (ed.), *Historia de América Latina. 12 Política y sociedad, desde 1930* (Barcelona: Crítica, 1997), 49.

9 Hartlyn y Valenzuela, «La democracia en América Latina desde 1930», 50.

corrigió denominando «un sistema hegemónico de dominación».¹⁰

En los años ochenta, los militares comenzaron a retirarse del poder. El primero fue Perú en 1980, luego Argentina en 1983, Uruguay en 1984, Brasil en 1985 y finalmente Chile en 1990.¹¹ A partir de entonces, se produjo una doble transición a la democracia o «tercera ola democratizadora» en el mundo.¹² Por un lado, estaba el paso desde las dictaduras a regímenes elegidos por los ciudadanos los que fueron echando raíces permitiendo avanzar hacia la gobernabilidad y la consolidación democrática. Pero, por otro lado, también se produjo un cambio en el modelo de desarrollo imperante que estaba agotado para 1970 y que tras la crisis de la deuda a comienzos de los ochenta, pasó desde una economía de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) puesta en marcha a fines de los años treinta y continuada en parte con las propuestas cepalianas, las cuales básicamente plantearon un protagonismo del Estado con

un desarrollo hacia adentro con políticas proteccionistas y economías parcialmente cerradas, hacia un modelo de apertura económica y libre mercado centrado en el individuo y la privatización de las empresas públicas. Se tuvo a la vista la exitosa recuperación económica chilena, tras la fallida experiencia de la Unidad Popular, que desde 1975 había sembrado las bases para que desde mediados de los ochenta y hasta 1997 tuviera un crecimiento sostenido del PIB en torno al 7% promedio.¹³

Los ochenta son recordados como una «década perdida» en materia económica. La crisis del petróleo hizo que Europa y Estados Unidos sufrieran un proceso de estancamiento e inflación que hizo caer la demanda afectando a los países latinoamericanos productores de materias primas quienes desde mediados de los setenta –con la anterior crisis- se habían comenzado a endeudar fuertemente. La deuda externa latinoamericana pasó de un 152% de las exportaciones en 1980 a 241% en 1982, en tanto que el

10 “Vargas Llosa: ‘México es la dictadura perfecta’”, *El País* (España), 1 de septiembre, 1990. https://elpais.com/diario/1990/09/01/cultura/652140001_850215.html (Consultado 4 de marzo de 2020).

11 Hartlyn y Valenzuela, “La democracia en América Latina desde 1930”, 50.

12 Huntington Samuel, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century* (Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1991).

13 Véase Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión*, 1998; Raúl Sanhueza y Angel Soto, “Un proyecto para América Latina: el consenso de Chile”, en Pedro Isern y Gabriel Salvia (comp.), *La experiencia chilena: Consensos para el desarrollo* (Buenos Aires: Cadal, 2005), 151-178; Sebastián Edwards, *Crisis y reforma en América Latina: Del desconsuelo a la esperanza* (Buenos Aires: Emecé, 1995); Sebastián Edwards, *Populismo o mercado: El dilema de América Latina* (Bogotá: Norma, 2009) y Carlos Sabino, *El fracaso del intervencionismo*.

precio de las materias primas cayó 11% en los mismos años. La subida de las tasas de interés por parte del gobierno estadounidense hizo estallar la crisis cuando México se declaró en moratoria respecto del pago de la deuda.¹⁴

La necesidad de colaborar entre los países trajo de regreso el viejo integracionismo latinoamericano, que tuvo como resultado la creación en 1990 del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Pero la crisis y el debilitamiento de las dictaduras, permitió que se fueron recuperando ciertos consensos que se habían quebrado en el pasado. El más importante es que las transiciones a la democracia fueron el resultado de acuerdos entre los militares y civiles, con excepción de Argentina cuyo régimen militar colapsó tras la derrota en la guerra de Las Malvinas (1982), el golpe de Estado en Paraguay que acabó con la dictadura de Alfredo Stroessner (1989) o en Panamá tras la invasión norteamericana en 1989. Algo similar puede decirse de El Salvador en 1979 y Nicaragua en 1990.

Las últimas batallas de la guerra fría en Latinoamérica se dieron en Centroamérica, convirtiendo a la zona en un foco de tensión durante

los ochenta. El debilitamiento de los gobiernos militares y el triunfo sandinista en Nicaragua en 1979 apoyado desde Cuba y la URSS provocaron una guerra civil que los enfrentó con la Contra apoyada por Estados Unidos y Honduras, pero también reactivaron la lucha guerrillera en Guatemala, mientras que en El Salvador surgió el Frente Farabundo Martín para la Liberación Nacional (FMLN).

La caída del Muro de Berlín en 1989 con la consiguiente disolución de la URSS en 1991, así como la mediación de Óscar Arias en los procesos de paz en Centroamérica, lo que le valió el Premio Nobel de la Paz en 1987, pusieron «fin» a la guerra fría en Latinoamérica. Sin embargo, la historia no terminaría. Tras unos años noventa donde convivió la libertad política con la libertad económica haciendo pensar que finalmente la región había encontrado el camino para su «despegue», el término del siglo XX evidenció que faltaba mucho que avanzar. Un ejemplo son las posibilidades de involución autoritaria que se creían superadas en los noventa, época en que se pensó que no se volvería a tocar las puertas de los cuarteles para resolver los problemas políticos, quedaron en

14 Manuel Alcántara, et. al., *Historia de América latina v. 6: Reformas económicas y consolidación democrática (1980-2006)* (Madrid: Síntesis, 2006), 14. Véase también Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión*, 1998, 232-237. Edwards, *Populismo o mercado*, 2009 y José A. Ocampo, et. al., *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica* (Santiago: CEPAL, 2014).

entredicho con la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela en 1998. Pero, independiente del caso venezolano, las tensiones no han terminado ya que prevalecen la inestabilidad política y la desigualdad económica que impiden superar las crisis de gobernabilidad recurrentes en el continente.¹⁵

La presencia permanente de caudillos populistas hace que la región no logre superar ese vicio del pasado ni que las instituciones funcionen, manteniendo –como dice el historiador Carlos Malamud– «los tópicos de ayer, de hoy y de siempre».¹⁶ Tampoco en la región está superado del todo la dicotomía ideológica de la guerra fría: capitalismo o socialismo, en estas dos primeras décadas del siglo XXI el debate, la tensión y –más recientemente– la violencia han regresado con algunas consignas muy similares a las de los años sesenta.

En marzo del 2019, un artículo publicado en CNN se preguntaba si acaso estaba «¿de vuelta la guerra fría?», en alusión a los problemas de violencia que vive Centroamérica

donde el «deshielo» no llegó.¹⁷ Las consignas de las protestas de ese año que continúan hasta el presente hacen pensar que no es una preocupación exclusiva de esa zona, sino de todo el continente.

A nivel mundial hay quienes ya hablan de una «segunda guerra fría», mientras que autores como Robert Kagan afirman que las tensiones entre las potencias hacen que el mundo se ha vuelto «otra vez normal».¹⁸ En ese contexto, Latinoamérica seguirá debatiéndose y mirando a otros centros de poder, pero con las mismas carencias y tensiones que la afectaron durante la guerra fría.

Con los antecedentes antes expuestos, a continuación, se hace una breve presentación de cada uno de los artículos contenidos en el monográfico.

Hugo Harvey en su artículo aborda la crisis de República Dominicana en 1965, a la que considera «el» punto de inflexión del sistema interamericano durante la Guerra Fría por la utilización de la Organización de Estados Americanos (OEA) a los fines

15 Manuel Alcántara, et. al., *Historia de América latina v. 6*.

16 Carlos Malamud, *Populismos latinoamericanos: Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre* (Oviedo: Ediciones Nobel, 2010).

17 Vaclav Masek Sánchez, “De vuelta a la guerra fría? Centroamérica se vuelve a congelar”, CNN, 25 de marzo de 2019. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/03/25/de-vuelta-a-la-guerra-fría-centroamerica-se-vuelve-a-congelar/> (Consultado 4 de marzo de 2020).

18 Véase: Mary Kaldor, “La segunda guerra fría”, *El País* (España), 13 de marzo, 2016. https://elpais.com/internacional/2016/03/09/actualidad/1457541642_608147.html (Consultado 4 de marzo de 2020); Robert Kagan, *The Return of History and the End of Dreams* (Nueva York: Vintage Editions, 2008).

políticos de Estados Unidos para legitimar su invasión con una fuerza interamericana de paz. En su investigación se reconstruye el proceso de invasión estadounidense en República Dominicana desde fuentes primarias de actores políticos de la época y de las distintas posiciones historiográficas sobre el acontecimiento. Un aporte valioso de su trabajo es cómo esto incidió en la OEA mostrando discusiones entre los representantes de los países miembros para avalar la constitución de la fuerza interamericana de paz. A partir de allí reconstruye el rechazo que este hecho tuvo entre las elites políticas, los movimientos estudiantiles y sindicales, además de la repercusión mediática en los países latinoamericanos. Además, dedica espacio a la incidencia de este acontecimiento en el mundo de las artes y las letras. Las críticas no solo se centraron en Estados Unidos, sino en el accionar de la OEA, de la CEPAL y hasta de la ONU. Muestra también cómo este acontecimiento desencadenó repercusiones globales, de hecho, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas mantuvo veintiocho reuniones sobre la crisis. La originalidad de su artículo radica en mostrar cómo en el 2015 al cumplirse el cincuenta aniversario no hubo análisis político ni historiográficos disparadores para la reflexión histórica y de memoria. Además, reconstruye

como en el cuadragésimo sexto período ordinario de sesiones de la Organización de Estados Americanos celebrado en Santo Domingo, el presidente dominicano, Danilo Medina, tuvo oportunidad de alzar su voz para condenar la violación de su soberanía interna. El autor, asimismo, logra insertar el acontecimiento con el escenario de la guerra fría global, y en concreto, realiza una serie de conexiones con la guerra de Vietnam, que le permiten desde fuentes desclasificadas de la CIA y de documentación secundaria poner en discusión las razones que tuvo Lyndon B. Johnson para intervenir en República Dominicana.

El artículo de José Antonio Ramírez Díaz hace un exhaustivo análisis historiográfico sobre el valor estratégico que se dio a la ciencia en la construcción del mundo de la segunda posguerra, y en concreto sobre cómo Estados Unidos colaboró en la institucionalización de los Consejos de Ciencia y Tecnología en distintos países de América Latina en las décadas de los sesenta y setenta. El artículo muestra, desde una bibliografía exhaustiva y fuentes documentales de distintos organismos internacionales y de otros programas, cómo Estados Unidos aprovechó su liderazgo para influir en el armado de estrategias de colaboración científica para la elaboración de agendas

económicas y aplicación de políticas para combatir el subdesarrollo y la problemática de la pobreza en los países latinoamericanos. Conecta principios y objetivos sobre ciencia y desarrollo, contenidos en la ONU, UNESCO, Banco Interamericano de Desarrollo, CEPAL, Alianza para el Progreso y fundaciones privadas estadounidenses, para mostrar las influencias que ejercieron en el proceso de institucionalización de la ciencia en América Latina. En su investigación se visualiza cómo Estados Unidos usó la investigación científica institucionalizada como un mecanismo para contrarrestar el avance de su enemigo comunista en la región.

Ivan Witker en su artículo, «Alemania oriental y América Latina durante la Guerra Fría: trazos geopolíticos y resiliencia cultural», parte de considerar cómo la República Democrática Alemana era en 1990 el régimen comunista de mejores resultados económicos y sociales, al tiempo que destaca a dos de sus dirigentes, Erich Honecker y Werner Lamberz como los principales arquitectos de la construcción del nuevo reposicionamiento de la política exterior hacia América Latina. Además de ser forjadores de lo que se llamó «sociedad socialista desarrollada» como «matriz diferenciadora del resto de los países

del bloque soviético». El aporte medular de su trabajo lo constituyen las relaciones que entabló la RDA con el gobierno de Salvador Allende. Así señala que la embajada germano oriental en Santiago funcionó como «punta de lanza» para su ofensiva diplomática en América Latina. Producido el golpe de Estado de Augusto Pinochet, la RDA acogió a exiliados chilenos, y Witker muestra cómo estos jugaron un rol protagónico cuando se dio el retorno de la democracia en Chile para acoger a Honecker y a su mujer como refugiados ante la persecución judicial alemana. Witker lo define como una «deuda inserta en un espiral de fidelidades». El punto cardinal de su artículo, y que aporta valiosas lecturas y discusiones de la historiografía alemana, es cómo la RDA «forjó y proyectó una identidad que sobrepasaba con creces sus capacidades geopolíticas», lo que explica, en parte, la existencia de la *Ostalgie*.

Por último, la contribución de Héctor Ghiretti incide en uno de los aspectos más interesantes menos conocidos de la Guerra Fría en el «teatro de operaciones» América Latina: la presencia y las actividades de los servicios de inteligencia del Bloque Oriental en la región. A partir de las revelaciones en torno a las vinculaciones de Vivian Trías, destacado intelectual y dirigente

del Partido Socialista Uruguayo, con la inteligencia checoslovaca, se abre una gama de problemas historiográficos relacionados con el compromiso político y la militancia en organizaciones revolucionarias. En particular, el autor analiza el problema de la proporcionalidad de los medios respecto de los fines perseguidos. Las modalidades de la lucha revolucionaria exceden la participación en la esfera pública y los canales de la representación política, el proselitismo y la organización partidaria. El episodio debe contextualizarse en la prolongada crisis e impugnación del liberalismo, que inició en los años del período de entreguerras y que se cerraría varias décadas después de la Segunda Guerra Mundial. El cese de la confrontación bipolar pondría un fin provisorio a esta larga crisis.

A modo de conclusión, el *dossier* monográfico contiene investigaciones que abordan temáticas cardinales que cruzan la guerra fría en América Latina, ya producida la revolución cubana, y complementan esta introducción centrada en las «Disyuntivas económicas» que atravesó la región. Una de las temáticas es el papel de los Estados Unidos y su influencia en la región, ya sea directa o por medio de organismos internacionales, como es el caso de los trabajos de Hugo Harvey y de José Antonio

Ramírez Díaz. Asimismo, el estudio de la guerra fría no puede dejar de contemplar a otro de sus contrincantes: el comunismo, en ello el trabajo de Ivan Witker sobre la República Democrática Alemana es un aporte original a la complejidad de relaciones que se entablaron con el bloque soviético; y el de Héctor Ghiretti que a partir del intelectual socialista uruguayo Vivión Trías muestra la agenda de discusión de las izquierdas latinoamericanas en aquel tiempo convulso y las repercusiones del caso en el presente uruguayo.

Bibliografía

- Alcántara, Manuel, et al. *Historia de América latina v. 6: Reformas económicas y consolidación democrática (1980-2006)*. Madrid: Síntesis, 2006.
- Bethell, Leslie, ed. *Historia de América Latina. 12 Política y sociedad desde 1930*. Barcelona: Crítica, 1997.
- Cardoso, Fernando, Aníbal Pinto, y Osvaldo Sunkel, dirs. *El pensamiento de la CEPAL*, Santiago: Editorial Universitaria, 1969.
- Edwards, Sebastián. *Populismo o mercado. El dilema de América Latina*. Bogotá: Norma, 2009.

- Edwards, Sebastián. *Crisis y reforma en América Latina: Del desconsuelo a la esperanza*. Buenos Aires: Emecé, 1995.
- Huntington, Samuel. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1991.
- Kagan, Robert. *The Return of History and the End of Dreams*. Nueva York: Alfred a Knopf, 2008.
- Malamud, Carlos. *Populismos latinoamericano: Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2010.
- Malamud, Carlos. *Historia de América*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Ocampo, José A., et al. *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. Santiago: CEPAL, 2014.
- O' Donnell, Guillermo. *1966-1973: el Estado burocrático autoritario: triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.
- Rivas Nieto, Pedro. *Doctrina de seguridad nacional y regímenes militares en Iberoamérica*. San Vicente (Ali-cante): Editorial Club Universitario, D.L., 2008.
- Sabino, Carlos. *El fracaso del intervencionismo: Apertura y libre mercado en América Latina*. Santiago: Democracia y Mercado, 2012.
- San Francisco, Alejandro, et. al. *Historia de Chile 1960-2010. Tomo 1. Democracia, esperanzas y frustraciones: Chile a mediados del siglo XX*. Santiago: CEUSS, 2016.
- Sanhueza, Raúl y Ángel Soto. “Un proyecto para América Latina: el consenso de Chile”, en *La experiencia chilena: Consensos para el desarrollo*, compilado por Pedro Isern y Gabriel Salvia, 151-178. Buenos Aires: Cadal, 2005.
- Santa Cruz, Hernán. “La creación de las Naciones Unidas y de la CEPAL”. *Revista de la CEPAL*, n° 57 (diciembre de 1995).
- Soto, Angel y Paula Schmidt, ed. *Las frágiles democracias latinoamericanas*. Santiago: Aguilar / El Mercurio, 2008.
- Thorp, Rosemary. *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington DC: BID, 1998.

Ángel Soto

Universidad de los Andes, Chile

angelsoto@uandes.cl

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2769-0163>

Web of Science Research ID: K-1680-2016

Carolina Cerrano

Universidad de Montevideo, Uruguay

ccerrano@um.edu.uy

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0541-9623>

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Soto, Ángel y Carolina Cerrano. "Disyuntivas económicas y políticas de la guerra fría en América Latina". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 7 (2020): 9-20.
<https://doi.org/10.25185/7.1>

Economic and political dilemmas of the Cold War in Latin America

Abstract: In this article, a synthetic reflection is made on how Latin America faced the "challenges of economic development" between 1959 and 1989 in a few decades framed in the political and social scenario of revolutions, dictatorships and democracies. The focus of the work is on how different economic policies were implemented within the framework of a changing political scenario in each decade.

Key words: Cold war – Latin America – Democracy – Revolution- Economic Development

Disyuntivas económicas e políticas da Guerra Fria em América Latina

Resumo: Nesse artigo, tenta-se refletir sobre como a América Latina enfrentou os "desafios do desenvolvimento econômico" entre 1959 e 1989, durante décadas enquadrada como um centro não político e social para revolucionários, cidades e democracias. O eixo do trabalho e focado em como as diferentes políticas econômicas são implementadas, e não a estrutura de um censo político em mudança a cada década.

Palavras chave: Guerra Fria - América Latina- Democracia - Revolução - Desenvolvimento Econômico

Ángel Soto es responsable intelectual del 50% del trabajo que fundamenta la investigación de este estudio y Carolina Cerrano del 50% restante.

Fernando Aguerre: faguerre@um.edu.uy



Pedro Blanes Viale, "Hombre sentado", lápiz sobre papel, s/f, 50 x 26 cm.
"Hombre con bastón", lápiz sobre papel, s/f, 51 x 31 cm.

Latinoamérica en la Guerra Fría

Revisitando el punto de inflexión interamericano en la Guerra Fría: la crisis dominicana de 1965, la intervención de Estados Unidos y la Fuerza Interamericana de la Paz

Hugo HARVEY

Bases de la institucionalización de la ciencia en América Latina en la Guerra Fría: entre la política y la cooperación internacional

José Antonio RAMÍREZ DÍAZ

Alemania oriental y América Latina durante la Guerra Fría: trazos geopolíticos y resiliencia cultural

Ivan WITKER

El fin y los medios: teoría y praxis antiimperialista en Vivian Trías

Héctor GHIRETTI

Hugo HARVEY

Universidad de Santiago de Chile, Chile

hugo.harvey@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7184-1670>

Recibido: 15/11/2019 - Aceptado: 09/12/2019

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Harvey, Hugo. "Revisitando el punto de inflexión interamericano en la Guerra Fría: la crisis dominicana de 1965, la intervención de Estados Unidos y la Fuerza Interamericana de la Paz". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 7, (2020): 25-63.
<https://doi.org/10.25185/7.2>

Revisitando el punto de inflexión interamericano en la Guerra Fría: la crisis dominicana de 1965, la intervención de Estados Unidos y la Fuerza Interamericana de la Paz

Resumen: Concluida la Guerra Fría el mundo académico ha reconocido la necesidad de analizarla bajo el prisma de los conflictos locales desarrollados en la «periferia», modificando los análisis e historiografías clásicas, destacando el rol de los actores secundarios en el juego de enfrentamiento ideológico y valorando la independencia de sus acciones. Este despertar historiográfico, junto con la desclasificación de archivos de las superpotencias, ha permitido coadyuvar al «revisiónismo histórico», respecto a la efectividad, configuración, intensidad o modalidad de las acciones estadounidenses en su interacción con los gobiernos latinoamericanos. Sin embargo, aún persisten vacíos historiográficos, tal como el caso de la crisis de República Dominicana en 1965, la intervención de Estados Unidos y la conformación de la Fuerza Interamericana de la Paz de la Organización de Estados Americanos. Ante la ausencia de estudios, el presente artículo revisita los acontecimientos, aportando nuevos antecedentes y hallazgos, obtenidos del análisis de documentación desclasificada y entrevistas en terreno. De esta forma, los hechos se rescatan como «el» punto de inflexión interamericano en la Guerra Fría, demostrando su conexión con otros conflictos y su articulación por parte de Estados Unidos para incrementar la percepción de la amenaza comunista y el clima de inseguridad global.

Palabras clave: Crisis, Intervención, Guerra Fría, República Dominicana, Estados Unidos, Organización de Estados Americanos.

Revisiting the inter-American turning point in the Cold War: the Dominican crisis of 1965, the intervention of the United States and the Inter-American Peace Force

Abstract: Since the end of the Cold War the academic world has recognized the need to analyze it under the prism of local conflicts developed in the «periphery», modifying the analysis and classical historiographies, highlighting the role of secondary actors in the game of ideological confrontation and valuing the independence of their actions. This historiographic awakening, together with the declassification of superpower archives, has helped to contribute to «historical revisionism», regarding the effectiveness, configuration, intensity or modality of US actions in its interaction with Latin American governments. However, historiographic gaps persist, such as the case of the Dominican Republic crisis in 1965, the intervention of the United States and the formation of the Inter-American Peace Force of the Organization of American States. In the absence of studies, this article revises the events, providing new background and findings, obtained from the analysis of declassified documentation and field interviews. In this way, the facts are rescued as «the» inter-American turning point during the Cold War, demonstrating its connection with other conflicts and its articulation by the United States to increase the perception of the communist threat and the climate of global insecurity.

Keywords: Crisis, Intervention, Cold War, Dominican Republic, United States, Organization of American States.

Revisitando o ponto de inflexão interamericano na Guerra Fria: a crise dominicana de 1965, a intervenção dos Estados Unidos e a Força Interamericana de Paz

Resumo: Concluída a Guerra Fria, o mundo acadêmico reconheceu a necessidade de analisá-la sob o prisma dos conflitos locais desenvolvidos na «periferia», modificando a análise e as historiografias clássicas, destacando o papel dos atores secundários no jogo do confronto ideológico e valorizando o Independência de suas ações. Esse despertar historiográfico, juntamente com a desclassificação dos arquivos das superpotências, ajudou a contribuir para o «revisonismo histórico», no que diz respeito à eficácia, configuração, intensidade ou modalidade das ações americanas em sua interação com os governos latino-americanos. No entanto, persistem lacunas historiográficas, como o caso da crise na República Dominicana em 1965, a intervenção dos Estados Unidos e a formação da Força Interamericana de Paz da Organização dos Estados Americanos. Na ausência de estudos, este artigo revisa os eventos, fornecendo novos antecedentes e descobertas, obtidas a partir da análise de documentação desclassificada e entrevistas de campo. Dessa maneira, os fatos são resgatados como «o» ponto de virada interamericano na Guerra Fria, demonstrando sua conexão com outros conflitos e sua articulação pelos Estados Unidos para aumentar a percepção da ameaça comunista e o clima de insegurança global.

Palavras-chave: Crise, intervenção, guerra fria, República Dominicana, Estados Unidos, Organização dos Estados Americanos.

Introducción

Concluida la Guerra Fría el mundo académico -desde diversas disciplinas- ha reconocido la necesidad de analizarla, bajo el prisma de los conflictos locales desarrollados en la «periferia», por lo cual su historia ha adquirido una mayor gama interpretativa, rompiendo las barreras de los análisis e historiografías dominadas por las superpotencias.¹ Este despertar historiográfico, ha permitido analizar el conflicto mediante una mirada desde los países considerados secundarios,² lo que complementado con la masiva desclasificación de archivos de Estados Unidos y la Unión Soviética, posibilitaron reinterpretar los acontecimientos, junto con coadyuvar al «revisiónismo histórico», iniciado en la academia estadounidense e irradiado paulatinamente hacia Latinoamérica.³

Mediante lo expuesto es posible contar con una perspectiva latinoamericana, que muestra una región -participante y autónoma- de una política mundial desde su origen republicano.⁴ A su vez, al volver a analizar la efectividad y modalidad de las prácticas intervencionistas de las potencias, se logra visualizar que no siempre lograban sus cometidos, en el sentido de modificar las tendencias de los desarrollos políticos internos.⁵

Es así como surgió una nueva generación de investigadores, provenientes de diversas instituciones, quienes examinaron de manera más enérgica el ascendiente del continente latinoamericano en la tumultuosa geopolítica

1 La mayoría de los trabajos que se refieren a la Guerra Fría han sido concebidos desde la perspectiva de las superpotencias, dejando en un segundo plano las dinámicas de los países de lo denominado Tercer Mundo. Para comprender el fenómeno desde las RRII remitirse a: Celestino del Arenal, *Etnocentrismo y teoría de las relaciones internacionales: una visión crítica* (Madrid: Tecnos, 2014). Desde la historiografía remitirse a: Gilbert M. Joseph y Daniela Spenser, eds., *In from the Cold. Latin America's new encounter with the Cold War* (Durham: Duke University Press, 2008).

2 Esta corriente historiográfica comenzó con: Odd Arne Westad, "Rethinking Revolutions: The Cold War in the Third World", *Journal of Peace Research* 29:4 (1992): 455-464; *Reviewing the Cold War. Approaches, Interpretations, Theory* (Londres: Frank Cass Publishers, 2000); *The Global Cold War. Third world interventions and the making of our times* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005). Desde una visión latinoamericana: Vanni Pettinà, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2017); Hal Brands, *Latin America's Cold War* (Cambridge: Harvard University Press, 2010).

3 "Read Bain The Wisdom of Hindsight", *Rampart Journal of Individualist Thought* 1, n° 1 (1966): 1; Willard L. Hogeboom, "The Cold War and Revisionist Historiography", *The Social Studies* 61:7 (1970): 314-318; Luis G. De Mussy, *El orden del discurso y el giro crítico actual* (Santiago: Universidad Finis Terrae, 2007), 29.

4 Joaquín Fernando, "La internacionalización de la Historia Internacional", en *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, eds. Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (Santiago: RIL Editores, 2009), 39.

5 Olga Ulianova, "Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría" en *Ampliando miradas*, Purcell y Riquelme, 255.

de la segunda mitad del siglo XX.⁶ Principalmente se han visto estimulados por un especial interés en estudiar operaciones encubiertas, ejecutadas por Estados Unidos en apoyo a su política exterior. Tal es el caso de PB SUCCES en Guatemala, donde los esfuerzos norteamericanos apoyaron al coronel Castillo Armas en sus planes para destituir al presidente Jacobo Árbenz.⁷ También, Track I y II, donde las voluntades y acciones desarrolladas en Chile, entre 1963 y 1973, se desplegaron para contener la llegada del comunismo a través de las urnas.⁸

Sin embargo, existe otra acción inexplorada. La crisis de República Dominicana en 1965, la intervención de Estados Unidos y la conformación de la fuerza interamericana de la paz (FIP) de la Organización de Estados Americanos (OEA). La incursión norteamericana no solo representó la primera acción directa -en un país latinoamericano- en Guerra Fría, si no que constituyó un punto de inflexión en las relaciones interamericanas, al utilizarse la OEA para los fines del país del norte. Esta instancia terminó por legitimar la invasión, al conformar una fuerza con el concurso de otros Estados de la región, demostrando la inobservancia del principio de «no intervención», el que constituye la piedra angular de su Carta fundacional. A su vez, generó divergencias entre la Organización de Naciones Unidas y el organismo interamericano, forzando la creación de la primera operación de paz en América Latina, aunque finalmente el Consejo de Seguridad terminó por aceptar el papel de la OEA en la resolución del conflicto, con la consecuente conformidad tácita de la primacía de Estados Unidos en su «esfera de influencia».

Lo anterior representa una omisión o un vacío historiográfico -que comenzó a gestarse luego de sucedidos los hechos-, a raíz de una serie de factores. Estos transitan desde aspectos de la disputa global hasta las políticas domésticas, tanto estadounidenses como latinoamericanas, a raíz de las presiones ejercidas por Estados Unidos buscando apoyo político a su intervención y el interés de los gobiernos locales por mantener los planes de

6 Rafael Pedemonte, “Desafiando la bipolaridad: la independencia diplomática del gobierno demócratacristiano en Chile y su acercamiento con el ‘mundo socialista’ (1964-1970)”, *Estudios Ibero-Americanos* 44, n° 1 (enero - abril 2018): 186-199.

7 Nick Cullather, *Secret History. The CIA's classified account of its Operations in Guatemala (1952 - 1954)* (California: Stanford University Press, 1999).

8 U.S. Senate Select Committee, *Covert Action in Chile 1963-73. Study governmental operations with respect to intelligence activities* (Washington: U.S. Government Printing Office, 1975); Kristian Gustafson, *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974* (Dulles: Potomac Books, 2007); Sebastián Hurtado Torres, “Chile y Estados Unidos, 1964-1973”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 16 (2016).

ayuda económica. A esto se suma el incipiente desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales, que se vivía en los años sesenta en la región.⁹ Los antecedentes expuestos permiten afirmar que la historia y los análisis de esta intervención, deberían abordarse con un interés -o ímpetu- similar al de los otros casos señalados. Considerando que el vacío señalado ha soslayado la importancia de este episodio, la propuesta se orienta a rescatarlo y revisitarlo, situándolo en la historia del Sistema Interamericano durante la Guerra Fría, junto con posicionarlo dentro del contexto más amplio de la política internacional del período.

1. Revisitando los hechos de la crisis

a. Antecedentes y la intervención de Estados Unidos

En 1965 República Dominicana se encontraba gobernada por un triunvirato, el cual había llegado al poder luego de un golpe de Estado que derrocó a Juan Bosch, primer presidente elegido en forma democrática, después de la era de Rafael Trujillo. Este gobierno *de facto* fue encabezado en un principio por Emilio de los Santos, desde el 26 de septiembre al 23 de diciembre de 1963, y más tarde por el coronel Donald Reid Cabral. Estos acontecimientos eran de preocupación para Estados Unidos y su presidente John F. Kennedy, quien -a pesar de poner énfasis en el desarrollo socio-económico de Latinoamérica- dispuso analizar una incursión militar armada para «solucionar» las circunstancias.¹⁰ No obstante, los desasosiegos estadounidenses no comenzaban ni terminaban con estos hechos en República Dominicana, producto de la acción militar trujillista en contra de Bosch, encabezada por el coronel Elías Wessin y Wessin.

En efecto, República Dominicana no se presentaba de manera repentina a Estados Unidos, por el contrario -junto con las repercusiones de la revolución cubana- ocupaba un papel preponderante en la agenda norteamericana para América Latina, siendo su principal interés la salida de Trujillo. John Kennedy

9 Heraldo Muñoz, “Las causas del auge y la declinación del Sistema Interamericano de Seguridad: una perspectiva latinoamericana”, *Estudios Internacionales* 20, n° 77 (enero - marzo 1987): 102-113; Gustavo Lagos y Alberto van Klaveren, “Las relaciones interamericanas en perspectiva global”, *Estudios Internacionales* 12, n° 48 (1979): 393.

10 Foreign Relations of the United States (en adelante FRUS), *Memorandum from President Kennedy to Secretary of Defense McNamara, October 4, 1963*, <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d358>.

comenzó a aplicar una serie de medidas tendientes a debilitarlo, entendiendo la nueva realidad de la amenaza comunista en la región. Esto a pesar del irrestricto apoyo brindado durante los cincuenta, por considerarle un garante de la estabilidad política, la alternativa más plausible a una revolución y mejor opción que sus enemigos internos o externos.¹¹

Cabe destacar el hecho de dejar a República Dominicana fuera de la Alianza para el Progreso, por cuanto la democracia representativa era el marco político indispensable para su cumplimiento.¹² A su vez, en mayo de 1961, Kennedy envió a Santo Domingo a su asesor Robert Murphy, con la finalidad de sugerir a Trujillo que preparase su retiro y visualizara las repercusiones que se sucederían en el país al momento de su muerte. En el informe de esta comisión, Murphy recomendó en el mismo sentido de la resolución adoptada y señaló que «la Alianza para el Progreso podría verse ensombrecida ante los ojos de los latinoamericanos si nos acercamos a cualquier cosa parecida a una política amistosa hacia Trujillo».¹³

Ante la ausencia del soporte económico y político de Estados Unidos, Trujillo fue objeto de una serie de conspiraciones, algunas de las cuales contaron con el apoyo de los servicios de inteligencia norteamericanos, hasta que el 30 de mayo de 1961, fue ultimado en un ataque cuando se dirigía a su hacienda Fundación en San Cristóbal.¹⁴ No obstante, su desaparición física no significó un fin de era, puesto que su vicepresidente Joaquín Balaguer continuó ejerciendo formalmente la primera magistratura, acompañado de su hijo Ramfis, quien regresó a Santo Domingo desde París poniéndose de inmediato al frente de la situación. Los repercusiones del atentado harían despertar las energías sociales y políticas, que se manifestarían en el triunfo de Juan Bosch en las elecciones del 20 de diciembre de 1962 y se coronarían con su asunción al gobierno el 27 de febrero de 1963.¹⁵

Respecto a las primeras medidas ejecutadas por Bosch, existen dos visiones contrapuestas. Desde quienes apoyaron su gobierno, se sostiene que comenzó

11 Lars Schoultz, *Beneath the United States* (USA: Harvard University Press, 1988), 349-351; Leslie Bethell, *Historia de América Latina*. 13. *México y el Caribe desde 1930* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 229.

12 Robert Holden y Eric Zolov, *Latin America and the United States, a documentary history* (New York: Oxford University Press, 2000), 228.

13 FRUS, *Memorandum from the President's Special Assistant for National Security Affairs (Bundy) to President Kennedy, May 2, 1961*, <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d306>.

14 Bethell, *Historia de América Latina*, 238.

15 Frank Moya Pons, *Breve Historia Contemporánea de la República Dominicana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 176.

a cumplir sus promesas de campaña.¹⁶ Sin embargo, otra aproximación afirma que dio inicio a una máquina reformista social, económica y valórica, afectando una serie de intereses nacionales e internacionales.¹⁷ La tesis de una maniobra refundacional fue la que primó, al punto que fue derrocado por un grupo militar pro-Trujillo, instalando un trivirato que carecía de una base sociopolítica sólida, al haber sido producto de un golpe de Estado. A este panorama se sumaba la persistencia de altos niveles de corrupción en la administración pública, más el carácter represivo del gobierno tripartito. Frente a este escenario de crisis, el 24 de abril de 1965 se produjo un contra golpe, con la intención de restituir a Bosch en el poder, quien se encontraba relegado en Puerto Rico. Este levantamiento militar, protagonizado por oficiales jóvenes del ejército, autodenominados «constitucionalistas» y, paradójicamente, liderado por dos coroneles quienes eran hijos de generales que habían servido en el gobierno de Trujillo, Rafael Fernández Domínguez y Francisco Caamaño Deñó.¹⁸ Este movimiento provocó la fragmentación de las fuerzas armadas dominicanas, produciéndose enfrentamientos con victorias parciales para cada bando, con lo cual no quedaban dudas que se había originado una guerra civil.

b. La intervención de Estados Unidos

El gobierno estadounidense enfrentado a esta dinámica revolucionaria incontrolable, decidió intervenir militarmente en la zona oriental de La Española. El 27 de abril de 1965 una patrulla de infantería de marina desembarcó en la capital de República Dominicana, con la finalidad de evacuar alrededor de mil compatriotas, desde la base naval de Haina, cuya seguridad estaba amenazada producto de los enfrentamientos entre «constitucionalistas» y «protrujillistas».¹⁹ Al día siguiente se dispuso un incremento en el contingente, a raíz de los informes de la embajada de Estados Unidos que reflejaban

16 Piero Gleijeses, *La Esperanza Desejada: La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana* (República Dominicana: Editora Búho, 2011), 160-165.

17 FRUS, *President Bosch and internal security in the Dominican Republic, Memorandum Prepared in the CIA, OCI N° 1564/63, June 14, 1963*, <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d356>.

18 Arlette Fernández (Viuda del coronel Rafael Fernández, principal ideólogo de la revolución) y Milagros Caamaño (Hermana del coronel Francisco Caamaño, presidente constitucionalista) en entrevista con el autor, 16 de julio de 2014.

19 Leo J. Daugherty III, *The Marine Corps and the State Department. Enduring Partners in United States Foreign Policy, 1798–2007* (North Carolina: McFarland & Company Publishers, 2008), 189.

una situación de caos total y ante las solicitudes del embajador William T. Bennett.²⁰ El presidente Lyndon B. Johnson fundamentó su resolución: «acabo de terminar una reunión con líderes del Congreso y les informé sobre la grave situación. Informé sobre las decisiones que este gobierno considera necesarias en esta situación a fin de proteger vidas norteamericanas».²¹ Para luego exponer los términos prácticos de su decisión:

He ordenado al Secretario de Defensa que ponga en tierra las tropas norteamericanas necesarias para brindar protección a los centenares de norteamericanos que todavía están en la República Dominicana y escoltarlos en seguida hasta este país. La misma asistencia estará a disposición de ciudadanos de otros países, algunos de los cuales ya han solicitado nuestra ayuda. En cumplimiento de mis instrucciones, han desembarcado 400 infantes de marina.²²

Posteriormente, el 1 de mayo, se ordenó aumentar los *marines*, más el refuerzo de gran parte de la 82^{va} división aerotransportada del ejército, esta vez con una misión más compleja que implicaba entrar en combate, con el propósito de permitir a las fuerzas leales al triunvirato romper contacto con los «constitucionalistas».²³ Estos últimos, de acuerdo a los informes de inteligencia y las aprensiones de Johnson, podrían terminar siendo dirigidos por elementos comunistas.²⁴ Las modificaciones a la tarea de la fuerza quedaron plasmadas en una segunda alocución, pronunciada por el presidente el 2 de mayo, en la que denunció que líderes comunistas dominicanos, muchos de ellos entrenados en Cuba, se habían plegado a la revolución viendo una oportunidad para aumentar el desorden y que estaban ganando control.²⁵

20 FRUS, *Telegram from the Embassy in the Dominican Republic*, N° 1128 03:16 *zulu*, N° 1146 17:18 *zulu*, N° 1149 19:00 *zulu*, *Critic* 4 20:15 *zulu*, *Critic* 5 20:40 *zulu*, *Critic* 6 23:02 *zulu*, N° 1155 23:27 *zulu*, *April* 28, 1965, <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v32>.

21 Lyndon B. Johnson, "Statement on Sending Troops to the Dominican Republic", *Miller Center - University of Virginia*, 28 de abril de 1965, <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/april-28-1965-statement-sending-troops-dominican-republic>.

22 Johnson, "Statement on Sending Troops to the Dominican Republic".

23 Bruce Palmer, *Intervention in the Caribbean: The Dominican Crisis of 1965* (Lexington: University Press of Kentucky, 1989), 6.

24 National Security Archive, *Telephone conversation LBJ and Abe Fortas, WH6504.07-7388 Tape No. 7, April 29, 1965* <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB513>.

25 Lyndon B. Johnson, "Report on the Situation in the Dominican Republic", *Miller Center - University of Virginia*, 2 de mayo de 1965, <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/may-2-1965-report-situation-dominican-republic>.

Por lo anterior, desde la academia estadounidense, la crisis se divide en dos fases cada una con su propia justificación. Para Pope Atkins y Larman C. Wilson, la primera mediante el desembarco de los infantes de marina con la finalidad de proteger las vidas de sus compatriotas y una segunda desde el incremento de las fuerzas de ocupación para prevenir una revuelta comunista.²⁶ De cualquier forma, Charles Zorgbibe considera que la decisión de intervenir demuestra que Estados Unidos no estaba dispuesto a tolerar otra deserción en su propia zona de influencia.²⁷

Según el comandante de las tropas, general Bruce Palmer, desde un comienzo el objetivo de la invasión fue frenar cualquier tipo de injerencia comunista en la pugna interna de República Dominicana. En su recuento de la operación indicó que su «misión asignada era proteger las vidas y propiedades norteamericanas, la misión “no asignada” era impedir otra Cuba y, al mismo tiempo, evitar otra situación como la de Vietnam».²⁸ La premura de Johnson lo forzó a asumir la decisión de intervenir unilateralmente en la isla y demorar veinticuatro horas en informar su decisión al consejo de seguridad de las Naciones Unidas, a través del embajador Adlai Stevenson.²⁹

c. La Organización de Estados Americanos

Producto de esta crisis la OEA debió asumir una serie de roles y de responsabilidades desconocidas hasta la fecha, al enfrentarse a hechos consumados y presiones diplomáticas de Estados Unidos, por lo cual las dinámicas vividas se alejan de la división asumida en los análisis académicos estadounidenses y muestran dinámicas particulares. En efecto, desde el inicio de los hechos derivados de la situación dominicana, la diplomacia norteamericana transfirió la responsabilidad a la OEA, con la intención de revertir las repercusiones internacionales de su incursión.³⁰ A su vez, citó a una reunión de emergencia del consejo, a través de su embajador Ellsworth Bunker, para justificar la intervención y el no haber informado en forma

26 Pope Atkins y Larman C. Wilson, *The Dominican Republic and the United States* (Athens: University of Georgia Press, 1998), 135.

27 Charles Zorgbibe, *Historia de las Relaciones Internacionales vol. 2* (Madrid: Alianza Editorial, 1997), 434.

28 Palmer, *Intervention in the Caribbean*, 5.

29 Letter dated 29 april 1965 from the Permanent Representative of the United States of America addressed to the President of the Security Council.

30 Zorgbibe, *Historia de las Relaciones Internacionales*, 433.

previa, junto con buscar el apoyo de los demás miembros del organismo, en cumplimiento a las instrucciones del presidente Johnson.³¹

En consecuencia, el embajador Bunker notificó «vagamente sobre circunstancias del desembarco y repitió la declaración de Johnson según la cual el Consejo había sido informado previamente».³² Asimismo, «señaló que un grupo mixto de rebeldes civiles y militares controlaban Santo Domingo y que el movimiento se encontraba en manos de la extrema izquierda, posiblemente comunistas».³³ Mediante estas aseveraciones se comenzaba a esbozar el motivo que tendría Estados Unidos para incrementar su contingente en la isla. Básicamente Bunker, durante toda la reunión, «destacó la gravedad de la situación interna dominicana y minimizó la importancia del desembarco de los marines».³⁴

Cabe señalar, que en el consejo de la OEA se encontraba como representante dominicano el embajador José Bonilla Atilés, designado por el triunvirato depuesto el 24 de abril, por lo cual debía confirmar o aumentar lo manifestado por Bunker, confirmando su apego a la intervención y que «apoyaría toda medida cualquiera ella fuese para evitar que República Dominicana se convirtiese en una segunda Cuba».³⁵ De la misma forma, insistió:

en que la violencia y el terrorismo eran obra del comunismo, asegurando la presencia de 6.000 milicianos con armas cubanas. Que Bosch y el PRD eran cómplices de un complot comunista. Pero por otro lado afirmó el PRD estaba consciente de las garras en que había caído y repudía a Bosch. Se trata de barrer los comunistas lo antes posible no por medio de tratados si no qué utilizando sus mismas armas.³⁶

Posteriormente, a raíz de las contradicciones de los informes desde República Dominicana, el consejo aprobó la constitución de una «comisión investigadora y pacificadora», con la misión de verificar los hechos en terreno,

31 Dean Rusk (Secretario de Estado en 1965), entrevistado por Paige E. Mulhollan, 01 de febrero de 1970, Lyndon Baines Johnson Library Oral History Collection, transcripción, http://www.lbjlibrary.net/assets/documents/archives/oral_histories/rusk/rusk03.pdf.

32 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante AMRE), *DELCHILE OEA a MINREL, Telex 102, 29 abril 1965*.

33 AMRE, *Telex 102*.

34 AMRE, *Telex 102*.

35 U.S. Department of State, *Department of State Bulletin* (Washington D.C., 1965), 739.

36 Department of State, *Bulletin*, 740.

la cual quedó compuesta por Argentina, Brasil, Guatemala, Colombia y Panamá. Como presidente y vicepresidente fueron electos los embajadores Alfredo Vázquez Carrizosa y Ricardo M. Colombo, delegados de Colombia y Argentina.³⁷ Este hecho constituye un hito clave en el desarrollo de la crisis, puesto que, las maniobras diplomáticas norteamericanas y la exposición de una situación de caos en la isla, significaba que Estados Unidos reforzaba su esfera de influencia en América Latina. Esto al informar al consejo de seguridad de Naciones Unidas, que la intervención representaba un accionar colectivo de la OEA, basándose en el artículo 52º de la Carta de la ONU: «Ninguna disposición de esta Carta se opone a la existencia de acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que dichos acuerdos u organismos, y sus actividades, sean compatibles con los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas».³⁸

El 4 de mayo, luego de dos días de trabajo en Santo Domingo, se dio a conocer al consejo de la OEA el informe de la comisión investigadora, el cual señalaba que sus gestiones de pacificación y conciliación estaban bien encaminadas, junto con solicitar la formación de una fuerza interamericana.³⁹ Siguiendo las recomendaciones, el 6 de mayo la OEA aprobó la conformación de la «Fuerza Interamericana de la Paz», lo que en terminos prácticos significaba: «*ipso facto*, la transformación de las fuerzas presentes en territorio dominicano en otra fuerza que no sería de un Estado ni de un grupo de Estados, sino de un organismo interestatal, como es la Organización de Estados Americanos, encargado precisamente de interpretar la voluntad democrática de sus miembros».⁴⁰

La resolución correspondiente fue patrocinada por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica y Venezuela, siendo aprobada por un estrecho margen de 14 a 5 votos. Es preciso destacar que, dentro de las delegaciones que avalaron el refuerzo de tropas, se encontraba la de República Dominicana, en representación de uno de los dos bandos oponentes en la crisis. México, Uruguay, Ecuador, Perú y Chile votaron por el rechazo de la propuesta, mientras Venezuela se abstuvo.⁴¹

37 Organización de Estados Americanos (en adelante OEA), *Acta Final de Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores* (Washington D.C., 1970), 11.

38 Carta de las Naciones Unidas, Capítulo VIII, Artículo N° 52.

39 AMRE, *DELCHILE OEA a MINREL*, N° 114, 04 mayo 1965.

40 OEA, *Acta Final*, 13.

41 OEA, *Acta de la Tercera Sesión plenaria*.

Finalmente, la intervención de Estados Unidos quedaba legitimada por la OEA, representando un éxito diplomático. En palabras del embajador Bunker «lo primero que teníamos que hacer era tratar de convertir la intervención en una FIP, y fue lo que hicimos». ⁴² De esta forma, las tropas estadounidenses desplegadas en la isla, se vieron incrementadas por contingentes de seis países: Brasil, Honduras, Paraguay, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador. ⁴³

2. Reacciones a la intervención de Estados Unidos y la formación de la Fuerza Interamericana de la Paz de la OEA

a. En los países latinoamericanos

Ante la incursión de Estados Unidos en la crisis dominicana, se generaron una serie de reacciones en los países de la región, en su mayoría rechazando estos hechos consumados y el apoyo de la OEA, generándose diversas protestas, dictámenes legislativos y declaraciones de gobiernos. ⁴⁴ Según los analistas estadounidenses de prensa extranjera, las editoriales de rechazo fueron diez contra uno, incluso de los medios más conservadores. Casi la totalidad de las capitales latinoamericanas, a principios de mayo, fueron escenario de violentos disturbios. ⁴⁵ En Argentina, por ejemplo, algunas organizaciones anticomunistas vitorearon el desembarco, mientras las agrupaciones de estudiantes se movilizaron en contra. La Universidad de La Plata y la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires fueron tomadas y se organizaron diversas expresiones de repudio. ⁴⁶ De la misma forma, en Uruguay, el comité de juventud del Movimiento

42 Ellsworth Bunker (Representante en la OEA en 1965), entrevistado por Michael L. Gillette, 10 de diciembre de 1983, Lyndon Baines Johnson Library Oral History Collection, transcripción, http://www.lbjlibrary.net/assets/documents/archives/oral_histories/bunker_e/bunker3.pdf.

43 Lawrence A. Yates, *Power Pack: U.S. Intervention in the Dominican Republic 1965-1966* (Ft. Leavenworth: Combat Studies Institute, 1988), 147.

44 Atkins y Wilson, *The Dominican Republic and the United States*, 137.

45 Foreign Broadcast Information Service, *Foreign Radio and Press Reaction to U.S. Involvement in the Dominican Revolt, 4 May 1965*, folder ND 19/CO62 1/1/65-5/5/65, box 201 citado en Alan McPherson, *Yankee No! Anti-Americanism in U.S.-Latin American Relations* (Cambridge: Harvard University Press, 2003), 138.

46 María Cecilia Miguez, "Illia y Santo Domingo: de las columnas de Primera Plana al golpe de Estado", *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 20, n° 40 (2012): 4.

Popular Divisa Blanca manifestó su solidaridad con quienes luchaban en la «hermana República Dominicana por el establecimiento de un gobierno constitucional», junto con acusar a Estados Unidos de acciones «violatorias de claras normas internacionales, expresamente contraídas por las naciones americanas», suscribiendo la política exterior de su gobierno, como «único modo de salvaguardar la soberanía de las medianas y pequeñas naciones».⁴⁷

En Chile la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile se presentó como la primera organización social en expresar su condena a la invasión norteamericana,⁴⁸ manifestándose con alrededor de doscientos integrantes frente al consulado de Estados Unidos.⁴⁹ Asimismo el partido de gobierno, la Democracia Cristiana, dio a conocer una declaración de repudio a lo acontecido, en términos más duros que los universitarios y que la cancillería.⁵⁰ Igualmente, confirmando las aprehensiones de la CIA,⁵¹ el día del trabajador de 1965 giró en torno a condenar las acciones en Santo Domingo, al menos así se refleja en la proclama de la Central Única de Trabajadores, titulada «Fuera de Santo Domingo los yanquis asesinos».⁵² La prensa también plasmó las diversas visiones presentes en la sociedad, por un lado, la izquierda desde *El Siglo* titulaba «Masacre Yanqui en Santo Domingo»⁵³ y a través de *El Clarín* publicaba en portada «Fuera los Yanquis»,⁵⁴ mientras en la vereda del frente *El Mercurio* consignaba «Confusa Situación Dominicana - Se Pide Reunión de Emergencia de OEA - Desembarcan en Santo Domingo 400 Infantes De Marina de Estados Unidos»,⁵⁵ relegando a un lugar secundario la intervención, y *La Tercera de la Hora* noticiaba en primera plana «USA interviene en revolución de Sto. Domingo».⁵⁶

47 El País (Uruguay), “Declaración de la Juventud de la 400 sobre Sucesos en Santo Domingo”, 2 de mayo de 1965, 2.

48 Senado de Chile, *Diario de Sesiones Especial*, 5 de mayo de 1965, 2270-2271.

49 Central Intelligence Agency (en Adelante CIA), *The President's Daily Brief*, 30 de abril de 1965.

50 El Clarín (Chile), 1 de mayo de 1965; El Mercurio (Chile), 1 de mayo de 1965.

51 CIA, *The President's Daily Brief*.

52 Senado. *Diario*, 2269-2270.

53 *El Siglo* (Chile), 30 de abril de 1965.

54 *El Clarín* (Chile), 1 de mayo de 1965.

55 *El Mercurio* (Chile), 29 de abril de 1965.

56 *La Tercera de la Hora* (Chile), 30 de abril de 1965.

b. Desde la cultura, artes y letras

Desde el mundo de las artes, las críticas a la intervención fueron dirigidas a Johnson, culpándolo de destruir el andamiaje cultural interamericano -construido hace veinte años, básicamente representado por la División de Artes Visuales de la Unión Panamericana-, a las cuales se sumaban otras, a raíz de su política en Vietnam.⁵⁷ Como una medida para contrarrestar los ataques, los asesores presidenciales organizaron un encuentro denominado «Festival de las Artes de la Casa Blanca», el 14 de junio de 1965, el cual resultó un desastre y terminó por distanciar definitivamente al presidente estadounidense de la «izquierda no comunista».⁵⁸

Sin embargo, las principales reprimendas apuntaron a la OEA al ser un mecanismo de legitimación de las intervenciones de Estados Unidos y de romper el trato original de su fundación, las que se vieron reflejadas en una verdadera desertión de los intelectuales latinoamericanos hacia la CEPAL y otras organizaciones de la ONU, proceso que ya venía en desarrollo desde la revolución cubana.⁵⁹ El historiador colombiano, Germán Arciniegas, director de *Cuadernos*, propuso la creación de una «Organización de Estados Latinoamericanos» asentada en la unidad de destino y similitud de sus componentes, fundamentó que la OEA había sido barrida por los estadounidenses y se encontraba fenecida de facto. Asimismo, reflejó su temor de una escalada bélica en América Latina, al sostener que «habrá veinte nuevos escenarios en donde podrá representarse el drama de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y Rusia».⁶⁰ Sin embargo, evitaba enemistarse con el país del norte, agregó «no hay otro continente de la tierra que nos vaya a ofrecer, por ejemplo, lo que Kennedy, no solo como abierto deseo de impulsarnos por las vías del progreso, sino como comprensión humana, generosa y sin reservas. Todo nos mueve a estar cerca de los Estados Unidos, menos la seguridad en la igualdad del trato».⁶¹

57 Claire F. Fox, *Making Art Panamerican. Cultural Policy and the Cold War* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013), 178.

58 Frances Stonor Saunders, *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters* (New York: The New York Press, 2000), 400-401.

59 John C. Dreier, *The Organization of American States and the Hemisphere Crisis* (New York: Harper and Row, 1962), 81.

60 Germán Arciniegas, «¿Hacia una Organización de Estados Latinoamericanos?», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* 100, (septiembre 1965): 7, citado en: Germán Alburquerque, *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría* (Santiago: LOM Editores, 2011), 159.

61 Alburquerque, *La trinchera letrada*, 160.

Ahora bien, los reproches más severos a la OEA fueron formulados desde la poesía, retratando de manera nítida los sentimientos que inundaban a los artistas de la región. Así lo reflejan los versos de «La Isla Ofendida», obra del poeta dominicano Manuel Del Cabral -quien al momento de los hechos se desempeñaba como embajador de su país en Chile-, en la cual denunció la utilización del sistema interamericano por parte de Estados Unidos:

Santo Domingo: ataúd de la OEA / aquí está ya la autopsia de la sucia... / la
higiénica asquerosa, / celestina sin pueblo que vende nuestros pueblos. / Mi
pequeño país / solo / solitario, / ha tenido el honor / de enterrar enterito ese
cadáver.⁶² Sin embargo, / los huesos de la / O, / la / E, / la / A, / tranquilos
y orgullosos / llegaron a un acuerdo... / ¿A cuál? / A que no ha pasado nada...
/ Pero los muertos de mi pequeño país / hicieron un esfuerzo, / se levantaron
/ y están con ellos discutiendo.⁶³

Las críticas del premio nobel de literatura de 1971, Pablo Neruda, merecen una mención especial. El poeta chileno compuso un poema denominado «Versainograma a Santo Domingo», en el cual se expresó con particular crudeza y descompostura, transitando por una serie de figuras, lugares y épocas. Mientras enaltecía la figura de Juan Bosch, vilipendiaba a Lyndon B. Johnson, Rafael Leónidas Trujillo y Cristóbal Colón, se refería a los sucesos de Vietnam y llegaba a insultar a las tropas norteamericanas:

Cuarenta y cinco mil hijos de perra / bajaron con sus armas y sus cuentos, /
con ametralladoras y napalm, / con objetivos claros y concretos: / «poner en
libertad a los ladrones! / y a los demás hay que meterlos presos!» / Y allí están
disparando cada día / contra dominicanos indefensos. / Como en Vietnam,
el asesino es fuerte, / pero a la larga vencerán los pueblos. / La moraleja de
este cuento amargo / se la voy a decir en un momento / (no se lo vayan a
contar a nadie: / soy pacifista por fuera y por dentro!): / Ahí va: Me gusta en
Nueva York el yanqui vivo / y sus lindas muchachas, por supuesto, / pero en
Santo Domingo y en Vietnam / prefiero norteamericanos muertos.⁶⁴

62 Manuel Del Cabral, *La Isla Ofendida* (Santiago: Horizonte, 1965), 13.

63 Del Cabral, *La Isla Ofendida*, 14.

64 Pablo Neruda, «Versainograma a Santo Domingo», *El Siglo* (Chile), 1 de marzo de 1966.

c. Divergencias entre la ONU y la OEA

La actuación de Estados Unidos y la OEA también generó repercusiones globales, materializadas en el consejo de seguridad de Naciones Unidas, el cual sostuvo veintiocho reuniones sobre esta crisis durante los meses de mayo, junio y julio. La primera se desarrolló el 3 de mayo, a solicitud de la Unión Soviética,⁶⁵ en respuesta a la carta donde el representante estadounidense informaba la intervención.⁶⁶ El representante soviético, Nikolai Fedorenko, expuso una extensa acusación sobre la intervención dominicana, en la cual imputó a Estados Unidos de violar el derecho internacional, exigiendo el retiro de sus tropas. Mientras su contraparte estadounidense, Adlai Stevenson, luego de una amplia introducción histórica, realizó una justificación de las dos fases de la operación.⁶⁷ Las denuncias soviéticas fueron apoyadas por el representante cubano y el uruguayo, siendo más severo el segundo, quien centró sus críticas en la «Doctrina Johnson» y el deber del consejo de seguridad de intervenir en la crisis dominicana.⁶⁸ Otros debates se basaron en clarificar las facultades de este organismo y de la OEA en la crisis, en los cuales Estados Unidos desplegó una serie de esfuerzos por mantener a la ONU alejada del asunto. Finalmente, Naciones Unidas desestimó otorgar libertad de acción a la OEA, designando un representante especial y un asesor militar para dirigirse a Santo Domingo e informar al Consejo de Seguridad.⁶⁹

3. La paradoja del vacío historiográfico

Por lo expuesto, resulta extraño que en abril de 2015 al cumplirse los cincuenta años de la intervención estadounidense en la crisis dominicana, este asunto haya pasado desapercibido, permaneciendo ausente de cualquier tipo de análisis histórico o político. Aún menos se evidenció alguna crítica al sistema interamericano o a una alicaída OEA, desafiada constantemente

65 Letter dated 1 may 1965 from the Permanent Representative of the Union of Soviet Socialist Republics addressed to the President of the Security Council.

66 Letter dated 29 april 1965 from the Permanent Representative of the United States of America addressed to the President of the Security Council.

67 Department of State, *Bulletin*, 869 - 875.

68 Estal Joseph Fette, *Uruguayan Policy in Respect to the United States Intervention in the Dominican Republic, april, 1965* (Washington, D. C.: The American University, 1966), 76.

69 Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, *Resolución 203* (Nueva York, 1965).

por organismos que intentan sustituirla.⁷⁰ Tampoco se generaron escrutinios a las políticas exteriores de los Estados americanos, de los que apoyaron la invasión o de aquellos que se opusieron a Estados Unidos. Para reforzar esta omisión, se debe considerar que ni siquiera se rescató el hecho a modo de juicio en contra del -tan impopular- «Imperialismo». A pesar de la VII Cumbre de Las Américas, antesala propicia para debatir sobre la política exterior norteamericana y su interacción con la región. Incluso el expresidente Barak Obama, horas previas al encuentro, afirmó que «los días en los cuales Estados Unidos intervenía en la región con impunidad habían acabado».⁷¹

La realidad expuesta revela un vacío en dos ámbitos, uno teórico -desde las Relaciones Internacionales- y otro crítico -desde la Historia-, respecto a episodios sucedidos durante la Guerra Fría en Latinoamérica, lo que se explica por el contexto global y por las dinámicas particulares de cada país, lo que permitió que conflictos ajenos permanecieran inexplorados.

Cabe señalar que el tema de la intervención norteamericana en la crisis de República Dominicana surgió de manera inesperada al analizar la política exterior del presidente Frei Montalva, desde 1964 a 1970. De este modo, las corrientes historiográficas revisionistas y el análisis crítico de la documentación, refleja que la ocurrencia de este hecho explica el distanciamiento entre Chile y Estados Unidos, desde un apoyo irrestricto -económico, político y encubierto-⁷² al proyecto de la Democracia Cristiana hasta un divorcio absoluto y niveles de cooperación casi nulos.⁷³

Las primeras aproximaciones a la problemática fueron desde las dos teorías clásicas de la disciplina de las Relaciones Internacionales, realismo e idealismo, complementadas con paradigmas que se han elaborado con posterioridad, como el neorrealismo y el transnacionalismo. Hedley Bull,⁷⁴ Hans Morgenthau⁷⁵ y Kenneth Waltz⁷⁶ posibilitaron comprender el rol de

70 Christopher Sabatini, "Meaningless multilateralism in international diplomacy, South America chooses quantity over quality", *Foreign Affairs* (Agosto 2014), <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-america/2014-08-08/meaningless-multilateralism>.

71 BBC News (Reino Unido), "Obama says 'days of meddling' in Latin America are past", 11 de abril de 2015, <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-32261550>.

72 U.S. Senate, *Covert Action in Chile 1963-73*.

73 Joaquín Fernando, "De una inserción a otra: política exterior de Chile, 1966-1991", *Estudios Internacionales* 24, n° 96 (enero 1991): 434-435; Hurtado, "Chile y Estados Unidos".

74 Hedley Bull, *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics* (London: Macmillan, 1977).

75 Hans Morgenthau, *Politics among Nations* (New York: Alfred A. Knopf, 1960).

76 Kenneth Waltz, *Theory of International Politics* (Illinois: Waveland Press, 1979).

Estados Unidos, luego los postulados Immanuel Kant⁷⁷ y Hugo Grocio⁷⁸ resultaron necesarios para analizar el sistema internacional, las estructuras interamericanas y los principios de no intervención y autodeterminación. Asimismo, la «interdependencia compleja» de Robert O. Keohane y Joseph Nye facilitaron apreciar cómo una crisis civil en El Caribe terminaba por impactar en todo el mundo.⁷⁹

Sin embargo, la revisión de documentación desclasificada y las entrevistas con actores de los acontecimientos hicieron evidente que esta crisis y sus implicancias habían permanecido en el olvido o ausentes en los análisis de las políticas exteriores o los asuntos internacionales, e incluso de los recuerdos o memorias de sus protagonistas.⁸⁰ Por lo tanto, fue posible constatar un vacío historiográfico generado por una suerte de divorcio entre la Historia y las Relaciones Internacionales, lo que representaba una complejidad en sí, terminando por forzar un giro en la investigación, puesto que resultaba imposible analizar algo que no estaba «contado». De esta forma, se produjo un tránsito por un camino de tensiones disciplinarias, las que se fueron morigerando mediante el establecimiento de diálogos constantes y generación de puentes entre ambas disciplinas.

4. La esperanza dominicana. Expresión práctica del vacío analítico e historiográfico

En junio de 2016 se desarrolló en Santo Domingo el cuadragésimo sexto período ordinario de sesiones de la Organización de Estados Americanos. Tal como sucede en gran parte de estas instancias interamericanas, cada Estado, independiente de los temas establecidos en las tablas de trabajo e intercambios documentales previos, intentó imponer alguna cuestión para reivindicar hechos pasados o preparar terrenos a futuro. En efecto, durante este encuentro las discusiones fueron diversas y contrapuestas.

77 Immanuel Kant, *Sobre la Paz Perpetua* (Madrid: Tecnos, 2005).

78 Hugo Grocio, *De Iure Belli ac Pacis* (Amsterdam: Apud, 1631).

79 Robert Keohane y Joseph Nye, *Poder e Interdependencia. La política mundial en transición* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1977).

80 Sergio Molina (ministro de hacienda del gobierno de Eduardo Frei Montalva) en entrevista con el autor, 04 de diciembre de 2014; Gabriel Valdés (canciller de Eduardo Frei Montalva) en entrevista con el autor, 15 de junio de 2009; Gabriel Valdés, *Gabriel Valdés. Sueños y Memorias* (Santiago de Chile: Taurus, 2009), 131; Dean Rusk, *As I saw It* (New York: W. W. Norton Company, 1990).

Estados Unidos, mediante su secretario de estado, John Kerry, se encontraba empeñado en materializar condenas públicas al gobierno venezolano de Nicolás Maduro. Puntualizó que su gobierno se mantenía comprometido «a trabajar con todos los estados miembros de la OEA con el fin de remediar la muy preocupante situación en Venezuela», con la finalidad de permitir a los ciudadanos de ese país a «utilizar los mecanismos constitucionales para expresar su voluntad en una forma pacífica y democrática». Luego sobrepasó el ámbito de acción de la organización al remarcar que:

Estados Unidos se une al secretario general, Almagro, y a otros integrantes de la comunidad internacional para pedir al gobierno de Venezuela la liberación de los presos políticos, el respeto por la libertad de expresión y de reunión, el alivio de la escasez de alimentos y medicinas, y que cumpla con sus propios mecanismos constitucionales, incluyendo un referéndum revocatorio justo y oportuno que es parte de ese proceso constitucional.⁸¹

Su contraparte, la canciller de Venezuela, Delcy Rodríguez, intentó rebatir las embestidas estadounidenses -mientras sondeaba apoyos entre las delegaciones más afines al chavismo/madurismo-, así manifestó en su alocución inicial el principio de soberanía de su nación para solucionar sus divergencias internas, junto con acusaciones de intervencionismo y críticas a Luis Almagro:

pruebas diarias tenemos de cómo el secretario general de esta organización se parcializa a favor de sectores opositores de Venezuela que pretenden derrocar al gobierno legítimo y constitucional del presidente Nicolás Maduro, pruebas irrefutables de cómo el secretario general tiene una posición intervencionista sobre los asuntos internos de Venezuela, mal datado ya veo por Washington, sirviendo de agente a Washington. Estás en la nómina de Washington para intervenir en los asuntos internos de Venezuela. Los asuntos internos de Venezuela los dirimen los venezolanos.⁸²

Por otra parte, la ministra de exteriores argentina, Susana Malcorra, reiteró la solicitud a los Estados miembros de la OEA de continuar apoyando

81 US State Department, “Remarks at the 46th Organization of American States General Assembly”, <https://2009-2017.state.gov/secretary/remarks/2016/06/258461.htm>.

82 Gobierno Bolivariano de Venezuela, “Discurso de la canciller Delcy Rodríguez ante la 46 Asamblea General de la OEA”, 15 de junio de 2016, <http://www.venez.pl/discurso-de-la-canciller-delcy-rodriguez-ante-la-46-asamblea-general-de-la-oea/>.

el llamado a la reanudación de las negociaciones sobre la cuestión de las Malvinas: «mi país ha expresado reiteradamente su posición a dialogar con el Reino Unido de todos los temas relacionadas con las Malvinas teniendo en cuenta los intereses de los habitantes de la isla y respetando su modo de vida».⁸³

Bolivia representada por su canciller David Choquehuanca, continuando su conducta de utilización del foro interamericano para su reivindicación marítima, manipuló el espacio para referirse a dos conflictos con Chile: el uso arbitrario de las aguas del río Silala y la demanda por una salida al Pacífico, y solicitó a la OEA «mantenerse informada hasta que las partes alcancen una solución definitiva sobre el acceso soberano de Bolivia al océano Pacífico tal y como lo establece la resolución de esta organización de 1979».⁸⁴ Ante lo cual, el ministro de relaciones exteriores chileno, Heraldo Muñoz, acusó a su par de perturbar la agenda de la OEA, en el sentido de estimar que sus declaraciones representaban «una desconsideración hacia la Corte de La Haya, ante la decisión de Bolivia de exponer en este foro sus problemas con Chile después de haber optado por la vía jurídica de ese tribunal internacional».⁸⁵

No obstante, el país anfitrión -en su justo derecho- guardaba una esperanza, contenida hace años y reflejada en diversos ámbitos -políticos y académicos-, como lo declaró Mariñez, embajador de República Dominicana en Chile: «a la OEA le corresponde pedir los perdones correspondientes por lo realizado hace cincuenta años».⁸⁶ Ese espíritu se plasmó en el discurso inaugural del presidente dominicano, Danilo Medina, del cual resulta necesario reproducir los pasajes más representativos. Así, se dejará «hablar la fuente», con la finalidad de aquilatar los sentimientos de gran parte de ese país y la oportunidad que visualizaron en esa instancia. El mandatario dominicano sorprendió a los representantes de las 34 delegaciones americanas, los conminó a «volver la vista con actitud reflexiva y autocrítica hacia el pasado de la propia OEA» y propuso una «resolución de desagravio a la República Dominicana por el rol desempeñado por la OEA durante la revolución de abril de 1965».

83 El Economista (España), “La canciller argentina pide a la OEA continuar apoyando el reclamo sobre las Malvinas”, 15 de junio de 2016, www.eleconomistaamerica.com/politica-eAm/noticias/7639938/06/16/La-canciller-argentina-pide-a-la-OEA-continuar-apoyando-el-reclamo-sobre-las-Malvinas.html.

84 Opinión (Bolivia), “Bolivia reivindica acceso al mar y nombra a su agente para el Silala”, 15 de junio de 2016, <https://www.opinion.com.bo/content/print/bolivia-reivindica-acceso-mar-nombra-agente-silala/20160615000100552761>.

85 La Segunda (Chile), “Bolivia reivindica en la OEA su salida al mar y dice que se ‘hará justicia’”, 14 de junio de 2016, <http://www.lasegunda.com/Noticias/Internacional/2016/06/1041475/Bolivia-reivindica-en-la-OEA-su-salida-al-mar-y-dice-que-se-hara-justicia>.

86 Universidad de Santiago de Chile, “Mesa redonda ‘Reflexiones a 50 años de la intervención de Estados Unidos en República Dominicana’”, 27 de abril de 2015.

Luego, utilizando un término que refleja lo vivido por su país, afirmó haber sufrido una «“invasión” que en aquel momento fue legitimada por uno de los mecanismos de la OEA», la cual:

abortó el proceso democrático que se había iniciado con la elección como presidente de nuestro admirado líder, el profesor Juan Bosch, impidiendo así el retorno al orden constitucional, legítimamente establecido en el 1963.

Esta nefasta violación de la soberanía legítima de los dominicanos, producida en 1965 causó muerte, dolor e indignación en nuestro pueblo.

Es una herida aún abierta para muchos y que solo podrá sanar mediante el reconocimiento de lo sucedido por parte de la OEA y la petición de perdón que merece nuestra ciudadanía.

Conocemos bien el contexto histórico en el que se dio la invasión. Eran los años de enfrentamiento entre bloques. Eran los años en los que las relaciones entre Estados Unidos y Cuba eran prácticamente de guerra. Eran los años en los que el conflicto interno de Colombia apenas comenzaba.

Estamos seguros que la Organización de Estados Americanos está en las mejores condiciones para asumir esa responsabilidad. Propongo, por tanto, que enviemos un mensaje a todos los pueblos de la región. Reconozcamos los errores del pasado y señalemos nuestro compromiso renovado y total con los principios que dieron origen a la OEA.⁸⁷

De esa forma, al día siguiente de la apertura la delegación de República Dominicana remitió a todas las delegaciones su propuesta de resolución. Mediante un lenguaje más moderado, que el utilizado por Medina el día anterior, en un texto breve y preciso, se sometía a aprobación para que la asamblea resolviera lo siguiente:

Expresar al pueblo dominicano su pesar por haber respaldado, en 1965, la invasión de su territorio y el atropello de su soberanía, solicitar su comprensión, pedir disculpas por el error histórico cometido y a la vez condolerse por las víctimas ocasionadas, asumiendo el compromiso de trabajar en procura de que acciones semejantes no se repitan en el futuro.⁸⁸

87 OEA, *Acto Inaugural 46 Asamblea General Ordinaria*.

88 Presidencia de la República Dominicana, “Propuesta declaración de desagravio”, 15 de junio de 2016, <https://presidencia.gob.do/noticias/república-dominicana-presenta-en-oea-propuesta-declaración-de-desagravio>.

Lamentablemente, para las pretensiones dominicanas, la declaración aprobada -en la cuarta sesión plenaria celebrada el 15 de junio de 2016-, se alejaba completamente del proyecto presentado por el ministro de relaciones exteriores, Andrés Navarro, y de las expresiones vertidas en la inauguración del encuentro:

RECONOCIENDO que los acontecimientos de abril de 1965, que produjeron perturbación y luto, además de indignación, son todavía una fuente de desasosiego para el pueblo dominicano; y

REAFIRMANDO los principios de no intervención y del respeto a la soberanía consagrados en la Carta de la Organización de los Estados Americanos,

DECLARA:

1. Lamentar la pérdida de vidas humanas y expresar al pueblo dominicano las condolencias de la Organización.
2. Desagraviar al pueblo dominicano por las acciones de abril de 1965 que interrumpieron el proceso de restablecimiento del orden constitucional en la República Dominicana.
3. Reafirmar los principios del derecho internacional, de la Carta de las Naciones Unidas y de la Carta de la Organización de los Estados Americanos.⁸⁹

Como es posible apreciar, el texto aprobado por la asamblea sufrió sustantivas modificaciones con relación al propuesto por sus autores, terminando en una declaración neutra que solo se refería a «acontecimientos», eludiendo términos tales como «intervención» e «invasión». Asimismo, queda de manifiesto que la OEA no reconocía responsabilidad ni participación en la crisis que aquejó al país caribeño. Ya fuera por impericia diplomática o por presiones de Estados Unidos, finalmente se renunciaba a una oportunidad única de poder resarcir el daño generado.

En consecuencia, la prensa del continente no mencionó este hecho, no se analizaron los contenidos entre lo propuesto por los dominicanos y la resolución final, tampoco se reflejaron las actitudes de las delegaciones americanas -en el sentido de cuáles vieron con buenos ojos la versión inicial o las que eliminaron los vocablos incómodos-, ocupándose solo de los temas más preponderantes para sus respectivos países. Lo que refuerza lo

89 OEA, *Cuadragésimo sexto período ordinario de sesiones*, 47.

sostenido en el trancurso del artículo, respecto a los vacíos historiográficos y a la necesidad de visitar los acontecimientos de nuestro pasado reciente.

5. La importancia de visitar a la luz de nuevos antecedentes

A lo largo de estas líneas se han expuesto un conjunto de elementos sobre la crisis dominicana de 1965, los cuales recuperan un “hecho olvidado” -aunque no para los dominicanos-, junto con exhibir su trascendencia por sí mismo y como el punto de inflexión del Sistema Interamericano. Sin embargo, a continuación se aportarán otros antecedentes del análisis de documentos, entrevistas y trabajos en terreno. Estos refuerzan la importancia de visitar estos acontecimientos, por cuanto es probable que continúen los hallazgos que permitan aquilatar sus repercusiones para el continente americano y para el contexto global de la Guerra Fría.

a. Conexiones de la crisis dominicana en el contexto de la Guerra Fría global

Como se ha señalado, han surgido corrientes historiográficas que posicionan los conflictos periféricos en la lógica internacional de la Guerra Fría, giro iniciado por Odd Arne Westad. Este historiador, a raíz de la desclasificación de los archivos de las potencias, consideró necesario volver a investigar sus políticas hacia el Tercer Mundo. Así también, refuerza la idea sobre la irradiación de las pugnas intraestatales y sus efectos desestabilizadores zonas geográficas completas, aprensiones que influyeron en la conformación de alianzas políticas y militares.⁹⁰

No obstante, Westad no establece conexiones entre conflictos geográficamente alejados, enlace que sí realiza Herbert Mc Master en su detallado análisis de la política exterior de Lyndon Johnson en Vietnam, vinculando los sucesos en Asia con la crisis en República Dominicana, y

90 Westad, *The Global Cold War*.

como esta se aprovechó como una forma de opacar las críticas del Congreso y de la oposición. Para fundamentar este planteamiento cita a William Bundy, quien recordaba que la intervención dominicana «y su justificación estuvieron bajo gran volumen de fuego en los mismos cuarteles, tanto domésticos como extranjeros, los que ya eran escépticos u hostiles a las acciones en Vietnam, por lo que el presidente respondió a la presión del Congreso por lo que solo puede describirse como un truco».⁹¹

En ese sentido, señala Mc Master, la crisis dominicana concedió a Johnson una oportunidad para sobreponerse a los reproches hacia su política en Vietnam, por cuanto el 4 de mayo de 1965 envió al Congreso una solicitud especial de setecientos millones de dólares para apoyar con esfuerzos adicionales en los teatros de operaciones de Asia y del Caribe:

no es una asignación de rutina. Por cada miembro del Congreso que apoya esta solicitud, también se vota para persistir en nuestro esfuerzo por detener la agresión comunista en Vietnam del Sur. Cada uno dice que el Congreso y el presidente están unidos ante el mundo en una determinación conjunta de que se preservará la independencia de Vietnam del Sur y que el ataque comunista no tendrá éxito.⁹²

b. La cooperación civil – militar

Siguiendo en la línea de las conexiones con la guerra de Vietnam, cabe señalar que la experiencia estadounidense en República Dominicana generó conocimientos sobre la cooperación civil – militar, específicamente respecto al rol de la fuerza militar en apoyo a las labores diplomáticas. A pesar de esto, las aproximaciones desde este punto de vista son limitadas y escasean estudios independientes, ya que en su totalidad se han producido desde el ámbito de la defensa estadounidense.

El trabajo más detallado fue realizado por el general Bruce Palmer, comandante de las fuerzas de ocupación y segundo comandante de la FIP, quien llamó la atención sobre el exiguo interés -y consecuente

91 William Bundy, *Manuscrito inédito*, 17 citado en Herbert R. Mc Master, *Dereliction of Duty: Lyndon Johnson, Robert McNamara, the Joint Chiefs of Staff, and the Lies That Led to Vietnam* (New York: Harper Perennial, 1998), 282.

92 The Public Papers of the Presidents, “Lyndon B. Johnson, 1965”, 494, <https://quod.lib.umich.edu/p/ppot/us/4730960.1965.001/570?rgn=full+text;view=image>.

desconocimiento- de los aspectos militares de la «Operación Power Pack». Sin embargo, para estos efectos, su mayor aporte se basa en las acciones de la fuerza militar en beneficio de la política, en este caso contribuyendo a las gestiones del embajador de Estados Unidos ante la OEA, Ellsworth Bunker, quien en todo momento mantuvo el control de la situación.⁹³ Lawrence Yates concuerda sobre el eficiente trabajo del contingente militar como refuerzo a las negociaciones, junto con evaluar la intervención como «exitosa», al evitar la captura del gobierno por parte de elementos comunistas y por lograr un acuerdo político entre las facciones opositoras.⁹⁴

En los mismos términos, Howard Shaffer en su biografía del embajador Bunker -denominada *Global Troubleshooter*-, concuerda en el éxito político de las operaciones, definiendo como notable su trabajo diplomático, al identificar un presidente provisional en 1965 que estuviera en la línea de las intenciones de Estados Unidos y mantenerlo hasta las elecciones de 1966. Llamó a la crisis dominicana como «probablemente el mejor momento diplomático de Bunker».⁹⁵

Evitando profundizar en los niveles de triunfalismo del accionar estadounidense -lo que aún es fuente de controversias-, es un hecho que la crisis incrementó el prestigio político de Bunker, la reputación del general Palmer y, por consiguiente, el reconocimiento a su desempeño en conjunto. Así lo visualizó el militar quien señaló -aún en Santo Domingo- que la calidad de su coordinada labor los haría reencontrarse en Vietnam, escenario que a la sazón representaba el principal teatro de operaciones para Estados Unidos. Casualidad o causalidad, lo cierto es que el oficial fue destinado a comandar la principal fuerza estadounidense en el país asiático en marzo de 1967 y dos meses después Bunker fue designado embajador en Saigón.⁹⁶

93 Palmer, *Intervention in the Caribbean*, xi-1.

94 Yates, *Power Pack*, 73.

95 Howard B. Shaffer, *Ellsworth Bunker: Global Troubleshooter. Vietnam Hawk* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2003), 159.

96 Bruce Palmer, *The 25-Year War: America's Military Role in Vietnam* (Lexington: University of Kentucky Press, 1984), 47.

c. Las razones de Johnson de intervenir en la crisis dominicana

Las evaluaciones más críticas, junto con la gran mayoría de los estudios de la intervención en República Dominicana, se han ocupado en mayor medida en el análisis de las motivaciones de Johnson para enviar una fuerza militar. Luego de sobrepasar una suerte de parálisis académica,⁹⁷ generada por la perplejidad de la realidad superando la ficción, historiadores y académicos se han ocupado del tema. En general la mayor parte de los académicos analizan los hechos a modo de condena.⁹⁸ Sin embargo, existen otros que justifican la intervención, entendiendo el panorama que se visualizaba desde Washington, por lo cual algunos intentan comprender el proceso de toma decisiones, junto con profundizar en la veracidad de un posible control comunista de la revolución.⁹⁹

Tal como se señaló, una vez realizadas las evacuaciones de connacionales norteamericanos desde la zona de conflicto, Johnson modificó la motivación principal para mantener fuerzas en la isla, la que fue televisada el 2 de mayo: «lo que comenzó como una revolución democrática popular, comprometida con la democracia y la justicia social, a muy poco andar se transformó y ha sido tomada, y realmente capturada y entregada a en manos de una banda de conspiradores comunistas».¹⁰⁰ Este punto genera controversias respecto si las apreciaciones conformaban una imagen preconcebida de Johnson, o si bien se fundamentan en la información proporcionada. Respecto a la primera idea, cabe señalar que el 28 de abril de 1965 la CIA estrenaba un nuevo director, el almirante William Raborn,¹⁰¹ quien -según Jonathan Colman- se encontraba «presto a entregar a su jefe lo que quería escuchar».¹⁰² Por esto resulta pertinente revisar el «President's Daily Brief» de aquel día, recientemente desclasificado:

97 Los estudios de esta intervención demoraron entre dos y tres años en publicarse.

98 Theodore Draper, *The Dominican Revolt: A Case Study in American Policy* (New York: Commentary, 1968); Abraham F. Lowenthal, *The Dominican Intervention* (Cambridge, Harvard University Press, 1972).

99 Jerome Slater, *Intervention and Negotiation: The United States and the Dominican Revolution* (New York: Harper & Row, 1970); Randall B. Woods, "Conflicted Hegemon: LBJ and the Dominican Republic", *Diplomatic History* 32, n° 5 (2008): 749-766.

100 Johnson, Report on the Situation in the Dominican Republic.

101 CIA, *Delivering Intelligence to Kennedy, Johnson, Nixon, & Ford* (Washington: Center for the study of intelligence, 2015), 13.

102 Jonathan Colman, *The Foreign Policy of Lyndon B. Johnson. The United States and the World 1963-69* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2010), 178.

Comunistas armados y otros elementos de extrema izquierda han resistido con éxito los ataques de hoy de las tropas leales de Wessin y Wessin. No está claro cuánto el éxito de la izquierda deriva de la confusión y la falta de coordinación y cuánto de la fuerza inesperada es parte de los comunistas. Como mínimo, Wessin enfrenta una amarga lucha «casa a casa» para limpiar Santo Domingo.

Como máximo, podría enfrentar un colapso repentino de sus propias fuerzas. En el último informe, las fuerzas leales estaban exhaustas y podrían «tirar la esponja» antes de esta lectura.

En cualquier caso, durante el día se ha hecho cada vez más claro que el liderazgo de los rebeldes ha pasado a la izquierda con algunos militares mezclados entre ellos, y los partidarios de Juan Bosch han perdido el control. Como ha señalado el embajador Bennett, «una victoria para los rebeldes en esta situación significará que el país sea tomado por la extrema izquierda».¹⁰³

En la misma línea, dos marxistas dominicanos, José Israel Cuello y Narciso Isa Conde, reconocieron su intención de asumir el control de la revolución, una vez que los leales al gobierno fueran derrotados, lo que confirmaría los reportes de la CIA.¹⁰⁴ Sin embargo, las versiones de los dos periodistas más preponderantes en terreno, Tad Szulc y Dan Kurzman, desacreditaban las versiones sobre el caos generalizado, los riesgos para las vidas estadounidenses e influencia castrista.¹⁰⁵ Asimismo, Theodore Draper y Abraham Lowenthal, se mostraron escépticos sobre las motivaciones de LBJ.¹⁰⁶ En cambio, Jerome Slater justificó la intervención y enfrentó de manera directa las afirmaciones de Draper, en el sentido de sostener que no existía «la menor duda que el factor preponderante»¹⁰⁷ en los informes de la embajada de Estados Unidos y el Departamento de Estado era «que la aparente inminente victoria constitucionalista representaría un riesgo inaceptable de una toma de posesión comunista»,¹⁰⁸ lo que fundamentaba la operación. Aún más, señaló que los críticos ignoraban «la evidencia incontrovertible del considerable

103 CIA. *Daily Brief*.

104 J. I. Quello y Narciso Isa Conde, “Revolutionary Struggle in the Dominican Republic and Its Lessons”, *World Marxist Review* 8 (1965): 92-103.

105 Dan Kurzman, *Santo Domingo: Revolt of the Damned* (New York: Putnam, 1965); Tad Szulc, *Dominican Diary* (New York: Delacorte Press, 1965); John Bartlow Martin, *Overtaken by Events: The Dominican Crisis from the fall of Trujillo to the civil war* (New York: Doubleday & Company Inc, 1966); Marcelino Zapico, *Revolución en Hispanoamérica: lo que vi en Santo Domingo* (Madrid: Escelicer, 1966); Marcel Niedergang, *La révolution de Saint-Domingue* (Paris: Le Cercle Du Nouveau Livre D'histoire, 1966).

106 Draper, *The Dominican Revolt*; Lowenthal, *The Dominican Intervention*.

107 Jerome Slater, *Intervention and Negotiation*, 31.

108 Jerome Slater, *Intervention and Negotiation*, 33.

papel comunista entre civiles armados y jerarquizados, que pronto superaban la cantidad de los participantes militares originales en casi cuatro a uno». ¹⁰⁹

Dentro del mencionado despertar académico, es destacable la obra de Piero Gleijeses, quien -luego de un riguroso trabajo de campo y de entrevistas a actores dominicanos- argumentó que los temores de la administración Johnson no provenían de una captura inmediata del movimiento por parte de La Habana o Moscú. Las preocupaciones se basaban en las consecuencias a largo plazo de otro régimen de Bosch, lo que significaría una paulatina cooptación de su reformismo por parte de una revolución de tipo castrista, la consecuente alineación con los postulados soviéticos y la eliminación de las inversiones e influencia de Estados Unidos. ¹¹⁰

De las investigaciones en terreno, realizadas por el autor del presente artículo, resultó imposible hallar evidencias respecto al real poder comunista de asumir el liderazgo del movimiento. No obstante, se constató que el coronel Caamaño no contaba con capacidad para planificar operaciones, ni menos para ejercer el mando y control del movimiento revolucionario. En primer lugar, no existía el equipamiento de telecomunicaciones que le permitiera el enlace radial con de los «comandos», pequeñas agrupaciones paramilitares disgregadas por todo Santo Domingo. De la misma forma fue posible evidenciar nulas competencias para realizar un trabajo de «estado mayor». ¹¹¹ A lo que se suma la exigua comunicación con sus asesores, a quienes no les transmitía las gestiones o reuniones que sostenía con la comisión de la OEA y con embajadores de diversos países. Este punto resulta clave, ya que el cuartel general constitucionalista se constituyó en el centro de la ciudad, dentro el edificio Copello, por lo que no accedían a la información de lo que ocurría en terreno. ¹¹²

En síntesis, la decisión política de invadir de manera unilateral República Dominicana, continúa representando la más impugnada de Johnson en América Latina, y la principal interrogante para los historiadores sigue siendo la pertinencia de tamaño despliegue militar. Johnson afirmó haber salvado al país del comunismo internacional, fundamentado en informes de inteligencia

109 Jerome Slater, *Intervention and Negotiation*, 38.

110 Piero Gleijeses, *The Dominican Crisis: The 1965 Constitutionalist Revolt and American Intervention*, trans. Lawrence Lipson (Baltimore: Johns Hopkins University, 1978).

111 En términos militares se refiere a la capacidad de una fuerza militar de contar con asesores experimentados en la planificación y conducción de las operaciones, mediante un trabajo colaborativo de las «funciones primarias» de personal, inteligencia, operaciones y logística.

112 Bonaparte Gautreaux Piñeyro (jefe de estado mayor constitucionalista y asesor de prensa del coronel Caamaño) en entrevista con el autor, 15 de julio de 2014.

que demostraban que el movimiento estaba siendo controlado por elementos castristas, razones suficientes para obtener la aprobación en el Congreso y entre la opinión pública.

Conclusiones

Mediante estas líneas se pretendió visitar un episodio de la historia de América vagamente indagado, aportando una serie de elementos argumentativos, evidencias y la reconstrucción de los acontecimientos desarrollados en la crisis de República Dominicana, rescatando su preponderancia para América Latina durante la Guerra Fría, su importancia en el contexto de la contienda global y destacándola como «el» punto de inflexión del Sistema Interamericano.

De la misma forma, mediante el transcurso del artículo se han proporcionado diversos repositorios digitales, a través de los cuales es posible acceder a documentación desclasificada, que permiten ser partícipes de las nuevas corrientes historiográficas y de los procesos de «revisiónismo histórico», los cuales no terminan de manifestar de manera sólida en los países latinoamericanos, ya sea para analizar las acciones de las superpotencias en su interacción con los gobiernos latinoamericanos, o bien, sus conductas en los ámbitos internacional y doméstico.

Igualmente, se ha representado la necesidad de continuar analizando las diversas aristas -y desde diferentes aproximaciones- que implicaron los hechos sucedidos, en República Dominicana, en Estados Unidos, en la Organización de Estados Americanos y en la totalidad de los países de la región, por lo cual se expusieron nuevos antecedentes y hallazgos, que debieran despertar la inquietud de historiadores y analistas, para este tema, o bien, para descubrir otros pasajes de la historia de la Guerra Fría.

Volviendo a la crisis dominicana 1965, los elementos de análisis presentados han permitido aquilatar lo sucedido en su justa medida, posicionando a la intervención de Estados Unidos al nivel de otros sucesos que han contado con mayor interés por parte de analistas e historiadores. Así se han apreciado sus repercusiones para República Dominicana, para la OEA y su relación con la ONU, para la política exterior e interna norteamericana y para el sistema internacional en su conjunto.

En el mismo orden de ideas, la modificación de las intervenciones de Estados Unidos en los países de la región, de una modalidad *covert* -Guatemala 1954, Cuba 1961 o Chile 1963- a una invasión directa, no solo rompieron con la política del Buen Vecino de la década de 1930, si no que en la práctica se produjo el establecimiento implícito de una nueva tipología en el uso de la fuerza. De manera tal que, la incursión estadounidense en Granada, las dos en Haití y sendas campañas en Irak, transformaron asuntos bilaterales en problemáticas multinacionales, mediante la convocatoria de aliados de manera previa, o bien, a través de alianzas conformadas sobre la base de hechos consumados en pos de justificar su accionar frente a la comunidad internacional.

Finalmente, enlazando lo señalado en el punto anterior y las conexiones entre la crisis dominicana y la guerra de Vietnam, es decir, la articulación del presidente Johnson para aumentar el clima de inseguridad global y lograr la inyección de mayores recursos para el esfuerzo bélico, junto a la sobredimensión de la influencia comunista en la guerra civil dominicana y el posterior reencuentro del embajador Bunker con el general Palmer en Saigón, permiten especular sobre si la intervención en República Dominicana no fue planificada de manera deliberada como una suerte laboratorio, para experimentar operaciones militares a gran escala, la contribución de las fuerzas a los objetivos políticos, o bien, para sondear alianzas y futuros apoyos para incursiones de corte similar.

Bibliografía

- Albuquerque, Germán. *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: LOM Editores, 2011.
- Arciniegas, Germán. “¿Hacia una Organización de Estados Latinoamericanos?”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* 100, (septiembre 1965): 5-11.
- Atkins, Pope y Wilson, Larman. *The Dominican Republic and the United States*. Athens: University of Georgia Press, 1998.
- Bethell, Leslie. *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe desde 1930*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

- Brands, Hal. *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press, 2010.
- Bull, Hedley. *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. London: Macmillan, 1977.
- Bundy, William. *Manuscrito inédito*.
- Central Intelligence Agency. *Delivering Intelligence to Kennedy, Johnson, Nixon, & Ford*. Washington: Center for the study of intelligence, 2015.
- Colman, Jonathan. *The Foreign Policy of Lyndon B. Johnson. The United States and the World 1963–69*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2010.
- Cullather, Nick. *Secret History. The CIA's classified account of its Operations in Guatemala (1952 - 1954)*. California: Stanford University Press, 1999.
- Daugherty, Leo J. III. *The Marine Corps and the State Department. Enduring Partners in United States Foreign Policy, 1798–2007*. North Carolina: McFarland & Company Publishers, 2008.
- De Mussy, Luis G. *El orden del discurso y el giro crítico actual*. Santiago: Universidad Finis Terrae, 2007.
- Del Arenal, Celestino. *Etnocentrismo y teoría de las relaciones internacionales: una visión crítica*. Madrid: Tecnos, 2014.
- Del Cabral, Manuel. *La Isla Ofendida*. Santiago: Horizonte, 1965.
- Draper, Theodore. *The Dominican Revolt: A Case Study in American Policy*. New York: Commentary, 1968.
- Dreier, John. *The Organization of American States and the Hemisphere Crisis*. New York: Harper and Row, 1962.
- Fernandois, Joaquín. “De una inserción a otra: política exterior de Chile, 1966-1991”, *Estudios Internacionales* 24, n° 96 (enero 1991): 433-455.
- Fernandois, Joaquín. “La internacionalización de la Historia Internacional”, en *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, eds. Fernando Purcell y Alfredo Riquelme, 25-42. Santiago: RIL Editores, 2009.
- Fette, Estal. *Uruguayan Policy in Respect to the United States Intervention in the Dominican Republic, april, 1965*. Washington, D. C.: The American University, 1966.
- Fox, Claire F. *Making Art Panamerican. Cultural Policy and the Cold War*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013.

- Gleijeses, Piero. *La Esperanza Desgarrada: La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*. República Dominicana: Editora Búho, 2011.
- Gleijeses, Piero. *The Dominican Crisis: The 1965 Constitutionalist Revolt and American Intervention*, trans. Lawrence Lipson. Baltimore: Johns Hopkins University, 1978.
- Grocio, Hugo. *De Iure Belli ac Pacis*. Amsterdam: Apud, 1631.
- Gustafson, Kristian. *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974*. Dulles: Potomac Books, 2007.
- Hogeboom, Willard L. "The Cold War and Revisionist Historiography". *The Social Studies* 61:7 (1970): 314-318.
- Holden, Robert y Zolov, Eric. *Latin America and the United States, a documentary history*. New York: Oxford University Press, 2000.
- Hurtado, Sebastián. "Chile y Estados Unidos, 1964-1973", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 16 (2016).
- Joseph, Gilbert y Spenser Daniela, eds. *In from the Cold. Latin America's new encounter with the Cold War*. Durham: Duke University Press, 2008.
- Kant, Immanuel. *Sobre la Paz Perpetua*. Madrid: Tecnos, 2005.
- Keohane, Robert y Nye, Joseph. *Poder e Interdependencia. La política mundial en transición*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1977.
- Kurzman, Dan. *Santo Domingo: Revolt of the Damned*. New York: Putnam, 1965.
- Lagos, Gustavo y van Klaveren, Alberto. "Las relaciones interamericanas en perspectiva global", *Estudios Internacionales* 12, n° 48 (1979): 390-418.
- Lowenthal, Abraham. *The Dominican Intervention*. Cambridge, Harvard University Press, 1972.
- Martin, John Bartlow. *Overtaken by Events: The Dominican Crisis from the fall of Trujillo to the civil war*. New York: Doubleday & Company Inc, 1966.
- McMaster, Herbert. *Dereliction of Duty: Lyndon Johnson, Robert McNamara, the Joint Chiefs of Staff, and the Lies That Led to Vietnam*. New York: Harper Perennial, 1998.
- McPherson, Alan. *Yankee No! Anti-Americanism in U.S.-Latin American Relations*. Cambridge: Harvard University Press, 2003.

- Miguez, María Cecilia “Illia y Santo Domingo: de las columnas de Primera Plana al golpe de Estado”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 20, n° 40 (2012): 165-192.
- Morgenthau, Hans. *Politics among Nations*. New York: Alfred A. Knopf, 1960.
- Moya Pons, Frank. *Breve Historia Contemporánea de la República Dominicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Muñoz, Heraldo. “Las causas del auge y la declinación del Sistema Interamericano de Seguridad: una perspectiva latinoamericana”, *Estudios Internacionales* 20, n° 77 (enero - marzo 1987): 102-113.
- Niedergang, Marcel. *La révolution de Saint-Domingue*. Paris: Le Cercle Du Nouveau Livre D’histoire, 1966.
- Palmer, Bruce. *Intervention in the Caribbean: The Dominican Crisis of 1965*. Lexington: University Press of Kentucky, 1989.
- Palmer, Bruce. *The 25-Year War: America’s Military Role in Vietnam*. Lexington: University of Kentucky Press, 1984.
- Pedemonte, Rafael. “Desafiando la bipolaridad: la independencia diplomática del gobierno demócratacristiano en Chile y su acercamiento con el ‘mundo socialista’ (1964-1970)”, *Estudios Ibero-Americanos* 44, n° 1 (enero - abril 2018): 186-199.
- Pettiná, Vanni. *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2017.
- Quello, J. I. e Isa Conde, Narciso. “Revolutionary Struggle in the Dominican Republic and Its Lessons”, *World Marxist Review* 8 (1965): 92-103.
- Rampart Journal of Individualist Thought*. “Read Bain The Wisdom of Hind-sight”, n° 1 (1966): 1-2.
- Rusk, Dean. *As I saw It*. New York: W. W. Norton Company, 1990.
- Sabatini, Christopher. “Meaningless multilateralism in international diplomacy, South America chooses quantity over quality”, *Foreign Affairs* (Agosto 2014). <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-america/2014-08-08/meaningless-multilateralism>.
- Saunders, Frances Stonor. *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*. New York: The New York Press, 2000.
- Schoultz, Lars. *Beneath the United States*. USA: Harvard University Press, 1988.

- Shaffer, Howard. *Ellsworth Bunker: Global Troublesooter. Vietnam Hawk*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2003.
- Slater, Jerome. *Intervention and Negotiation: The United States and the Dominican Revolution*. New York: Harper & Row, 1970.
- Szulc, Tad. *Dominican Diary*. New York: Delacorte Press, 1965.
- U.S. Senate Select Committee, *Covert Action in Chile 1963-73. Study governmental operations with respect to intelligence activities*. Washington: U.S. Government Printing Office, 1975.
- Ulianova, Olga. “Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría” en *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, eds. Fernando Purcell y Alfredo Riquelme, 235-260. Santiago: RIL Editores, 2009.
- Valdés, Gabriel. *Gabriel Valdés. Sueños y Memorias*. Santiago de Chile: Taurus, 2009.
- Waltz, Kenneth. *Theory of International Politics*. Illinois: Waveland Press, 1979.
- Westad, Odd. “Rethinking Revolutions: The Cold War in the Third World”, *Journal of Peace Research* 29:4 (1992): 455-464.
- Westad, Odd. *Reviewing the Cold War. Approaches, Interpretations, Theory*. Londres: Frank Cass Publishers, 2000.
- Westad, Odd. *The Global Cold War. Third world interventions and the making of our times*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Woods, Randall. “Conflicted Hegemon: LBJ and the Dominican Republic”, *Diplomatic History* 32, n° 5 (2008): 749-766.
- Yates, Lawrence. *Power Pack: U.S. Intervention in the Dominican Republic 1965-1966*. Ft. Leavenworth: Combat Studies Institute, 1988.
- Zapico, Marcelino. *Revolución en Hispanoamérica: lo que ví en Santo Domingo*. Madrid: Escelicer, 1966.
- Zorgbibe, Charles. *Historia de las Relaciones Internacionales vol. 2*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

Publicaciones periódicas

BBC News (Reino Unido), “Obama says ‘days of meddling’ in Latin America are past”, 11 de abril de 2015, <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-32261550>.

El Clarín (Chile), “Fuera los Yanquis”, 1 de mayo de 1965.

El Economista (España), “La canciller argentina pide a la OEA continuar apoyando el reclamo sobre las Malvinas”, 15 de junio de 2016, www.economistaamerica.com/politica-eAm/noticias/7639938/06/16/La-canciller-argentina-pide-a-la-OEA-continuar-apoyando-el-reclamo-sobre-las-Malvinas.html.

El Mercurio (Chile), “Confusa Situación Dominicana - Se Pide Reunión de Emergencia de OEA - Desembarcan en Santo Domingo 400 Infantes De Marina de Estados Unidos”, 29 de abril de 1965.

El Mercurio (Chile), “Declaración de la DC”, 1 de mayo de 1965.

El País (Uruguay), “Declaración de la Juventud de la 400 sobre Sucesos en Santo Domingo”, 2 de mayo de 1965.

El Siglo (Chile), “Masacre Yanqui en Santo Domingo”, 30 de abril de 1965.

La Segunda (Chile), “Bolivia reivindica en la OEA su salida al mar y dice que se ‘hará justicia’”, 14 de junio de 2016, <http://www.lasegunda.com/Noticias/Internacional/2016/06/1041475/Bolivia-reivindica-en-la-OEA-su-salida-al-mar-y-dice-que-se-hara-justicia>.

La Tercera de la Hora (Chile), “USA interviene en revolución de Sto. Domingo”, 30 de abril de 1965.

Opinión (Bolivia), “Bolivia reivindica acceso al mar y nombra a su agente para el Silala”, 15 de junio de 2016, <https://www.opinion.com.bo/content/print/bolivia-reivindica-acceso-mar-nombra-agente-silala/20160615000100552761>.

Pablo Neruda, “Versainograma a Santo Domingo”, *El Siglo* (Chile), 1 de marzo de 1966.

Documentos de la Organización de las Naciones Unidas

Carta de las Naciones Unidas.

Letter dated 1 may 1965 from the Permanent Representative of the Union of Soviet Socialist Republics addressed to the President of the Security Council.

Letter dated 29 april 1965 from the Permanent Representative of the United States of America addressed to the President of the Security Council.

Letter dated 29 april 1965 from the Permanent Representative of the United States of America addressed to the President of the Security Council.

Resolución 203 (1965) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Documentos de la Organización de Estados Americanos

Acta de la Tercera Sesión plenaria Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, 1965.

Acta Final de Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, 1970.

Acto Inaugural 46 Asamblea General Ordinaria, 2016.

Cuadragésimo sexto período ordinario de sesiones, 2016.

Propuesta declaración de desagravio de la presidencia de la República Dominicana, 15 de junio de 2016.

Documentos de Estados Unidos

Covert Action in Chile 1963-73. Study governmental operations with respect to intelligence activities.

Foreign Radio and Press Reaction to U.S. Involvement in the Dominican Revolt, May 4, 1965.

Memorandum from President Kennedy to Secretary of Defense McNamara, October 4, 1963.

Memorandum from the President's Special Assistant for National Security Affairs (Bundy) to President Kennedy, May 2, 1961.

Memorandum Prepared in the CIA, President Bosch and internal security in the Dominican Republic, OCI N° 1564/63, June 14, 1963.

Remarks at the 46th Organization of American States General Assembly, 2016.

Telegram from the Embassy in the Dominican Republic, N° 1128 03:16 zulu, N° 1146 17:18 zulu, N° 1149 19:00 zulu, Critic 4 20:15 zulu, Critic 5 20:40 zulu, Critic 6 23:02 zulu, N° 1155 23:27 zulu, April 28, 1965.

Telephone conversation LBJ and Abe Fortas, WH6504.07-7388 Tape No. 7, April 29, 1965.

The President's Daily Brief, April 30, 1965.

The Public Papers of the Presidents, Lyndon B. Johnson, 1965.

U.S. Department of State, Department of State Bulletin, 1965.

Documentos de Chile

DELCHILE OEA a MINREL, N° 114, 04 de mayo de 1965.

DELCHILE OEA a MINREL, Telex 102, 29 de abril de 1965.

Diario de Sesiones Especial del Senado de Chile, 5 de mayo de 1965.

Discursos

Johnson, Lyndon. *Report on the Situation in the Dominican Republic*. 2 de mayo de 1965.

Johnson, Lyndon. *Statement on Sending Troops to the Dominican Republic*. 28 de abril de 1965.

Medina, Danilo. Discurso inaugural 46 Asamblea General de la OEA. 15 de junio de 2016.

Rodríguez, Delcy. Discurso ante la 46 Asamblea General de la OEA. 15 de junio de 2016.

Entrevistas

Bunker, Ellsworth. Entrevista por Michael L. Gillette, 10 de diciembre de 1983.

Caamaño, Milagros. Entrevista por Hugo Harvey, Santo Domingo, 16 de julio de 2014.

Fernández, Arlette. Entrevista por Hugo Harvey, Santo Domingo, 16 de julio de 2014.

Gautreaux, Bonaparte. Entrevista por Hugo Harvey, Santo Domingo, 15 de julio de 2014.

Molina, Sergio. Entrevista por Hugo Harvey, Santiago de Chile, 4 de diciembre de 2014.

Rusk, Dean. Entrevista por Paige E. Mulhollan, 1 de febrero de 1970.

Valdés, Gabriel. Entrevista por Hugo Harvey, Santiago de Chile, 15 de junio de 2009.

Archivos y colecciones

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/>

Central Intelligence Agency, Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/readingroom/>

Colecciones y Archivos de la Organización de Estados Americanos. <http://www.oas.org/es/columbus/collections.asp#>.

Foreign Relations of the United States. <https://history.state.gov>.

Gobierno Bolivariano de Venezuela. <http://www.venez.pl>.

Lyndon Baines Johnson Library Oral History Collection. <http://www.lbjlibrary.net/collections/oral-histories/>.

Miller Center - University of Virginia. <https://millercenter.org> .

National Security Archive. <https://nsarchive2.gwu.edu> .

Presidencia de la República Dominicana. <https://presidencia.gob.do>.

Public Papers of the Presidents. <https://www.archives.gov/federal-register/publications/presidential-papers.html>.

Sistema de Archivos de Documentos de la Organización de las Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/documents/ods/>.

El autor es responsable intelectual de la totalidad (100 %) de la investigación que fundamenta este artículo.

Ángel Soto: angelsoto@uandes.cl; Carolina Cerrano: ccerrano@um.edu.uy

José Antonio RAMÍREZ DÍAZ

Universidad de Guadalajara, México

sigeanton@hotmail.com

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0003-3354-1842>

Recibido: 31/10/2019 - Aceptado: 27/12/2019

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Ramírez Díaz, José Antonio. "Bases de la institucionalización de la ciencia en América Latina en la Guerra Fría: entre la política y la cooperación internacional". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 7, (2020): 65-92.
<https://doi.org/10.25185/7.3>

Bases de la institucionalización de la ciencia en América Latina en la Guerra Fría: Entre la política y la cooperación internacional

Resumen: El presente artículo es un producto de la investigación sobre el desarrollo histórico de las capacidades institucionales del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) para contribuir a la conformación de los campos disciplinares en México. El objetivo es especificar las políticas, programas y estrategias que favorecieron el desarrollo de las disciplinas educativas. La historiografía permitió registrar el proceso de institucionalización de la ciencia y tecnología mexicana y su proximidad con los sistemas de la región. En el proceso de revisión del estado de conocimiento se mostró la relación que guardan los procesos de cooperación regional, las políticas científicas y el vínculo entre ciencia y desarrollo a través de la organización estatal. El testimonio documental expuso la influencia de Estados Unidos en la ciencia y tecnología en América Latina mediante el control de las agendas políticas y económica en los organismos multinacionales, la formación del campo científico para abatir la pobreza e instaurar la planeación estatal como condición indispensable al financiamiento bancario o a los fondos de cooperación como lo fue en la Alianza para el Progreso. En ese contexto se da cuenta del fortalecimiento de los Consejos de Ciencia y Tecnología de los países de América Latina.

Palabra clave: Ciencia y desarrollo, política científica, cooperación regional.

Bases of the institutionalization of Science in Latin America in the period of the Cold War. Between Politics and International Cooperation

Abstract: This article is a product of research on the historical development of the institutional capacities of the National Council of Science and Technology (CONACYT) to contribute to the formation of disciplinary fields in Mexico. Its objective is to specify the policies, programs and strategies that favored the development of educational disciplines. The historiography allowed to record the process of institutionalization of Mexican science and technology and its proximity to the systems of the region. In the process of reviewing the state of knowledge, the relationship between regional cooperation processes, scientific policies and the link between science and development through the state organization was shown. The documentary testimony exposed the influence of the United States on science and technology in Latin America through the control of political and economic agendas in multinational organizations, the formation of the scientific field to reduce poverty and establish state planning as an indispensable condition for bank financing or cooperation funds as it was in the Alliance for Progress. In this context, he realizes the strengthening of the Science and Technology Councils of Latin American countries.

Keyword: Science and development, scientific policy, regional cooperation.

Bases da institucionalização da ciência na América Latina no período da Guerra Fria. Entre Política e Cooperação Internacional

Resumo: Este artigo é um produto de pesquisa sobre o desenvolvimento histórico das capacidades institucionais do Conselho Nacional de Ciência e Tecnologia (CONACYT) para contribuir para a formação de campos disciplinares no México. Seu objetivo é especificar as políticas, programas e estratégias que favoreceram o desenvolvimento de disciplinas educacionais. A historiografia permitiu registrar o processo de institucionalização da ciência e tecnologia mexicana e sua proximidade com os sistemas da região. No processo de revisão do estado do conhecimento, foi demonstrada a relação entre processos de cooperação regional, políticas científicas e o vínculo entre ciência e desenvolvimento por meio da organização estadual. O depoimento documental expôs a influência dos Estados Unidos na ciência e tecnologia na América Latina através do controle de agendas políticas e econômicas em organizações multinacionais, a formação do campo científico para reduzir a pobreza e estabelecer o planejamento estatal como condição indispensável para financiamento bancário ou fundos de cooperação, como na Aliança para o Progresso. Nesse contexto, ele realiza o fortalecimento dos Conselhos de Ciência e Tecnologia dos países da América Latina.

Palavras-chave: Ciência e desenvolvimento, política científica, cooperação regional.

Introducción

Henry Kissinger de acuerdo con los principios de política exterior de Estados Unidos lo considera el país más influyente del siglo XX debido a su capacidad de decisión en las relaciones internacionales. Por un lado, buscaba constituirse como un referente pasivo y distante para los demás países, y que así estos decidieran seguir sus políticas. Por otro lado, se aceptaba activamente la injerencia como medio de mantenimiento del orden internacional. En 1904, proclamaron el derecho a intervenir en los países de América ante la «maldad o incompetencia» de sus gobiernos, aunque Franklin Delano Roosevelt modificó la política exterior por la depresión económica y las tensiones previas a la Segunda Guerra Mundial¹. Al concluir el conflicto bélico se dieron las condiciones de un reordenamiento geográfico y económico en el escenario mundial que impulsó nuevas pautas de relación entre las naciones para el mantenimiento de la paz, el crecimiento económico, la expansión comercial y la cooperación internacional, como se mostrarían en el Plan Marshall. En el periodo, la atención a la salud y la educación conformaría la operación de un nuevo entramado institucional en medio del cambio geográfico de Europa y una tensa relación entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas marco en el cual se redefinió la política entre los Estados Unidos y América Latina.²

Los principios con los cuales Estados Unidos renovó la relación en la región apelaron a un intervencionismo no militarizado dentro de una agenda particular en cada país y en identificar los rasgos idiosincráticos de los gobiernos locales que vivían en medio pugnas por el poder.³ Afloraron un conjunto de renovadas estrategias basadas en la diplomacia, la comunicación de masas y la asistencia financiera para impulsar el intervencionismo de las empresas estadounidenses.⁴ En este contexto, se generó un interés por la aplicación y el desarrollo de la ciencia de América Latina.⁵

1 Henry Kissinger, *Diplomacia* (Barcelona: Ediciones B, 1996), 3-19.

2 Javier García Agüero, “América Latina durante la Guerra Fría (1947-1989): Una introducción”, *Intersedes* 17, n°35 (2016): 5-6. <https://doi.org/10.15517/isucr.v17i35.25566>

3 Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (México: El Colegio de México, 2018), 64-65.

4 Raffaele Nocera, “La Guerra Fría en América Latina: reflexiones acerca de la dimensión político-institucional”, en *La Guerra Fría cultural en América Latina*, editores Benedetta Calandra y Marina Franco (Buenos Aires: Biblos, 2012), 41

5 García Agüero, “América Latina durante la Guerra Fría”, 7.

El presente artículo aspira a relevar aspectos nodales en la relación entre la ciencia, el desarrollo social y la economía a través de la relación política entre Estados Unidos y América Latina destacados por la estructura de participación en los organismos multinacionales, las instituciones financieras, los programas de cooperación regional y organizaciones altruistas para atender los problemas vinculados a la pobreza. Constituida como un espacio para el desarrollo de la investigación y la asistencia técnica, la relación establecería el modelo de interacción para el control financiero de los países desarrollados.⁶

1. La ciencia en los organismos multinacionales y el financiamiento para el nuevo orden mundial

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, los países vencedores revaloraron la utilidad de la ciencia al evidenciar el poder de las armas nucleares y el impacto de su aplicación en los combates aéreos y navales. Demostrada su utilidad, el presidente de Estados Unidos, Roosevelt planteó una reorganización de la ciencia para mejorar la seguridad nacional y garantizar el liderazgo estadounidense. Convocó a una consulta nacional mediante comités especializados en diferentes ramas para sugerir políticas de investigación y una mejor organización de la ciencia y la tecnología. Las recomendaciones se encauzaron a la aplicación práctica del conocimiento, la concesión de becas a estudiantes para la formación científica, la organización de las universidades públicas, industrias y agencias gubernamentales para realizar los diversos tipos de investigación mediante políticas, actividades y presupuestos administrados por una agencia de gobierno.⁷

En este evento es destacable la iniciativa de centralizar la organización de la ciencia en una entidad promotora de la política nacional. Su conformación mostraba la vinculación entre el gobierno, el sector educativo y privado en campos prioritarios como la medicina, las ciencias físicas, la defensa militar, la formación de investigadores y la divulgación científica. Asumidos como divisiones, cada campo podría promover la legislación, políticas y financiamiento pertinentes para cumplir con sus propósitos. El esquema de

6 Eric Hobsbawm, "Primer Mundo y Tercer Mundo después de la Guerra Fría", *Revista de la CEPAL*, n°87 (Abril 1999), 10.

7 Vannevar Bush, "Ciencia, La frontera sin fin. Un informe al presidente. (Julio de 1945)", *Revista REDES* 7, n° 14, (noviembre 1999), 5.

organización influiría con el adoptado posteriormente por los consejos de ciencia en América Latina.

Ante el temor de que las organizaciones científicas y culturales fueran controladas por los soviéticos, el gobierno de Estados Unidos estableció una vigilancia estrecha en las instituciones y en quienes trabajaban en ellas. Esta determinación influyó en las prácticas académicas concretas a tal grado que generaron cambios radicales en los tipos de estudios y formas de participación social de los científicos hasta llevarlos a adoptar una forma apolítica y abstracta de participación.⁸ La preocupación del gobierno se mostró también en el plano internacional e incentivó el interés por ejercer el liderazgo en los organismos multinacionales, entre ellos se destaca la Organización de las Naciones Unidas por su orientación a prevenir conflictos y mantener la paz para impulsar el desarrollo económico.

En 1945, la carta inaugural de la Organización de las Naciones Unidas estableció las condiciones para la preservación de la paz vinculándole al trabajo permanente que permitiría mejorar los niveles de vida y alcanzar las condiciones de progreso y desarrollo económico a nivel mundial. El Consejo Económico y Social sería el responsable de: «iniciar estudios e informes con respecto a asuntos internacionales de carácter económico, social, cultural, educativo y sanitario, y otros asuntos conexos, y hacer recomendaciones sobre tales asuntos a la Asamblea General».⁹ Se abría una función a la ciencia en los organismos multinacionales al posibilitar la realización de estudios sobre los países afiliados. La institucionalización del uso de la ciencia se consolidaría al vincularla con la educación y la cultura mediante la creación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura como agencia especializada de la Organización de las Naciones Unidas.¹⁰

La conformación de los organismos multinacionales propiciaría el tránsito y desarrollo de la ciencia de América Latina que consecuentemente se vincularía a los intereses de Estados Unidos por medio de estrategias de colaboración y mecanismos de aprobación política y financiera. La influencia que tenían los organismos sobre los países de la región se empezó a mostrar cuando en la I Conferencia General de la UNESCO se autorizó al Director General de la Oficina Regional de Ciencia y Tecnología de la UNESCO para América Latina y el Caribe a «establecer una serie de centros de cooperación

8 George Reisch, *Cómo la Guerra Fría transformó la Filosofía de la Ciencia* (Buenos Aires: Editorial UNQ, 2009), 18.

9 ONU, Carta Inicial (1945), Cap. IX. Art. 55. <https://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-ix/index.html>

10 Francisco Valderrama, *Historia de la UNESCO* (París: UNESCO, 1995), 28-29.

científica, comenzando por las regiones más alejadas de los principales núcleos de la ciencia y la técnica». También se aprobó el «establecimiento de un modo de vida aceptable en la región de los bosques ecuatoriales» y un estudio sobre «los problemas científicos que se plantean en las regiones del mundo donde la mayor parte de la población está subalimentada».¹¹ Con estas directrices los organismos multinacionales pautaron la relación entre pobreza y la ciencia para ser apoyada mediante actividades financiadas.

La importancia del aporte científico a la resolución de problemas económicos se acentuó con la creación de organismos regionales tal y como fue la Comisión Económica para América Latina, fundada en el sexto período de sesiones del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas con la encomienda de mejorar los bajos niveles de vida de la población de América Latina. La entidad surgió con oposición de Estados Unidos y gracias a la capacidad de gestión mancomunada entre Francia, Gran Bretaña y los países de América Latina. El proceso de negociación mostraría la importancia de la alianza política y diplomática entre los países de la región para generar un espacio de independencia que se redujo mediante estrategias financieras de los países ricos a lo largo del tiempo.

Al igual que otros organismos multinacionales la CEPAL formó parte de una red para la conducción de políticas negociadas por los Estados miembros. Favoreció la inclusión multilateral, la participación intergubernamental para el financiamiento de las instituciones de los países, el énfasis en los propósitos para el desarrollo, la gobernanza y la consolidación de la planeación estatal financiera. Su función principal era buscar la concertación para no alterar la paz y el orden alcanzado. Vinculó problemas como la pobreza, el hambre, el escaso impulso a la industria y acreditó el empleo de la ciencia para combatir el subdesarrollo mediante la aplicación de políticas y programas. Forjó una relación con las entidades financiadoras y tomó un papel protagónico para impulsar la economía regional mediante canales de ayuda financiera y técnica de los países industrializados. Fue un contribuyente activo en el reordenamiento regional del modelo de financiamiento que se generó en la década de los sesenta que facilitó la creación del Banco Interamericano de Desarrollo el cual reformuló el marco de negociaciones derivado del acuerdo Bretton Woods operado primero por el Banco para la Reconstrucción y

11 Valderrama, *Historia de la UNESCO*, 33.

el Desarrollo y después por el Banco Mundial.¹² Estos cambios sirvieron para incorporar los flujos financieros de ayuda a la región. Sin embargo, la concepción del desarrollo y sus metas estaban condicionadas por los bancos y se concentraban en sectores coincidentes con los ámbitos privilegiados en los convenios suscritos entre los países de la región y Estados Unidos.

La CEPAL ha mantenido una vinculación estrecha con la agenda del desarrollo planteado por la Organización de las Naciones Unidas. En el pasado, el desarrollo se vinculó a la industrialización, la apertura comercial, el progreso de la ciencia y la tecnología. En los tiempos actuales se vincula a la gobernanza y el cambio climático a través de la agenda del desarrollo 2015. Pese a las fuertes inversiones para la capacitación hechas en los gobiernos regionales, al igual que en el pasado, se les sigue considerando como «Estados incapaces» para solventar las demandas del desarrollo económico en cada país. En la actualidad la intermediación de la CEPAL para facilitar el flujo de la ayuda ha disminuido dado que la arquitectura del financiamiento se modificó en forma radical. Se ha vuelto más complejo por la cantidad de participantes en cada sector, las áreas que se han incorporado a la noción de desarrollo, las condiciones requeridas para hacer los préstamos, la innovación para crear mecanismos de financiamiento y por las formas de plantear la cooperación entre prestamistas o donantes con los beneficiarios. Las contribuciones por medio de la asistencia oficial y la donación de instituciones filantrópicas han disminuido, pero aún se mantienen vigentes los financiamientos de la banca de desarrollo. El énfasis en materia de ciencia es invertir para aumentar el comercio internacional mediante redes, ampliar el contenido tecnológico e incrementar nuevas capacidades y aprendizajes para las organizaciones de la región.¹³

Las características del nuevo esquema de financiamiento son herederos del modelo dispuesto en la segunda mitad del siglo XX y consolidó la relación entre la cooperación internacional y los empréstitos privados en un modelo de desarrollo distante a las condiciones de los países de América Latina. La evolución del poder de los países ricos en el concierto mundial llevó a la creación de organizaciones ahora consideradas como un pilar de la economía global e independientes a las legislaciones nacionales. Es el caso de Financial Stability Board conformado por los veinte con mayor presencia económica en

12 Eric Helleiner. “The Latin American Origins of Bretton Woods”, en *The Global Political Economy of Raúl Prebisch*, editado por Matías E. Margulis (London: Routledge 2017), 86-87.

13 CEPAL, *Financiamiento para el desarrollo en América Latina y el Caribe. Un análisis estratégico desde la perspectiva de los países de renta media* (Santiago de Chile: CEPAL, 2015), Cap.2. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/37767>

el mundo que promueve el desarrollo mediante acciones de financiamiento, regulación y supervisión a instituciones de gobierno y privadas con base a estándares internacionales que han sido construidos tomando como referencia instituciones de los países desarrollados, ajenas a las condiciones particulares de los países de renta media.¹⁴

En los acontecimientos históricos referidos se muestra el surgimiento de los organismos regionales y mundiales de corte multinacional con su potencial de mediación para el mantenimiento de la paz y el nuevo orden creado al concluir la guerra. Entre estos organismos, surgió también la banca de financiamiento que orientó parte de sus recursos al desarrollo de aquellos países que empezaban a ser jerarquizados y se ubicaron como subdesarrollados. La influencia de los países industrializados en los organismos multinacionales se mostró con el manejo de la agenda política, la definición y orientación de las metas de crecimiento económico, así como en el condicionamiento al financiamiento a la aceptación de reglas y a criterios impuestos por los bancos. Más adelante se presentarán ejemplos de cómo los Consejos Nacionales de Ciencia y Tecnología formaron parte de esta fórmula.

2. Pobreza, planeación y desarrollo en el espacio de convergencia de la cooperación internacional

Tras la devastación causada en la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos y los directores de los organismos multinacionales tomaron conciencia de la fragilidad en que vivía un gran sector de la población. En la década de los cincuenta, los países subdesarrollados representaban el 75% de la población mundial y tenían un consumo anual de siete dólares en mercancías manufacturadas. Las diferencias económicas, sociales, culturales entre estos países y los industrializados generaron preguntas entre los miembros de los gobiernos y de los organismos internacionales en torno al origen de la riqueza y la forma de revertir la miseria. Entre las múltiples causas de la pobreza, emergía el cuestionamiento a las condiciones en que estaban sometidas por los países imperialistas.¹⁵

14 Eric Helleiner, *The Financial Stability Board and International Standards* (Canadá: CIGI G20, 2010). https://www.cigionline.org/sites/default/files/g20_no_1_1.pdf

15 Arturo Escobar, *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. (Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2007), 59-60.

Las administraciones nacionales afrontaron como principal reto la búsqueda de estrategias para disminuir los problemas de la pobreza manifestados en salud, alimentación, educación y condiciones de vivienda. Las ciencias sociales se convirtieron en un contribuyente para afrontar el reto, al proporcionar herramientas numéricas y alternativas conceptuales en la búsqueda de soluciones. La pobreza y los pobres se constituyeron en un objeto de estudio que permitió establecer la relación entre los gobernantes, los filántropos y los directivos de los organismos multilaterales con los científicos. Ejemplo de esto fueron los diversos estudios de fundaciones estadounidenses que relacionaron la pobreza con los bajos niveles de educación, los escasos aportes de la ciencia para impulsar el desarrollo de la economía, las técnicas arcaicas de producción agrícola y la falta de acceso a los conocimientos modernos.¹⁶

A principios de la década los cincuenta se dieron los primeros pasos que evidenciaron los rasgos de la asistencia de Estados Unidos a las regiones atrasadas en el mundo. Harry Truman, al mencionar el Plan Mundial de colaboración señalaba: «La esencia del programa consiste en un esfuerzo cooperativo con todas las demás naciones con el fin de intercambiar los conocimientos técnicos», aludía a los beneficios que se obtendrían con el programa «la habilidad técnica puede compartirse con otras naciones sin peligro, ya que los prestamistas pueden obtener beneficios de la adaptación de su técnica en otras partes del mundo».¹⁷ Más que una preocupación por las condiciones económicas de los países, el diseño de los paquetes de asistencia técnica y especializada de la administración Truman fueron orientados para que los organismos multinacionales y la banca de financiamiento sirvieran de intermediarios en la obtención de garantías al flujo del dinero, la protección a las inversiones privadas y así legitimar intervenciones militares en favor de los intereses estadounidenses.¹⁸

Los trazos que tomaba la ayuda para el desarrollo se tejían en torno a los intereses de Estados Unidos y abordaba en forma individualizada a cada país para trazarle metas y, con base a estudios, se proyectaba una justificación a las acciones por llevar a cabo, al monto del financiamiento concedido y al crecimiento de la burocracia. Para recibir los préstamos era necesario asumirse

16 Arturo Escobar, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* (Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana, 2007), 59-60 <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwio8q6jcPIAhVKKKwKHS9COMQFjAAegQIARAC&url=https%3A%2F%2Fconicon.net%2Fpaginas%2FDocumentos%2FNo.10.pdf&usq=AOvVaw105EgOdfbY1AUOfs9Wciki>

17 Julián G. Verplaetse, “El punto cuatro del presidente Truman”, *Cuadernos de Estudios Africanos*, n° 9, (1950):102.

18 Verplaetse, “El punto cuatro del presidente Truman”, 104.

como países en subdesarrollo o del tercer mundo y obligarse a seguir la ruta trazada que implicaba someter a las sociedades a un patrón de sacrificios.¹⁹ Algunos ejemplos de esa época muestran los escasos recursos derivados del Plan de Desarrollo Mundial y los rasgos de la ayuda hacia América Latina. En 1949, el gobierno de Bolivia solicitó asistencia técnica a la Organización de las Naciones Unidas y a pesar de sus graves problemas obtuvo una ayuda limitada y ajena a sus requerimientos.²⁰ Por igual, Nicaragua recibió apoyos de Estados Unidos por \$50,000 dólares en 1951.²¹

En el proceso para mejorar las condiciones de cooperación de América Latina fue determinante el papel de la CEPAL al ubicar en el centro del desarrollo el combate a la pobreza y las medidas técnicas impulsadas desde las ciencias sociales. En la IV Reunión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de Estados Americanos el argentino Raúl Prebisch, director de la CEPAL, presentó el *Estudio Económico de América Latina*.²² El documento fue clave para definir objetivos a la cooperación técnica y la planificación del desarrollo en América Latina.

El combate a la pobreza en la región se vería formalizado por la vía teórica con el asentamiento de las ideas de Charles Darwin y de Herbert Spencer para darle un sentido de evolución a la noción de desarrollo y por la institucionalización de los procesos de cooperación internacional dirigidos al crecimiento económico que establecían metas fundamentadas en el modelo industrial de los países del primer mundo. En ambos casos, prevalecía una jerarquización del desarrollo que requería, a quienes se encontraban en los niveles de atraso, encauzar sus esfuerzos en una dirección que correspondía a lo hecho por los denominados países del primer mundo. Trazada la ruta del desarrollo, la CEPAL se mantuvo en la búsqueda de una propuesta de colaboración regional que pudiera compensar las deficiencias internas de los países de la región con medidas para atender los problemas derivados de las fluctuaciones externas, crear una política comercial y mejorar la preparación técnica.²³ Pese a sus esfuerzos, la CEPAL mantuvo un grado de subordinación

19 Escobar, La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo, cap.3

20 Verplaetse, “El punto cuatro del presidente Truman”, 110.

21 “Contribuciones Financieras para el programa cooperativo de educación en Nicaragua del año fiscal”, *Justia Nicaragua*. <https://nicaragua.justia.com/nacionales/instrumentos-internacionales/contribuciones-financieras-para-el-programa-cooperativo-de-educacion-en-nicaragua-para-el-ano-fiscal-1955-jun-8-1955/gdoc/>

22 Raúl Prebisch, *Estudio económico de América Latina* (Santiago de Chile: CEPAL, 1949) 56-57.

23 Abraham F. Lowenthal y Félix Mostajo, “Estados Unidos y América Latina, 1960 – 2010. De la pretensión hegemónica a las relaciones complejas”, *Revista Foro Internacional* 50, 3-4, n° 201-202, (2010): 585. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2023>

ante los grandes organismos multinacionales y las entidades financiadoras. Alcanzó a insertarse como un organismo intermedio en la estrategia planteada por Estados Unidos para proporcionar la ayuda económica. En este sentido, el profesor Michael J. Francis mostró a través de diversos ejemplos cómo la teoría del desarrollo económico de esa época mantenía estrechos lazos con los objetivos políticos y la ideología norteamericana «el ejercicio de la influencia sobre los procesos políticos latinoamericanos es tanto un motivo como un método alcanzar los objetivos de protección a los inversionistas privados, contención de la influencia comunista y persecución de proyectos humanitarios».²⁴

Al examinar el esquema para impulsar el desarrollo en América Latina se pueden identificar en los patrones de interacción el empleo de las ciencias sociales con un impacto en los gobiernos nacionales. Se destaca el papel central de estas en las prácticas institucionalizadas por los organismos multinacionales dado que los requerimientos de financiamiento demandaban la posesión de un conocimiento especializado para impulsar el desarrollo. La programación de acciones para diseñar el futuro se convirtió en el eje técnico de la colaboración y del financiamiento que vincularía países pobres y ricos. El diseño de herramientas e instrumentos a satisfacción de los requerimientos de las entidades financiadoras apuntaló la inserción de la ciencia para robustecer el Estado. En la configuración de la colaboración internacional se encomendó a los gobiernos medidas derivadas de la economía y la política. Entre las más importantes estaba la creación de sus programas nacionales de desarrollo, el establecimiento de líneas de programación para asignar recursos con base a la jerarquización de prioridades, demandar la inversión pública en la industria, aceptar el empleo de fondos de financiamiento e inversión externa y el aumento de la productividad mediante la investigación y la tecnología.

Los convenios de colaboración fueron el instrumento de convergencia de las prácticas institucionales que permitió incorporar el uso de la ciencia en las funciones de gobierno y, al mismo tiempo, robusteció la presencia estatal en cada país. Un caso ilustrativo de lo señalado lo constituye la Alianza para el Progreso, acuerdo colaborativo regional del que se proporcionan detalles a continuación. En los últimos dos párrafos no ameritaría una cita. Con la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Robert Fitzgerald Kennedy se buscó reformar los intentos regionales por adoptar programas de colaboración

24 Michael J. Francis, «La ayuda económica de estados Unidos a América Latina como instrumento de Control Político» *Revista Foro Político* XII 4, n°48 (abril-junio, 1972): 433.

en los países de América Latina tras el fracaso que significó el plan Food for Peace. Rechazado por el desconocimiento de la realidad regional, lo reducido de la ayuda propuesta y por el interés preferencial de los estadounidenses de dirigir su contribución hacia África. Se generó un nuevo programa de cooperación que pretendía mantener una alianza continental.²⁵

Kennedy contaba con un informe de América Latina elaborado para su antecesor Dwight David Eisenhower en el cual se consideraba la extrema pobreza y el subdesarrollo regional como amenaza a la seguridad de Estados Unidos. El nuevo plan de cooperación incorporó los propósitos dispuestos en el Acta de Bogotá de 1960 y se firmó en Uruguay en agosto de 1961, se le denominó Alianza para el Progreso. Su objetivo central era vigorizar el desarrollo económico y social del continente con el apoyo financiero de Estados Unidos hasta un monto de veinte mil millones de dólares. Sus principales metas buscaban el crecimiento del ingreso per cápita, la industrialización para aumentar la productividad global y reformas agrarias integrales. La Alianza incluía como requerimiento de participación formular Programas Nacionales de Desarrollo con objetivos y metas dispuestos para mejorar los recursos humanos con altos niveles de educación, salud y «la formación profesional dando relieve a la ciencia y la tecnología». El financiamiento de Estados Unidos serviría para la contratación de expertos, estudios e investigaciones señalados en los programas y para la celebración de reuniones con expertos en desarrollo. El documento establece un procedimiento muy estricto para tener acceso al financiamiento por el Banco Interamericano de Desarrollo u «otros gobiernos e instituciones que puedan estar dispuestos a otorgar ayuda financiera y técnica exterior para la ejecución del programa». Entre las medidas nacionales a tomar se hacía referencia al tema de la ciencia y la tecnología: «Los países miembros adoptarán todas las medidas necesarias para que se oriente la investigación tecnológica hacia la obtención de nuevos usos y subproductos de aquellas materias primas que son fundamentales para sus economías».²⁶

La Alianza tuvo una redefinición en 1967 ante la insuficiencia de resultados. En el nuevo documento se ubicó a los países de América Latina en el marco de su relación con otras regiones del mundo y en dirección de buscar relaciones

25 Carlos Stoetzer, «La Conferencia Interamericana de Punta del Este y la nueva orientación política de Estados Unidos hacia Hispanoamérica», *Revista de Política Internacional*, n° 58, (noviembre-diciembre 1961): 113. <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/fondo-historico?IDR=13&IDN=1090&IDA=33172>

26 OEA, Carta de Punta del Este, 1961. <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1961-DPA-APE-APP.html>

comerciales multilaterales.²⁷ La cooperación no se fundamentó en la pobreza de la zona sino en las acciones y esfuerzos propios para alcanzar el desarrollo. La propuesta central, en este caso, consistía en conformar un «Mercado Común Latinoamericano» y apoyarse en el comercio exterior para mejorar los ingresos. Los términos del convenio definían la ciencia y la tecnología al servicio de los pueblos y como un medio de progreso. Se recomendó formular o ampliar los programas nacionales de ciencia y tecnología, promover la capacitación de sus técnicos, aumentar el número de científicos, aplicar la ciencia a la solución de sus problemas internos y facilitar la intervención de capital privado en el sector. También se esperaba crear institutos y programas regionales con el apoyo de institutos multinacionales.²⁸

En el balance de la Alianza para el Progreso se realizaron innumerables críticas a su diseño, operación y resultados. El documento fue considerado como un «diagnóstico de males» y un catálogo de soluciones para el desarrollo económico de la región marcado por la desconfianza y la duda. Se criticó a Estados Unidos por aprovecharse del acuerdo para «darles salida a los productos que más les importa vender para mantener sus niveles de ocupación» o la posibilidad de sólo financiar aquellos proyectos con capacidad auto-liquidable.²⁹ En otras reflexiones se evidenció su preocupación por el retorno del dinero y no por la mejora de la tasa de crecimiento de los países latinoamericanos.³⁰ En términos generales, se juzgó que la Alianza no cumplió con los propósitos de su creación debido al incumplimiento o retraso en la entrega de las ayudas aprobadas.³¹

Las investigaciones sobre la Alianza para el Progreso aportaron datos contundentes sobre las razones del fracaso. William Kemnitzer concluyó que la disposición y el uso del dinero no se realizaba por el país beneficiario y que «entre el 80% y el 85% del dinero autorizado o prestado a América Latina no sale de los Estados Unidos, sino que es gastado en el país en

27 Jorge Eduardo Navarrete López, “La reunión de los presidentes: Antecedentes, debates y resoluciones”, *Foro Internacional* 7, 3, n° 27, (Enero-Marzo, 1967): 179. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/314/304>

28 OEA. *Declaración del Encuentro de los Jefes de Estado de las Américas*, (1967). <http://www.summit-americas.org/declaracion%20presidentes-1967-span.htm>

29 Cesar Sepúlveda, “Reflexiones sobre la Alianza para el Progreso” *Foro Internacional* 8, n° 1 (1967): 77. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/333/323>

30 Horacio Flores De La Peña. “La Alianza para el progreso y la economía mexicana”, *El Trimestre Económico* 29, n° 115 (3) (1962): 387. <http://www.jstor.org/stable/20855569> .

31 Raúl Sáez, “Discurso de Raúl Sáez Miembro del Comité de los Nueve Expertos”, en *Alianza para el Progreso Documentos Básicos*. (Punta del Este, Uruguay: Memoria Chilena, 1961): 43-55 <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-propertyvalue-152393.html>

maquinaria, equipo, artículos y servicios que incrementan la producción, el empleo y las exportaciones de los Estados Unidos.³² En otras evaluaciones, Alberto Lleras Camargo criticó los sobrepuestos de los productos que adquirirían los países de América Latina con el dinero prestado.³³ Por su parte Horacio Flores de la Peña aludió como factor causal a la heterogeneidad de los organismos económicos de la zona.³⁴ En el medio político también se realizaron evaluaciones sobre la Alianza. Salvador Allende hizo referencia a la renuncia de Rómulo Almeyda a su cargo, en la Junta de dictaminadores de los programas de desarrollo enviados por los gobiernos de América Latina, debido a la reducida independencia del comité para tomar decisiones y por la intolerancia del gobierno de Estados Unidos a las críticas hacia su política oficial.³⁵

En la década de los setenta, ante el inminente fracaso de la Alianza para el Progreso, Estados Unidos hizo un nuevo intento por estrechar las relaciones con América Latina. Richard Nixon solicitó a Nelson Rockefeller hacer una visita a América Latina para evaluar los resultados del programa. El viaje de la delegación se planeó con múltiples cuestionamientos sobre las exigencias que debería imponer Estados Unidos a la región para el financiamiento.³⁶ Los resultados fallidos de la Alianza fueron confirmados a lo largo de la expedición.³⁷ Se evidenció la desatención del gobierno estadounidense a la región y su falta de resolución para vincular el desarrollo económico y la seguridad nacional.³⁸ Los hallazgos mostraron que la ayuda se convertía en una amenaza pues generaba competencia con los bienes producidos en su país. Con el subsidio a los productos de Estados Unidos, se desplazaba la producción local, les impedían incrementar sus cuotas de exportación y mejorar los precios de sus productos. Los gobiernos se sentían hostigados por la injerencia de las compañías norteamericanas y optaban por mantener

32 William Kemnitzer, "México en la Alianza para el Progreso", *Foro Internacional* 4, 1, n°13, (1963): 57 <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/130>

33 Alberto Lleras Camargo, "Declaraciones sobre la Alianza para el progreso", *Revista Comercio Exterior* 6, (febrero, 1963): 102.

34 Horacio Flores de la Peña, "La Alianza para el progreso", *Revista de la Universidad de México*, n° 1 (Septiembre, 1964): 6 http://www.revistadelauiversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/8380/9618

35 Salvador Allende, *Crítica a la alianza para el Progreso: Discurso pronunciado en la universidad de Montevideo*. Archivo Chile. Centro de Estudios Miguel Enríquez (1967): 2.

36 David Bronheim, "La misión Rockefeller: Informe de un testigo", *Revista de Comercio Exterior* (octubre, 1969):801. http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/sp/index_rev.jsp?idRevista=454

37 Nelson Rockefeller "Informe de las Américas presentado al presidente Richard Nixon", *Foro Internacional* 10, 3, n° 39, (enero – marzo, 1970): 286.

38 Joseph Tulchin, "Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60", *Estudios Internacionales* 21, n° 84 (1988): 477. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15675>

el subdesarrollo. Otro factor trascendente que evitó consolidar el desarrollo fue la subordinación de las políticas en provecho de los estadounidenses dado que servían para satisfacer sus intereses.³⁹ En términos mercantiles se propuso sustituir el «paternalismo» por el «partnership» concentrando sus esfuerzos en el comercio regional canalizando la ayuda financiera por los organismos multilaterales.⁴⁰

El comité incluyó en la evaluación la educación, la ciencia y la tecnología. Establecieron una relación entre la mala calidad de vida de los habitantes de la región y bajo nivel de desarrollo de la ciencia y la educación. Entre sus datos se menciona que las tasas de abandono escolar rondaban el 70% de un universo de 108 millones de jóvenes. Asimismo, expusieron valor concedido a la competencia científica y técnica entre los funcionarios que dictaban las políticas públicas y la carencia de infraestructura. De manera específica, señalaron: «El uso de científicos e ingenieros en las escuelas y universidades, en el gobierno y en los sectores privados de la agricultura e industria ha sido inadecuado» lo que afectó la salud y el desarrollo de los países.⁴¹ En el informe se asumió que la incapacidad para impulsar la ciencia y aplicarla en el desarrollo fueron los causantes del recelo de América Latina a Estados Unidos:

Estas naciones se han retrasado seriamente en su participación en la revolución científica y cultural que ha sido una parte esencial de la industrialización de las naciones desarrolladas. Por lo tanto, muchas repúblicas americanas no han compartido proporcionalmente el aumento de la productividad y el aumento del nivel de vida de sus vecinos del norte. Esto ha avivado las llamas de los celos, el resentimiento y la frustración. La mayoría de las repúblicas americanas aún no han movilizado los elementos necesarios para la industrialización generalizada de sus economías. Necesitan, en diversos grados, más y mejor educación, más sistemas efectivos para canalizar los ahorros nacionales hacia la formación de capital y la inversión industrial, leyes para proteger los intereses del público al tiempo que alientan el espíritu emprendedor y expanden los servicios gubernamentales para apoyar el crecimiento industrial.⁴²

La recomendación en materia de ciencia y tecnología era eliminar la dispersión de apoyos a las organizaciones gubernamentales y crear un

39 Bronheim, “La misión Rockefeller: Informe de un testigo”, 800.

40 Sergio Bitar, “De la Alianza para el progreso a la Magia del mercado. Política económica de los Estados Unidos hacia América Latina”, *ILPES* 4, n° 93 (abril-junio, 1984): 126. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/34461>

41 Rockefeller, “Informe de las Américas presentado al presidente Richard Nixon”, 328

42 Rockefeller, “Informe de las Américas presentado al presidente Richard Nixon”, 288

instituto para el hemisferio occidental, corregir el abandono en ciencia, cultura y educación mediante escuelas demostrativas, universidades regionales, proporcionar becas a jóvenes con talento, intercambio de profesionistas, uso de nuevas técnicas para la educación rural y mejorar las bibliotecas públicas. El financiamiento sería de carácter privado y por la banca de desarrollo.⁴³ Las recomendaciones no fueron consideradas por el gobierno en turno.⁴⁴

Es importante subrayar el conjunto de asociaciones y la naturalización de vinculaciones no consideradas previo a la formulación de la Alianza para el Progreso. Con los diferentes textos revisados se asoman las condiciones de operación de las ciencias sociales a través del uso planteado por Estados Unidos. Los diagnósticos, los inventarios, los programas, los planes, la operación y la evaluación de las políticas formaron parte de un sistema racional por el cual pasaba la ayuda financiera y técnica para el desarrollo de los países y solución de sus problemas internos.

La revisión documental muestra la vinculación de diferentes aspectos que se consolidaron con el surgimiento de la Alianza para el Progreso. El núcleo central ubicó la insuficiencia de recursos como un tema en la agenda de los gobiernos para la cooperación que, en el caso de América Latina, emerge ante el temor a que se convierta en el caldo de cultivo del socialismo y se produzca inestabilidad en el continente. La pobreza pasó a ser un tema científico que mostró concepciones y soluciones dependientes de las visiones de los países ricos y los denominados en desarrollo. Prevalció la idea de vincular el crecimiento industrial con el desarrollo para solucionar la privación alimentaria. La aplicación de la ciencia sería útil para alentar el desarrollo y el estudio de la pobreza lo cual permitió la formación de una clase de intelectuales con conocimientos especializados para servir de intermediario entre los problemas locales y los apoyos internacionales a partir de un proceso que incluía la planeación, la supervisión en la ejecución, la evaluación de resultados y la corrección del proyecto. En este sentido, los organismos multinacionales permitieron que el ejercicio científico en paralelo al quehacer político consolidara las estrategias de cooperación internacional entre América Latina y los Estados Unidos.

Los elementos señalados constituyen el encuadre para la revisión del desarrollo de la ciencia de América Latina. Esto puede entenderse como un marco de interpretación fundacional que le hizo formar parte de los

43 Rockefeller, "Informe de las Américas presentado al presidente Richard Nixon", 329.

44 Lowenthal, "Estados Unidos y América Latina, 1960–2010", 578.

convenios y tratados intergubernamentales para justificar acciones de los gobiernos y emprender para la modernización o consolidación de los consejos nacionales de ciencia y tecnología. La ciencia pasaría a ser objeto de los planes, los presupuestos y los informes de gobierno tal como sucedió en el caso de México.⁴⁵ En la información presentada se muestra un eje entre la creación de organismos multinacionales que sirvieron de enlace a la ciencia para combatir la pobreza, su asociación con el desarrollo y su vinculación con el mundo financiero. Las voces científicas discutían sobre estos temas en sus reuniones y reclamaban los apoyos financieros para el desarrollo. Estas condiciones no habían existido y fueron propicias para la institucionalización de los sistemas de ciencia y tecnología mediante su creación, consolidación y sostenimiento en esa época.

3. El impulso a la institucionalización de la ciencia en los países de América Latina

Las décadas de los sesenta y setenta constituyen un periodo en el cual las negociaciones para la cooperación internacional naturalizaron una relación entre el desarrollo, la política y la ciencia en América Latina. En este tiempo, se consolidó la creencia en la ciencia como «una poderosa herramienta de transformación» y estimuló los estudios comparativos con los sistemas científicos de los países desarrollados.⁴⁶ Entre los acontecimientos más notables de ese período está el aumento del número de las publicaciones científicas a finales de los años sesenta y el incremento del financiamiento a la investigación regional por instituciones de gobierno y fundaciones privadas. Los principales temas financiados fueron el control natal de la población de América Latina, la urbanización y la adaptación cultural de los migrantes. También el desarrollo rural, la industrialización, la economía local, el trabajo, la agricultura y la comercialización. Destacan como países más investigados Brasil, Argentina, Colombia y México. De 1963 a 1965 se privilegiaron los temas sociales y políticos en los países de América Latina. En términos generales, los estudios sobre los países de la región adoptaron el discurso gubernamental del desarrollo y la necesidad de control del comunismo. En ese

45 Gustavo Díaz Ordaz, “Sexto Informe de Gobierno”, (1969): 386.

46 Jorge Sábato, *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia – tecnología – desarrollo – dependencia* (Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2011), 215

período, se consolidó la interacción de la ciencia con los campos económico, político y militar.⁴⁷

En la institucionalización de la ciencia en América Latina se tuvo dos vías de financiamiento. Los recursos mediados por los organismos multinacionales y la participación financiera de benefactores norteamericanos. Ejemplo de esto último fueron los recursos que otorgaba la Fundación Rockefeller para realizar proyectos de investigación en materia de desarrollo, agricultura, salud y uso de tecnologías para incrementar la producción. Rockefeller colaboró de manera directa con los gobiernos regionales mediante convenios y fidecomisos. Desde la década de los cuarenta apoyó los estudios genéticos en la agricultura en diversos continentes, pero a partir de 1963 centralizó los financiamientos para estudios sociales y agrícolas de los países del Tercer Mundo.⁴⁸ Trasladó el programa de investigación y docencia en ciencias básicas y naturales de Estados Unidos a los países de América Latina. En su búsqueda por erradicar la malaria realizó experimentos con DDT en México e intentó exterminar las enfermedades infecciosas.⁴⁹ Otras fundaciones con influencia en la zona fueron la Carnegie y la Ford.

En el caso del financiamiento para la ciencia por medio de organismos multinacionales, la cooperación se debe ubicar en el contexto de la tentativa por impulsar el desarrollo económico y de gobierno en los países de América Latina. Hasta fines de los cincuenta, en la mayoría de los países de la región, el ejercicio de la ciencia se realizaba por medio de las universidades públicas o institutos sectoriales, pero no se encontraba organizado en la forma que lo conocemos hoy. A excepción de caso de Argentina, creado en 1958, los sistemas nacionales científicos se constituyeron entre los años sesenta y setenta. En este período se modificó la estructura institucional de ciencia de Uruguay en 1961, Chile y Venezuela en 1967, Perú y Colombia en 1968 y México en 1970. Estas nuevas instituciones respondían a las demandas de planear, coordinar, crear y transferir el conocimiento. Los factores de su formación dependían de las necesidades de cada país. Por lo común, se trataba de incrementar la investigación para el desarrollo económico y usar la tecnología para competir en la expansión de mercados. Una semejanza fue la

47 Dimitri Della Faille, "América Latina y la sociología estadounidense durante la década de 1960: estructura y temáticas de investigación", *Estudios Sociológicos* 27, n° 81, (2009): 978 <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/331>

48 Marcos Cueto (ed.), *Missionaries of Science: The Rockefeller Foundation and Latin America* (Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1994), 171.

49 Mercedes Jiménez Vázquez, "La Fundación Rockefeller y la investigación agrícola en América Latina", *Revista de Comercio Exterior* 40, n° 10 (1990): 972-973.

centralización del Estado en la asignación de financiamiento y la definición de necesidades generales de la población para ser resueltas por los consejos de ciencia.⁵⁰ Situación que daba un sesgo a sus procesos debido a la influencia de los Estados Unidos en las definiciones y prioridades del desarrollo. Desde 1968, Jorge Sábato y Natalio Botana cuestionaban efectos perversos en los procesos de la ciencia de la región al ser dependientes de los Estados Unidos.⁵¹ Proponían pensar la ciencia con las estrategias del socialismo y achicar la brecha de la región con los países del primer mundo. Entraba a la discusión académica una idea alternativa de desarrollo y de vinculación de la ciencia con la transformación social.

El posicionamiento político de una ciencia con tintes socialistas fue administrado estratégicamente a lo largo del tiempo por los organismos multinacionales. En 1963 la UNESCO realizó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la aplicación de la ciencia y la tecnología en beneficio de las regiones menos desarrolladas y creó un plan de acción mundial. La CEPAL fue responsable de integrar el plan regional para América Latina. La primera conferencia sobre la aplicación de la ciencia al desarrollo de América Latina se celebró en 1965 y se recomendó vincular la investigación con el desarrollo e incrementar su financiamiento. Los países de la región se obligaron a considerar los problemas básicos del ámbito económico y social, seleccionar áreas específicas para la cooperación internacional mediante la capacitación para la investigación, la provisión de recursos humanos y técnicos y la transferencia de tecnología desde los países avanzados. En dicho documento, luego de establecer un diagnóstico, se instituyeron objetivos del uso de la ciencia en sectores específicos para generar una mejor organización y uso del personal científico, orientar las investigaciones a los problemas de cada país, desarrollar una mejor formación de los investigadores y crear sistemas de información y estadísticas científicas. Acciones que se sólo se alcanzarían con una centralización estatal. A partir de 1966, se convocaron a reuniones de los directores de los consejos nacionales de política científica e investigación de todos los estados miembros de la UNESCO. De esas reuniones se hicieron recomendaciones para crear organismos rectores de política científica, establecer la planeación de la ciencia y vincularla al desarrollo, inventariar el potencial científico, mejorar la enseñanza para la ciencia, incrementar la

50 Eduardo Amadeo, "Los consejos nacionales de ciencia y tecnología en América Latina. Éxitos y fracasos del primer decenio", *Revista de Comercio Exterior* 28, n° 12 (1978): 1443.

51 Sábato, *El pensamiento latinoamericano*, 215-216.

cooperación internacional y adoptar un sistema de información científica⁵². La fuerza de los acuerdos tomados en los organismos multinacionales se mostraría en la institucionalización de aparatos estatales de ciencia en los países de América Latina.

Venezuela en 1950 ya contaba con la denominada Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia la cual se fundó al resguardo del modelo de la American Association for the Advancement of Science para sistematizar la actividad científica en el país. En 1959 se fundó el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas con el patrimonio material del Instituto Venezolano de Investigaciones Neurológicas y Cerebrales. Es en 1967 cuando se crea el Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Tecnológica con objetivos similares a los organismos ya existentes en los Estados Unidos y Europa. Al amparo de una nueva ley, el CONICIT tomó las riendas de la planificación y financiamiento de la ciencia, del desarrollo tecnológico no petrolero y el diseño de los primeros lineamientos de una política científica para el país.⁵³

Argentina tenía asentadas instituciones estratégicas de investigación con prioridades militares y de desarrollo económico. En 1949 se fundó el Ministerio de Asuntos Técnicos, la Comisión Nacional de Energía Atómica en 1950 y el Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas en 1954. La Junta Militar de gobierno del 1955 procedió a reorganizar las actividades de ciencia y tecnología siguiendo recomendaciones de la UNESCO. Entre 1957 y 1961 fueron creados el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales, el Consejo Nacional de Desarrollo y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. En el inicio de la década de los setenta los cambios en la legislación impulsaron la creatividad social e intelectual en las universidades nacionales, aumentó el interés por las ciencias sociales y se crearon nuevas carreras. A la muerte de Juan Domingo Perón, en 1974, el gobierno militar reordenó los recursos destinados a la investigación científica en el presupuesto nacional de 1976, las universidades tuvieron una disminución de recursos del 26% al 8% mientras que el CONICET aumentó su participación del 13% al 26%. Se crearon más de 100 institutos centralizados en el CONICET,

52 ONU, “Plan Regional para América Latina de acción para la aplicación de la Ciencia y la Tecnología al desarrollo” E/CN.12/L.89. (31 de agosto de 1972): 6. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/32321/S7200270_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

53 Claudio Bifano, “La institucionalización de la ciencia en Venezuela... y el intento de destruirla”, *Bitácora-e, Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Históricos, Sociales y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, n° 2 (2010): 30 <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/32034/articulo3.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

se expandió el sistema hacia las provincias mediante centros regionales de investigación, aumentaron los recursos humanos dedicados a la ciencia gracias a un cuantioso préstamo otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo.⁵⁴

La institucionalización de la ciencia en México muestra que la primera sociedad científica se formó en 1927. Posteriormente, en octubre de 1935 se creó el Consejo Nacional de la Educación Superior y de la Investigación Científica con el objetivo de transformar los estudios superiores y la investigación científica de México. En 1941 la Dirección General de la Educación Superior y de la Investigación Científica permitió la separación del sector educativo y el científico. En este último, se sentaron las bases de la Comisión Nacional de Investigación Científica que recomendaría la formación de la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica. El 28 de diciembre de 1950 el Instituto Nacional de Investigación Científica sustituyó a la CICIC. Posteriormente con una reforma de ley, en 1961, adquiere mayor poder para impulsar la formación de recursos humanos en diversas disciplinas y fomentar una mayor vinculación a la sociedad y la economía. Entre sus funciones se destacaba el intercambio y cooperación internacional. La Academia Nacional de la Investigación Científica al adherirse a la declaración de presidentes de América de 1967 propuso la creación de un comité de estudio del estado de la ciencia en México que propuso la creación de un órgano gubernamental para vincular la ciencia con la sociedad y el desarrollo económico. En 1970 el INIC se convirtió en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología que contribuiría a definir políticas y negociar el financiamiento para un modelo de desarrollo vinculado al mercado formulando el Programa Nacional de Ciencia y Modernización y el Plan Indicativo de Ciencia y Tecnología en el año 1974.⁵⁵

Con cada uno de los breves casos presentados se pretende hacer notar la relevancia que tiene el período comprendido entre los años sesenta y setenta para la institucionalización de la ciencia en los países de América Latina. Los consejos nacionales fueron el pivote para conformar los sistemas de ciencia al agrupar instituciones y unificar políticas en la materia. Los consejos no surgen en forma espontánea, se gestan o maduran en un contexto regional

54 Fabiana Bekerman, "El desarrollo de la investigación científica en Argentina desde 1950: entre las universidades nacionales y el Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas", *Revista Iberoamericana de educación superior* 7, n° 18, (2016): 6. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722016000100003

55 Rosalba Casas Guerrero, *El Estado y la Política de la Ciencia en México (1935-1970)* (México: UNAM. Instituto de Investigaciones Sociales. Cuadernos de Investigaciones Sociales n° 11, 1985), 23-30.

que daba mayor importancia a la ciencia para la resolución de los problemas y aprovecharon las favorables condiciones para el financiamiento de sus actividades en esa época. Este contexto fue incorporado según las condiciones sociales, económicas y políticas que guardaba cada país. A finales de la década de los setenta los sistemas de ciencia de la región mostraron un desarrollo desigual determinado por las circunstancias locales reinantes y con una tendencia a la disminución de la inversión en ciencia y tecnología. Entre las causas de esto se mencionaban los desequilibrios democráticos en el cono sur de América, la crisis financiera mundial derivada de la manipulación del mercado petrolero sufrida en 1973 y la disminución del poder decisorio de los organismos multinacionales en la región.⁵⁶

Los sistemas de ciencia y tecnología se insertaron más en lógica política y de gobierno que en la búsqueda de soluciones a los problemas de cada país. «Nacidos con el apoyo retórico de los gobiernos y las ‘elites científicas’, los consejos fueron desde el principio conducidos por estas últimas ... [y] no tuvieron la capacidad de integrarse a su situación» por lo que serían considerados por la UNESCO como desvinculados de las necesidades socioeconómicas de sus países. Por igual, se considera que los consejos fracasaron pues «se construyeron marcos teóricos basados en la experiencia de los países centrales, extrapolando literalmente aparatos conceptuales y suponiendo que la realidad se adaptaría progresivamente a los mismos». La marcada dependencia de los países de la región a la tecnología de las naciones desarrolladas y su distanciamiento a las fuerzas productivas impidieron su vinculación al desarrollo.⁵⁷

Conclusiones

El artículo proporciona información suficiente para precisar el surgimiento y consolidación de la ciencia a través de la búsqueda del desarrollo económico de los países de América Latina y la función que desempeñaron las instituciones multinacionales emergentes con el orden mundial de postguerra. En este sentido, se puede puntualizar que se intensificó el uso de teorías de los países del primer mundo, especialmente de la Economía y Sociología

56 Lowenthal, “Estados Unidos y América Latina”, 578

57 Amadeo, “Los consejos nacionales de ciencia y tecnología en América Latina”, 1443.

en la aplicación de modelos y herramientas analíticas para caracterizar e interpretar las dinámicas de América Latina sin atender las condiciones sociales y económicas de cada país.

La influencia del conjunto de acciones del gobierno estadounidense en el período de la Guerra Fría se manifiesta en los modelos organizativos para formular las políticas científicas, a configurar el desarrollo de las capacidades institucionales para su gestión y su contribución para definir el perfil del Estado. Lo anterior, no pudo haberse alcanzado sin la participación de los organismos internacionales como instituciones que difundieron las ideas, estrategias, programas y propuestas para divulgar la idea de aplicar la ciencia en el desarrollo social y económico en las naciones con menor producto bruto en el mundo.

Un elemento central del surgimiento de las ciencias lo constituye la reflexión y la generación de un marco conceptual en torno a la pobreza. A partir de ello, se extendió la política de cooperación regional de los Estados Unidos, así como la búsqueda de sus causas y la manera de combatirla durante el período de la Guerra Fría, sus conceptos y medidas se siguen empleando en la actualidad.

La idea de desarrollo es un aspecto central del capítulo para ubicar el contexto de creación y el origen del discurso de las principales fuerzas impulsoras de los consejos de ciencia y tecnología en América Latina como una forma moderna y reflejo de la propuesta de organización de la ciencia en los Estados Unidos. Este tema demanda una revisión a profundidad y particular en cada país que permita precisar la relación entre los países de la región y los Estados Unidos a la luz de los principios y valores impulsados en su política exterior, los intereses económicos de los dueños de empresas diseminadas en el continente y las formas en las cuales se concebía la cooperación internacional a través de las nuevas instituciones que se proyectaron al final de la Segunda Guerra Mundial y en el periodo de la Guerra Fría.

Otro aspecto importante es que el desarrollo dota de racionalidad los aparatos burocráticos al incorporar la planeación entre las funciones de gobierno para administrar los recursos en la población. En el periodo de análisis, los países de occidente consolidaron la planeación estatal, gracias a las ciencias sociales, y con ello, se desarrolla una forma científica de controlar la demanda, el gasto público, el sistema de impuestos y las actividades productivas al mismo tiempo que se generan programas sectoriales y planes colaborativos de desarrollo en los cuales intervinieron los bancos internacionales, filántropos, empresarios y gobierno de Estados Unidos.

En paralelo al surgimiento de la ONU, la UNESCO y la CEPAL fueron consolidadas las entidades financieras internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo. Uno de los elementos que los vinculaba se remite a los procesos de planeación. Situación que permitió legitimar el aparato gubernamental y la emisión de los planes de desarrollo como objeto de relación entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo.

Es necesario extender la reflexión y los trabajos de investigación a elementos de carácter epistemológico en torno a la planeación que incluyan la revisión del sujeto que planifica, el espacio poblacional del ejercicio, el marco conceptual científico para presentar el diagnóstico y legitimar la toma de decisiones, la objetividad argumentada, la validez y verdad pretendidos y los actores sociales. De igual forma, es necesario revisar los consejos de ciencia y tecnología como forma burocrática adoptada para la producción de la ciencia. Las alternativas para mejorarlos pasan no solo por la demanda de más recursos. Requieren la revisión de los términos de teóricos de su constitución con un profundo análisis de su historia, su coyuntura actual, de los beneficiarios, aliados y enemigos en las políticas que se implementan.

Bibliografía

- Allende, Salvador. “Discurso pronunciado en la universidad de Montevideo. Crítica a la alianza para el Progreso”. *Archivo Chile. Centro de Estudios Miguel Enríquez*, 1967. <https://www.archivochile.com/entrada.html>
- Amadeo, Eduardo. “Los consejos nacionales de ciencia y tecnología en América Latina. Éxitos y fracasos del primer decenio”. *Revista de Comercio Exterior* 28, n.º. 12 (1978): 1439-1447.
- Bekerman, Fabiana. “El desarrollo de la investigación científica en Argentina desde 1950: entre las universidades nacionales y el Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas”, *Revista Iberoamericana de educación superior* 7, n.º. 18, (2016): 3-23.
- Bifano Claudio. “La institucionalización de la ciencia en Venezuela...y el intento de destruirla”, *Bitácora-e, Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Históricos, Sociales y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, n.º. 2 (2010): 27-37.

- Bitar, Sergio. “De la Alianza para el progreso a la Magia del mercado. Política económica de los Estados Unidos hacia América Latina”. *Revista del ILPES* 4, n° 93. (abril-junio, 1984): 121-137.
- Bronheim, David. “La misión Rockefeller: Informe de un testigo”. *Revista de Comercio Exterior* (octubre, 1969): 799-802 http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/sp/index_rev.jsp?idRevista=454
- Bush, Vannevar. “Ciencia, La frontera sin fin. Un informe al presidente. Julio de 1945”. *Revista REDES* 7, n° 14 (1999): 89-137.
- Casas Guerrero, Rosalba. *El Estado y la Política de la Ciencia en México (1935–1970)*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Sociales. Cuadernos de Investigaciones Sociales, n° 11, 1985.
- CEPAL, *Cinquenta anos pensamento na CEPAL*. Brasil: CEPAL–Editora Record, 2000. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2037-cinquenta-anos-pensamento-cepal>
- CEPAL, *Financiamiento para el desarrollo en América Latina y el Caribe. Un análisis estratégico desde la perspectiva de los países de renta media*. Chile: CEPAL, 2015. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/37767>
- Cueto, Marcos (ed.). *Missionaries of Science: The Rockefeller Foundation and Latin America*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1994.
- Della Faille, Dimitri. “América Latina y la sociología estadounidense durante la década de 1960: estructura y temáticas de investigación”. *Estudios Sociológicos* 27, n° 81, (2009): 961-988. <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/331>
- Díaz Ordaz, Gustavo. “Sexto Informe de Gobierno”, (1969). *Biblioteca digital de la Cámara de Diputados*. Acceso el 14 de septiembre de 2019 http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re_info.htm
- Escobar, Arturo. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana, 2007.
- Flores De la Peña, Horacio. “La Alianza para el progreso y la economía mexicana”. *El Trimestre Económico* 29, n° 115 (1962): 385-390.
- Flores De la Peña, Horacio. “La Alianza para el progreso”. *Revista de la Universidad de México*, n° 1. (septiembre 1964): 6-10.

- Francis, Michael J. “La ayuda económica de estados Unidos a América Latina como instrumento de Control Político”. *Revista Foro Político* 12, n° 4 (abril-junio, 1972): 433-452.
- García Agüero, Javier. “América Latina durante la Guerra Fría (1947-1989): una introducción”. *InterSedes* 17, n° 35 (2016): 2-34. <https://doi.org/10.15517/isucr.v17i35.25566>.
- Helleiner, Eric. *The Financial Stability Board and International Standards*. Canadá: CIGI G20, 2010.
- Helleiner, Eric. “The Latin American Origins of Bretton Woods”. En *The Global Political Economy of Raúl Prebisch*, editado por Matias E. Margulis (Londres: Routledge 2017): 78-94.
- Hobsbawm, Eric. “Primer Mundo y Tercer Mundo después de la Guerra Fría”. *Revista de la CEPAL*, n° 87 (abril 1999): 7-14
- Jiménez Vázquez, Mercedes. “La Fundación Rockefeller y la investigación agrícola en América Latina”. *Revista de Comercio Exterior* 40, n° 10 (1990): 968-975.
- Justia Nicaragua. “Contribuciones financieras para el Programa Cooperativo de Educación en Nicaragua para el año fiscal 1955: Instrumento Internacional”. <https://nicaragua.justia.com/nacionales/instrumentos-internacionales/contribuciones-financieras-para-el-programa-cooperativo-de-educacion-en-nicaragua-para-el-ano-fiscal-1955-jun-8-1955/gdoc/>
- Kemnitzer, William. “México en la Alianza para el Progreso”. *Revista Foro Internacional* 4, 1, n° 13, (1963): 41-59. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/130>
- Kissinger Henry. *Diplomacia*. Barcelona: Ediciones B, 1996.
- Lleras Camargo, Alberto. “Declaraciones sobre la Alianza para el progreso”. *Revista Comercio Exterior* 6, (febrero, 1963): 101-109.
- Lowenthal, Abraham y Félix Mostajo. “Estados Unidos y América Latina, 1960 – 2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones complejas”. *Revista Foro Internacional* 50, 3-4, n° 201-202, (2010): 552-626. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2023>
- Navarrete López, Jorge Eduardo. “La reunión de los presidentes: Antecedentes, debates y resoluciones”. *Revista Foro Internacional* 7, 3 n° 27, (enero-marzo, 1967): 179-210. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/314/304>

- Nocera, Raffaele. “La Guerra Fría en América Latina: reflexiones acerca de la dimensión político-institucional”. En *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editores Benedetta Calandra y Marina Franco. 35-50. Buenos Aires: Biblos, 2012.
- OEA. “Carta de Punta del Este”. (1961) <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1961-DPA-APE-APP.html>
- OEA. “Declaración del Encuentro de los Jefes de Estado de las Américas. Carta de Punta del Este”. (1967). <http://www.summit-americas.org/declaracion%20presidentes-1967-span.htm>
- ONU. “Organización de las Naciones Unidas. Carta Inicial”. (1945). <https://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-iii/index-2.html>
- ONU. “Plan Regional para América Latina de acción para la aplicación de la Ciencia y la Tecnología al desarrollo. E/CN.12/L.89”. (31 de agosto de 1972). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/32321/S7200270_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pettinà Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México, 2018.
- Prebisch, Raúl. *Estudio económico de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, 1949.
- Reisch, Goerge. *Cómo la Guerra Fría transformó la Filosofía de la Ciencia*. Buenos Aires: Editorial UNQ, 2009.
- Rockefeller, Nelson. “Informe de las Américas presentado al presidente Richard Nixon”. *Revista Foro Internacional* 10, 3, n° 39, (enero – marzo, 1970): 286-344.
- Sábato, Jorge. *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia – tecnología – desarrollo – dependencia*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2011.
- Sáez, Raúl. “Discurso de Raúl Sáez Miembro del Comité de los Nueve Expertos”. En *Alianza para el Progreso Documentos Básicos*, editado por Memoria Chilena, 43-55. Punta del Este, Uruguay, 1961. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-propertyvalue-152393.html>

- Sepúlveda, Cesar. “Reflexiones sobre la Alianza para el Progreso”. *Revista Foro Internacional* 8, 1, n° 29, (1967): 68-79. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/333/323>
- Stoetzer, Carlos. “La Conferencia Interamericana de Punta del Este y la nueva orientación política de Estados Unidos hacia Hispanoamérica”. *Revista de Política Internacional* 58, (Noviembre/Diciembre, 1961): 107-124 <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/fondo-historico?IDR=13&IDN=1090&IDA=33172>
- Tulchin, Joseph. “Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60”. *Estudios Internacionales* 21, n°84 (1988): 462-497. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15675>
- UNESCO. “Actas de la 18ª Conferencia General. Resoluciones”. (oct.-nov.1974): 1- 195. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000114040_spa
- Valderrama Francisco. *Historia de la UNESCO*. Francia: UNESCO. 1995.
- Verplaetse, Julián. “El punto cuatro del presidente Truman”. *Cuadernos de Estudios Africanos*, n° 9, (1950): 97 -118.

Ivan WITKER

Universidad Central, Chile.

ivan.witker@yahoo.de

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2390-8559>

Recibido: 01/11/2019 - Aceptado: 10/12/2019

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Witker, Ivan. "Alemania oriental y América Latina durante la Guerra Fría: trazos geopolíticos y resiliencia cultural". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 7 (2020): 93-112.
<https://doi.org/10.25185/7.4>

Alemania oriental y América Latina durante la Guerra Fría: trazos geopolíticos y resiliencia cultural

Resumen: La República Democrática Alemana, en sus 41 años de existencia forjó y proyectó una identidad que sobrepasaba con creces sus capacidades geopolíticas. Fue un proceso singular e inédito, conducido básicamente por el jefe de Estado, Erich Honecker y por el políglota dirigente, Werner Lamberz. Se asume como clave explicativa general el entronque de una fuerte dinámica societal, relativamente autónoma (*eigenständige*), con la auto-percepción resolutive de la elite en orden a generar una llamada sociedad socialista desarrollada. Se generó una identidad con proyección geopolítica, pese a la ausencia de una narrativa común entre gobernantes y gobernados. El elemento identitario germanooriental, no pensado en 1989, ha repercutido en las décadas posteriores a la reunificación a través de lo que se conoce como *Ostalgie*. En la obtención de un rol geopolítico propio, América Latina y especialmente Chile, fueron centrales. Como clave conceptual explicativa del vínculo con Chile, el paper profundiza el concepto *Nibelungentreue* (fidelidad emocional).

Palabras claves: Alemania oriental, geopolítica, Guerra Fría, América Latina, Chile, *Ostalgie*

East Germany and Latin America during the Cold War: geopolitical outlines and cultural resilience

Abstract: The German Democratic Republic, in its 41-years long-life existence, forged and projected a national identity exceeding by far its geopolitical capabilities. It was an unique and unprecedented process, basically led by the Party and State's chief, Erich Honecker and by Werner Lamberz, an polyglot top apparatschick. Both were the most prominent driving politicians in the effort to spread the international influence of East Berlin helping to get an own geopolitical position. The paper assumes as an explanatory concept the convergence between a strong societal dynamic, relatively autonomous (eigenständige) and highest-resolutive self-perception of the GDR elite. Through that was generated there an own identity with strong geopolitical projection, despite the absence of a common narrative among rulers and governed. This identity unthinkable in 1989 has had aftermaths in the decades after reunification by the so-known Ostalgie. In obtaining their own geopolitical role, Latin America and especially Chile, were key factors. The paper adapt the Wagnerian term Nibelungentreue (approximately emotional fidelity) as an explanatory concept for the latter.

Keywords: East Germany, Geopolitics, Cold war, Latin America, Chile, Ostalgie

Alemanha Oriental e América Latina durante a Guerra Fria: traços geopolíticos e resiliência cultural

Resumo: A República Democrática Alemã, em seus 41 anos de existência, forjou e projetou uma identidade que excedia em muito suas capacidades geopolíticas. Foi um processo único e sem precedentes, liderado pelo chefe de estado, Erich Honecker, e pelo poliglota apparatschick, Werner Lamberz. Assume-se como chave explicativa geral a junção de uma dinâmica social forte, relativamente autônoma (eigenständige), com a auto-percepção resolutive da elite, com a finalidade de gerar a chamada sociedade socialista desenvolvida. Uma identidade com projeção geopolítica foi gerada, apesar da ausência de uma narrativa comum entre governantes e governados. Esse elemento de identidade da Alemanha Oriental, inconcebível em 1989, teve repercussões nas décadas após a reunificação através do que é conhecido como Ostalgie. Na obtenção de seu próprio papel geopolítico, a América Latina e, especialmente, o Chile, foram cruciais. Como chave conceitual explicativa do vínculo com o Chile, o artigo aprofunda o conceito wagneriano de Nibelungentreue (fidelidade emocional).

Palavras-chave: Alemanha oriental, guerra fria, geopolítica, América Latina, Chile, Ostalgie

Introducción

Con dieciséis millones de habitantes, poco más de ciento ocho mil kilómetros cuadrados de superficie, unas FFAA con más de ciento cincuenta mil efectivos altamente entrenados y un PIB al año 1990 de aproximadamente US\$ ciento cincuenta mil millones,¹ que bajo algunos parámetros la convertía en uno de los países más industrializados del orbe, la República Democrática Alemana (RDA) mostró al mundo el resultado más eficiente obtenido por un régimen comunista. Es decir, una economía planificada centralmente con un régimen político vertical; en este caso en torno al Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA). Fue un Estado con fundamentos ciertamente *orwellianos*, pero también muy compenetrado con el espíritu *westfaliano* de buscar un ejercicio posible de su soberanía. Ello unido a la idea *huntingtoniana* de pertenencia a uno de los bloques mundiales. Esta triple característica hizo que muy pocos pensarán en su implosión. Ni dentro, ni fuera de la RDA. Su elite, junto a una buena cantidad de invitados internacionales, se dio cita el 7 de octubre de 1989 en el simbólico *Palast der Republik*, a orillas del río Spree, a festejar cuarenta años de su fundación, sin siquiera tener un atisbo de lo que ocurriría sólo semanas más tarde.

Antecedentes aún dispersos, apuntan a un esfuerzo titánico de un pequeño grupo de personas para forjar y proyectar una identidad sobredimensionada respecto a las capacidades geopolíticas que su tamaño refiere. Su influencia internacional creció a pasos agigantados. En aquel proceso de crecimiento, América Latina -y Chile de forma bastante especial- jugó un papel central.

¿Cómo fue posible todo esto?, ¿cuál fue su punto arquimédico? Son preguntas rectoras. Estas permiten sostener la hipótesis de que, pese a tratarse de un régimen comunista, carente de aquella idea *schmittiana* de *lucha constante* entre alternativas políticas, como también de los «micro-poderes societales» de problematiza Michel Foucault en su *Microfísica del poder*, la hermética RDA logró forjar y proyectar una identidad propia. Base de aquello fue lo que Samuel Huntington establece como rasgo distintivo de los países, «la diferencia no es su forma de gobierno, sino el grado de gobierno con que cuentan».²

Es una identidad cuyos trazos impactan en lo que en la Alemania unificada de hoy se denomina *Ostalgie*. Un sentimiento difuso, guardado en las entrañas de las generaciones que vivieron su juventud y adultez en la RDA, y que hoy

1 Cifra estimada por el sitio [www.statista.de](https://de.statista.com/statistik/daten/studie/249230/umfrage/bruttoinlandsprodukt-bip-der-ddr/) dedicado a almacenar y analizar las estadísticas de la RDA. <https://de.statista.com/statistik/daten/studie/249230/umfrage/bruttoinlandsprodukt-bip-der-ddr/>

2 Samuel Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio* (Barcelona: Paidós, 2006), 13.

se proyecta sobre aquellas más jóvenes, y que habitan en los cinco *Länder* en que se dividió aquel territorio. Es una identidad que se prolonga, a treinta años de la caída del Muro, en resultados electorales que sorprenden a la democracia liberal alemana. La *Ostalgie* marca una de las principales tendencias de la vida política de la Alemania unificada. Es como si el film *Good Bye Lenin*³ mostrase una resiliencia única.

La visión geopolítica germano-oriental durante la Guerra Fría

Conscientes de la autoridad cohesiva de que estaban dotados, dos dirigentes de la desaparecida República Democrática Alemana son claves para entender el posicionamiento externo labrado por aquel país durante la Guerra Fría, Erich Honecker⁴ y muy especialmente, Werner Lamberz.⁵ El primero, mayor que el segundo en edad, y número uno del régimen desde inicios de los setenta

3 Rodada en 2003 y dirigida por Wolfgang Becker, cruza problemas inter-generacionales, políticos y familiares durante el colapso de la RDA. Recibió múltiples galardones en festivales europeos.

4 Honecker nació en 1912 en Wiebelskirchen, Saarland, en una familia minera. En su juventud ingresa al grupo ultraizquierdista Espartaco y luego a la Juventud Comunista. Entre 1930 y 1931 permanece en Moscú estudiando en la escuela del PCUS. En 1947 se casa con la dirigente comunista alemana Edith Baumann, con la que tiene una hija, Erika. En 1955 se divorcia de ella en medio de un escándalo en el que interviene el propio Walter Ulbricht, y contrae matrimonio con una funcionaria comunista dieciocho años menor que él, Margot Feist, con quien había tenido una hija (Sonia) en 1951. Feist fue luego promovida a ministra de Educación y Cultura de la RDA. Datos biográficos de ambos *in extenso* en Martin Sabrow y Petra Weber.

5 Nacido en 1929 en Mayen in der Eifel, tuvo una infancia marcada por aspectos contradictorios, como ser hijo de un dirigente del Partido Comunista alemán, Peter Lamberz, pero que combatió por los nazis hasta que logró huir a la URSS. El niño Werner permaneció con la madre en Sonthofen, donde asistió a una escuela de elite del régimen nazi, llamada Adolf Hitler. Fue una decisión preventiva de la madre para adaptarse a las circunstancias imperantes. Incluso se integró a grupos de la juventud hitleriana y tras la muerte de su madre en 1945, se trasladó Lückenwalde -zona de ocupación soviética- donde vivía su padre, ya retornado desde la URSS. Allí estudió técnico en calefacción y en 1947 ingresó a la juventud comunista, cuya denominación oficial era Juventud Libre Alemana (*Freie Deutsche Jugend*, FDJ). Allí destacó rápidamente por sus dotes organizativas. Luego fue promovido al PSUA, iniciando una meteórica carrera. Entre 1950 y 1952 estudia en la Escuela Superior del PSUA en Gut Schmerwitz y poco más tarde a la Escuela Superior de la juventud del Partido Comunista de la Unión Soviética (*Komsomol*) en Moscú. A su regreso fue responsable (*Referent*) para Agitación y Propaganda de la FDJ y luego enviado a Hungría como representante de la RDA ante un organismo multilateral de los partidos comunistas del mundo, llamado Federación Mundial de la Juventud Democrática. A su regreso en 1959 asumió como responsable de las relaciones internacionales de la FDJ y ocupó cargos en el partido y en organismos satélites del régimen, como la Sociedad de Amistad con África, el Consejo por la Paz y, a la par, legislador de la Cámara del Pueblo. En todos sobresalió por su simpatía personal, trato y dotes de liderazgo. En 1967 se integró al Comité Central y en 1970 al Politburó. Se convirtió en el principal operador del complot que derrocó a Walter Ulbricht y entronizó a Honecker en 1971. La problematización de las sucesiones en el poder en los regímenes comunistas en Ivan Witker, "Mare crissium: complots and conspiraciones como mecanismo político para el relevo de cúpulas en los regímenes comunistas", *Relaciones Internacionales* 27, n° 55 (2018): 78.

hasta 1989. Fue un hombre de modales toscos. Una figura política gris y *ormelliana*, pero capaz de divisar a su país en perspectiva histórica dándole un sentido de largo plazo. El segundo, impetuoso y refinado, dotado a fondo de aquella idea *westfaliana* de igualdad intrínseca de los Estados soberanos. Ambos lideraron un grupo férreo e instintivo, capaz de institucionalizar el arte de asociatividad con Moscú a que estaban compelidos por la Guerra Fría y combinarlo con matices propios. Les unía la idea de explorar, dentro de ese contexto, aquellos intersticios que permitieran bregar por reconocimiento de una estatalidad propia (*Eigenständigkeit*) con proyección geopolítica⁶.

Este grupo dirigente provocó un cambio inter-generacional a inicios de los setenta, desplazando al histórico Walter Ulbricht, puesto en el poder por los soviéticos una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Así, en la RDA se abandonó la idea de apéndice soviético a la que parecía condenada desde que había irrumpido en la vida internacional el 7 de octubre de 1949. Era un grupo menos asociado a la era staliniana, ecuménico en sus cálculos, incontrovertible en lo ideológico y guiados por la idea imperativa de re-posicionar externamente a la RDA. Sabían que manteniendo apego general a Moscú, se podría alcanzar un *status* geopolítico más elevado para aquel estado alemán obrero y campesino, como gustaban denominarse. Punto de partida fue enfrentar la doctrina Hallstein, principio vigente en la formulación de política exterior de la República Federal Alemana desde 1955 hasta comienzos de los setenta y que reclamaba para la RFA la representación unívoca del Estado alemán en el sistema internacional -*Alleinvertretungsanspruch*⁷.

La nueva cúpula definió pronto su idea matriz diferenciadora del resto de países del bloque soviético; se llamó *sociedad socialista desarrollada* (*entwickelte sozialistische Gesellschaft*).⁸ Una expresión eufemística y coherente con la preservación del equilibrio global, pero que epitomizaba una especie de destino manifiesto para una cautelosa diferenciación del resto de las sociedades

6 La definición conceptual *Eigenständigkeit* es tomada de Fraude, 2004. En discusiones académicas se ha consultado al autor sobre el concepto *Eigenstaatlichkeit*, que también refleja las ansias de perfilamiento estatal propio. *Eigenständigkeit* es percibido por el autor como más genérico que el segundo. Sin embargo, para efectos de reflexión, bien pueden tomarse ambos como plenos sinónimos. La forma *eigenständige*, utilizada *supra*, corresponde a su adjetivo.

7 Formulada por Walter Hallstein. Advertía a aquellos países que reconocieran diplomáticamente a la RDA con el rompimiento de relaciones con la RFA. Así, por ejemplo, cuando Cuba fue el primer país del hemisferio que la reconoció formalmente en 1963, Bonn reaccionó rompiendo relaciones con La Habana. Anteriormente, en 1957 había sucedido lo mismo con Yugoslavia. La doctrina Hallstein perdió fuerza con el inicio de la *Ostpolitik* de Willy Brandt. Detalles en Friedemann Bedürftig, *Lexikon Deutschland nach 1945* (Hamburg: Carlsen Verlag, 1996), 195.

8 Una problematización profunda y contextualizada de cada una de las experiencias comunistas de Europa central y oriental es realizada por Brown.

comunistas. Por un lado, impregnaba un sigiloso tinte nacionalista y, por otro, ayudaba a aumentar el perfilamiento propio de la RDA. Otorgó al país una *raison d'être* de largo plazo. Pilares distintivos de esto serían los logros tecnológicos de la pequeña república. Aquí caben destacar dos muy relevantes y con elevado impacto societal.

Por un lado, la construcción en 1969 de la torre de televisión de Berlín (de 250 metros de altura en la Alexanderplatz), símbolo del avance tecnológico del país y reconocida obra de ingeniería que hasta hoy se mantiene como emblema del Berlín unificado. Su inauguración dio comienzo a la transmisión de la televisión en color en la RDA, la primera en el bloque pro-soviético. Si miramos comparativamente con la introducción de la televisión a color en el mundo, se debe admitir que se trata de un logro relevante. Por otro lado, está la figura de Sigmund Jähn, el primer alemán en llegar al espacio, en 1978, y considerado una suerte de héroe compartido, aunque de manera diferenciada, por la sociedad y el Estado. Estos dos logros son la evidencia de que aquello percibido por el grupo de Honecker y Lamberz era posible. Es decir, que, al interior del bloque soviético, existía la posibilidad de transformarse en proveedor de esa materia prima llamada conocimiento y que, por tradición, idiosincrasia y mentalidad, los demás países del bloque no estaban en condiciones de proveer. Es la singularidad de la Alemania oriental.

En el plano político externo, la apuesta del grupo en torno a Honecker y Lamberz fueron pasos concretos hacia esa cauta autonomía: exploración de vínculos económicos con países fuera de la órbita ideológica, especialmente con los de América Latina y árabes, y aumento de la representatividad diplomática propia. Esto significa que el grupo dirigente había llegado a la convicción que la división alemana ya era a fines de los sesenta un elemento clave del orden internacional, como reiteradamente reflexiona Kissinger. La *Eigenständigkeit* de la RDA aprovechaba los intersticios en la Guerra Fría.

Figura política clave de este proceso es Werner Lamberz⁹. No sólo por sus cualidades de alto operador político. Ser tan diestro en once idiomas (muchos de ellos hablados en el Tercer Mundo) le daba una ventaja gigantesca por sobre

9 Stelkens ha escrito la que probablemente sea la reflexión más acabada respecto a la complejidad de la sucesión en los regímenes comunistas y centró su atención en la RDA, específicamente en la transición de Walter Ulbricht a Erich Honecker. Destaca el papel preponderante de Lamberz, indicando que fue él quien hizo un viaje secreto a Moscú a fines de abril de 1971 con la finalidad de pedir la venia del Kremlin para proceder a la destitución de Ulbricht. El texto es extraordinariamente rico en detalles respecto a cómo obró el complot en su totalidad. Jochen Stelkens "Machtwechsel in Ostberlin", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Institut für Zeitgeschichte, Heft, n° 45 (1997), 513,531 y 532. Thomas Kunze y Martin Sabrow también analizan *in extenso* la caída de Ulbricht.

otros dirigentes. Reportajes de la época dan cuenta de una facilidad de palabra y carisma que lo convertían en una figura entre cautivadora e interesante. Fue una especie de *canciller de las cosas vitales*, depositario además de las grandes esperanzas de la intelectualidad y artistas en orden ampliar los márgenes de libertad; algo extraordinariamente sensible para los 16 millones de habitantes de un país ubicado en el corazón de Europa. Su aura cosmopolita lo hacía un dirigente capaz de adaptar la perspectiva dominante en el país a las nuevas circunstancias mundiales. Hasta ahora no se han ubicado antecedentes que permitan fundamentar las motivaciones por las que no asumió formalmente el cargo de ministro de Relaciones Exteriores, función que desde 1975 hasta la implosión de 1989, ocupó Oskar Fischer. En términos especulativos puede señalarse que quizás era considerado muy joven, pues el comunismo tendió siempre a gerontocrizarse.

Lamberz viajó un par de veces a Cuba y departió con los hermanos Castro y otros líderes de la Revolución Cubana, aprovechando para conocer a otros dirigentes latinoamericanos. Sin embargo, no tuvo gran sintonía, pues sus misiones no tenían necesariamente contenido ideológico, sino *raisons d'etat*. Se entendía con Estados, para tratar materias militares, fomentar el comercio y ofrecer tecnologías *made in GDR*. Visitó 110 países. Uno de sus focos fueron aquellos que en la jerga marxista de los años sesenta y setenta se denominaba *jóvenes estados nacionales*, es decir países africanos y asiáticos donde existía la posibilidad de abrirle paso al comunismo, aunque se mantuviesen fuertes características locales. Eso lo llevó a extensas giras por Asia, África y países árabes. Fue justamente en uno de éstos últimos, en Libia, donde se encontró accidentalmente con la muerte.¹⁰ Pese a su deceso, las bases ya estaban puestas y el proceso siguió avanzando con velocidad inusitada. La cúpula persistió en su gran objetivo estratégico, alcanzar la *Eigenständigkeit* por la vía de una *sociedad socialista desarrollada*. Fue en ese momento en que apareció América

10 En marzo de 1978, Lamberz, a la cabeza de una delegación compuesta por cuatro funcionarios de los ministerios de Defensa y Comercio Exterior llega a Trípoli, Libia con una agenda muy relevante, mediar en la crisis libio-etíope (ambos aliados de la RDA) y firmar millonarios acuerdos para proveer de equipamiento militar a ambos. Como era usual, Muammar al Gaddafi no lo esperaba en la capital, ya que solía retozar en un campamento en el pleno desierto en Wadi Suf al-Jin. Lamberz abordó el enorme helicóptero presidencial Super Frelon producido por la francesa Aérospatiale, considerado el más potente y seguro de las industrias eurooccidentales de aeronavegación. Era el favorito de Gaddafi. Transcurridas tres horas de reuniones de trabajo, Lamberz, inesperadamente para Gaddafi, decide no pernoctar en el campamento y anuncia que tomará el helicóptero de regreso a Trípoli con los mismos acompañantes con que había arribado. A las 21.30 horas, la nave se elevó sobre el campamento y al ir ganando altura, a aproximadamente treinta metros, un estruendo la transforma en una bola de fuego falleciendo todos los pasajeros en el acto. Con apenas 47 años de edad, Lamberz desapareció de la escena de la RDA. Una ánfora con su nombre fue depositada en el cementerio central de Friedrichsfelde. Para una aproximación más detallada a la figura de Lamberz, véase: Witker, “*Mare crissum*: complots y conspiraciones”, 78.

Latina. El instrumento fueron los chilenos en el exilio, de los cuales alrededor de tres mil, vivían en la RDA.

América Latina: del *annus mirabilis* al *annus horribilis* de la RDA como actor internacional de la Guerra Fría

La visita del canciller de Allende, Clodomiro Almeyda a mediados de 1971 a Berlín oriental cumplió a cabalidad las expectativas del grupo de poder en torno a Honecker. Almeyda le aseguró a sus contrapartes el resuelto apoyo chileno al ingreso de la RDA a la ONU y a la Organización Mundial de la Salud (cuya postulación la diplomacia germanooccidental había formalizado con semanas de antelación a la visita.¹¹ Inmediatamente después del viaje del canciller viajaron a diversas ciudades de la RDA, el conjunto folclórico Quilapayún y Víctor Jara (todo ellos militantes del Partido Comunista), cuyas multitudinarias presentaciones se convirtieron en verdaderos hitos culturales, especialmente para las generaciones más jóvenes. Sus desconocidos ritmos ayudaron a oxigenar la hasta ese momento lúgubre atmósfera cultural de la RDA. Impacto aún mayor tuvo el posterior viaje del cantante Víctor Jara junto al excéntrico cowboy del socialismo residente en Santiago, Dean Reed.¹²

El virtuoso círculo de 1971, se cierra con la visita del Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, quien fue recibido por Honecker con honores de jefe de Estado, ocasión que aprovechó para entregarle a Chile un

11 Sobre la cercanía personal de Almeyda con los valores alemanes y la proyección que él mismo hizo de éstos sobre su relación con la Alemania de Honecker, se expone el mismo de manera extensa en su libro de memorias citado en la Bibliografía.

12 En la relación cultural del Chile de la UP con la RDA tuvo un papel tan importante como curioso este *crooner* norteamericano de los sesenta, quien el uno de septiembre de 1970, tras criticar la política de Washington hacia América Latina, lava una bandera norteamericana en el frontis de la embajada de su país en Santiago. Luego se integra a la campaña presidencial de Allende. Traba fuerte amistad con Víctor Jara y recorre con él varios países comunistas entre 1971 y 1972. Se asiló en la RDA al año siguiente. Este excéntrico baladista norteamericano fue visto por Berlín oriental como pieza útil en su diseño de oxigenación relativa de la vida cultural juvenil. En 1977 filmó allí (y parcialmente en Bulgaria) la película *El Cantor* dedicada a Víctor Jara. Dean Reed ingresó a Chile en 1983 y actuó en diversas federaciones estudiantiles y sindicatos; fue expulsado por el gobierno militar. En 1986, aparentemente víctima de una depresión, se suicidó ahogándose en el lago Zeuthener, cerca de Berlín. Las circunstancias de su muerte nunca fueron aclaradas por el régimen de Honecker, el cual lo presentó como un trágico accidente. Después de 1989 han surgido numerosas hipótesis, como haber sido asesinado por la Stasi después de manifestar su deseo de regresar a EE.UU., o por el Mossad por su creciente involucramiento en la causa palestina, etc. Más en Ivan Witker. “El Caso Honecker, el Interés Nacional y la política exterior de Chile. Contornos y trasfondos de un problema intermístico”, *Estudios Públicos*, n°105 (2007): 185.

crédito de US\$ quince millones.¹³ En enero de 1972, el Partido Comunista chileno celebró masivamente el 50 aniversario de su fundación, y la delegación de la RDA estuvo presidida por un muy influyente miembro del Buró Político del Partido Socialista Unificado de Alemania, Paul Werner.¹⁴ A partir de entonces, la embajada germanooriental en Santiago se transformó en una verdadera punta de lanza de la más grande ofensiva diplomática de la RDA en América Latina. 1972 fue el *annus mirabilis* de la RDA.

Ese año abrió relaciones con Uruguay y Perú. En enero de 1973 con Costa Rica, Colombia, Guyana, México, Argentina, Ecuador, Bolivia y Brasil. Enseguida con Panamá, Jamaica, Nicaragua y Grenada. La ofensiva diplomática prosigue en África, con Angola y Etiopía como principales puntos de apoyo. En el cenit de su reconocimiento internacional, a comienzos de los 80, la RDA llegó a tener una cantidad impresionante de embajadas residentes repartidas por todo el globo.¹⁵

En 1979, Honecker estuvo en África. En 1981 fue invitado a Japón y se produjo la primera cita cumbre interalemana con el canciller Helmut Schmidt en la localidad de Werbellinense; dos años más tarde, Honecker recibió en Berlín oriental al líder de la CSU Franz-Josef Strauss, quien había ayudado en ese entonces a la RDA a obtener créditos de la banca alemana occidental. En 1984, fue visitado por los premiers canadiense, Pierre Elliot Trudeau, griego, Andreas Papandreu, sueco, Olaf Palme e italiano, Bettino Craxi, y al año siguiente, viajó a Italia (primera visita a un país de la OTAN) y al Vaticano, donde es recibido por Juan Pablo II, con quien rápidamente intenta organizar una visita de éste a la RDA. En 1987, recorrió por primera vez la RFA (su natal Saarland, Bonn, Düsseldorf, Wuppertal, Essen, Munich y la ciudad donde nació Marx, Trier. Luego, se desplazó a Francia y España. En enero de 1986, once miembros de la Cámara de Representantes fueron invitados a Berlín oriental y recibidos por Honecker para analizar la posibilidad de reconocimiento mutuo con Estados Unidos. En los datos biográficos de Honecker que entrega la enciclopedia virtual wikipedia en alemán se confirman

13 Para una aproximación más cercana a los orígenes, véase Ivan Witker. *Relaciones América Latina-República Democrática Alemana. Principios, antecedentes y perspectivas* (Santiago: Documentos de Trabajo, Programa de Seguimiento de Políticas Exteriores Latinoamericanas, PROSPEL), 1988.

14 Sobre la importancia de esta visita en: Osvaldo Puccio G., *Un Cuarto de Siglo con Allende* (Santiago: Emisión, 1985), 47.

15 Hacia 2007, según registros personales extraídos de lecturas esporádicas de *Neues Deutschland*, *Horizont* y *Junge Welt*, así como de conversaciones con personeros que tuvieron contacto con la cúpula germanooriental, permitieron al autor de este texto establecer en 123 el número de embajadas. Ese dato figura en: Witker, “El Caso Honecker, el Interés Nacional y la política exterior de Chile”, 250. Sin embargo, revisada la entrada *Liste der Botschafter der DDR* en https://de.wikipedia.org/wiki/Liste_der_Botschafter_der_DDR al día doce de diciembre de 2019, figuran 138.

los esfuerzos en este sentido, y señalan que una posible llave podría haber sido el Congreso Mundial Judío. Fraude analiza este esfuerzo indicando que en 1988, Berlín oriental envió a un alto dirigente, como Hermann Axen (de origen judío) a Nueva York y Washington DC; y que Honecker recibió en Berlín a Edgar Moles Bronfman, presidente del Congreso Mundial Judío.¹⁶ Un impresionante despliegue que confirma la idea estratégica de *Eigenständigkeit*.

Resulta curioso que en el núcleo de esta ofensiva global se hubiese instalado un germen chileno. En plena Guerra Fría, el lejano país hizo sentirse a la elite germano-oriental parte orgánica del mundo al ayudarle a iniciar el ansiado nivel de interlocución mundial. Según Krämer, «el Chile de Allende le entregó ciertos matices exóticos (*exotische Nuancen*) a la uniforme y gris sociedad germanooriental».¹⁷

Pese al agotamiento de las posibilidades comerciales visualizadas a inicios de los setenta, ya hacia mediados de los ochenta, habían sido alcanzados los dos objetivos centrales de su despliegue externo, legitimidad¹⁸ y poder asociado a una estatalidad propia. La primera -la legitimidad- se revelaría como algo falso e inconsistente en unas pocas semanas entre octubre y noviembre de 1989 -el *annus horribilis* de la RDA- al derrumbarse el Muro de Berlín. La segunda caería un año más tarde, al producirse la reunificación alemana.

Chile como factor de la Guerra Fría periférica

La decisión de Erich Honecker de mirar a Chile como posibilidad de escape a la Justicia alemana y su consecuente solicitud de asilo, se constituyó en uno de los episodios más singulares, críticos y difíciles a que haya estado sometido un gobierno chileno. Pocas veces, Chile ha debido abordar cuestiones planetarias de envergadura y ésta probablemente haya sido la más acuciante de todas. Las razones fueron muchas. La lejanía geográfica, la distancia con el trasfondo político-ideológico en juego, cierto vértigo histórico chileno con asuntos

16 Andreas Fraude, *Die Aussenpolitik der DDR*, (Erfurt: Landeszentrale für politische Bildung Thüringen, 2006), 52.

17 Raimund Krämer, "De una Diplomacia Desaparecida. La Política Exterior de la República Democrática Alemana y sus Relaciones con América Latina", *Estudios Internacionales* 28, n° 110 (1995): 184.

18 El concepto legitimidad es problematizado *in extenso* por Kissinger, quien lo asume como clave para entender el rol de un Estado en cualquier esquema internacional.

globales y las singularidades de la transición post-Pinochet plenamente en curso, en la cual la influencia del Partido Socialista era clave.

Una adecuada problematización fluye recurriendo a la expresión wagneriana, *Nibelungentreue*,¹⁹ que, como se señaló *supra*, refleja la idea de actos de fidelidad emocional. Esto es devolverle la mano a quien décadas atrás había mostrado una actitud generosa hacia alrededor de tres mil chilenos, de los cuales más de la mitad eran militantes socialistas y el resto comunistas. Previo a ello estuvo el gesto de la diplomacia chilena de poner en riesgo el vínculo con Bonn y oponerse a la doctrina Hallstein. Honecker, Lamberz y toda cúpula en germano-oriental valoraron aquel impulso idealista de la administración de Allende.

Por estas razones resulta comprensible su actitud tan efusiva adoptada por la dirigencia de Berlín oriental tras el 11 de septiembre de 1973. Sólo una semana después de producidos los hechos en Santiago, la RDA decidió interrumpir las relaciones diplomáticas con el gobierno de Augusto Pinochet y dar asilo a los militantes izquierdistas chilenos que llegaron a ese país por diversas vías, algunas legales, otras clandestinas. A todos se les ayudó -en términos materiales- de manera impensada y sistemática por medio de una verdadera política de Estado. Para atender los problemas de inserción de los millares de refugiados repartidos por todas las ciudades germano-orientales, Honecker creó en la capital una cuasi oficina consular, llamada Chile Antifascista, CHAF.

Con anterioridad, inmediatamente producida la destitución de Allende, Berlín oriental optó por involucrarse en la espectacular operación de rescate del Secretario General del Partido Socialista chileno, Carlos Altamirano, a través de la Stasi, y poniéndolo a salvo en Europa. Lo primero puede entenderse como una vuelta de mano en el plano de las emociones. Una retribución a quienes sin razones aparente, más allá del idealismo con que miraban los asuntos internacionales, se habían esmerado por hacerle un lugar a la RDA en el mundo. Lo segundo, para elevar el prestigio internacional de las singulares capacidades operativas de su servicio de inteligencia.

Markus Wolf, el mítico hombre que encabezaba la inteligencia germanooriental, asegura en sus memorias que su servicio no tenía una representación numerosa -como la cubana- en Santiago en septiembre de

19 El concepto fue introducido originalmente al debate sobre el caso Honecker por: Witker, "El Caso Honecker, el Interés Nacional y la política exterior de Chile", 2007.

1973 y que sus acciones las canalizaban a través de sólo dos agentes residentes. También subraya que a través de sus agentes infiltrados en la inteligencia germanofederal sabían de la inminencia del golpe militar (además se queja de que el Secretario General del PC chileno, Luis Corvalán, pese a ser advertido, ignoró la información). Wolf entrega el más pormenorizado relato de cómo la Stasi sacó clandestinamente de Chile a Carlos Altamirano (alias compañero Roberto). «Realizamos una de las misiones de rescate más complicadas de todas las que habíamos realizado hasta entonces. Un equipo de nuestros mejores funcionarios fue despachado para verificar la permeabilidad de los controles de inmigración en los aeropuertos chilenos, en el puerto de Valparaíso y en los pasos de carretera hacia Argentina»²⁰. Altamirano y otras personas fueron sacadas del país en una compleja operación que incluyó barcos de carga y transportes terrestres en la cual tomaron parte catorce agentes de la Stasi.

Tal impacto en la confrontación global tuvo esta operación germanooriental que, meses más tarde, la KGB planificó una similar, la cual pudo haber sido aún más espectacular, rescatar a Luis Corvalán de la isla Dawson a través de comandos anfibios con base en submarinos en alta mar. El propio Corvalán se refirió en varios de sus libros de memorias a este episodio. Citando al general Vladimir Konstantinovich Tolstikov, relata que problemas técnicos impidieron ejecutarla y, sólo tras aquel imprevisto, optaron por negociar por intermedio de los embajadores en la ONU e intercambiar a Corvalán por el poeta disidente Vladimir Bukovsky²¹.

Aparte de estas consideraciones políticas frente a los sucesos en el lejano Chile, hubo otras de índole personal de Honecker; íntimas si se quiere. Mischa, como se conocía a Wolf, escribe:

La hija de Erich Honecker estaba casada con un chileno, de modo que Alemania oriental hizo todo lo posible por ayudar a la oposición de ese país. A Honecker le agradaba la idea de que Alemania oriental ofrecía ayuda humanitaria a quienes la necesitaban. Ayudar a Chile y a otros países latinoamericanos donde la izquierda estaba siendo diezmada por los gobiernos militares y de extrema derecha fue también una actitud apreciada por la juventud del Este. No es exagerado afirmar que estas campañas de los años 70 fortalecieron a Alemania oriental, al conferir a mi asediada nación un aura de respetabilidad.²²

20 Markus Wolf, *El Hombre Sin Rostro* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1997), 346.

21 Luis Corvalán. *De lo Vivido y lo Peleado. Memorias* (Santiago: LOM, 1997), 234.

22 Markus Wolf, *El Hombre Sin Rostro*, 347.

A mediados de la década de los ochenta, la RDA comenzó a vivir una urgencia que se convertiría en determinante en los años siguientes: diversificar al máximo su comercio en divisas. Otra vez, América Latina apareció en el horizonte. Si en la década anterior América Latina le produjo tantas satisfacciones de tipo político, que le habían permitido dejar atrás el aislamiento, ahora podría ser un buen campo de experimentación como socio comercial. Nuevamente los chilenos en el exilio estuvieron prestos a ayudar. En esta oportunidad, fueron aquellos que habían encontrado refugio en países latinoamericanos y habían tendido estrechos vínculos con los partidos social-demócratas de la región (y que habían accedido al gobierno en sus países). Estos intercedieron para que actuaran con receptividad ante las propuestas de la diplomacia germanooriental. Sin embargo, los resultados no fueron los buscados producto de la crisis de la deuda externa vivida por la región. Por consiguiente, las necesidades económicas obligaron a la RDA a destrabar lo que Raimund Krämer denomina la lógica del autobloqueo respecto a Chile, la única economía latinoamericana sin los graves problemas de endeudamiento y con signos de florecimiento. Berlín oriental elaboró un documento denominado «Medidas para el Restablecimiento de Contactos con Chile», que proponía un acercamiento independientemente de la prolongación o no del gobierno militar. Éste contemplaba reabrir una oficina de intereses en Santiago y comerciar, comprando principalmente cobre a través de intermediarios en Londres.²³

Este paso a la desideologización de los vínculos con América Latina formaba parte de un creciente pragmatismo germanooriental y que incluyó, entre otros, el inédito encuentro de Honecker con el carismático líder de la Unión Social-Cristiana, Franz-Josef Strauss, y el viaje de Honecker a la RFA, inesperados para Moscú, pues ni siquiera fueron informados previamente, como solía ocurrir. Y es que la premura por obtener divisas se fue agudizando de manera paralela a la *perestroika*, lo que dio paso a un proceso de bifurcación entre los intereses de la RDA y los de la URSS. Un malestar mutuo que acompañó las relaciones bilaterales en el ocaso de estos dos desaparecidos Estados comunistas.

Tras la restauración democrática en Chile posibilitó el ascenso al poder de numerosos ex exiliados en la RDA. De los casi tres mil chilenos que vivieron allí, una veintena integró el círculo decisor aylwinista. Fueron ellos quienes

23 Helma Chrenko y Reinhold Friedman. "Entrevista a Helma Chrenko y Reinhold Friedman: Estamos Dispuestos a Aprender del Capitalismo", entrevista por I. Witker, *El Diario*, 3 de noviembre, 1989, 24.

protagonizaron una nueva vuelta de mano hacia Honecker, pagando con el otorgamiento de refugio a él y su esposa la última deuda inserta en esta espiral de fidelidades emocionales -*Nibelungentreue*- que cubrió las relaciones entre Chile y la RDA.

La identidad resiliente post Guerra Fría o la vigencia de *La Leyenda de Paul y Paula*

El impactante fantasma identitario germano-oriental que estremece a la democracia liberal de la Alemania unificada, a treinta años de la caída del Muro, muestra una gran cantidad de preguntas sin respuestas evidentes. Tal como lo visualizaban varias aproximaciones, una identidad que no se creía existente por la exacerbación ideológica de la Guerra Fría y cuyos vestigios se suponían de rápida evanescencia. Aquello se reveló como un cálculo aritmético. No societal. Menos aún geopolítico. Gerd Dietrich e Ilkjo-Sascha Kowalczyk son, hasta ahora, los únicos historiadores que se han ocupado de encontrar las raíces de la resiliencia que muestra esa identidad cultural germano-oriental. La particularidad es que ambos proceden de ciudades germanoorientales y han trabajado la problemática post-RDA desde aquella perspectiva. Los dos estiman que la idea de un régimen hermético y carente de la ausencia de esa idea *schmittiana* de una real *lucha constante* entre fuerzas opositoras, parece ser sólo uno de los supuestos a considerar. La anulación de los «micro-poderes societales» tradicionales que divisaba Foucault, por cierto, otro.

Dietrich y Kowalczyk, por separado, proponen circunscribir el monolitismo sólo a la esfera oficial (la de los gobernantes). Consideran un error adjudicarlo a toda la estructura del Estado totalitario y por ende que tuviese reflejos totalizantes en la sociedad. La novedad propuesta, consiste en asumir como hipótesis, que en la sociedad germanooriental -poblada mayoritariamente por gobernados- sí brotaron ciertos espacios para la realización, sea de tipo profesional, personal o grupal. Hasta ahora, las visiones del RDA- desde la perspectiva occidental- han asumido que la sociedad estaba anulada producto de su subyugación política; es decir producto de un Estado totalitario.

A la propuesta de diferenciación, agregamos aquí el orgullo tecnológico, cuyos climas se pueden situar en la construcción de la torre de televisión y en el vuelo de Sigmund Jähn a la estación espacial Saliut 6 en 1978. Es decir,

en la sociedad de la RDA hubo espacios no invadidos, así como una semilla de orgullo propio respecto a ciertos logros tecnológicos. Siguiendo la idea de Dietrich y Kowalczyk, añadiríamos los efectos fertilizantes de un fenómeno que supera la simple idea de una proto-identidad²⁴. El fundamento de la hipótesis de Dietrich y de Kowalczyk radica en el reconocimiento que la elite -vale decir del grupo en torno a Honecker- realizaba ingentes inversiones en el desarrollo científico. Esto explicaría que en las universidades y centros de investigación de las empresas necesariamente se generaron espacios muy razonables de realización profesional, donde se logró plasmar esa inclinación industriosa que habita allí. También dicha hipótesis encuentra fundamento en el contexto de las experiencias comunistas. La Alemania oriental se situó en las antípodas de lo que pudiésemos señalar como *Estado fallido*. Ello porque debe asumirse que el régimen totalitario de Honecker exhibía una evidente gobernabilidad, lo que respalda la idea de una efectividad *huntingtoniana*. De ello daban fe los férreos controles fronterizos (incluso hacia sus vecinos comunistas), además de haber construido una muy sólida estructura institucional en todo el territorio nacional sin excepciones.

Dietrich y Kowalczyk observan además que en la Alemania oriental existió una vida cultural mucho más creativa, robusta e incluso innovadora de lo que suelen estimar investigadores en Occidente. Y que la clase media del país (absoluta mayoría en la población de la RDA), disfrutó o participó en ella. Este dinamismo cultural incubó aún más espacios de realización. Ahí divisan una dinámica societal muy compleja. Una realidad jamás comparable con la fugacidad del ejercicio del poder en otros regímenes totalitarios, como Cuba (acompañada de una pobreza presupuestaria crónica), o con la barbarie de los regímenes de Rumania o de Corea del Norte.

Dietrich añade, por ejemplo, la existencia en la RDA de treientos cincuenta centros culturales de primer nivel (muchos de ellos de vanguardia en la música y el teatro). Hace cálculos de los presupuestos anuales destinados por la RDA al sector cultura, detectando que superaban largamente los de la propia Alemania occidental. Un dato no sólo desconocido hasta ahora, sino nada despreciable si se considera la diferencia poblacional entre ambas Alemanias. En palabras de Dietrich, el abultado presupuesto de todo el sector Educación

24 Kowalczyk se ha preocupado insistentemente en divulgar sus puntos de vista a través de los medios de comunicación. Ilustrativas son sus entrevistas, todas fácilmente accesibles, en Deutschlandfunk (<http://www.deutschlandfunkkultur.de>), norddeutscher Rundfunk (<http://www.ndr.de>), (<http://www.ardaudiothek.de>), westdeutscher Rundfunk (<http://www1.wdr.de>), radio Antena de Brandenburgo (<http://www.antennebrandenburg.de>) y otros.

forma parte de lo mismo²⁵. Desde luego que también la iglesia luterana, con sus llamados rezos por la paz, coadyuvó de manera muy potente, a generar espacios alternativos, especialmente hacia finales de los 80. Esto entregó a la población condiciones para estimar una cierta realización participativa que coexistía con el ágora *orwelliano* de la polis germano-oriental. Algo similar puede decirse de las prácticas y éxitos deportivos de Alemania oriental.

Por otro lado, un asunto del todo desconocido sobre estos espacios relativamente seccionados de las esferas estatales, tiene que ver con el gran éxito cinematográfico de la RDA, *La Leyenda de Paul y Paula*. Se trata de un film rodado en los años setenta, cuya *premiere* fue dilatada por bastante tiempo debido a la discusión generada al interior del partido gobernante sobre un tema absolutamente central para un proyecto estratégico de sociedad socialista y desarrollada, ¿es posible o no la felicidad personal fuera de los ámbitos dictados por el régimen? Esta película incardina en lo que es el núcleo de la autopercepción de la RDA, tanto a nivel estatal como societal, pues trata sobre estos espacios seccionados de la esfera oficial. Discurre positivamente sobre ellos, haciéndolo en un contexto narrativo trágico. Se trata de una secuencia muy abstrusa para quien no la haya vivido, pero cuasi idiosincrática para los habitantes de la exRDA. Ello explica que *La Leyenda de Paul y Paula* se haya transformado en una película de culto entre los habitantes de los cinco *Länder* de la Alemania unificada que pertenecieron a la RDA y que se le reconozca como parte fundamental de la *Ostalgie*.

En suma, en aquel país brotaron estos espacios seccionados, que cohabitaron fuertemente con las estructuras estatales, y que más allá de si eran captados o no por el carácter *orwelliano* del Estado, se fortalecieron al punto de calar tan hondo en sus habitantes, que terminaron sobreviviendo al rápido colapso de 1989. Generaron un sentimiento difuso, guardado en las entrañas de las generaciones hoy ya mayores pero tan sorprendente, que se proyecta con una fuerza inesperada sobre la actualidad, dejando estupefacto a líderes políticos de la Alemania unificada, para quienes resulta, *prima facie*, inentendible que un pueblo sojuzgado, y que se liberó de la manera que lo hizo bajo la consigna *Wir sind das Volk* (*Nosotros somos el pueblo*), se apoye en él a treinta años de la caída del Muro.

Al hilvanar las observaciones de Dietrich y Kowalczyk respecto a la complejidad societal descrita con una auto-percepción resolutive de una

25 Gerd Dietrich. "Erstaunlich, wie lange dieses Land existierte", *Die Zeit*, 22 de diciembre. Hamburg (2018) <https://www.zeit.de/2018/53/kulturgeschichte-der-ddr-gerd-dietrich-historiker-forschung>

elite cohesionada en torno a Honecker, podemos sostener, que se dio allí un entronque tan paradójal como vital. La propuesta de ambos constituye, desde luego, un hallazgo de alto interés explicativo. Una gran singularidad y escasamente atendida desde el punto de vista eidético.

A modo de conclusiones

Es verdaderamente impactante cuán largo logró sobrevivir un país ubicado en el corazón del enfrentamiento global Este/Oeste, sin recursos naturales valiosos, con un sentimiento nacional dividido y con escasa población. Más impactante y complejo es aún su resiliencia de tipo cultural y su unicidad, la cual terminó gestando una identidad con trazos genuinos, de tipo societal, y que hasta el día de hoy se proyecta a través de la llamada *Ostalgie*. Esta ha demostrado una vitalidad inesperada y sorprendente tras la reunificación. Por eso puede sostenerse que la Alemania oriental fue única, singular. Fue un Estado que combinó pasmosamente tres aspectos fundamentales para entender su posicionamiento geopolítico, el *huntingtoniano*, el *westfaliano* y el *orwelliano*.

Un verdadero hallazgo es la constatación de una proyección *ad extra* absolutamente inédita. Al entroncar en los años de Guerra Fría, aquella dinámica societal compleja con la autopercepción resolutive de una elite altamente cohesionada, Berlín oriental logró desarrollar un posicionamiento con trazos geopolíticos relevantes, cuyos laberintos están aún por descubrirse. Es un entronque que no es resultado de una narrativa común entre gobernantes y gobernados. América Latina, y en especial Chile, son importantes para comprender este proceso. Cuando Honecker decide solicitar asilo en Chile, lo hace a sabiendas que no sólo hay razones familiares para tal recurso, sino que las vidas políticas de ambos países que anidan en los años cincuenta- se asientan en una espiral de fidelidades emocionales mutuas, una especie de *Nibelungentreue*. América Latina fue para Berlín oriental un soporte durante la Guerra Fría, pues le permitió una proyección geopolítica muy por encima de sus capacidades objetivas.

Bibliografía

- Almeyda, Clodomiro. *Reencuentro con mi Vida*. Santiago: Ediciones del Ornitorrinco Santiago, 1987.
- Bedürftig, Friedemann. *Lexikon Deutschland nach 1945*. Hamburg: Carlsen, 1996.
- Brown, Archie *The rise and fall of Communism*. New York: HarpersCollinsPublishers, 2009.
- Chrenko, Helma y Reinhold Friedman. “Entrevista a Helma Chrenko y Reinhold Friedman: Estamos Dispuestos a Aprender del Capitalismo”. Entrevista por Ivan Witker. *El Diario*, 3 de noviembre, 1989.
- Corvalán, Luis. *De lo Vivido y lo Peleado. Memorias*, Santiago: LOM, 1997.
- Corvalán, Luis. *La Otra Alemania, la RDA. Conversaciones con Margot Honecker*. Santiago: ICAL, 2000.
- Corvalán, Luis. *El Derrumbe del Poder soviético*. Santiago: Los Andes, 1993.
- Dietrich, Gerd. *Kulturgeschichte der DDR*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2018.
- Dietrich, Gerd. “Erstaunlich, wie lange dieses Land existierte” , Hamburg (Alemania): *Die Zeit*, 22 de diciembre, 2018. <https://www.zeit.de/2018/53/kulturgeschichte-der-ddr-gerd-dietrich-historiker-forschung>
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1980.
- Fraude, Andreas. *Die Aussenpolitik der DDR*. Erfurt: Landeszentrale für politische Bildung Thüringen, 2006.
- Huntington, Samuel. *El orden político en las sociedades en cambio*. Barcelona: Paidós, 2006.
- Kissinger, Henry. *Orden mundial*. Barcelona: Debate, 2016.
- Kowalczuk, Ilko-Sascha. *Die Übernahme. Wie Ostdeutschland Teil der Bundesrepublik wurde*. Frankfurt a.M.: C.H. Beck, 2019.
- Krämer, Raimund. “De una diplomacia desaparecida. La Política Exterior de la República Democrática Alemana y sus Relaciones con América

- Latina”. *Estudios Internacionales* 28, n° 110, (1995): 174-197. <https://revisataci.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15328/20940>
- Kunze, Thomas. *Staatschef a.D. Die letzten Jahren des Erich Honecker*. Berlin: Links-Christoph-Verlag, 2001.
- Puccio Giesen, Osvaldo. *Un Cuarto de Siglo con Allende*. Santiago: Emisión, 1985.
- Roewer, Helmut, Stefan Schäfer y Matthias. Uhl *Lexikon der Geheimdienste im 20. Jahrhundert*. München: Herbig, 2003.
- Sabrow, Martin. “Erich Honecker. Der Repräsentant des Realsozialismus in der DDR”, in Sabrow, Martin y S. Schattenberg, editores, *Die letzten Generalsekretäre. Kommunistische Herrschaft im Spätsozialismus*. Berlin: Links-Christoph-Verlag, 2018.
- Seidler, Christoph. “Der leise Held. Nachruf” en *Der Spiegel*, Hamburg (Alemania): 22 de septiembre, 2019. <https://www.spiegel.de/wissenschaft/weltall/sigmund-jaehn-nachruf-auf-den-ersten-deutschen-im-all-a-1288043.html>
- Stelkens Jochen. “Machtwechsel in Ost-Berlin” *Vierteljahrbefte des Instituts für Zeitgeschichte München Heft*, n° 45, (1997). https://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1997_4_1_stelkens.pdf
- Weber, Petra. “Erich Honecker: Antifaschist mit Wachtmeisterin”, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Frankfurt a. M. (Alemania), 31.10.2016. <https://www.faz.net/aktuell/politik/politische-buecher/martin-sabrow-schreibt-buch-ueber-leben-von-erich-honecker-14496069/erich-honecker-margot-feist-14505605.html>
- Witker, Ivan. “Mare crísum: complots y conspiraciones como mecanismo político para el relevos de cúpulas en los regímenes comunistas”. *Relaciones Internacionales* 27, n° 55 (2018): 69-88. <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/5298/5386>
- Witker, Ivan. *Relaciones América Latina-República Democrática Alemana. Principios, antecedentes y perspectivas*. Santiago: Documentos de Trabajo, Programa de Seguimiento de Políticas Exteriores Latinoamericanas (PROSPEL), diciembre, 1988.
- Witker, Ivan. “El Caso Honecker, el Interés Nacional y la política exterior de Chile. Contornos y trasfondos de un problema interméstico”, *Estudios Públicos*, n° 105, (2007): 241-265. <https://www.cepchile.cl/cep/estudios->

publicos/n-91-a-la-120/estudios-publicos-n-105-2007/el-caso-honecker-el-interes-nacional-y-la-politica-exterior-de-chile

Wolf, Markus. *El Hombre Sin Rostra*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1997.

El autor es responsable intelectual de la totalidad (100 %) de la investigación que fundamenta este artículo.

Ángel Soto: angelsoto@uandes.cl; Carolina Cerrano: ccerrano@um.edu.uy

Héctor GHIRETTI

Investigador Adjunto INCIHUSA/CONICET - Universidad Nacional de
Cuyo, Argentina
hector.ghiretti@gmail.com
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9494-7948>

Recibido: 01/11/2019 - Aceptado: 20/12/2019

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Ghiretti, Héctor. "El fin y los medios: teoría y praxis antiimperialista en Vivian Trías".
Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, n° 7 (2020): 113-145.
<https://doi.org/10.25185/7.5>

El fin y los medios: Teoría y praxis antiimperialista en Vivian Trías

Resumen: En el año 2017 dos periodistas que investigaban las vinculaciones de los servicios de inteligencia del bloque socialista con organizaciones políticas de Brasil dieron a conocer que Vivian Trías, notorio intelectual y dirigente político uruguayo de izquierda, colaboró como informante de la inteligencia checoeslovaca. El episodio ha permitido indagar en las alternativas de acción política a las que se enfrentó Trías en su particular coyuntura histórica. Resulta asimismo interesante analizar las causas por las cuales el asunto se constituye en campo de disputa entre las diversas formas de entender la izquierda y militar en ella.

Palabras claves: Uruguay – Socialismo – Imperialismo – Europa Oriental – Guerra Fría – Vivian Trías

The aim and the means: Anti-imperialist Theory and Praxis in Vivian Trías

Abstract: In 2017 a team of journalists making research on the activities of Eastern European Intelligence Services in Latin America revealed that Vivian Trías – a renowned intellectual and leader of the Uruguayan Socialist Party had collaborated as an informant of the Tchechoslovakian Agency (Státní bezpečnost). This unexpected revelation showed in a particularly dramatic way the Trias’ alternatives of political struggle against imperialism, and became a controversy within the diverse forms of leftist identities in the present days.

Keywords: Uruguay – Socialism – Imperialism – Eastern Bloc – Cold War – Vivian Trías

O fim e os meios: Teoria e praxis antiimperialista em Vivian Trías

Resumo: Em 2017, dois jornalistas que investigavam os vínculos dos serviços de inteligência do bloco socialista com organizações políticas no Brasil anunciavam que Vivian Trías, notável líder intelectual e político uruguaiano de esquerda, colaborava como informante da inteligência da Checoslováquia. O episódio permitiu investigar as alternativas de ação política que Trías enfrentou em sua situação histórica particular. Também é interessante analisar as causas pelas quais o assunto é um campo de disputa entre as várias maneiras de entender a esquerda e o militar nele.

Palavras-chave: Uruguai – Socialismo – Imperialismo – Europa Oriental – Guerra Fria – Vivian Trías

«Al escribir mis memorias me doy cuenta de que estoy
escribiendo un hecho vivido: el de mis novelas,
y me doy cuenta también de que he vivido tres vidas:
la vida pública, la vida privada y la vida secreta.
La buena para escribir es la secreta.»

Gabriel García Márquez, 1998

Vivian Félix Fernando Trías nació en Montevideo en 1922.¹ Se afilió al Partido Socialista Uruguayo (PSU) a los dieciséis años. En 1956 ocupó por suplencia un escaño en la Cámara de Diputados. En 1958 se convirtió en Secretario General del partido. Desde entonces comenzó a destacar su abundante publicística historiográfica, política y periodística, labor por la que se lo conocerá y ganará trascendencia. Sus contribuciones y aportes en el campo teórico e intelectual lo llevaron a una confrontación ideológica y también por el liderazgo del partido con su líder tradicional, Emilio Frugoni. Mientras que Frugoni representaba la línea socialdemócrata tradicional de los partidos de la II Internacional,² Trías se mostró muy sensible a las evoluciones del pensamiento socialista en un sentido nacional, popular y antiimperialista, fuertemente influido por los aportes del marxismo-leninismo,³ lo que en virtud de su liderazgo y su autoridad intelectual terminó reorientando la línea ideológica y política del PSU.⁴ El caso debe ser contextualizado en un proceso regional de características muy similares: en países vecinos como Argentina y Chile los intelectuales, dirigentes y militantes de los partidos socialistas transitaban los mismos cauces de evolución y confrontación ideológica.

En 1962 participaría de la formación de la Unión Popular, compuesta por el PSU, militantes escindidos del Partido Nacional liderados por Enrique Erro

1 El presente trabajo fue realizado en el marco del Proyecto de Investigación de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado (SECTYP) de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), titulado *El uso y las inflexiones de los conceptos de izquierda y derecha en la cultura política argentina. Aproximaciones desde la historia de las ideas y los conceptos*, segunda parte (G007), correspondiente al bienio 2016-2018. Originariamente, el texto fue concebido como un ensayo breve y aprobado para su aparición en *La Diaria*, medio digital uruguayo, a mediados de 2018. Por alguna razón nunca fue publicado. Revelaciones ulteriores y un estudio más pormenorizado del tema me llevaron a ampliarlo y darle mayor sustento bibliográfico y crítico.

2 Fernando López D'Alesandro, *Vivian Trías, el hombre que fue Ríos. La inteligencia checoslovaca y la izquierda nacional, 1956-1977* (Montevideo: Debate, 2019), 25.

3 Benjamín Nahúm, Ana Frega, Mónica Maronna y Ivette Trochón, *Historia Uruguaya. T. 10: El fin del Uruguay liberal* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1998), 17-18.

4 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 36-43.

y otras fuerzas políticas menores.⁵ La experiencia se saldaría con una derrota electoral: Trías perdió su banca y renunció a la Secretaría General del partido.

En 1971 se sumó al Frente Amplio, organización continuadora de la Unión Popular, y fue electo diputado ese año. En 1973 apoyó el pronunciamiento militar, convencido -como otros-⁶ de que se trataba de un proceso político de índole nacional, popular y progresista, similar al encabezado por el General Velasco Alvarado en Perú o el Teniente Coronel Torrijos en Panamá. Sus esperanzas fueron defraudadas: tras el golpe fue proscripto y cesanteado de su cargo docente. Fue arrestado varias veces y recluido en un recinto militar. Falleció en 1980.

En el año 2017, dos periodistas que investigaban las vinculaciones de los servicios de inteligencia del bloque socialista con organizaciones políticas de Brasil dieron a conocer un hallazgo algo casual que conmovió a la opinión pública de Uruguay: Vivian Trías había colaborado como informante y activista de la inteligencia checoslovaca -la *Seguridad del Estado* (*Štátní bezpečnost*, Štátna bezpečnosť: *StB*)- entre los años 1964 y 1977.⁷

Desde el inicio el asunto presentó algunos aspectos que lo enrarecían sustancialmente, al punto de volverlo sospechoso. Por un lado, el prestigio intelectual y la coherencia ideológica de Trías parecían hasta ese momento fuera de todo cuestionamiento: la versión de que prestara servicios a un país extranjero podía interpretarse como una operación de descalificación. Por el otro, los investigadores que produjeron tales revelaciones participan activamente en la batalla ideológica que se libra en los circuitos intelectuales del continente. La investigación que llevan a cabo está inspirada por un anticomunismo explícito, una identidad política que parece haberse difundido y radicalizado en los últimos años en Brasil. ¿Cómo no pensar en una operación orquestada para desprestigiar a uno de los íconos intelectuales de la izquierda uruguaya?

Desde que se produjeron las primeras revelaciones seguí el caso Vivian Trías con gran interés. No porque sea un experto en su obra o su pensamiento, sino porque resulta un fascinante episodio de la historia de las izquierdas en América Latina, un tema que forma parte de mis líneas de investigación. De

5 Nahúm *et al*, *Historia Uruguaya*, 21; López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 94-103.

6 Gerardo Caetano y José Rilla, *Historia contemporánea del Uruguay: De la Colonia al Mercosur* (Montevideo: CLAEH, 1998), 237.

7 La investigación, originariamente volcada en una página web, dio lugar a un libro: Vladimír Petrilák y Mauro Abranches Kraenski, *La StB. El brazo de la KGB en Uruguay* (Montevideo: Planeta, 2018).

ahí que califique a mi contribución como periférica, en un sentido temático y también geográfico. Asumo también que al tratarse de un asunto de reciente conocimiento y procesamiento, pueden irse sumando nuevas revelaciones que vayan modificando el estado de la cuestión, rectificando o confirmando los datos que se poseen o la interpretación que pueda dárseles.

El asunto ha sido validado por historiadores profesionales, como Aldo Marchesi, Fernando López D'Alesandro y Michal Zourek.⁸ La índole periodística de las aproximaciones iniciales al tema es respetable, pero su tratamiento por parte del mundo académico no solamente representa una formalización superior en términos de análisis, sino también una constatación de que su relevancia trasciende lo informativo.

He concebido esta intervención en el debate sobre el caso Trías a partir de tres ejes discursivos. Por un lado, una hipótesis en torno a las alternativas de acción política a las que se enfrentó Trías en su particular coyuntura histórica. Por el otro, la presencia que posee su propia decisión militante de cooperar activamente con la inteligencia de un país extranjero en su obra escrita. Finalmente, un intento por explicar las causas por las cuales el asunto se constituye en campo de disputa entre las diversas formas de entender la izquierda y militar en ella.

Una izquierda latinoamericana

Trías fue un meticuloso y aplicado estudioso del imperialismo. Sus aportaciones al pensamiento político latinoamericano, la coyuntura política, social y económica de su época, los antecedentes históricos, la comprensión del fenómeno de la dependencia están fuera de toda duda. Sus escritos enriquecen sobre todo el conocimiento del desarrollo local, propiamente

8 Aldo Marchesi, "Vivian Trías y Checoslovaquia. ¿Qué sabemos hasta ahora?", *La diaria* (Uruguay), 14 de marzo, 2018, <https://findesemana.ladiaria.com.uy/articulo/2018/3/vivian-trias-y-chechoslovaquia-que-sabemos-hasta-ahora/>; Fernando López D'Alesandro, "No hay dudas, Trías era un espía", *El Observador* (Uruguay), 18 de marzo, 2018, <https://www.elobservador.com.uy/nota/fernando-lopez-d-alessandro-no-hay-dudas-trias-era-un-espia--2018318500>; Fernando López D'Alesandro, "No hay dudas, Trías era un espía", *El Observador* (Uruguay), 18 de marzo, 2018, <https://www.elobservador.com.uy/nota/fernando-lopez-d-alessandro-no-hay-dudas-trias-era-un-espia--2018318500>; Fernando López D'Alesandro "Vivian Trías y el proceso hacia el marxismo leninismo", *La diaria* (Uruguay), 12 de mayo, 2018, <https://findesemana.ladiaria.com.uy/articulo/2018/5/vivian-trias-y-el-proceso-hacia-el-marxismo-leninismo/>; Michal Zourek, "Entrevista: Patria roja", *Brecha* (Uruguay), 16 de marzo, 2018. <https://brecha.com.uy/patria-roja/>

uruguayo, de esos fenómenos. Sus investigaciones se nutren de las tradiciones político-intelectuales del nacionalismo rioplatense, el revisionismo histórico, FORJA y la Izquierda Nacional. Si hubiera que situar ideológicamente a Trías en el universo de estas tradiciones su lugar se encontraría en el área de la Izquierda Nacional, una tradición de pensamiento inspirada por el marxismo y específicamente, el marxismo-leninismo. Sin los conceptos leninianos de partido como vanguardia del proletariado, imperialismo como fase avanzada de capitalismo, incorporación de los campesinos a la lucha de clases, potencial revolucionario de los países periféricos o semicoloniales o vinculación de la revolución socialista con la cuestión nacional, difícilmente podría haberse formado la corriente de pensamiento que conocemos como Izquierda Nacional. También se lo denomina socialismo nacional.

Desde la década de 1930 y con mayor fuerza a partir de la posguerra, la Unión Soviética se erige en potencia mundial y articula su política exterior sirviéndose de varios instrumentos: entre ellos, los partidos comunistas de todos los países. La línea política dominante de esas organizaciones no sería la causa del proletariado ni la revolución social, sino la política exterior de Moscú, sus intereses como potencia emergente. Algunos partidos comunistas mantendrían un margen mayor de autonomía.

Paralelamente pero en sentido contrario, la evidencia de que la causa de la clase trabajadora en los países periféricos o semicoloniales estaba esencialmente atada a las luchas de la liberación nacional -una teoría que se venía elaborando en la propia América Latina, pero que recibió un espaldarazo teórico sustancial con los escritos de León Trotski en México,⁹ que no son sino aplicaciones del leninismo a la realidad latinoamericana- dio origen a un nuevo pensamiento de izquierda e hizo que muchos militantes e intelectuales rompieran con los partidos comunistas: es el caso de Rodolfo Puiggrós y Ernesto Giudici en la Argentina.

La Izquierda Nacional surge como una identidad opuesta a la Izquierda Liberal, bloque integrado dentro de la partidocracia demoliberal y del esquema de poder local subordinado al imperialismo, del que los partidos socialistas de la IIa Internacional y los partidos comunistas de la IIIa eran parte fundamental. Para la Izquierda Nacional, que toma fuerza en los años de la posguerra, está claro que América Latina se debate entre dos imperialismos en pugna, uno

9 León Trotski, *Escritos latinoamericanos* (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2013).

dominante, el otro potencial.¹⁰ La tercera posición es un concepto político derivado de la constatación de la lucha interimperialista.

Todo eso se conmueve con la Revolución Cubana, que pone de manifiesto varios problemas teórico-políticos de la izquierda latinoamericana. El primero es que la revolución de liberación nacional y socialista no se produciría por medios pacíficos. El segundo es que no cabía esperar de la Izquierda Liberal otra cosa que tibias posiciones reformistas en el marco los regímenes existentes. Finalmente, que la consolidación de un sistema político y económico socialista sería inviable sin el respaldo internacional de los países del bloque soviético.

La Revolución Cubana interpeló directamente a casi todo el campo de la izquierda, pero a cada sector de diferente manera. A la Izquierda Nacional le mostró que quizá podía sostener la equidistancia de los bloques de poder, a costa de perder eficacia política revolucionaria. Por su parte, muchos intelectuales y militantes socialistas que no reconocían en Moscú un centro rector iniciaron un progresivo acercamiento a las tesis antiimperialistas y de liberación nacional de la Izquierda Nacional. En la Argentina se produjeron escisiones en el campo socialista. Después de una inicial vacilación, los partidos comunistas pasaron a apoyar la Revolución Cubana cuando Moscú mandó la directiva correspondiente.

Ideología o política

A pesar de que la Izquierda Nacional no tuvo la organicidad de un partido y fue esencialmente una corriente de pensamiento, el hecho de que Trías trabajara en secreto para una potencia que disputaba la hegemonía mundial lo ponía en contradicción con uno de sus presupuestos ideológicos fundamentales: el tercerismo o tercera posición.¹¹ Para comprender las alternativas político-militantes de Trías es preciso reconstruir el espectro de posibilidades reales que se presentaron a militantes e intelectuales comprometidos con los ideales del socialismo. Iniciado en la militancia de un partido socialista democrático, de tradición marxista pero a la vez partidario de un reformismo «moderado»,¹²

10 Jorge Abelardo Ramos, *El Partido Comunista en la política argentina. Su historia y su crítica* (Buenos Aires: Coyoacán, 1962).

11 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 78-79.

12 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 25.

Trías fue testigo directo de la gran crisis de la socialdemocracia de posguerra. El capitalismo resistía a sus propias crisis -incluso a una brutal conflagración mundial, según el análisis marxista generada por él mismo- y demostraba una capacidad de regeneración muy superior a la que le había asignado la tradición de pensamiento marxista. La vía reformista al socialismo fue perdiendo fuerza y se enfrentó a una alternativa de hierro: o 1) se integraba plenamente en el sistema democrático-liberal capitalista, ajustando sus expectativas a un Estado de Bienestar y a la puja por políticas de intervención del Estado en la economía, renunciando así al proyecto revolucionario; o bien 2) mantenía el programa revolucionario y el fundamento teórico en el marxismo y se radicalizaba, asumiendo que esa radicalización suponía la adopción de medios de lucha proporcionados al fin propuesto, y que esos medios excedían los procedimientos previstos en las democracias liberales y también su legalidad: acciones de desestabilización política, lucha armada.

En general, los partidos socialistas de Europa Occidental optaron por la vía de la integración, por varias razones, entre las que destacaba la directa influencia del aliado estadounidense y la veloz recuperación económica, que los instaló a esos países en apenas un par de décadas en el centro del capitalismo internacional. La socialdemocracia europea tendría un destino inequívocamente burgués y reformista. Esa opción se efectivizó de forma explícita en el caso de los partidos socialistas de Alemania Occidental (Congreso de Bad Godesberg, 1959) y España (Congreso de Suresnes, 1974).

Por su parte, los partidos socialistas de regiones periféricas, como es el caso de América Latina, emprendieron procesos de radicalización que se saldaron con conflictos internos y escisiones. El universo socialista no tenía un centro rector mundial del que recibieran orientación, moderación y disciplinamiento, como era el caso de los partidos de la IIIa Internacional. Para esos sectores que iban radicalizándose, el socialismo nacional poseía una serie de ventajas y atractivos muy poderosos. Debían por un lado renunciar a las viejas ortodoxias (que habían tenido un papel fundamental en la incapacidad para poner en marcha un proyecto político realmente socialista, dadas las indefiniciones de los padres fundadores) al internacionalismo y a las tesis cerradamente clasistas. Pero por otro ganaban en su aproximación decisiva a la contradicción principal de su tiempo y de su espacio, que no era de clase, sino nacional, según se podía derivar del análisis. Esa aproximación suponía la adopción de forma más o menos explícita del leninismo: un desarrollo heterodoxo que proveería una teoría política al marxismo. El camino del socialismo pasaba por la liberación nacional de los pueblos sometidos al imperialismo.

La transacción estaba clara: se resignaba la pureza ideológica del marxismo (suponía la postergación de muchos elementos de análisis teóricos marxistas y la incorporación de otros elementos extraños: nacionalismo, liderazgos personalistas, alianza con sectores burgueses y fuerzas armadas) en favor de un posicionamiento propiamente político que los instalaba en una verdadera praxis revolucionaria. La Revolución Cubana vino a ratificar a su modo el acierto de la alternativa ideológico-política del socialismo nacional en la región del Plata. El entusiasmo era absolutamente comprensible. Parecía que todo el continente iba a ser arrasado por el incendio revolucionario iniciado en la isla. Pero no solamente ese efecto dominó tan esperado empezó a demorarse demasiado, sino que además surgieron graves problemas relacionados con la sostenibilidad del flamante socialismo cubano. El activismo revolucionario de Cuba en América Latina y África fue moderándose conforme el aliado soviético impuso sus condiciones para convertirse en el principal sostén político y económico de la isla. Si bien la onda de las revoluciones armadas todavía se sostuvo en la región hasta la década del 70 gracias al entusiasmo de un puñado de jóvenes militantes, con apenas un resultado tardío en Nicaragua, parecía claro para los observadores más lúcidos que se trataba de una vía muerta. Para quienes todavía abrigaban una esperanza revolucionaria no quedaba otra alternativa que aceptar que si existía una posibilidad para el socialismo en América Latina, era inevitable contar con un aliado poderoso, con el firme apoyo de los países del Bloque Oriental: la experiencia cubana y a su modo, la chilena, confirmaban esa percepción. Respecto de los principios del socialismo nacional esta fase suponía un renovado ajuste a criterios propiamente políticos, a la proporcionalidad práctica entre medios y fines. Pero esta nueva fase de acción política no podía canalizarse a través del medio habitual de la militancia en los partidos comunistas, esencialmente ejecutores de las directivas de la política exterior de Moscú. Trías encuentra un horizonte de actividad revolucionaria en su enrolamiento como agente de agitación e información del servicio de inteligencia de un país del bloque socialista. Se trataba de una labor que por definición debía estar alejada de su vida pública e incluso de su vida privada, pero que se revelaba como plenamente revolucionaria, al desarrollarse en un plano estrictamente conspirativo. A esa actividad principal subordinó su actuación pública y sus contribuciones teóricas. Trías siguió esta lógica revolucionaria hasta el fin, con todas las consecuencias del caso. Su trayectoria resulta de una coherencia notable: esta coherencia no debe ponerse en el plano de las ideologías, sino en la relación que existe entre los principios y la política.

La encrucijada del intelectual orgánico: vencer o tener razón

Para ello resulta interesante confrontar su elección con la de otros autores o militantes que pertenecieron o fueron afines a la Izquierda Nacional y tuvieron una relación directa con Trías, como Jorge Abelardo Ramos o Alberto Methol Ferré.¹³ Trías optó por una alternativa más realista en términos políticos, mientras que Ramos y Methol se mantuvieron firmes en la coherencia ideológica del pensamiento antiimperialista. Simplificando un poco se puede decir que Trías quiso vencer, o por los menos poner los medios proporcionales para combatir el imperialismo, mientras que Ramos y Methol prefirieron tener razón, y mantenerse fieles a sus principios.

Trías pudo reprochar a Ramos y Methol no entender las relaciones de poder en las que debían insertarse las luchas continentales por la liberación nacional, y aquellos pudieron reprochar a Trías que apoyarse en un imperialismo para combatir a otro siempre resultó en un *switch* de dominio, no en una liberación. Había antecedentes bien conocidos en la historia de América Latina: la «cooperación» inglesa con el bando independentista en los tiempos de la Emancipación, el socavamiento estadounidense del imperialismo británico en la región a finales de la Segunda Guerra Mundial y lo que estaba sucediendo en Cuba.¹⁴

La controversia que surge a partir de las revelaciones de Trías como agente de la inteligencia checoslovaca reedita un dilema clásico de la ciencia política. Maquiavelo lo definió en términos precisos: «si es mejor adquirir un principado por las propias armas o por las armas ajenas».¹⁵ Mientras que los príncipes que adquieren su soberanía por las armas propias lo hacen con mayor trabajo, aunque después la conservan fácilmente, aquellos que lo hacen con armas ajenas no pasan dificultades en conquistarla pero les es muy difícil conservarla, porque su futuro en el poder depende de debilitar, subyugar o deshacerse de sus benefactores.

13 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 82.

14 Es cierto, como me recordara Néstor Gorojovsky, que ni el propio Ramos fue impermeable a la tentación del pragmatismo político, al cooperar, muchos años después, activa y explícitamente con un gobierno que intentó poner en práctica la alineación automática de la Argentina con los Estados Unidos. Aunque también cabe recordar que para esa época, Ramos ya había tomado distancia de sus convicciones antiimperialistas.

15 Niccolò Machiavelli. *Il principe*. Ed. de Giorgio Inglese (Torino: Einaudi, [1513], 1999), 7, 32-54.

Para la Izquierda Nacional -un conjunto heterogéneo de pensadores e intelectuales- este fue un dilema permanente. En general lo que buscaron fue identificar un movimiento de liberación nacional de masas con el que colaborar y contribuir en la medida de sus posibilidades a su orientación. No tuvieron una fuerza política suficiente a su disposición.¹⁶ No obstante, la cooperación con un país extranjero integrante de un bloque que buscaba establecer su propia hegemonía en la región parecía un límite infranqueable. Hasta que apareció Trías.

Para la Seguridad del Estado checoslovaca, Trías combinaba un fuerte compromiso con la causa del socialismo, una adiestrada capacidad de observación y análisis y una nada despreciable red de contactos y relaciones con el mundo de la política, el Estado y la academia a una escala que desbordaba el teatro de operaciones del Uruguay. Además, el hecho de que perteneciera a un partido socialista era la tapadera perfecta: Kraenski explica que los contactos iniciales demandaban una « semejanza ideológica ». Una cierta distancia crítica del bloque soviético era mucho más conveniente para esta labor que la franca identificación, que era lo propio del Partido Comunista. Existían razones procedimentales para evitar estas relaciones, como menciona López D'Alesandro: los partidos comunistas reportaban directamente a la inteligencia soviética.¹⁷ Por otro lado, infiltrar directamente al Gobierno, a alguno de los partidos principales, al Estado o a las FFAA hubiera requerido una operación de mayor escala, comprometiendo más recursos y preparación. Trías poseía quizá el mejor perfil que podían conseguir.

Para Trías el negocio también era óptimo. Como muchos militantes e intelectuales de la época pensó que sólo se podría combatir eficazmente al imperialismo estadounidense con la ayuda del poder que lo confrontaba en el plano internacional, aunque fuese un proyecto imperialista alternativo. Opuso al imperialismo real de Estados Unidos en la región el imperialismo aspiracional de la Unión Soviética. Aprendió la lección cubana: las enormes dificultades en la construcción del socialismo, la creciente hostilidad estadounidense, el embargo, los sucesos de Bahía de Cochinos y la Crisis de los Misiles.

16 Jorge Abelardo Ramos pensaba que era preciso armar un partido propio. Juan José Hernández Arregui concebía a la Izquierda Nacional como una inspiradora intelectual de los movimientos de masas de liberación nacional con potencial revolucionario: en particular del peronismo. Norberto Galaso. *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo* (Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986), 126.

17 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 109.

Reducir el impacto del proceso revolucionario cubano en el resto de América Latina a una *moda* no parece la más apropiada de las conceptualizaciones históricas. Para cualquier observador comprometido, Cuba resultaba un modelo incomparable respecto de otras experiencias de izquierda en la región. El único proceso de construcción del socialismo en América Latina no podía sino obrar como una referencia absoluta. El fracaso del experimento chileno confirmaría años después todas las tesis que vieron en Cuba un camino excluyente.

Es seguro que Trías, hombre inteligente y bien informado, no se hizo muchas ilusiones en torno a la victoria de una insurrección armada en el Uruguay, aunque sabemos gracias a López D'Alessandro que no le faltaron disposiciones ni iniciativas en este sentido.¹⁸ El tema fue discutido en su momento en el campo de la izquierda uruguaya: Alberto Methol Ferré advirtió en más de una ocasión sobre el funesto error que suponía imitar o emular el modelo cubano en Uruguay.¹⁹ Trías por su parte llegó a la conclusión, bastante razonable por cierto, que colaborar en la medida de sus posibilidades con las capacidades operativas del bloque socialista en la región contribuía directamente a sostener las condiciones de posibilidad para que se dieran procesos similares al cubano.

En el plano más operativo Trías consiguió con la inteligencia checa un *sponsor* directo para sus investigaciones y publicaciones, como ha explicado Zourek. Este tipo de acciones recibían en la inteligencia checa la denominación de AO: acciones de carácter secreto que buscaban desacreditar a los enemigos políticos en la opinión pública o en círculos sensibles, favoreciendo la actividad o el prestigio del bloque soviético.²⁰ No se trataba de hacer apologías del bloque socialista. Para los checos y los soviéticos en general, todo lo que sirviera para erosionar el prestigio y la hegemonía de Estados Unidos en América Latina servía a sus intereses. En este sentido específico, insistir en que la vinculación de Trías con el espionaje checo era de “colaboración” y no de “subordinación” responde a un intento legítimo pero vano de mitigar la supuesta deshonra del personaje. Sin desconocer lo difícil que es hacer afirmaciones en ese sentido, la hipótesis de Zourek de que Trías «no hizo nada contra su conciencia» parece bastante razonable.²¹

18 López D'Alessandro, *Vivian Trías*, 149-153.

19 Héctor Ghiretti, “El joven Methol. Cristianismo, Marxismo e Izquierda Nacional Argentina”, *Revista contemporánea* 7, n° 7, (2016): 39.

20 López D'Alessandro, *Vivian Trías*, 108.

21 Zourek, “Entrevista: Patria roja”.

La transición al marxismo-leninismo

Un problema destacado del *affaire* Trías es su itinerario ideológico desde el socialismo democrático al marxismo-leninismo: en qué términos se dio y cuándo se produjo. Es preciso hacer mención del debate en torno a la constitución teórica e histórica del marxismo-leninismo: si es una tradición que da cuenta del pensamiento de Lenin -«totalidad de las concepciones de Lenin vinculadas a Marx y Engels»²² como se lo asume en Occidente- o en cambio se trata de una construcción selectiva a partir de algunas de sus tesis y que está en la base de lo que se conoce como la escolástica soviética.²³

Resulta interesante mencionar el contraste entre Aníbal Corti y Fernando López D'Alesandro en torno al momento de adopción de las tesis del marxismo-leninismo por parte de Trías. Corti sostiene que Trías se habría convertido en un marxista-leninista durante los años cincuenta.²⁴ López D'Alesandro por su parte afirma que hasta entonces, Trías habría adherido a un marxismo abierto a diversas influencias y tradiciones, y que recién habría iniciado su conversión al marxismo-leninismo en la década de 1960, sin por ello abandonar sus críticas a la Unión Soviética y al socialismo realmente existente. Para ello se apoya en un texto de 1961 en el que Trías se pronuncia críticamente sobre el marxismo-leninismo en cuanto doctrina de construcción del socialismo en la Unión Soviética.²⁵ López D'Alesandro muestra un particular interés, casi entomológico, en trazar la evolución ideológica de Trías hacia el marxismo-leninismo como testimonio de su distanciamiento -y como fondo implícito de impugnación, su deslealtad- hacia los principios y la doctrina del socialismo uruguayo.

Es posible saldar la controversia en los siguientes términos: si se toma como referencia el acercamiento de Trías a las tesis del socialismo nacional, en tanto este se constituye a partir del aporte fundamental (aunque no exclusivo) del marxismo-leninismo entendido como pensamiento de Lenin, la hipótesis de Corti parece acertada.²⁶ No debe perderse de vista que las

22 Claus Kernig y Peter Scheibert, "Leninismo", en *Marxismo y democracia. Enciclopedia de conceptos básicos. Conceptos fundamentales*, 3, (Madrid: Rioduero, 1975), 63.

23 Thomas J. Blakeley, *La escolástica soviética*, (Madrid: Alianza, 1969).

24 Aníbal Corti, "Trías, la Unión Soviética y el socialismo nacional", *Brecha* (Uruguay), 6 de abril, 2018, <https://brecha.com.uy/trias-la-union-sovietica-socialismo-nacional/>; Aníbal Corti, "El imperialismo y la cuestión nacional", *Brecha* (Uruguay), 4 de mayo, 2018, <https://brecha.com.uy/imperialismo-la-cuestion-nacional/>

25 López D'Alessandro, *Vivian Trías*, 90.

26 Caetano y Rilla, *Historia contemporánea del Uruguay*, 216.

impugnaciones de Trotski -uno de los inspiradores del giro nacional de la izquierda latinoamericana- al estalinismo tienen una explícita inspiración en el pensamiento leniniano. Trotski criticó sin piedad la simplificación ideológica que Stalin realizara del pensamiento de Lenin en su libro *Cuestiones del leninismo*, así como también de otros autores.²⁷ El acercamiento de Trías a las tesis del marxismo-leninismo, por tanto, sería muy anterior a su reclutamiento como agente y también su adhesión a la línea de la política exterior del bloque socialista.

Por su parte, López D'Alesandro encuentra en la adscripción de Trías y el PSU a la estructura organizativa de la inteligencia checoslovaca y su subordinación a la línea política de los países del bloque socialista la evidencia de su adhesión explícita al marxismo-leninismo.²⁸ Previa a esa adhesión, que parece explícita, distingue fases previas, que van desde un marxismo «abierto» originario del PSU hasta el marxismo-leninismo como meta final: el socialismo nacional durante los años cincuenta y un lapso breve de un supuesto «marxismo-fidelismo»,²⁹ dada la fascinación de Trías por el proceso cubano durante la década del sesenta. Lo cierto es que ya su acercamiento al socialismo nacional suponía el ingreso en el plano inclinado del leninismo.

La pregunta que cabría hacerse es si desde la perspectiva estrictamente teórica esa adhesión suponía algo sustantivo, o se trataba de una consecuencia lógica de una serie de decisiones tomadas en otro plano. Como hemos podido ver anteriormente, Trías va cediendo ante razonamientos que lo acercan a una conclusión cada vez más política -en el sentido de la estimación de la relación proporcionada entre medios y fines- y menos ideológica. El alineamiento doctrinario era una consecuencia necesaria en un contexto político en el que la cooperación estrecha suponía una identificación ideológica. La adhesión al marxismo-leninismo no sería, como lo entiende López D'Alesandro, una prueba fehaciente de la deslealtad de Trías al antiguo socialismo democrático, sino un elemento más en su ajuste a un posicionamiento plenamente político.

Aún así, existen razones para pensar que Trías nunca abandonó cierta distancia ideológica del marxismo-leninismo entendido como doctrina institucionalizada del pensamiento oficial soviético. La simpatía que despertó en él el proceso autónomo, democrático y humano del socialismo

27 León Trotsky, *La revolución permanente*, (Buenos Aires: El Yunque Editora, 1973), 45-46.

28 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 366.

29 López D'Alessandro, *Vivian Trías*, 92.

checoslovaco, de la cual existen evidencias claras,³⁰ estarían mostrando un resto de posicionamiento crítico ante la ortodoxia ideológica de la Unión Soviética. Pero claro: esa doctrina oficial formaba parte del realismo político por el que el *agente Ríos* ya había hecho opción.

Geopolítica, imperialismo y conclusiones prácticas para el campo popular

Relacionado con el punto anterior cabe preguntarse si, teniendo en cuenta que el legado de Trías es principalmente teórico y se encuentra en sus libros y artículos sobre historia y política latinoamericana y rioplatense, es posible encontrar en sus textos rastros o vestigios de su decisión militante de cooperar activamente con los países del bloque socialista. No nos ha sido posible consultar su obra en su totalidad, razón por la que las hipótesis explicativas que ofreceremos en este punto quedan pendientes de ser confirmadas o rectificadas. Pero la lectura de dos de sus obras más relevantes de ese período ofrecen pistas razonablemente consistentes sobre el punto. López D'Alessandro explica que «desde 1965 la totalidad de sus obras son AO de la StB»,³¹ lo que da un carácter muy definido a esos escritos.

En 1967 Trías publicó una extensa obra titulada *Geopolítica e imperialismo en América Latina*. El texto se encuentra precisamente en el mismo campo temático de su decisión militante, razón por la que cabría esperar en su contenido alguna alusión o referencia teórica que la fundamentara o legitimara. Trías afronta el delicado asunto del estatuto epistemológico e ideológico de la disciplina conocida como geopolítica: afirma que es preciso liberarla de las adherencias ideológicas que se le han ido agregando históricamente -sus cultores principales son los teóricos alemanes del s. XIX y del nacionalsocialismo por un lado, y los ideólogos del imperialismo británico y estadounidense por el otro- y de los prejuicios que la alejan del pensamiento de izquierda en general y del marxismo en particular. Se percibe en el autor el entusiasmo por el descubrimiento de lo que para él supone un nuevo Mediterráneo teórico: ha encontrado la lógica que rige los movimientos del poder imperial. Trías advierte que geopolítica e imperialismo poseen una mutua relación profunda,

30 López D'Alessandro, *Vivian Trías*, 211-213.

31 López D'Alessandro, *Vivian Trías*, 344.

orgánica y sutil,³² puesto que la primera constituye el fundamento teórico y científico de los diseños de dominación territorial extensa. La geopolítica es una ciencia práctica que «estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los estados». En consecuencia proporciona elementos imprescindibles para orientar la política de estos últimos, que como afirma el marxismo, no son entelequias ni abstracciones sino instrumentos de poder de una clase social.³³ Trías compone un apretado resumen de los principales teóricos y teorías de la geopolítica y su estrecha relación con los proyectos de expansión territorial y dominación imperial. La aplicación práctica de la geopolítica está determinada por la lucha por espacios y recursos. Respecto de Karl Haushofer, uno de los teóricos de la geopolítica alemana, sostiene que «En pocas definiciones se transparenta con mayor nitidez su carácter dual, ambivalente, entre sus asideros científicos y su función de instrumento al servicio de la clase que controla y utiliza al estado.»³⁴

A continuación Trías se concentra en el análisis de la doctrina geopolítica estadounidense: sus líneas generales, sus objetivos, sus fases y evolución. La expansión del imperialismo estadounidense lo ha llevado a disputar áreas de influencia de otros imperios consolidados, como el británico, siempre dentro de un esquema de «equilibrio de poder», propio de bloques capitalistas. En la actualidad, la contradicción principal se da entre países capitalistas y socialistas: este conflicto, por su propia naturaleza, solo podrá definirse con la desaparición de uno de los dos sistemas en pugna. Esa pugna se da en la lucha de clases dentro de los países capitalistas, en la confrontación entre países capitalistas y socialistas y entre las masas de las colonias y la burguesía de las metrópolis.³⁵ La lucha interimperialista da paso al choque principal entre el imperialismo estadounidense y el bloque socialista liderado por la Unión Soviética, que emerge como superpotencia mundial y en estrecha vinculación con las revoluciones anticolonialistas y antiimperialistas. El imperialismo estadounidense, habiendo arribado a su fase de capitalismo monopólico estatal acentúa sus contradicciones internas y se aproxima a una crisis terminal.³⁶

Estos capítulos introductorios le sirven a Trías para entrar con seguridad al problema que más le interesa: la estrategia de dominio y consolidación del

32 Vivian Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, (Buenos Aires: Cimarrón, 1973), 8.

33 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, 11.

34 Idem, 6. Trías no parece, no obstante, haber profundizado mucho en la materia. No se encuentran citas originales de los principales autores. Todas sus referencias a la geopolítica pertenecen a dos obras publicadas en América Latina, de carácter manualístico: el libro de Atencio y el de Weigert.

35 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, 70-71.

36 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, 97-99.

imperialismo estadounidense en Sudamérica. El punto de partida es el de la puja interimperialista de la segunda posguerra en la región: Estados Unidos, a partir de sus relaciones privilegiadas con Brasil, desplaza a la hegemonía británica, cuyo principal activo y zona de influencia es la Argentina. Explica de qué modo Estados Unidos aplica una política de integración económica regional con centro en Brasil,³⁷ impulsando su desarrollo industrial y aumentando su influencia sobre el resto de los países del subcontinente, a partir del modelo teórico del «satélite mayor». Esto supone inhibir la industrialización argentina y confinar a ese país a su tradicional rol de productor agropecuario. Trías sigue las alternativas de este plan de dominación imperial, atendiendo particularmente a los vaivenes de la política brasileña, entre el alineamiento con las directivas de Estados Unidos a posiciones más independientes y definidas según intereses nacionales. También analiza las tensiones con los sucesivos gobiernos argentinos y las consecuencias de esta puja regional, en sus aspectos económicos, energéticos, militares y geopolíticos en los otros países de la región: Bolivia, Paraguay y Uruguay. El estudio se completa con un análisis sobre los fundamentos teóricos y la práctica derivada de la política de expansión y hegemonía brasileña en la región, en el contexto de subordinación al diseño imperial estadounidense. Trías califica a este proyecto como «subimperialismo».³⁸

¿Qué posibilidades ofrece esta encrucijada para las luchas por la emancipación de los pueblos y el socialismo? El imperialismo fundado en el capitalismo monopólico-estatal muestra una clara capacidad de adaptación del sistema a los nuevos desafíos. Pero Trías afirma que esos cambios sólo potenciarán sus contradicciones internas y lo precipitarán a nuevas y recurrentes crisis. Un factor que puede favorecer a los procesos revolucionarios con orientación socialista puede ser esta novedosa estrategia de integración económica, puesto que también unifica e integra a los sectores productores y a los trabajadores, transformando la lucha de clases en pugna internacional. La antinomia revolución – contrarrevolución tiene en este contexto el sentido preciso de «integración para la servidumbre – integración para la liberación».³⁹

37 Constituye una nueva fase del imperialismo, al superar el esquema de balcanización (desintegración) anterior a la guerra.

38 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, 165.

39 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, 276.

Para Trías la actual coyuntura es «objetivamente revolucionaria».⁴⁰ Respecto de la situación en Brasil, no parecen existir dudas al respecto.

Las masas se encuentran, ahora, ante una disyuntiva terminante: revolución o sometimiento. Las medias tintas del reformismo nacionalista y democrático fueron liquidadas por la política de desmantelamiento, enérgicamente ejercida por la dictadura. Es una situación nueva la que ahora vive la nación brasileña. No puede negarse que la misma estaba prevista en los planes del imperialismo, si tenemos en cuenta todo el esfuerzo organizativo que el Pentágono ha desplegado para prevenir la insurrección armada, la guerra revolucionaria, al sur del Río Bravo. (179)

En cualquier caso, la estrategia del adversario está al descubierto, y no parece razonable ignorarla ni subestimarla.

Sería suicida subestimar la lucidez, la penetración de esta política imperialista.

Ocurre sin embargo, que la ecuación se integra con otro término, que el combate sustancial es un juego de dos: imperialismo y revolución.

Aquél ha extendido sus cartas sobre el tapete y en ellas se advierte un abanico de cortantes contradicciones, tanto como un sólido fundamento geopolítico y geoeconómico.

Los revolucionarios del continente deberán delinear su réplica a la altura de dichas circunstancias. Las grietas de los conflictos, las ranuras de las tensiones desatadas por la estrategia del Imperio, ofrecen alentadoras perspectivas. Y, además, si los tácticos de la opresión pueden usar los factores geopolíticos y geoeconómicos en su favor, nada puede impedirles hacer lo mismo a los dirigentes de la revolución.

Con la primordial diferencia de que la historia está de su parte.⁴¹

Las conclusiones parecen claras: por una parte se ha puesto en evidencia la estrategia de dominación del imperialismo; por otra, las circunstancias actuales de su desarrollo son objetivamente revolucionarias. No obstante Trías no se esfuerza por explicar las imprescindibles vinculaciones teórico-prácticas que existen entre esas dos afirmaciones. Efectivamente, la geopolítica ha sido una

40 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, 286.

41 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, 287.

ciencia tradicionalmente al servicio del imperialismo, pero ¿sólo se encuentra a disposición del enemigo?

Para decirlo de otro modo: ¿no es posible concebir una geopolítica de los pueblos, revolucionaria y socialista? Trías sostiene, según la clásica fórmula marxista, que el Estado es el instrumento del poder de una clase social. ¿Existirá una geopolítica de la clase trabajadora, de los Estados obreros? En ese caso ¿cuáles son las razones por las cuales no profundiza en esta línea de investigación? Los requerimientos y las urgencias en este sentido están a la vista: existen condiciones objetivas para la revolución en América Latina. Pero Trías sólo se refiere a las contradicciones internas del sistema capitalista e imperial, a las crisis que inevitablemente lo precipitarán, tarde o temprano, al colapso. Nada dice respecto de la praxis ni de la organización de las fuerzas revolucionarias en ese contexto. ¿Deberían plegarse a los movimientos de burgueses de liberación nacional, ahora que la vieja burguesía nacional como clase parece dar paso, como él mismo sostiene, a una clase dominante diferente, de síntesis, integrada con los monopolios extranjeros y los latifundios?⁴² ¿Tendrían que apoyar a los gobiernos democráticos o militares que ensayen una política independiente de los dictados imperiales, o más bien deberían moverse en el remanente de los conflictos interimperiales, con el objeto de debilitar y desgastar el dominio de los bandos en pugna? Si se atiende a lo que él define como la contradicción principal, es decir, la confrontación entre capitalismo y socialismo ¿qué posición deberían adoptar las fuerzas revolucionarias en los ámbitos de disputa que son las regiones periféricas? ¿Deberían actuar en concierto con la política exterior de los países del bloque socialista, identificarse con sus objetivos, colaborar con las fuerzas que despliega en el territorio? ¿Cuál sería la organización y las formas de lucha de las fuerzas revolucionaria: política, social, militar? Nada dice al respecto. Si se lo analiza desde la perspectiva de sus labor de cooperación directa con los organismos de inteligencia de Europa Oriental, Trías parece estar ocultando cuidadosamente en este texto el análisis que ha hecho sobre la praxis revolucionaria y propias decisiones en el plano de la militancia.

42 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, 134.

La desproporción de la empresa revolucionaria

Pocos años después Vivian Trías volvería sobre el tema del imperialismo. En *La crisis del imperio*, de 1970, da cuenta de las novedades producidas en la lucha antiimperialista. El saldo desde 1967 es francamente negativo: se han producido derrotas y reveses en todo el mundo: desde la muerte del Che en Bolivia hasta la «tragedia» (sic) de Checoslovaquia. Se está en presencia de una vasta oleada contrarrevolucionaria. Para comprender la compleja coyuntura en la que se encuentran las fuerzas populares es preciso entender el proceso de desarrollo por el que atraviesa el imperialismo en su tercera fase, fundado en el capitalismo monopolista de Estado. Después sintetizar los hitos y factores principales del crack financiero de 1929 como crisis estructural del capitalismo -crecimiento de las producción *versus* reducción del consumo-⁴³ Trías sostiene que a pesar de las «insanables contradicciones» que aquejan al capitalismo, este ha logrado proseguir su existencia y prolongar su desarrollo, postergando su colapso. En primer lugar explica la fase monopólico-estatal del imperialismo estadounidense, una variación que le permite soportar mejor las crisis cíclicas que lo aquejan. Eso supone promover procesos de industrialización en los países periféricos, financiar la economía estadounidense con gastos militares -en relación con esto último generar continuamente conflictos armados en diversas partes del globo- invertir recursos masivos en el sector tecnológico y otorgar préstamos y asistencia financiera internacional, de modo de forzar a los países dependientes a trabar obligaciones crediticias, que redundan en beneficios para el acreedor. La estrategia, según Trías, es doble: se «norteamericaniza» la economía internacional, a través de inversiones directas e indirectas de Estados Unidos en el resto de los países, y se «internacionaliza» la economía estadounidense, al constituirse en prestamista principal y dueño de la moneda de referencia, sustituyendo lenta pero progresivamente el oro por el dólar como patrón internacional. Trías se esmera en realizar un cuadro completo y detallado de las formas de dominación económica, política y financiera del imperialismo estadounidense: el cuadro resultante no deja dudas respecto del poderío de la potencia hegemónica, su capacidad de despliegue y el complejo de estrategias multinivel que está en condiciones de instrumentar.

No obstante, a partir de las «contradicciones insanables», Trías muestra un escenario de crisis inminente e inevitable del capitalismo. El proceso de depreciación constante del dólar, la balanza negativa de pagos y los conflictos

43 Vivian Trías, *La crisis del imperio* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1970), 35.

internos en Estados Unidos -tensiones sociales, raciales, estudiantiles, acción creciente de movimientos revolucionarios, escalada militar en Indochina, saldada en derrotas militares- parecen haberlos introducido en los «laberintos del infierno».⁴⁴ Una crisis similar a la de 1929 pondría a Estados Unidos en una situación mucho más difícil: enfrentado a un bloque socialista de naciones consolidado y con capacidad militar suficiente, y asediado por los movimientos de liberación nacional que se extienden por el Tercer Mundo. Podría ser un «jaque mate en cuanto desfallezca su poder político militar».⁴⁵

El contraste es notable: el poderío del imperialismo, su capacidad de transformación y de expansión después de cada crisis es absolutamente desproporcionada respecto de los factores que se supone pueden llevarlo a una crisis terminal. El propio Trías parece advertir la desproporción:

Puede ser acertado el pronóstico de un deterioro gradual e inexorable, pero no de un cataclismo económico. El futuro dirá sobre su magnitud, hondura, duración y, sobre todo, si se trata del agostamiento del tercer “modelo” ensayado por el capitalismo para enjugar sus implacables contradicciones. En ese caso, si el “modelo” monopólico-estatal y de integración mundial en torno a EEUU está agonizando, salta otra interrogante que sólo el tiempo podrá dilucidar. ¿Habrá un cuarto “modelo” o presenciamos el principio del fin del sistema?⁴⁶

Respecto de América Latina el panorama no es muy diferente. El continente no solamente ha sido víctima de la expansión imperialista gracias a su fase ascendente (1960-1964), sino que también lo es a causa de su última crisis y recesión (1964-1969) en el que las inversiones del capitalismo estadounidense se han retraído. Como sucede con el resto del libro, es notoria la desproporción entre la estrategia de dominación y los recursos disponibles del imperialismo y la posible crisis que podría terminar con su poderío. Más pequeños todavía aparecen sus verdaderos adversarios: los luchadores por la liberación nacional y el socialismo.

Con motivo del informe de Nelson Rockefeller sobre América Latina, presentado al gobierno de Estados Unidos en 1969, Trías afirma que los vínculos de la Unión Soviética y el bloque socialista con los revolucionarios latinoamericanos es más una excusa para la represión que una realidad: «En

44 Trías, *La crisis del imperio*, 151.

45 Trías, *La crisis del imperio*, 149.

46 Trías, *La crisis del imperio*, 211.

cuanto a la responsabilidad asignada a la U.R.S.S. en la subversión, no puede tener, en un texto que exhibe sagacidad y excelente sustento informativo, otra explicación que satisfacer, demagógicamente, a los sectores ultras y más irreductibles del gobierno.»⁴⁷

Trías precisa la influencia del bloque socialista en América Latina: básicamente se trata de un factor de disuasión respecto de la capacidad de intervención armada por parte de Estados Unidos, un paraguas de protección para las actividades de los movimientos de liberación en el Tercer Mundo.

Henry A. Kissinger (asesor primordial del Presidente Nixon en política exterior) opina que el aspecto principal de las tensiones que aquejan al mundo contemporáneo, radica en el desencuentro entre la bipolaridad militar (E.E.U.U. y la U.R.S.S.) y la multipolaridad política (pluralidad de naciones que se incrementan de continuo con el nacimiento de nuevos estados soberanos).

El razonamiento es acertado pero incompleto. La bipolaridad militar paraliza la acción bélica de las dos grandes potencias (y esta es la contribución esencial de la Unión Soviética a la liberación del Tercer Mundo) que no pueden arriesgar sus enfrentamientos hasta el desemboque de la mutua destrucción por las armas termonucleares.

La bipolaridad militar confiere una gran amplitud de maniobras a los pueblos colonizados que luchan por su soberanía nacional y su desarrollo económico. En el marco del equilibrio bélico entre el centro integrador del capitalismo y la máxima potencia del campo socialista, saben que aquel no puede descargar sobre sus rebeldías todo el peso de su fabuloso poderío.⁴⁸

Esa perspectiva sobre pasividad genérica de la influencia del poder de la Unión Soviética y el bloque socialista en América Latina supone un notable contraste con las actividades de cooperación de Trías. La praxis política revolucionaria por la que había optado en el plano personal explícitamente no podía adquirir un estatuto teórico que habilitara una discusión pública.

La lectura atenta de ambos textos desde la perspectiva de una acción destinada a la erosión del prestigio de Estados Unidos ante la opinión pública (AO) resulta asimismo problemática. Están lejos de ser los propios una operación de desinformación: independientemente del valor intrínseco de tales investigaciones (Trías funda sus largos textos en unas pocas referencias

47 Trías, *La crisis del imperio*, 271.

48 Trías, *La crisis del imperio*, 281-282.

bibliográficas, todas en castellano y provenientes en su mayoría de prensa partidaria) el registro deliberado no es propagandístico, sino descriptivo. El panorama del despliegue de fuerzas económicas, políticas, científicas y culturales del imperio, de su adaptación a circunstancias, la red de su dominación es tan completa y vasta que no parece ser tanto una campaña de descalificación como la descripción de una maquinaria maravillosa y perversa hecha por un espíritu completamente fascinado por ella (algo que a menudo le pasaba a Karl Marx). Las escasas referencias a las crisis más o menos inminentes del capitalismo o a las contradicciones insalvables y fatales del sistema son esporádicas y escasamente convincentes. El registro específico -propiamente marxista- de la explotación de la clase trabajadora (tanto industrial como campesina), la marginación social, el atraso y la miseria de las poblaciones del Tercer Mundo apenas ocupan unas pocas líneas en estos libros. Quizá gravitaba en esta omisión un rasgo local que señalara Methol: para el Uruguay, la dominación imperialista no implicó violencia, opresión y atraso, sino todo lo contrario. El imperialismo fue sinónimo de progreso. Permitió el crecimiento del Estado y la implementación de políticas sociales. Esta particular circunstancia tuvo efectos profundos en la psicología uruguaya: «creó en las masas urbanas más una mentalidad de consumidores que de productores», además de generalizar una fuerte cultura burocrática, que funcionaría como factor de compensación y estabilización social.⁴⁹ López D'Alesandro, en la misma línea, sostiene que Trías interpretó erróneamente la incidencia de la crisis provocada por los ciclos del imperialismo sobre los uruguayos, cuyo perfil clasemediero había sido enteramente configurado por el batllismo a lo largo de medio siglo: «el socialismo nacional le hablaba a una sociedad que no los entendía, porque el socialismo nacional no entendía a la sociedad».⁵⁰

Los usos de Trías, hoy

Es realmente notable que las revelaciones en torno a Trías hayan despertado una apasionada confrontación entre críticos y defensores. ¿Por qué un intelectual y militante socialista muerto hace cuarenta años, a quien

49 Alberto Methol Ferré, *La crisis del Uruguay y el imperio británico* (Buenos Aires, La Siringa: 1959), 14-18.

50 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, p. 118.

muy pocos leen hoy, sirve como catalizador en el campo de la izquierda? ¿Por qué el expediente de la colaboración de Trías con servicios de información del extinto bloque socialista interpela de una forma tan vigorosa a la izquierda uruguaya y regional? El asunto desborda lo anecdótico.

I. Los impugnadores

Para entender el juicio impugnatorio sobre las actividades secretas de Trías es preciso trazar su evolución desde que se produjeran las primeras revelaciones. En una primera fase, el hecho de haber sido colaborador de países extranjeros lo convirtió sin matices ni atenuantes en un traidor a la patria. La pregunta que habría que hacerse es ¿por qué debería ser juzgado Trías en esos términos, si para él el principio de nación (o de soberanía nacional) estaba subordinado a otros? Este no era (ni es) un problema exclusivo de Trías, sino de un sustancial sector de la izquierda, en particular de izquierda socialista y clasista de tradición marxista (puesto que el concepto político de nación es también una invención de izquierda, pero de su original variante liberal-burguesa). La «cuestión nacional» es un agregado táctico de origen leniniano a las tesis del materialismo dialéctico e histórico: el socialismo nacional es su producto latinoamericano. López D'Alessandro insiste acertadamente en la ideología socialista nacional de Trías: el socialismo es el género, lo nacional es la diferencia específica.⁵¹ Es sabido que esa tensión entre internacionalismo y nacionalismo en el campo socialista no siempre se resolvió en favor de el término principal de la definición: No es posible comprender el fenómeno de construcción del socialismo en la Unión Soviética si no se atienden la dimensión propiamente nacionalista que tuvo ese ambicioso proyecto.

Volviendo al caso Trías ¿por qué debió haber antepuesto una lealtad que para él era secundaria? ¿Hasta qué punto quienes desde la izquierda lo critican por sus decisiones son conscientes de esta tensión, que el dirigente socialista uruguayo resolvió con muy razonable coherencia ideológica? ¿No constituye un notable anacronismo?

Posteriormente se conocieron detalles en torno al uso y manipulación de las estructuras y la militancia del PSU, poniéndolo al servicio de la inteligencia

checoslovaca.⁵² Eso sustanció la acusación de traición por parte de sus compañeros de partido, que no fueron informados de sus actividades ni de las operaciones que los involucraban. Lo cierto es que la índole de las actividades propias de su condición de agente al servicio del StB le demandaban a Trías un total secreto. Es, por otra parte, la lógica del partido revolucionario. No puede decirse, por tanto, que Trías fuera desleal a la causa que lo animaba.

Por otra parte, se juzga de forma implacable su informe en torno al gobierno militar argentino, como si Trías, que falleció en 1980, hubiera estado al tanto de todas y cada una de las siniestras revelaciones que se produjeron luego de su final. Lo mismo sucede con sus primeras apreciaciones en torno a la orientación ideológica del proyecto político de los militares uruguayos.⁵³ Todas estas definiciones del propio Trías remiten al escaso aprecio que mostró hacia el régimen liberal democrático y el escaso rigor crítico en torno a los componentes fascistas, personalistas y populistas de los movimientos nacionalistas de la región, a los que prestó simpatía cuando no adhesión expresa.⁵⁴ Como primera aproximación habría que preguntarse qué sentido tiene juzgar a Trías con los criterios de ideas que abandonó expresamente para abrazar otras que suponían la posición opuesta: ¿por qué Trías el marxista-leninista debería mantener las convicciones democráticas del viejo y extinto socialismo uruguayo?⁵⁵

El asunto se remonta a un problema clásico de la teoría marxista, que fue exhaustivamente discutido en Europa en la década de 1960 y tuvo un interesante corolario en América Latina: el estatuto de la política. Si las relaciones de producción se mantienen intactas bajo regímenes dictatoriales o democráticos, el aprecio por la democracia no será mayor que el que merece la dictadura, porque una y otra refuerzan y legitiman el dominio de clase: la contradicción fundamental sigue en pie.

Esto, cambiaría sustancialmente en la Argentina después del período 1976-1983: *no todo daba igual*. Una parte de la izquierda “democrática” argentina descubriría la importancia de la política.⁵⁶ Otra parte mantiene sus reservas e impugnaciones aún hoy, como puede verse en las tesis en torno a la democracia liberal como un sistema cuyos principios de periodicidad de los cargos y

52 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, p. 131, 171-172, 211.

53 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 241-246, 286-330.

54 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 62, 87, 206, 235, 244, 267, 291, 295, 359, 366, 372.

55 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 77.

56 Roberto Gargarella; María Victoria Murillo; Mario Pecheny (comps.). *Discutir Alfonsín* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 14.

división de poderes bloquean sistemáticamente las grandes reformas políticas y económicas. Juzgar a Trías desde el sustancial aprecio por la democracia que parte de la izquierda muestra hoy supone otro caso de anacronismo.

Pero quizá el planteamiento impugnatorio más profundo y radical provenga de quien en mayor detalle y precisión analítica ha estudiado el caso Trías. López D'Alesandro delinea la trayectoria ideológica y militante de Trías desde su emergencia como dirigente socialista hasta el fin de su relación con la StB. Esta trayectoria es el hilo conductor que le permite, en un primer círculo de relaciones, relatar la historia de los conflictos internos del PSU desde mediados de la década de 1950 hasta fines de la década de 1970, en la cual Trías fue protagonista principal; y en un segundo círculo las azarosas relaciones del PSU con el resto de la izquierda y de las fuerzas políticas uruguayas. Sus participaciones y decisiones son casi invariablemente calificadas de errores y fracasos.⁵⁷ Sus análisis teóricos casi siempre resultan ser parciales y desacertados.⁵⁸ Trías aparece como un intelectual y dirigente que incurre constantemente en contradicciones insanables, fatales.⁵⁹ La narración completa se desarrolla en un registro que puede definirse con un vocablo inglés que no posee equivalente en el castellano: *unsympathetic*. Una mezcla de desafecto, desprecio y animosidad. López D'Alesandro no duda en calificar a Trías de ser un individuo acomodaticio e interesado principalmente por el dinero.⁶⁰ Algo que se echa en falta en su investigación es su casi completo desinterés por reconstruir los aspectos más personales y otras dimensiones de la vida de Trías. No hay referencias biográficas anteriores a su protagonismo en el partido: orígenes y entorno familiar, infancia y formación juvenil, estudios. Nada se dice de su labor parlamentaria ni de su docencia. El autor se desentiende totalmente de Trías después del fin de su vínculo con los checoslovacos. Nada se sabe de esos pocos años que le quedaban de vida y que por razones personales, profesionales y políticas debieron ser particularmente duros.

En las conclusiones se menosprecia la importancia de su obra y su legado: «Si pocos autores han abordado el pensamiento de Trías de manera sistemática, así también es notoria la ausencia de textos o referencias a ellos en los programas de enseñanza, tanto secundaria como universitaria. Sus

57 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 84, 110, 164, 361.

58 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 261, 286, muy particularmente 323.

59 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 60.

60 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 273, 351, 352.

concepciones no son de recibo a nivel académico, por tanto, sus aportes se circunscriben al debate en el ámbito político». ⁶¹

Pero entonces ¿qué importancia reviste el caso Trías para la posteridad? Es posible formular una hipótesis. Afirma López D'Alesandro que «Vivian Trías transformó al Partido Socialista en todo sentido. Sentó las bases de una nueva visión de la izquierda, cometió errores, se contradijo, porque fue un hombre de su tiempo y parte de esa historia. En medio de ese camino se topó con la StB y decidió, conscientemente, trabajar con ellos y para ellos. La implicancia del vínculo y su extensión hacia la KGB era claro, y no violentó en nada a este tercerista y socialista nacional.» ⁶²

Pues bien: si la ocasión de revisar la figura de Trías fueron las revelaciones en torno a su cooperación voluntaria con los servicios secretos de un: país extranjero, con su consiguiente carga de desprestigio y descrédito público, el propósito de esa revisión, para estos alineamientos impugnatorios, fue determinar su responsabilidad en el poco feliz derrotero del socialismo uruguayo en particular -y de la izquierda oriental en general- durante esos difíciles años. La trayectoria de Trías en sus múltiples dimensiones sirve para hilvanar una historia de desaciertos y fracasos colectivos, de derrotas y desencuentros apenas matizados con algún buen resultado electoral. En esta narración triste Trías adquiere un protagonismo central, la causa y raíz de todos los males de la izquierda oriental: responsable por la radicalización ideológica del PSU y la traición a sus viejos ideales y principios; precursor mediato de la lucha armada como instrumento político; impulsor del acercamiento teórico y práctico a movimientos/regímenes políticos de índole antidemocrática, fascista, militarista y populista; cultor de un sectarismo ideológico desconectado de la realidad. Un chivo expiatorio: como si el conjunto de la izquierda latinoamericana hubiera podido mantenerse incólume de la vorágine de esa época. El expediente checoslovaco como contradicción principal de Trías entre ideología y praxis habilita en definitiva su desmitificación/deconstrucción como personalidad política relevante, convirtiéndolo en responsable principal. Adicionalmente, su impugnación constituye un ajuste de la tradición política e ideológica de la izquierda a la sensibilidad contemporánea.

61 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 374.

62 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 356.

II. Los defensores

Los autores que impugnaron en un primer momento las revelaciones de Trías como agente de los checoslovacos apelaron a argumentos insuficientes, poco certeros y escasamente honestos para defenderlo. Se apoyaron en la integridad, el compromiso o los amplios conocimientos de Trías, como si algunas de estas características hubieran sido razones suficientes contra la afirmación que querían refutar. La conducción del PSU sostuvo que se trató de una relación esencialmente diplomática, fundada en una convergencia de intereses en torno a la lucha antiimperialista y el apoyo a la Revolución Cubana: «como surge de las investigaciones realizadas por distintos profesionales ese vínculo no supuso un condicionamiento político o ideológico para su pensamiento ni el del Partido Socialista». Se exigía asimismo interpretar a Trías en su contexto social y político, con perspectiva histórica: «entendemos que todas sus acciones estuvieron inspiradas en el objetivo de servir a los intereses de las grandes mayorías nacionales y del país».⁶³

También se recurrió al argumento *ad hominem*, descalificando a quienes dieron a conocer esas vinculaciones supuestamente deshonorosas.⁶⁴ Con la profusión de pruebas y testimonios, esas reacciones fueron perdiendo fuerza. Ninguno de ellos, no obstante, se ha atrevido a cuestionar las afirmaciones puntuales de los periodistas o los historiadores que se han ocupado del tema.

Una hipótesis que se arriesgó en su momento fue que obedecía a una conspiración internacional de desprestigio de los intelectuales y autores del pensamiento nacional, lo cual implica cierta dosis de irrealidad: como si el imperialismo, en caso de que actuara con el concierto y la férrea estrategia que le atribuyen, no tuviera en otra cosa que hacer que erosionar la figura de un intelectual a quien pocos recuerdan.

El problema es más profundo, me parece, y se encuentra en el punto de convergencia entre la ideología y la actitud. El nacionalismo (tanto de izquierda como de derecha) tiende a dividir el campo político, cultural e historiográfico en dos mitades opuestas entre sí. Reduce los mil matices y la infinidad de

63 Partido Socialista de Uruguay, Resolución del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, Montevideo, 27 de diciembre, 2018, <http://ps.org.uy/resolucion-del-partido-socialista-resolucionps/>

64 Selva López Chirico, “A propósito del supuesto “agente Ríos”, *Fundación Vivian Trías (blog)*, 13 de marzo, 2018, <http://fundacionviviantrias.org/node/391>; Selva López Chirico, “Trías, el agente Ríos y un análisis de coyuntura”, *La diaria* (Uruguay), 26 de marzo, 2018. <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/3/trias-el-agente-rios-y-un-analisis-de-coyuntura/>

variaciones en el plano de los actores políticos, los conceptos, los intelectuales y pensadores a una oposición binaria: ellos o nosotros.

Es un planteamiento predominantemente agonístico, al que no le interesa comprender lo difícil y por tanto simplifica la complejidad de las circunstancias y los posicionamientos. Por eso sale a confrontar en bloque, como si esas revelaciones fueran indefectiblemente un ataque a sus filas. Por el contrario, dar lugar a la complejidad supone no solamente conceder que las opciones político intelectuales del propio campo no fueron (ni son) tan claras ni unitarias, sino que tampoco lo fueron (ni son) en el campo contrario. Los defensores y las viudas de Trías asumen que esas revelaciones buscan desprestigiar su obra. No parece que haya sido así. Hasta en un formato que se presta a la simplificación como el televisivo se lo ha tratado con mucha cautela y respeto.⁶⁵ Pero en estos temas no hay que perder de vista el horizonte de representaciones y valoraciones del receptor, o de quien se siente aludido.

Cabe proponer otra explicación, más coyuntural. Una de las novedades en el balance de poder en América Latina es la pérdida de la hegemonía absoluta de Estados Unidos. Esto no se debe a un proceso de recuperación de la soberanía por parte de actores políticos locales, como afirman los apologistas y partidarios de los gobiernos de corte nacional popular que formaron una ola entre los últimos años del siglo XX y la primera década del siglo XXI.

Las verdaderas razones de este cambio se encuentran en la necesidad de Estados Unidos de fijar prioridades en sus intereses en política exterior y en la emergencia de nuevos actores políticos a escala global: el caso de la República Popular China. La región ha pasado de ser el “patio de atrás” de Estados Unidos a constituirse en territorio en disputa. Actualmente, China y Estados Unidos son los contendientes que dirimen la hegemonía en América Latina, en diversos campos. Por su parte, después de los años de crisis y reorganización interna que sucedieron a la liquidación de la Unión Soviética, Rusia también ha vuelto a jugar como actor principal en el escenario internacional. Sabe que no puede renunciar a la confrontación con las otras potencias por la hegemonía mundial.

Esa disputa no se juega hoy tanto en el plano de la lucha entre espías y servicios secretos -los sistemas de obtención y procesamiento de datos e información han vuelto obsoletas a las estructuras de espionaje e inteligencia

65 Es el caso del programa periodístico *En la mira*, que dedicó varias emisiones al caso Trías. https://www.youtube.com/watch?v=_94h6D6LkeQ

de la Guerra Fría- como en otros campos alternativos. Uno de ellos es el de la comunicación, que es parte de lo que Joseph Nye definiera como «poder blando».

En los últimos años se ha podido ver en todo el mundo el despliegue de servicios audiovisuales de noticias, opinión y entretenimiento con base en Moscú. Se trata de marcas ya bien conocidas en América Latina: *Russia Today*, *Sputnik News*. Estos medios coexisten con una red menos explícita de sitios de debate e información que responde a las directivas del Kremlin.

La línea editorial de este conglomerado en materia de relaciones internacionales va desde la afirmación de las inofensivas tesis del multipolarismo a la denuncia e impugnación de la política estadounidense para América Latina, pasando por la crítica centrada en los gobiernos regionales que se consideran aliados de Estados Unidos y la defensa de los gobiernos prorrusos en la región.

Pues bien: muchos intelectuales y militantes latinoamericanos que hoy se identifican con el llamado pensamiento nacional y popular colaboran activamente con los contenidos y comparten la perspectiva de análisis del conglomerado ruso de medios. La visión “alternativa” de la geopolítica de estos autores, opuesta a la concepción estratégica estadounidense, favorece a los intereses rusos, del mismo modo que lo hicieron, voluntariamente o no, en los tiempos de la Unión Soviética. ¿Cómo no ver en el *affaire* Trías una interpelación directa de las propias opciones de estos intelectuales identificados con la causa de la liberación nacional latinoamericana? La historia parece repetirse. Defender a Trías es, en su situación, defenderse a sí mismos.

Conclusión: los caminos de la lucha política

Dentro de las diversas formas de la participación política, la revolucionaria posee características particulares. El revolucionario no busca insertarse en el sistema vigente para introducir, en la medida de sus posibilidades y de las circunstancias, reformas que lo perfeccionen. Se sitúa contra él, busca su destrucción. Dentro de este posicionamiento radical extremo, existen a su vez diversas modalidades: el líder carismático de masas, el agitador, el

ideólogo, el conspirador.⁶⁶ Al igual que el resto de la acción política pero en mayor medida, las empresas revolucionarias no pueden aspirar a un desempeño plenamente público, ni desarrollarse exclusivamente en esa esfera. Los trabajos revolucionarios, para conseguir sus fines, también requieren discreción, cuando no secreto. ¿Qué alternativas realmente revolucionarias tenía un espíritu inquieto y consecuente como el de Vivian Trías, en un pequeño país de economía primaria exportadora, clase media mayoritaria y extendida burocracia, que carecía de grandes masas trabajadoras, de fuertes movimientos políticos y sindicatos poderosos? No fue en absoluto casual que después de su enrolamiento como agente, Trías subordinara *toda* su actividad política e intelectual, todos sus recursos disponibles a las directivas de la StB.⁶⁷ En ese ajuste progresivo de ideología a política que puede verse en la trayectoria pública de Trías existe una preocupación central que lo obligó a realizar revisiones constantes sobre su propia práctica revolucionaria: cuáles eran los medios proporcionados a los fines que perseguía la revolución. Esa coherencia empeñada, esa fidelidad a las propias convicciones no parece ser de fácil apreciación en los tiempos que corren.

Bibliografía

- Blakeley, Thomas J. *La escolástica soviética*. Madrid: Alianza, 1969.
- Caetano, Gerardo, y José Rilla. *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur*. Montevideo: CLAEH, 1998.
- Corti, Aníbal. “Trías, la Unión Soviética y el socialismo nacional”. *Brecha*, (Uruguay), 6 de abril, 2018. <https://brecha.com.uy/trias-la-union-sovietica-socialismo-nacional/>
- Corti, Aníbal. “El imperialismo y la cuestión nacional”. *Brecha* (Uruguay), 4 de mayo, 2018. <https://brecha.com.uy/imperialismo-la-cuestion-nacional/>
- Galasso, Norberto. *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986.

66 W. J. H. Sprott *et al.*, *Psicología y sociología del líder* (Buenos Aires: Paidós, 1967), 65.

67 López D'Alesandro, *Vivian Trías*, 259.

- Gargarella, Roberto, María Victoria Murillo, y Mario Pecheny, comps. *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Ghiretti, Héctor. “El joven Methol. Cristianismo, Marxismo e Izquierda Nacional Argentina”. *Revista contemporánea* 7, n° 7 (2016): 15-43.
- Kernig, Claus, y Peter Scheibert. “Leninismo”. En *Marxismo y democracia. Enciclopedia de conceptos básicos. Conceptos fundamentales, 3*. Madrid: Rioduero, 1975.
- López Chirico, Selva. “A propósito del supuesto “agente Ríos”, *Fundación Vivian Trías*, 13 de marzo, 2018. <http://fundacionviviantrias.org/node/391>
- López Chirico, Selva. “Trías, el agente Ríos y un análisis de coyuntura”. *La diaria* (Uruguay), 26 de marzo, 2018. <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/3/trias-el-agente-rios-y-un-analisis-de-coyuntura/>
- López D’Alessandro, Fernando. “No hay dudas, Trías era un espía”. *El Observador* (Uruguay), 18 de marzo, 2018. <https://www.elobservador.com.uy/nota/fernando-lopez-d-alessandro-no-hay-dudas-trias-era-un-espia--2018318500>
- López D’Alessandro, Fernando. “Las intenciones checoslovacas, la lucha armada y la banca de Vivian Trías”. *La diaria* (Uruguay), 14 de abril, 2018. <https://findesemana.ladiaria.com.uy/articulo/2018/4/las-intenciones-chechoslovacas-la-lucha-armada-y-la-banca-de-vivian-trias/>
- López D’Alessandro, Fernando. “Vivian Trías y el proceso hacia el marxismo leninismo.” *La diaria* (Uruguay), 12 de mayo, 2018. <https://findesemana.ladiaria.com.uy/articulo/2018/5/vivian-trias-y-el-proceso-hacia-el-marxismo-leninismo/>
- López D’Alessandro, Fernando. *Vivian Trías, el hombre que fue Ríos. La inteligencia checoslovaca y la izquierda nacional, 1956-1977*. Montevideo: Debate, 2019.
- Machiavelli, Niccolò. *Il principe*. Ed. de Giorgio Inglese. Torino: Einaudi, 1999.
- Marchesi, Aldo. “Vivian Trías y Checoslovaquia. ¿Qué sabemos hasta ahora?” *La diaria* (Uruguay), 14 de marzo, 2018. <https://findesemana.ladiaria.com.uy/articulo/2018/3/vivian-trias-y-chechoslovaquia-que-sabemos-hasta-ahora/>

- Methol Ferré, Alberto. *La crisis del Uruguay y el imperio británico*. Buenos Aires: La Siringa, 1959.
- Nahúm, Benjamín, Ana Frega, Mónica Maronna, e Ivette Trochón. *Historia Uruguaya. T. 10: El fin del Uruguay liberal*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1998.
- Partido Socialista de Uruguay. Resolución del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista. Montevideo, 27 de diciembre, 2018. <http://ps.org.uy/resolucion-del-partido-socialista-resolucionps/>
- Petrilák, Vladímír, y Mauro Kraenski. *Abrantes. La StB. El brazo de la KGB en Uruguay*. Montevideo: Planeta, 2018.
- Ramos, Jorge Abelardo. *El Partido Comunista en la política argentina. Su historia y su crítica*. Buenos Aires: Coyoacán, 1962.
- Sprott, W.J.H. *et al. Psicología y sociología del líder*. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- Trías, Vivian. *Imperialismo y geopolítica en América Latina*. Buenos Aires: Cimarrrón, 1973.
- Trías, Vivian. *La crisis del imperio*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1970.
- Trotsky, León. *Escritos latinoamericanos*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2013.
- Trotsky, León. *La revolución permanente*. Buenos Aires: El Yunque Editora, 1973.
- Zourek, Michal. “Entrevista: Patria roja”. *Brecha* (Uruguay), 16 de marzo, 2018. <https://brecha.com.uy/patria-roja/>

El autor es responsable intelectual de la totalidad (100 %) de la investigación que fundamenta este artículo.

Editor responsable: Ángel Soto: angelsoto@uandes.cl; Carolina Cerrano: ccerrano@um.edu.uy



Pedro Blanes Viale, "Anciano", carboncillo sobre papel, s/f, 52 x 36 cm.

"Hombre con bastón", carboncillo sobre papel, s/f, 55 x 40 cm.

**Conmemoración escultórica
de la batalla de Ayacucho.
Propuestas incumplidas
y desidia estatal peruana
(1824-1974)**

Rodolfo MONTEVERDE SOTIL

**La explosión verde neogranadina
y Montebello: paisaje y jardín en
La otra raya del tigre**

Yessica Andrea CHIQUILLO VILARDI

**El periodismo en la biografía literaria
en la España de los años 20: Pla,
González-Ruano y Gómez de la Serna**

Álvaro PÉREZ ÁLVAREZ y Antonio MARTÍNEZ ILLÁN

Rodolfo MONTEVERDE SOTIL

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

laspuertas48@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1768-5723>

Recibido: 13/11/2018 - Aceptado: 24/04/2019

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Monteverde Sotil, Rodolfo. "Conmemoración escultórica de la batalla de Ayacucho. Propuestas incumplidas y desidia estatal peruana (1824-1974)". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 7, (2020): 149-196.
<https://doi.org/10.25185/7.6>

Conmemoración escultórica de la batalla de Ayacucho. Propuestas incumplidas y desidia estatal peruana (1824-1974)

Resumen: Con la batalla de Ayacucho de 1824 se selló la independencia suramericana en la sierra sur del Perú. Para perennizarla Simón Bolívar propuso, ese año, erigir un monumento en el escenario del enfrentamiento, la pampa de la Quinua (3600 msnm). Luego de 150 años de promesas incumplidas el Estado peruano logró inaugurarlo en 1974. En ese lapso, gracias a la iniciativa local, se erigieron dos "modestos" monumentos en Ayacucho (1852 y 1897), los cuales a duras penas duraron poco tiempo. En este texto analizamos los proyectos escultóricos del gobierno central y regional gestados durante el primer sesquicentenario de vida republicana, caracterizado por una inestabilidad gubernativa, corrupción estatal, centralización de poderes en Lima y desidia hacia la sierra peruana, que influenciaron en las propuestas limeñas escultóricas para erigir un monumento en Ayacucho y que, al mismo tiempo, afectaron a los dos monumentos ayacuchanos decimonónicos.

Palabras claves: Ayacucho, Pampa de la Quinua, independencia, centenario, sesquicentenario, monumento.

Sculptural commemoration of the Battle of Ayacucho. Defaulted proposals and Peruvian state apathy (1824-1974)

Abstract: With the Battle of Ayacucho in 1824, the South American Independence was sealed in the southern highlands of Peru. To perpetuate it, Simón Bolívar proposed, that year, to erect a monument on the scene of the confrontation, the pampa de la Quinua (3600 masl). After 150 years of unfulfilled promises the Peruvian State managed to inaugurate it in 1974. During that time, thanks to the local initiative, two "modest" monuments were erected in Ayacucho (1852 and 1897), which hardly lasted a short time. In this text we analyze the sculptural projects of the central and regional government during the first sesquicentennial of republican life, characterized by government instability, state corruption, centralization of powers in Lima and apathy towards the Peruvian highlands, which influenced the Lima sculptural proposals to erect a monument in Ayacucho and that, at the same time, affected the two nineteenth-century Ayacucho monuments.

Keywords: Ayacucho, Pampa de la Quinua, Independence, centenary, sesquicentennial, monument.

Comemoração escultórica da Batalha de Ayacucho. Propostas não concretizadas e negligência do Estado peruano (1824-1974)

Resumo: Com a batalha de Ayacucho em 1824, a independência sul-americana foi selada nas terras altas do sul do Peru. Para perpetuá-la, Simon Bolívar propôs nesse ano a construção de um monumento no cenário do confronto, o pampa de Quinua (3600 metros acima do nível do mar). Após 150 anos de promessas não cumpridas, o Estado peruano conseguiu inaugurá-lo em 1974. Durante esse tempo, graças à iniciativa local, foram erguidos dois monumentos "modestos" em Ayacucho (1852 e 1897), que duraram pouco tempo. Neste texto analisamos os projectos de escultura do governo central e regional durante o primeiro sesquicentenário da vida republicana, caracterizado pela instabilidade governamental, corrupção estatal, centralização de poderes em Lima e negligência da serra peruana, que influenciou as propostas de Lima para erigir um monumento em Ayacucho e que, ao mesmo tempo, afectou os dois monumentos ayacuchos do século XIX.

Palavras chaves: Ayacucho, Pampa de la Quinua, independência, centenário, sesquicentenário, monumento.

«El ser como el maíz se desgranaba en el incansable granero de los hechos perdidos, de los acontecimientos miserables... y no una muerte, sino muchas muertes llegaba a cada uno: cada día una muerte pequeña, polvo, gusano, lámpara que se apaga..., una pequeña muerte de alas gruesas entraba en cada hombre como una corta lanza y era el hombre asediado del pan o del cuchillo, [...]: todos desfallecieron esperando su muerte, su corta muerte diaria.»

Alturas de Machu Picchu. Pablo Neruda.

Introducción

El 9 de diciembre de 1824 en las alturas serranas de la pampa de la Quinua (3600) se obtuvo la capitulación española y se selló la independencia peruana y suramericana con la batalla de Ayacucho. Los siguientes años (1824-1974) estuvieron caracterizados por la centralización de poderes en Lima, una compleja situación política nacional, la corrupción estatal¹ y la indiferencia capitalina frente a la realidad social de la sierra peruana. Precisamente, al localizarse Ayacucho en la sierra sur, con una población mayormente indígena y analfabeta, sin recursos naturales de interés, y sin haber desarrollado un polo económico, los capitales nacionales y extranjeros no le prestaron atención desde fines del XIX hasta mediados del XX, cuando se reabrió la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, dinamizando su vida económica y cultural². Durante ese tiempo, Ayacucho estuvo marcado por un estancamiento económico y el empobrecimiento social³, cuya realidad solo fue mirada con

1 Sobre la corrupción estatal revisar Alfonso Quiroz, *Historia de la corrupción en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013). Un estudio de la corrupción estatal y su impacto en Ayacucho en Carlos Infante y José María Vásquez, *La prensa ayacuchana del siglo XIX. Una mirada al espíritu de la época*. (Lima: Corporación Gráfica Esmeflor Lima, 2012).

2 Sobre el impacto de la reapertura de la universidad en Ayacucho leer Ángela Béjar Romero y Nelson Pereyra Chávez, “La imagen de la ciudad de Ayacucho: tres coyunturas de expansión”, *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura* Vol. 1 (2006) e Iván Degregori, “¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta”, en *Historizar el pasado vivo en América latina*, Anne Pérotin-Dumon (2007), <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/degregori.pdf>

3 Iván Degregori, “¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta”, en *Historizar el pasado vivo en América latina*, Anne Pérotin-Dumon (2007), 15, <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/degregori.pdf>

desconfianza por las élites limeñas ante algún posible levantamiento indígena para exterminar a la “raza blanca”⁴.

En Lima, la batalla de 1824 fue desplazada, desde los albores de la república, por la celebración de la proclama de la independencia que San Martín hizo en 1821 en la plaza mayor capitalina. El objetivo fue darle mayor centralismo (a pesar de que la emancipación no estaba asegurada con dicha proclama) y minimizar el éxito de la batalla obtenida en la sierra peruana, en la cual las tropas comandadas por Antonio José de Sucre vencieron a un ejército realista numéricamente superior⁵. Esto también se refleja en las promesas estatales incumplidas, desde 1824, para conmemorar escultóricamente en Ayacucho la epónima batalla. Recién en 1974, el Estado inauguró un monumento en la pampa de la Quinua con motivo del sesquicentenario de la conmemoración bélica. En ese interín, gracias a algunas propuestas locales, promovidas por dos prefectos ayacuchanos, se logró erigir un monumento en la plaza principal de Ayacucho, en 1852, y en la pampa de la Quinua, en 1897; pero ambos colapsaron al poco tiempo de haber sido develados.

La bibliografía que nos antecede, escrita desde Lima, no se ha abocado a investigar sincrónica o diacrónicamente estas propuestas escultóricas ayacuchanas⁶. En términos generales el estudio de los monumentos públicos ayacuchanos, que conmemoran a próceres y batallas de la independencia peruana, está casi excluido de la historia de la escultura nacional, centrada con exclusividad en Lima⁷. De esta manera, los monumentos ayacuchanos que conmemoraran a la batalla de 1824 han sido estudiados a grandes rasgos, mencionándose sin profundidad investigativa a los que promovieron y/o ejecutaron los monumentos y que características formales tuvieron. Por otro lado, estos trabajos académicos se basan en investigaciones contemporáneas

4 Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la república aristocrática* (Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1981) 97.

5 John Fisher, *El Perú Borbónico 1750-1824* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000) 183-184.

6 Durante nuestra pesquisa el único libro referido con exclusividad a los monumentos ayacuchanos dedicados a la batalla de 1824 fue el de Geraldo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974). Asimismo, el único artículo con esta temática fue el de Nanda Leonardini, “Ayacucho. Escultura e Independencia”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

7 Por ejemplo revisar José Antonio Gamarra Puertas, *Historia y odisea de monumentos escultóricos conmemorativos* (Lima, 1974). Alfonso Castrillón, “Escultura monumental y funeraria en Lima”, en *Escultura en el Perú*, José Antonio de Lavalle Vargas (Lima: Banco de Crédito, 1991). Natalia Majluf, *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994).

y, salvo excepciones, en documentos decimonónicos y de la primera mitad del XX (decretos, leyes, diarios, revistas, entre otros)⁸.

Esto ha creado un falso y parcial conocimiento de los proyectos escultóricos ayacuchanos propuestos para honrar a la batalla de 1824. Además, no se ha insertado estas propuestas escultóricas con el devenir histórico en el cual se gestaron, fracasaron, encaminaron, inauguraron o deterioraron hasta colapsar. En el caso específico de las celebraciones del centenario de la batalla de 1824, las investigaciones se han enfocado en las actividades ejecutadas en Lima y en el estudio de la escultura ecuestre de Antonio José de Sucre, levantada en la ciudad capital en 1924⁹. Para el caso del sesquicentenario, resaltan los estudios sobre el monumento a la batalla de Ayacucho erigido por el presidente Juan Velasco Alvarado en 1974, pero estos están desvinculados de los proyectos y monumentos que le antecedieron (1852-1897) y del contexto del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, a excepción de algunos trabajos¹⁰.

Sobre la base de lo comentado, en este artículo analizaremos, insertos en los contextos socio políticos peruanos, de los primeros 150 años de vida republicana, los homenajes escultóricos a la batalla de 1824, propuestos e inaugurados en Ayacucho. Basados en documentos de primera fuente y en archivos fotográficos del XIX y XX, pertenecientes a colecciones peruanas y de Estados Unidos de Norteamérica (Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane), nos centraremos en responder tres interrogantes: ¿Entre 1824 y 1974 en qué contexto se propuso erigir en Ayacucho un monumento para conmemorar la batalla que selló la independencia peruana y suramericana?, ¿por qué no se ejecutaron los proyectos escultóricos ayacuchanos promovidos por el estado para conmemorar a esta batalla durante los primeros 150 años de República? y ¿por qué los monumentos decimonónicos develados por los prefectos ayacuchanos para inmortalizar la batalla de 1824 colapsaron con el paso de los años?

8 Al respecto consultar los trabajos de Moisés Cavero Cazo, "Monumento a los vencedores de Ayacucho. Ayacucho", *Revista del Centro de Estudios Históricos Regionales del Departamento*, n° 30 (1963). Gerald Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974). José Antonio Gamarra Puertas, *Historia y odisea de monumentos escultóricos conmemorativos* (Lima, 1974). Natalia Majluf, *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994). Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano* (Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998). Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica* (Madrid: Ediciones Cátedra, Grupo Anaya, 2004). Nanda Leonardini, "Ayacucho. Escultura e Independencia", en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

9 Una excepción es el trabajo de Iván Caro, "La historia como pretexto. El pasado y el presente durante la conmemoración del centenario de 1924 en Ayacucho", en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

10 Un interesante análisis de la representación de la independencia durante el gobierno de Velasco en Alex Loayza, "Estudio introductorio. La independencia en el Perú. Representación, memoria e historia", en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

Los inicios de la República y la conmemoración escultórica de la batalla de Ayacucho (1824-1825)

En 1824 la independencia peruana y suramericana fue sellada por Simón Bolívar, con la capitulación del ejército español, luego de las batallas de Junín, 6 de agosto, y de Ayacucho, 9 de diciembre. El 27 de diciembre, para conmemorar la gloria obtenida, el libertador decretó erigir una columna en el campo de batalla de la pampa de la Quínuá. El monumento tendría grabados los nombres de los generales, jefes, oficiales y cuerpo del ejército patrio y en su cima el busto del general Antonio José de Sucre¹¹, jefe de las tropas.

Una carta escrita por Sucre, al ministro de Guerra del Perú, el 23 de enero de 1825, sirve para conocer la relevancia de la inauguración de monumentos en el contexto posbélico decimonónico y para saber que Bolívar había propuesto otros proyectos escultóricos, sobre los cuales no tenemos referencias:

“... el Libertador ha mandado levantar monumentos que recuerden a las futuras generaciones los servicios de los vencedores de Ayacucho; pero en el corazón de estos vencedores está consagrado el monumento que ellos han formado al hijo de la gloria, al guerrero generoso que nos dio una patria y que de la condición de esclavos nos convirtió en soldados de la libertad y de la victoria. Sobre todos estos corazones y en cada uno existe la estatua de Bolívar y de allí la dejaremos a los hijos de nuestros hijos, para que su memoria tenga la duración del Sol.”¹²

Con el paso de las semanas los homenajes continuaron. En febrero de 1825, Bolívar nombró a la ciudad de Huamanga como Ayacucho¹³. Por su parte, el Congreso encargó al libertador el mando de la República¹⁴, decretó erigirle un

11 Geraldo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974) 113-117.

12 Geraldo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974) 121-122.

13 Simón Bolívar, “Disponiendo que el departamento de Huamanga se denomine departamento de Ayacucho; que la ciudad de Huamanga capital, ciudad de Ayacucho, y que la provincia de Huamanga conserve su antiguo nombre”, en *Leyes no numeradas desde el año 1820 al año 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1825). <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1825018.pdf>

14 José María Galdiano, Joaquín Arrese y Manuel Ferreiros. “Concediendo al Libertador Bolívar autorización para suspender los artículos constitucionales que crea conveniente”, en *Leyes no numeradas desde el año 1820 al año 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1825), <http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/LeyesXIX/1825092.pdf>

monumento en la plaza limeña de la Constitución (hoy del Congreso)¹⁵ y, en marzo, nombró al departamento de Trujillo como La Libertad y a su capital como Ciudad de Bolívar¹⁶. Además, estableció el 28 de octubre de cada año como el Día de Bolívar¹⁷.

En dos documentos del Archivo General de la Nación, de julio¹⁸ y setiembre de 1825, se señalan los presupuestos de un monumento a erigirse en la pampa ayacuchana. En el de julio, al cual tuvimos acceso, se indica que se trataba de una pirámide en honor a la batalla de Ayacucho y que el encargado de ejecutarla sería el arquitecto José Negri¹⁹. En el de setiembre, citado por la investigadora Natalia Majluf, se especifica que sería un monumento dedicado a la Libertad, compuesto por una base de sillería adornada con medallones sobre la cual iría una columna en la que descansaría una estatua alegórica²⁰.

En 1825 no se erigió ningún monumento porque Bolívar propuso que el presupuesto debía usarse para luchar contra el remanente español apertrechado en la fortaleza del Real Felipe del Callao; luego de ser derrotados empezaría su construcción²¹. A inicios de 1826 los españoles entregaron la fortaleza²², pero la ejecución de la obra no comenzó. Hubo que esperar varias décadas, hasta mediados del XIX, para que resurgiera la intención de levantar en Ayacucho monumentos para conmemorar la batalla de 1824. Igual suerte corrió el monumento a Bolívar propuesto por el Congreso, cuya primera piedra se colocó en 1825 pero fue inaugurado en 1859, por los 35 años de

15 José María Galdiano, Arrese, Joaquín y Manuel Ferreiros. “Decreto disponiendo realizar una medalla, en honor del Libertador, así como una estatua en su honor”, en *Leyes no numeradas desde el año 1820 al año 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1825a), <http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/LeyesXIX/1825016.pdf>

16 José Gregorio et al., “Determinando los días de fiestas cívicas”, en *Leyes no numeradas desde el año 1820 al año 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1825), <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1825023.pdf>

17 Samuel Haigh, “Bosquejos del Perú”, en *viajeros del Perú Republicano*, Alberto Tauro del Pino (Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1967 [1825-1827]), 24.

18 Archivo General de la Nación H-1-O.L. 131, 250.

19 No hemos encontrado información bibliográfica sobre José Negri.

20 Archivo General de la Nación O.L. 129, 123, Caja 34, citado por Natalia Majluf, *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994) 10, nota 10. Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano* (Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998) 25, nota 20.

21 Geraldo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974) 145.

22 En 1824 un grupo de militares españoles, al mando del brigadier Rodil, desconocieron la capitulación española en Ayacucho y se atrincheraron en la fortaleza del Callao a la espera de refuerzos. Se rindieron en 1826.

esta batalla²³. De esta manera estos proyectos se sumaron a una larga lista de propuestas escultóricas decimonónicas que por décadas no pasaron de ser monumentos de tinta y papel²⁴.

Entre otros motivos esto se debió a: (1) desde 1827, por problemas limítrofes con la Gran Colombia, la prensa peruana inició una “agria” campaña contra Bolívar²⁵ y Sucre²⁶; (2) en 1828 Bolívar le declaró la guerra al Perú, conflicto que terminó en 1829²⁷; (3) luego de la guerra independentista la economía peruana estaba devastada²⁸; (4) los líderes y caudillos que apoyaron la causa emancipadora estuvieron más preocupados en recibir una compensación y recompensa por sus hazañas patrióticas, entre ellos Bernardo O’Higgins, Sucre y Bolívar, a este último el Congreso le dio, en 1826, más de un millón de pesos²⁹; (5) entre 1823 y 1844 hubo 16 presidentes peruanos, quienes afrontaron crisis económicas y desórdenes internos³⁰ y cambiaron, entre 1823 y 1839, cinco veces la Constitución nacional³¹; (6) la vida política y las altas esferas sociales del Perú estuvieron plagadas de corrupción³² y; (7) desde que fue instalado el Congreso peruano, en 1822, sufrió constantes sobresaltos políticos durante sus tres primeras décadas de existencia³³.

23 Un análisis de las características del monumento y su significado para los gobiernos de los primeros 40 años de vida republicana en Daniel Vifian, “El civismo sobre las armas. La estatua de Simón Bolívar en Lima, 1825-1859”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

24 Por ejemplo no se ejecutó el monumento al Día de la Independencia propuesto por José de San Martín en 1821 ni el de la Batalla de Intermedios sugerido en 1823 por Hipólito Unanue. En 1822 Bernardo de Torre Tagle propuso sin éxito un monumento a San Martín. En el XIX se dieron varias propuestas estatales para inaugurar este monumento, pero recién fue develado para el centenario de la proclama de la independencia, en 1921. Monteverde Sotil, “Proyectos estatales y privados para erigir un monumento público al general José de San Martín en Lima y el Callao (1822-1921)”.

25 Un año antes dejó las riendas políticas del Perú para volver a Colombia. Carl August Gosselman, “La República Peruboliviana”, en *viajeros del Perú Republicano*, Alberto Tauro del Pino (Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1967 [1837]), 47.

26 Considerado el leal lugarteniente de Bolívar, su presencia en Bolivia, acompañado de un poderoso ejército colombiano, causaba incomodidad y desconfianza en el gobierno peruano. Jorge Basadre, *Perú independiente* (Lima: Biblioteca imprescindibles peruanos, Empresa editora El Comercio SA, 2010) 57.

27 Jorge Basadre, *Perú independiente* (Lima: Biblioteca imprescindibles peruanos, Empresa editora El Comercio SA, 2010) 36.

28 Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1933-2000* (Lima: Empresa Editora El Comercio, 2005) 60, Tomo III.

29 El investigador Alfonso Quiroz denominó a esta época como saqueo patriota. Alfonso Quiroz, *Historia de la corrupción en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013) 130-136. Gerald Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974) 136.

30 Percy Cayo Córdova, *República. Enciclopedia temática del Perú* (Lima: Empresa Editora El Comercio, 2004) 47 y 50.

31 Jorge Basadre, *Perú independiente* (Lima: Biblioteca imprescindibles peruanos, Empresa editora El Comercio SA, 2010) 36.

32 Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1933-2000* (Lima: Empresa Editora El Comercio, 2005) 60, Tomo III. Sobre la corrupción peruana del XIX revisar Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria 1833-1834* (Lima: Colección Tiempo. Moncloa Campodónico Editores Asociados, 1971) y Alfonso Quiroz, *Historia de la corrupción en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013).

33 Percy Cayo Córdova, *República. Enciclopedia temática del Perú* (Lima: Empresa Editora El Comercio, 2004) 44.

La pileta con la estatua de la Libertad de la plaza mayor de Ayacucho (1852)

Durante el primer gobierno de Ramón Castilla (1845-1851) se inició cierto periodo de paz, institucionalidad y prosperidad, en medio de la corrupción generada por el *boom* guanero³⁴. Al término de su mandato tomó las riendas del país Rufino Echenique (1851-1855). Luego de derrocarlo, Castilla gobernó siete años más, durante dos gobiernos consecutivos (1855-1857/1857-1862). Después de un corto mandato Juan Antonio Pezet (1863-1865) fue depuesto por Mariano Ignacio Prado (1865-1868) y el Perú se enfrentó de nuevo a España, en los combates de Abtao y Dos de Mayo de 1866; con este último conflicto se reafirmó la independencia peruana y suramericana.

La década de 1850 y la primera mitad de la de 1860 fueron los mejores años económicos desde los inicios de la República y constituyó la época de oro de la importación estatal de esculturas europeas, de bronce o mármol y de diversas temáticas, que se colocaron en distintos espacios públicos limeños³⁵. Por ello, fue el periodo ideal para financiar en Europa concursos públicos o encargar las ejecuciones directas de los monumentos estatales a los próceres, postergados desde la década de 1820. A pesar de que se retomaron algunos proyectos escultóricos, como el de Simón Bolívar, la mayoría no fue concretada³⁶. En el caso ayacuchano, en 1852, el empuje regional logró erigir una pileta con una estatua de la Libertad en la plaza mayor de Huamanga y, en 1863, Pezet continuó sin éxito la propuesta escultórica de Bolívar de 1824.

34 Alfonso Quiroz, *Historia de la corrupción en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013) 187-191.

35 Durante los gobiernos de Castilla y Echenique se encargaron en Italia esculturas públicas para Lima, como las del zodiaco, por las cuales se pagó 50 mil pesos y se inauguraron en El Rímac “en tan solo un quinquenio”. En la plaza Mayor de Lima se inauguró las esculturas de las cuatro estaciones (hoy en el paseo Colón). Ambos grupos escultóricos fueron encomendados en 1853 al ministro plenipotenciario del Perú en Roma. Año en que se comisionó en Italia un monumento a Cristóbal Colón, el cual estuvo terminado dos años después y fue inaugurado en 1860. Natalia Majluf, *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994) 28. Alfonso Castrillón, “Escultura monumental y funeraria en Lima”, en *Escultura en el Perú*, José Antonio de Lavalle Vargas (Lima: Banco de Crédito, 1991). Nanda Leonardini Herane, “Monumento a Cristóbal Colón de Salvatore Revelli”, en *La Imagen de Cristóbal Colón en el arte latinoamericano del siglo XIX a través de la escultura y la pintura*, Nanda Leonardini (Lima: Vicerrectorado de Investigación. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008), 57. Daniel Vifian, “El civismo sobre las armas. La estatua de Simón Bolívar en Lima, 1825-1859”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

36 Por ejemplo, en 1850 Castilla propuso, sin éxito, un monumento a San Martín. Iniciativa presente en su agenda hasta la década de 1860. En 1852 Echenique retomó el monumento a Bolívar y en 1859 Castilla lo inauguró. En este interin, en la década de 1840, el Estado propuso levantar un monumento a la Batalla de Junín, en el escenario del enfrentamiento, y lo inauguró en 1846. Sobre este monumento y la columna que lo reemplazó en la década de 1920 leer Galdino Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974) 189-191.

En agosto de 1852, a iniciativa del prefecto ayacuchano Manuel Tello, empezó la construcción de la pileta con la efigie de la Libertad. Se pretendió inaugurarla el 9 de diciembre de ese año, pero para inicios de 1853 estaba inconclusa³⁷, a pesar que el escultor de la obra, Juan Suárez³⁸, se comprometió a entregarla, bajo pena de multa económica, terminada y funcionando para el aniversario de la batalla³⁹. Así: (1) el primer monumento republicano a la batalla de 1824 tardó casi tres décadas en levantarse en Ayacucho; (2) la iniciativa regional le ganó a del gobierno central; (3) aunque fue erigido en Ayacucho, no se hizo en la pampa de la Quinua, como Bolívar propuso, sino en la plaza Mayor de la ciudad, porque pesó su uso público como surtidor de agua y; (4) la obra fue realizada por un escultor ayacuchano, heredero de una amplia y rica tradición en la talla de la piedra de huamanga⁴⁰, contraponiéndose a la gran cantidad de escultura pública europea importada a Lima, desde mediados del XIX; lo cual, además, abarató su costo y facilitó su construcción e implementación⁴¹.

Según el italiano Antonio Raimondi, Juan Suárez (Ca. 1800-¿?) fue un destacado escultor huamangino. Su pileta y escultura de la Libertad asombró, en 1853, al inglés Clemens Markham, a pesar que las vio inconclusas⁴². Según el contrato firmado por el escultor: (1) se usarían piedras de Cangallo; (2) sobre la base se alzaría una columna trunca de cuatro varas (casi 3.5 m) con una estatua a la libertad de tres varas de alto (cerca de 2.5 m) en la parte superior y; (3) los lados de la pila tendrían escenas en alto relieve del campo de batalla de Ayacucho y de los ejércitos participantes⁴³; características que fueron esbozas

37 Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano* (Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998) 25. Nanda Leonardini, "Ayacucho. Escultura e Independencia", en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016), 269-270.

38 Natalia Majluf, *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994) 7 y 12. Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano* (Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998) 25-26. Nanda Leonardini, "Ayacucho. Escultura e Independencia", en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016), 269.

39 Sí no entregaba la obra a tiempo pagaría una multa de 500 soles, lo cual así debe haber sucedido. El contrato está transcrito en "Algunos datos sobre la historia ayacuchana (siglos XVI-XX)", consultado 28 de junio, 2018, <http://datos21.blogspot.com/2015/07/algunos-datos-sobre-la-historia.html>

40 Nanda Leonardini, "Ayacucho. Escultura e Independencia", en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

41 En un inicio el artista presupuestó su obra en 1000 pesos, a los días reajustó su costo en 1400 pesos. "Algunos datos sobre la historia ayacuchana (siglos XVI-XX)", consultado 28 de junio, 2018, <http://datos21.blogspot.com/2015/07/algunos-datos-sobre-la-historia.html>

42 Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano* (Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998) 25-26.

43 Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano* (Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998) 25-26.

por Suárez a lápiz y con acuarelas⁴⁴ (imagen 1a). A continuación transcribimos una descripción de la obra realizada por la investigadora Nanda Leonardini⁴⁵:

Ella [la Libertad], de pie sobre el fuste trunco de una columna estriada, vestida con túnica, luce sobre su cabeza de larga caballera el gorro frigio; mientras con la mano derecha levanta la antorcha para dar vivas a la República, con la izquierda carga el cuerno de la abundancia ya existente como ícono peruano en el escudo nacional. La estatua... dentro de una fuente rectilínea nutrida de agua, gracias a chorros que salen de las bocas de ágiles peces. Como se observa la efigie de la Libertad... estaba encarnada por una hermosa e inexpresiva mujer envuelta en una túnica clásica...



Imagen 1a

44 Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano* (Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998). Nanda Leonardini, “Ayacucho. Escultura e Independencia”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016) incluyen en sus textos el dibujo de Suárez.

45 Nanda Leonardini, “Ayacucho. Escultura e Independencia”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016). Las características que describe la autora están reflejadas en el boceto presentado por el escultor y en una fotografía tomada por Ephraim Squier en la primera mitad de la década de 1860. La fotografía está en la Colección Ephraim Squier de la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane. La registramos en enero y febrero de 2016, gracias a una beca de investigación. La foto ha sido publicada por Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano* (Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998) 26 y por Nanda Leonardini, “Ayacucho. Escultura e Independencia”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

Este monumento, antecesor de la escultura decimonónica conmemorativa bélica y ornamental pública limeña⁴⁶, poco a poco fue destruido, en medio de la desidia estatal y el convulsionado anarquismo de la guerra civil que azotó a Ayacucho desde mediados de la década de 1850, primero entre el mariscal Ramón Castilla y el presidente José Rufino Echenique, quien, acusado de despilfarrar el erario nacional, fue destituido por el mariscal en 1855 y, luego, entre Castilla y el ex presidente Manuel Ignacio de Vivanco, quienes se enfrentaron entre 1856 y 1858⁴⁷. A razón de la primera revuelta, fue removido de su cargo, en 1854, el prefecto Manuel Tello⁴⁸. En la década siguiente, en una foto tomada por el diplomático e investigador norteamericano Ephrain Squier, alrededor de 1863, se ve a la escultura de la Libertad en muy mal estado de conservación. En el reverso de la foto escribió: “Statue of Liberty in the Plaza of Ayacucho, Peru. Emblematic of the country - without a head to direct or an arm to enforce or defend”⁴⁹ (imágenes 1b y 2). Tres años después se retiró el monumento de la plaza y se colocó una pila de fierro que fue conocida como la fuente inglesa⁵⁰, desconocemos cual fue el paradero del alicaído monumento a la Libertad.

46 Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano* (Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998) 27.

47 Sobre la tensa situación ayacuchana, de las décadas de 1850 y 1860, revisar Carlos Infante y José María Vásquez, *La prensa ayacuchana del siglo XIX. Una mirada al espíritu de la época*. (Lima: Corporación Gráfica Esmeflor Lima, 2012) 146-192

48 Carlos Infante y José María Vásquez, *La prensa ayacuchana del siglo XIX. Una mirada al espíritu de la época*. (Lima: Corporación Gráfica Esmeflor Lima, 2012) 162-163. Desde inicios de la República los prefectos, elegidos por el Poder Ejecutivo, eran representantes del gobierno nacional y los responsables de las cuentas fiscales de sus respectivos departamentos. Este cargo fue suspendido en 2006. Claudio Magallanes Reyes, *Informe de Investigación N° 43/2013-2014. Autoridades políticas locales en el Perú: gobernador y teniente gobernador* (Lima: Congreso de la República del Perú, 2014), 5 y 8. [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/6C2B131023A7567A0525810F005FBC50/\\$FILE/292_INFINVES43_pol%C3%ADticas_locales.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/6C2B131023A7567A0525810F005FBC50/$FILE/292_INFINVES43_pol%C3%ADticas_locales.pdf)

49 “Estatua de la Libertad en la plaza de Ayacucho, Perú. Emblemático del país - sin cabeza para dirigir o un brazo para hacer cumplir o defender”.

50 En la parte superior de la pila de fierro o fuente inglesa existía un “tuturutu”, soldado que toca una corneta. Fue robado en el 2008. Nanda Leonardini, “Ayacucho. Escultura e Independencia”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).



Imagen 1b

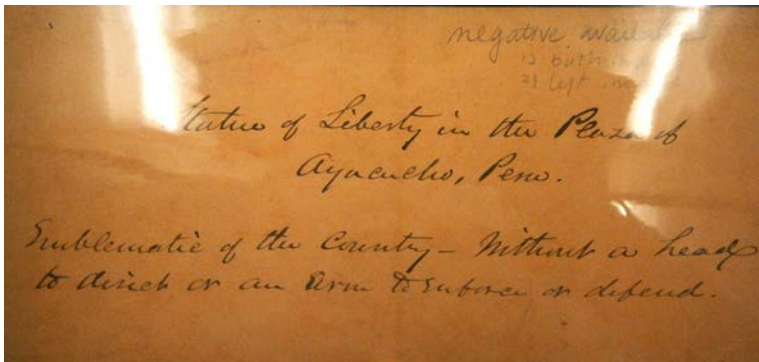


Imagen 2

Intenciones estatales fallidas para erigir un monumento a la batalla de Ayacucho (1863-1870)

En 1862 una escuadra española zarpó con dirección al Pacífico Sur, y causó preocupación en el Perú porque la corona hispana desarrollaba un plan expansionista, que incluía intervenir el norte africano, anexionar Santo Domingo a España y, junto con Francia e Inglaterra, entrometerse en México⁵¹. En 1864 los españoles se apoderaron de las islas Chincha, emporio guanero peruano. En 1865 Chile le declaró la guerra a España y Perú y Chile firmaron una alianza apoyada por Ecuador y Bolivia⁵². Al poco tiempo el Perú le declaró la guerra a España, en febrero de 1866 se produjo el combate de Abtao, la escuadra hispana bombardeó Valparaíso y enrumbó al puerto peruano del Callao, donde se libró el combate del Dos de Mayo⁵³.

El presidente Pezet (1863-1865), excombatiente en la batalla de Ayacucho, a inicio de su gobierno retomó sin éxito la ejecución del monumento a este suceso; para lo cual encargó al director de Obras Públicas consultar con especialistas para elegir las mejores cualidades del proyecto y convocar a concurso público internacional. Además, ese año dispuso hacer colectas públicas en todo el país para financiar la obra⁵⁴. También, pidió que en la base del monumento se insertaran piedras de todos los departamentos peruanos y de las naciones suramericanas para que en la columna “se viera el símbolo imperecedero de la independencia americana y el triunfo definitivo de la razón, la justicia y el derecho”⁵⁵; propuestas insertas en el contexto expansivo de la corona española hacia este continente.

Al concurso público se presentaron varios modelos y planos⁵⁶. Solo sabemos que ganó el proyecto del arquitecto francés Maximiliano Mimey⁵⁷,

51 Percy Cayo Córdova, *República. Enciclopedia temática del Perú* (Lima: Empresa Editora El Comercio, 2004) 51.

52 Fabián Novak Talavera, *Política exterior peruana. Las relaciones entre el Perú y España (1821-2000)* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Internacionales, 2001) 50.

53 Percy Cayo Córdova, *República. Enciclopedia temática del Perú* (Lima: Empresa Editora El Comercio, 2004) 51-54.

54 Moisés Caveró Cazo, “Monumento a los vencedores de Ayacucho. Ayacucho”, *Revista del Centro de Estudios Históricos Regionales del Departamento*, n° 30 (1963): 7.

55 Geraldo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974) 175-180.

56 Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano* (Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998) 25.

57 F. Ruiz de Castilla, “Nueve de diciembre 1824-1957”, *Anuario del Museo Histórico Regional de Ayacucho*, n° 8 (1957): 5.

realizador de importantes obras estatales⁵⁸. Una nota en *El Mercurio*, escrita por Manuel Atanasio Fuentes, propuso que el monumento se colocara en la plaza principal de Ayacucho y no en la pampa de la Quinua, porque ahí estaría desprotegido⁵⁹. Petición sin sustento porque el monumento a la Libertad, erigido en 1852 en esta plaza, colapsó con rapidez. Las intenciones escultóricas de Pezet quedaron trucas, entre otros motivos por el caos político que azotó al país en la década de 1860, que desembocó en el golpe de estado de Mariano Ignacio Prado.

Años más tarde el presidente José Balta (1868-1872) retomó la iniciativa de erigir un monumento a la batalla de Ayacucho en la pampa de la Quinua y presentó, en 1868, un proyecto al poder legislativo, el cual aprobó recién en 1870. Ese año, el Congreso decretó erigir el monumento solventado con colectas públicas, fondos fiscales y con las colectas voluntarias hechas durante el mandato de Pezet, que hasta el momento no habían sido usadas. En términos generales la ubicación del monumento y las características que tendría son las mismas que Bolívar propuso en 1824 y, como había sucedido en años anteriores, se hizo alusión al monumento como columna o como pirámide⁶⁰.

Pero las promesas estatales del gobierno de Balta quedaron una vez más en el papel⁶¹, ya que el presidente fue asesinado en 1872, en medio del caos político y económico generado por la caída de la venta del guano, los gastos del combate del Dos de Mayo⁶² y por las exorbitantes inversiones estatales en grandes proyectos públicos como las vías férreas nacionales y el Parque

58 Maximiliano Mímez (París 1826- Lima 1888). En 1853 se puso al servicio del Perú y proyectó la Penitenciaría de Lima inaugurada en 1862. Entre 1873 y 1874 fue miembro de la Junta Central del Cuerpo de Ingenieros y Arquitectos del Estado. Hasta 1888 fue profesor en la Escuela de Ingenieros de Lima. Antes de morir elaboró un proyecto para erigir un monumento a Francisco Bolognesi. El concurso escultórico fue organizado por la Municipalidad de Lima. José Ignacio López Soria, *Historia de la UNI. Volumen I. Los años fundacionales (1876-1909)* (Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, Editorial Universitaria, 2012) 124. Sobre el concurso escultórico municipal revisar Rodolfo Monteverde Sotil, "Política internacional de la posguerra del Pacífico, remodelación urbana y proyectos escultóricos de Lima: el monumento público a Francisco Bolognesi y los caídos en la Batalla de Arica", *Historia*, n° 50 (2017): 663-697.

59 Natalia Majluf, *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994) 18.

60 José Rufino et al., "Ordenando erigir una pirámide en lugar de la gloriosa batalla de Ayacucho", en *Leyes no numeradas desde el año 1820 al año 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1870), <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1870022.pdf>. Gerald Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974) 181-184.

61 Otro proyecto escultórico que se retomó sin éxito durante el gobierno de Balta fue el de San Martín. Sobre los proyectos decimonónicos y del XX para erigir un monumento a San Martín en Lima y El Callao ver Monteverde Sotil, "Proyectos estatales y privados para erigir un monumento público al general José de San Martín en Lima y el Callao (1822-1921)".

62 Percy Cayo Córdova, *República. Enciclopedia temática del Perú* (Lima: Empresa Editora El Comercio, 2004) 58.

y Palacio de la Exposición de Lima, que no estuvieron libres de sospechas de corrupción⁶³. Así, en 1874, cuando se cumplieron 50 años de la batalla, Ayacucho no contó con un monumento para conmemorarla. Años más tarde, entre 1879 y 1883, el Perú libró una guerra con Chile, de consecuencias terribles, que acarrearón la paralización de toda obra pública peruana.

El primer monumento a la batalla de Ayacucho levantado en la pampa de la Quinua (1897)

Luego de la guerra con Chile, en la última década del XIX se inició la reconstrucción nacional en medio de una compleja situación social y una tensa relación diplomática con el gobierno chileno, debido al reclamo peruano por la ejecución del plebiscito popular para decidir el destino de Tacna y Arica, territorios nacionales en posesión chilena desde fines del conflicto. En esta época, a fines del XIX e inicios del XX, surgieron diversas propuestas escultóricas peruanas para rendir homenaje a los héroes de la guerra de 1879 y al prócer argentino José de San Martín. Propuestas impulsadas por personas particulares, financiadas con colectas públicas y concretadas al poco tiempo en Lima y El Callao con el apoyo tardío del Estado⁶⁴. Durante este periodo, en 1897, por iniciativa del coronel Pedro Portillo Silva, veterano de la guerra y prefecto de Ayacucho⁶⁵, inauguró en la pampa de la Quinua un monumento a la batalla de Ayacucho.

Luego de revisar los diarios limeños *El Comercio*, *El Nacional*, *El País*⁶⁶ y *La Integridad*, solo el último contiene dos extensas notas sobre las características

63 Alfonso Quiroz, *Historia de la corrupción en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013) 219.

64 Monumento a Grau y los caídos en el combate de Angamos (El Callao, 1897), monumento a Francisco Bolognesi y los caídos en el Morro de Arica (Lima, 1905), monumento a San Martín (El Callao, 1901) y monumento a San Martín (Lima, 1906, financiado íntegramente por quien lo donó). Monteverde Sotil, “Entre la posguerra con Chile y el plebiscito para recuperar a “Las Cautivas”: espacio urbano y escultura pública dedicados a los próceres y héroes de la Patria, Lima 1883-1829”.

65 Pedro Portillo Silva (Huacho 1856- Lima 1916). En la guerra con Chile participó en las batallas de San Francisco, Tarapacá y Arica. Fue prefecto de Ayacucho entre 1896 y 1900 y, en la primera y segunda década del XX, ministro de Guerra y Marina, prefecto de Loreto, ministro de Fomento y Obras públicas y senador por Loreto. Además fue explorador y publicó varios mapas del Perú. Alberto Tauro del Pino, *Enciclopedia Ilustrada del Perú* (Lima: Editorial Peisa, 2001) 2109.

66 Con brevedad señaló, el 7 de agosto, que el monumento se estaba ejecutando y, el 10 de octubre, que ya había sido inaugurado. *El País* (Lima), “Ayacucho. Obras públicas”, 7 de agosto, 1897. *El País* (Lima), “Ayacucho”, 10 de octubre, 1897. Al año siguiente informó que la obra había sido develada en 1897. *El País* (Lima), “Interior. Ayacucho”, 23 de agosto, 1898.

del monumento ayacuchano, su financiamiento y las actividades realizadas durante su inauguración, el 29 de julio de 1897⁶⁷; acontecimiento que con el tiempo ha quedado en el olvido⁶⁸. La ausencia de información periodística sobre este evento ayacuchano en diarios limeños⁶⁹, contrasta con las recurrentes y extensas notas de prensa sobre el monumento a Miguel Grau, develado meses después en El Callao, en noviembre de 1897.

Según *La Integridad* el monumento a la batalla de 1824 fue realizado por el escultor ayacuchano Buenaventura Rojas, a quien denomina como "...el modesto artista escultor..."⁷⁰, considerado en la actualidad como uno de los más importantes artistas huamanguinos del XIX⁷¹. Su obra, de nueve metros de alto y rodeada por una verja de hierro, estaba conformada por una pilastra, de un metro y medio de lado por seis de alto, construida con piedras cortadas cubiertas con yeso. En el frente y la parte posterior tenía relieves en yeso de las batallas de Junín y Ayacucho. En el lado derecho estaban en alto relieve los nombres de los oficiales patriotas que pelearon en la batalla; mientras que en el izquierdo otro relieve señalaba que fue inaugurado por Pedro Portillo durante la gestión del presidente Nicolás de Piérola (1895-1899). Sobre esta pilastra había un pedestal, de corte trapezoidal, de dos metros de altura y decorado en sus cuatro vértices con grecas unidas por hojas de laureles. Sobre este pedestal descansaba la escultura en yeso de la alegoría a la Libertad, de un metro de alto⁷².

La ceremonia de su inauguración, a la que no acudió el presidente Piérola, empezó la mañana del 29 de julio (fiestas por la proclama de la independencia). Desconocemos por qué no se realizó para el aniversario de la batalla (9 diciembre). Las actividades protocolares fueron encabezadas por el prefecto

67 *La Integridad* (Lima). "La Pampa de Ayacucho", 28 de julio, 1897. *La Integridad* (Lima), "El campo de Ayacucho", 7 de agosto, 1897.

68 Por ejemplo, en el diario ayacuchano *La Hormiga* se señaló, en 1920, que el monumento fue erigido en 1898. *La Hormiga. Órgano del Círculo de Obreros Católicos* (Ayacucho), "Sección histórica. El monumento conmemorativo de la batalla de Ayacucho en el campo de la Quinua", 10 de diciembre, 1920. En 1963 el investigador Moisés Caverro Cazo indicó que el monumento fue inaugurado en julio de 1898. Moisés Caverro Cazo, "Monumento a los vencedores de Ayacucho. Ayacucho", *Revista del Centro de Estudios Históricos Regionales del Departamento*, n° 30 (1963): 7. Por su parte Arosemena indicó en 1974 que el monumento fue inaugurado el 28 de julio de 1897. Geraldo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974).

69 Según la carta publicada en *La Integridad* la fiesta "... promete ser espléndida en Ayacucho por los preparativos que se hacen.". *La Integridad* (Lima). "La Pampa de Ayacucho", 28 de julio, 1897.

70 *La Integridad* (Lima). "La Pampa de Ayacucho", 28 de julio, 1897.

71 Buenaventura Rojas, junto con Juan Berrocal y Luis Medina, fue uno de los más resaltantes escultores ayacuchanos de la segunda mitad del XIX. Antonio Zapata, Nelson Pereyra y Rolando Rojas, *Historia y cultura de Ayacucho* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2008) 225.

72 Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica* (Madrid: Ediciones Cátedra, Grupo Anaya, 2004) 233.

Portillo y contó con la asistencia de gran cantidad de personas, procedentes de la ciudad de Ayacucho y distintas localidades, quienes acudieron a la pampa con instrumentos musicales y emblemas nacionales. Luego de oficiarse una misa al pie del monumento y de tomar la palabra las autoridades locales, el prefecto hizo la entrega oficial de la obra. Como parte del programa, que se extendió hasta caer la noche, se realizó un almuerzo, danzas, corridas de toros y reparto de medallas conmemorativas⁷³.

La suerte que corrió este monumento fue similar al de la Libertad colocado en la plaza Mayor de Ayacucho, ya que sufrió el abandono estatal y atentados vandálicos. Pero a diferencia del monumento de la plaza huamangina, que solo duró poco más de una década, el de la pampa sobrevivió, parcialmente, varias décadas, a pesar de la lejanía y de la inclemencia climática del intemperismo de la pampa alto-andina (fuerte viento, sol, lluvias, bajas temperaturas nocturnas, etc.), que afectaron su infraestructura, debido al escaso presupuesto reunido por el prefecto que no permitió costear su construcción con materiales más resistentes⁷⁴. Decimos que el monumento perduró con parcialidad porque en las escasas fotografías que tenemos apreciamos que las ornamentaciones de la pilastra, del pedestal y la alegoría a la Libertad se cambiaron con el paso de los años. Es importante resaltar esto porque en los textos contemporáneos no se indican dichas alteraciones⁷⁵. Por el momento no podemos señalar, sobre la base de documentos confiables, los autores de estos cambios escultóricos ni las fechas exactas en las cuales fueron realizadas⁷⁶.

73 *La Integridad* (Lima), “El campo de Ayacucho”, 7 de agosto, 1897.

74 “El valor de este monumento... solo ha costado 1200 soles, gracias a los esfuerzos exclusivos del coronel Portillo...”. *La Integridad* (Lima). “La Pampa de Ayacucho”, 28 de julio, 1897. El prefecto Portillo también mandó construir una casa cerca al monumento para que descansaran las autoridades y personas distinguidas que lo visitasen. El inmueble tenía una habitación para que viva un guardián. Con el paso de los años la vivienda fue saqueada y destruida. Moisés Caveró Cazo, “Monumento a los vencedores de Ayacucho. Ayacucho”, *Revista del Centro de Estudios Históricos Regionales del Departamento*, n° 30 (1963): 8.

75 Al respecto revisar Geraldo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974). Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano* (Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998). Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica* (Madrid: Ediciones Cátedra, Grupo Anaya, 2004) y Nanda Leonardini, “Ayacucho. Escultura e Independencia”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

76 Nuestros comentarios estarán basados en las características del monumento que podemos apreciar en las diferentes fotografías que tenemos y que están expuestas en este artículo.

Respecto a la pilastra, luego de que sus altos relieves e inscripciones originales se perdieran, se instaló en su frontis una corona de laureles y una placa de bronce. Luego de que estas fueran sustraídas, se colocó una palma de bronce y una placa más grande. En épocas tardías la pilastra perdió su recubrimiento de yeso y quedaron expuestos los bloques de piedra con los que fue construida.

La primera alegoría a la Libertad, inaugurada en 1897, fue de pequeñas dimensiones (imágenes 3a y 4a). Se representó con corona de laureles, capa y túnica. Su postura era vertical y sosegada. Con su mano izquierda sostenía un escudo apoyado sobre el pedestal; mientras que con la diestra empuñaba una espada cuya punta descansaba sobre el pedestal. Cuando se colocó la segunda versión alegórica, antes de 1924, se modificó el pedestal, al cual se añadió en su frontis un escudo nacional, en alto relieve, y dos cañones, en bulto, a su derecha e izquierda. La segunda alegoría, de dimensiones considerables, también se representó con corona de laureles, capa y túnica. A diferencia de la anterior, su postura anatómica era más dinámica, ya que tenía la cabeza girada hacia su izquierda y semi levantada al cielo, con su mano izquierda sujetaba un escudo posado sobre su pierna izquierda semi levantada en actitud de avanzar, mientras que con la mano derecha empuñaba una espada (imágenes 3b y 4b).

Posteriormente, debido a su deterioro, en la década de 1960, las grecas del pedestal colapsaron y solo se conservó el escudo y los dos cañones, a la par que la segunda alegoría también se deterioró. Su restauración afectó sus características, lo cual dio origen a su tercera y última versión. Las modificaciones más notorias están referidas a ambos brazos, que con el paso del tiempo fueron destruidos. El izquierdo se sustituyó por uno alzado hacia el cielo y sin portar un escudo, mientras que el derecho fue repuesto sujetando una espada de hoja más gruesa y tosca que la anterior (imágenes 6a).



Imagen 3a



Imagen 4a



Imagen 3b



Imagen 4b



Imagen 6a

El centenario de la batalla de Ayacucho y las promesas estatales incumplidas (1924)

Durante el gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930), conocido como el Oncenio, las celebraciones patrias que mayor atención estatal recibieron fueron los centenarios de la proclama de la independencia, en 1921, y de la batalla de Ayacucho, en 1924. En esos años se desplegó un amplio programa conmemorativo limeño de varios días, donde se inauguraron diversas obras estatales, monumentos públicos⁷⁷ y se recibió la visita de mandatarios de diversos países. Específicamente, en diciembre de 1924 se inauguró en Lima un monumento a Sucre y el Museo Bolivariano⁷⁸ y se trasladaron los restos de Simón Rodríguez al Panteón de los Próceres, inaugurado ese mismo mes y año en la iglesia del antiguo Convictorio de San Carlos⁷⁹. Además, en la década de 1920, se gestaron varios proyectos, estatales y particulares, para

77 Entre ellos destacan los dedicados a los próceres de la independencia (monumentos a San Martín de 1921 y a Antonio José de Sucre de 1924) y a los héroes de la guerra con Chile (monumento al Soldado desconocido de 1922 y a Petit Thouars de 1924).

78 “En el Museo bolivariano”, *Mundial*, n° 239 (1924): s/p. Hoy Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú.

79 “Los restos de Simón Rodríguez”, *Mundial*, n° 239 (1924): s/p. Su permanencia fue temporal ya que fueron repatriados a Venezuela.

conmemorar los 100 años de la batalla de Ayacucho con monumentos a la Libertad a erigirse en Lima, El Callao y Trujillo. De ellos, dos fueron develados en Lima y uno en Trujillo, pero pasadas las fiestas de 1924⁸⁰.

En cambio, el programa celebratorio estatal propuesto para Ayacucho fue opuesto al desarrollado en la capital peruana, ya que el gobierno de Leguía prometió mucho pero cumplió poco, a pesar que el militar ayacuchano Andrés Avelino Cáceres, héroe de la guerra con Chile, respaldaba el régimen del Oncenio y que el Comité Pro Centenario de la Batalla de Ayacucho, conformado por distinguidos huamanginos⁸¹, había sido establecido con varios años de anticipación, en julio de 1918⁸². En noviembre de ese año, el quincenal ayacuchano *El Progreso* de Huanta denunció que el programa del centenario había sido rechazado por el Poder Legislativo en una sesión secreta⁸³. De esta manera el aire de esperanza inicial del Comité poco a poco se fue perdiendo y pasó a ser reemplazado por un discurso de reivindicación de la ciudad ayacuchana frente a la desidia y olvido de los poderes gubernamentales⁸⁴, que desde Lima dirigían las riendas del país.

Desde un inicio, el Comité Pro Centenario de 1924 propuso una serie de obras públicas ambiciosas que, según el investigador peruano Iván Caro⁸⁵, se pueden agrupar en: (1) mejorar la vida y la infraestructura urbana ayacuchana, por ejemplo culminar el ferrocarril Huancayo-Ayacucho para facilitar la comunicación terrestre con Lima y dotar de agua potable y canalizar la ciudad y (2) investigar y homenajear el pasado histórico de la gloriosa batalla de 1824. Al respecto se propuso crear un museo⁸⁶, retomar las romerías a la

80 “El monumento a la Libertad”, *Mundial*, n° 293 (1926): s/p. “El monumento a la Libertad en Trujillo”, *Ciudad y campo*, n° 34 (1927): 13. *El Comercio* (Lima), “El Bolívar de Taddolini”, 12 de diciembre, 1924. *La Prensa* (Lima), “El monumento a la Libertad. Grandioso proyecto del insigne escultor italiano Enrico Tadolini”, 9 de noviembre, 1924. Pablo Ortemberg, “Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)”. *Anuario de estudios americanos*, n° 72 (2015): 342-344. Monteverde Sotil, “Entre la posguerra con Chile y el plebiscito para recuperar a “Las Cautivas”: espacio urbano y escultura pública dedicados a los próceres y héroes de la Patria, Lima 1883-1829”.

81 *La Era* (Ayacucho), “Comité Pro Centenario de la Batalla de Ayacucho. Elección de la Junta Directiva”, 20 de julio, 1918.

82 *El Progreso* (Huanta), “Actualidades. “Pro Centenario””, 1 de julio, 1918. La iniciativa de formar este comité surgió entre los mismos ayacuchanos.

83 *El Progreso* (Huanta), “Gacetilla. Rechazo”, 15 de noviembre, 1919.

84 Iván Caro, “La historia como pretexto. El pasado y el presente durante la conmemoración del centenario de 1924 en Ayacucho”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016), 231.

85 Iván Caro, “La historia como pretexto. El pasado y el presente durante la conmemoración del centenario de 1924 en Ayacucho”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016), 231, 253-254.

86 Recién en 1946 el presidente Luis Bustamante y Rivero creó el Museo Histórico Regional de Ayacucho. “Museo Histórico Regional de Ayacucho”, *Anuario del Museo Histórico Regional de Ayacucho*, n° 8 (1957): 1-4.

pampa de la Quinua cada 9 de diciembre, y levantar tres monumentos: a la batalla de 1824⁸⁷, a Antonio José de Sucre⁸⁸ y erigir un monumento a la prócer ayacuchana María Parado de Bellido, fusilada por los españoles en 1822.

Sin embargo, el ferrocarril Huancayo-Ayacucho no se concretó, a pesar que su presupuesto estaba aprobado. El tren fue desviado a Huancavelica, donde fue inaugurado en 1926. Asimismo, muchas de las obras públicas propuestas para Ayacucho no fueron concluidas para 1924⁸⁹. En lo que respecta a los monumentos públicos propuestos, las celebraciones patrióticas continuaron centrándose alrededor del monumento a la batalla de Ayacucho levantado, en 1897, en la pampa de la Quinua que, para 1924, contaba con una nueva alegoría a la Libertad (segunda versión), una capilla aldeaña y pequeños hitos de mármol colocados por el Estado para señalar la ubicación de los batallones patriotas y realistas; obras que al poco tiempo fueron destruidas⁹⁰.

En relación al proyecto escultórico en homenaje a María Parado de Bellido, en abril de 1921, en el diario ayacuchano *La Hormiga*, se señaló que una columna levantada en la plazuela del Arco permanecía abandonada, destruida y sin busto de la prócer. Por ello, pedían que se concluyera el monumento para el centenario de su muerte (1922), pero este fue develado en 1924⁹¹. Por su parte, la réplica del monumento a Antonio José de Sucre, estrenado en 1924 en Lima, se levantó en la plaza principal de Ayacucho, no para el centenario bélico sino en 1928. A partir de entonces la plaza fue nombrada Sucre⁹². Recordemos que en este espacio público se había colocado, en 1852, la pileta con la estatua de la Libertad.

87 *La Era* (Ayacucho), “Por el centenario de la gran batalla. Hay que conmemorar dignamente la gloriosa jornada de Ayacucho”, 9 de agosto, 1918.

88 *La Era* (Ayacucho), “La Era. Pro Centenario de la Batalla de Ayacucho”, 19 de agosto, 1918.

89 Iván Caro, “La historia como pretexto. El pasado y el presente durante la conmemoración del centenario de 1924 en Ayacucho”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016), 237. La encargada de ejecutar las obras en Ayacucho sería la Foundation Company. Muchas de ellas fueron criticadas por años por los ayacuchanos. Por ejemplo, en el diario *El Pueblo*, se señaló, en 1944, las diversas arbitrariedades realizadas por esta empresa en la década de 1920, como la alteración de la fachada del Palacio Municipal, la construcción inacabada de un hospital, la destrucción de la Prefectura y la falta de implementación de agua potable y alcantarillado. *El Pueblo, publicación semanal* (Ayacucho). “Las diferentes obras públicas”, 27 de mayo, 1944. También revisar *Ayacucho. Revista del Centro de Estudios Históricos Regionales del Departamento* de la década de 1950.

90 Los hitos fueron colocados por iniciativa gubernamental. Tenían forma piramidal. Los que no fueron destruidos fueron cambiados de ubicación. La capilla, mandada a construir por un obispo, también fue destruida con el paso de los años. Moisés Cavero Cazo, “Monumento a los vencedores de Ayacucho. Ayacucho”, *Revista del Centro de Estudios Históricos Regionales del Departamento*, n° 30 (1963): 8.

91 *La Hormiga. Órgano del Círculo de Obreros Católicos* (Ayacucho), “Sección histórica. El fusilamiento de María Parado de Bellido. 30 de marzo de 1822-1921”, 10 de diciembre, 1921.

92 Nanda Leonardini, “Ayacucho. Escultura e Independencia”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016), 274-275.

Ese año el presidente Leguía mandó, mediante Resolución Suprema, declarar la fecha de la batalla de Ayacucho como Día del Ejército del Perú. Sin otro monumento estatal que lo sustituyera, el de 1897 continuó deteriorándose en la pampa de la Quinua con el paso de las décadas, mientras que las ceremonias celebradas cada 9 de diciembre, encabezadas por los mandatarios peruanos y altos mandos de las fuerzas armadas, se centraron casi siempre en Lima y no en el escenario de la contienda bélica⁹³.

El colapso del monumento a la batalla de Ayacucho de 1897 (primera mitad del siglo XX)

En diversos diarios ayacuchanos, de la década de 1910 y 1920, se señaló la necesidad de erigir un nuevo monumento “acorde” con la batalla de 1824 y resaltaron, al mismo tiempo que criticaron, el mal estado de la obra escultórica levantada en 1897 en la pampa de la Quinua. Por ejemplo, en diciembre de 1917, se publicó en *La Era*: “... ahí donde el alabastro y pórfido [tipo de roca] deben perpetuar la memoria de la épica jornada del 9 de diciembre... se levanta un monumento de piedra vulgar... por falta de cultura política... desastre del que aún no podemos resurgir...”⁹⁴.

En julio de 1918, en *El Progreso* de Huanta, se pidió al Comité Pro Centenario de la batalla de Ayacucho darle mayor atención a la descuidada pampa de la Quinua⁹⁵. En 1920 *La Hormiga* publicó notas señalando la importancia de las obras públicas propuestas al Congreso por el Comité Pro centenario y denunció que, luego de 96 años, el proyecto escultórico propuesto por Bolívar no había sido concretado por el Estado a pesar de haberse presentado proyectos al Congreso en diversas ocasiones⁹⁶. En todo caso, a pesar de la terrible situación del monumento, de su lejanía y de la inclemencia ambiental

93 Esto se evidencia en las noticias publicadas en los diarios limeños entre las décadas de 1930 y 1960.

94 *La Era* (Ayacucho), “La Era”, 9 de diciembre, 1917.

95 *El Progreso* (Huanta). “Actualidades. “Pro Centenario””, 1 de julio, 1918.

96 *La Hormiga*. *Órgano del Círculo de Obreros Católicos* (Ayacucho), “9 de diciembre de 1824-1920”, 10 de diciembre, 1920. *La Hormiga*. *Órgano del Círculo de Obreros Católicos* (Ayacucho), “Sesión extraordinaria celebrada por el Círculo de Obreros Católicos”, 10 de diciembre, 1920. *La Hormiga*. *Órgano del Círculo de Obreros Católicos* (Ayacucho), “Sección histórica. El monumento conmemorativo de la batalla de Ayacucho en el campo de la Quinua”, 10 de diciembre, 1920.

de la desaliñada pampa de la Quinua, la población huamangina siempre acudía a celebrar los aniversarios de la batalla de Ayacucho⁹⁷ (imágenes 4b, 5a y 6a).



Imagen 4b

97 Nanda Leonardini, “Ayacucho. Escultura e Independencia”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016). También consultar los artículos “Ayacucho, ideal del americanismo”. *Varietades*, n° 675 (1924): 3193 y “Hechos históricos. 918 campo de la Quinua”, en *Archivo histórico de la Municipalidad de Lima, Caja 6, Hechos históricos personajes y alcaldes*. (Lima: Municipalidad de Lima, s/f). Por ejemplo, para diciembre de 1919, aniversario de la batalla, se señaló en *El Comercio* que las actividades cívicas, organizadas en torno al monumento, fueron encabezadas por el ministro de Guerra y contaron con gran cantidad de concurrentes. Ese día se colocaron coronas y placas, mandadas desde Lima, en el monumento y se vitoreó y flameó las banderas de Perú, Argentina, Colombia y España. *El Comercio* (Lima), “El aniversario de la Batalla de Ayacucho. La actuación en la Sociedad Fundadores de la Independencia. En Ayacucho”, 10 de diciembre, 1919.



Imagen 5a



Imagen 6a

Entre las décadas de 1930 y 1960 hubo propuestas impulsadas por miembros del Congreso (en 1935, 1941, 1943, 1963)⁹⁸ para erigir en Ayacucho un monumento “adecuado” a la batalla de 1824. A excepción de la primera, las demás fueron aceptadas luego de un dilatado periodo por el Poder Ejecutivo (en 1942, 1946, 1963). Las iniciativas y las leyes surgieron en fechas próximas

98 Gerardo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974)

a la conmemoración de la batalla de Ayacucho⁹⁹, en ellas se denunció el abandono de la obra de 1897 y del pueblo de la Quinua, el olvido de la fecha 9 de diciembre en el calendario celebratorio peruano y propusieron que en la construcción del nuevo monumento debían participar los países bolivarianos.

La propuesta de 1935 que dio el Congreso¹⁰⁰, durante la presidencia de Oscar R. Benavides (1933-1939), quien mandó inaugurar el monumento en 1936, no se cumplió, y la ley de 1942, firmada por el mandatario Manuel Prado Ugarteche (1939-1945), tampoco se ejecutó a pesar que la escultura formó parte del proyecto celebratorio de los 400 años de la fundación española de Ayacucho, el cual fue retrasado por años e incumplió lo proyectado¹⁰¹. Igual

99 La ley Nro. 8116 fue dada por el Congreso el 27 de agosto de 1935, porque no fue promulgada dentro de lo establecido por el Poder Ejecutivo, nació de la propuesta congresal formulada el 10 de setiembre de 1934, que retomó la iniciativa de del Congreso de Estudiantes Americanos reunido en Lima en 1912. La ley Nro. 9702 fue promulgada por el Poder Ejecutivo el 18 de diciembre de 1942, surgió de la propuesta congresal presentada el 9 de diciembre de 1941. La ley Nro. 10367 fue promulgada por el Poder Ejecutivo el 26 de enero de 1946, a razón de la iniciativa congresal surgida el 9 de diciembre de 1943. La ley Nro. 14733 promulgada por el Poder Ejecutivo el 29 de noviembre de 1963 surgió de la propuesta congresal del 15 de octubre de 1963.

100 Clemente Revilla, "Ley Nro. 8116. Disponiendo que el Perú haga efectivo el acuerdo del Congreso de Estudiantes Americanos, reunidos en Lima, en julio de 1912, invitando a los gobiernos de las Repúblicas Bolivarianas a que concurran a la erección de un monumento conmemorativo de la batalla de Ayacucho, en la pampa de la Quinua y convoque a un concurso público para la adopción del mejor proyecto. Destinando fondos de la renta "Pro-desocupados" para la construcción de obras públicas en el pueblo de la Quinua", en *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1935), <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/08116.pdf>.

La ley Nro. 8116 mandó implementar de agua potable y luz al pueblo de la Quinua, construir colegios y un local para el Concejo Distrital de este poblado, además de reconstruir la casa donde se firmó la capitulación española en 1824. Destinó 100 mil soles de oro al monumento, que debía levantarse en el pueblo de la Quinua, en su plaza principal, a llamarse Sucre.

101 La fundación española de Huamanga fue en 1540. Cuando se cumplieron 400 años, el Congreso retrasó las celebraciones para setiembre de 1942, con la finalidad de concluir una serie de obras públicas en Ayacucho. En una nota del diario de esta ciudad, *El Pueblo*, se criticó la fecha y se propuso que las celebraciones debían centrarse en la semana del 1 al 9 de diciembre, porque era el mes más importante para Ayacucho, el país y América. A cuatro meses y medio de cumplirse la fecha propuesta por el Congreso, en este mismo diario se mencionó que varias de las obras estaban retrasadas y que sería imposible concretarlas para setiembre de 1942. En julio de ese año se mencionó que el nuevo hospital y cárcel están inconclusos y que las obras del agua potable están paralizadas. Por ello, en octubre el Congreso propuso al Poder Ejecutivo retrasar las festividades para abril de 1944. Dos meses después, el 18 de diciembre de 1942 el presidente Prado, a través de la ley Nro. 9702, mandó aplazar las celebraciones para abril de 1944, año en que estaría terminado el monumento a la batalla de Ayacucho y diversas obras como el servicio de agua y desagüe, locales para un hospital, cárcel, prefectura, hotel de turistas, correos y telégrafos, cuarteles, reparación de colegios, irrigación del valle de Huamanga, entre otros. A fines de mayo de 1944 se volvió a criticar la demora de varias de estas obras inconclusas. *El Pueblo, publicación semanal* (Ayacucho), "El IV centenario de la fundación de Huamanga", 24 de febrero, 1940. *El Pueblo, publicación semanal* (Ayacucho), "El IV centenario de la fundación de Huamanga", 18 de abril, 1942. *El Pueblo, publicación semanal* (Ayacucho), "El IV centenario de la fundación de Huamanga", 4 de julio, 1942a. *El Pueblo, publicación semanal* (Ayacucho), "El IV centenario de la fundación de Huamanga", 10 de octubre, 1942b. Manuel Prado, "Ley Nro. 9702. Postergando la celebración del cuarto centenario de la fundación española de la ciudad de Ayacucho; y mandando ejecutar diversas obras públicas con ese motivo", en *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1942). <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/09702.pdf>. *El Pueblo, publicación semanal* (Ayacucho). "Las diferentes obras públicas", 27 de mayo, 1944.

suerte corrió la ley de 1946, firmada por el presidente José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948), a pesar que, como las anteriores, contaba con un presupuesto¹⁰². Ese año, la escritora peruana Magda Portal escribió en el diario ayacuchano *Fraternidad*: "... en la famosa pampa de la Quínuá se alza un triste monumento que las lluvias y el tiempo van carcomiendo y convirtiendo en un montón de ruinas viles..."¹⁰³. Al poco tiempo, en 1957, en una nota del *Anuario del Museo Histórico Regional de Ayacucho* se señaló, aludiendo a la ley de 1946: "... Han transcurrido pues once años desde la dación de aquella ley... y 133 años desde tan famosa epopeya... sin que haya nada en efectivo para perpetuar la memoria del triunfo..."¹⁰⁴.

Estas propuestas escultóricas estuvieron insertas en un amplio programa social que incluyó la construcción de grandes obras públicas en Ayacucho (colegios, locales municipales y de correos, servicios de agua y desagüe, entre otros). Casi todas solo fueron promesas incumplidas o a medio hacer. Por ello, en los diarios ayacuchanos de la primera mitad del XX se resaltó con recurrencia la falta de servicios básicos y se criticó el penoso estado de muchas de estas obras¹⁰⁵. Habría que esperar hasta la década de 1960 para que, en medio de la convulsionada inestabilidad política y el deterioro acentuado del monumento de 1897, resurgieran las intenciones estatales para, primero, restaurarlo y, luego, para cambiarlo por uno "más apoteósico", a razón del sesquicentenario de la batalla de Ayacucho.

102 José Luis Bustamante y Rivero, "Ley Nro. 10367. Mandando construir en la pampa de Ayacucho un monumento conmemorativo de la batalla del 9 de diciembre de 1924; y, declarando el 9 de diciembre "Día de la libertad Sud-Americana", en *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1946), <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/10367.pdf>. La ley Nro. 10367 declaró el 9 de diciembre como "Día de la libertad de Sudamericana" y feriado nacional. Además, mandó realizar una romería anual a la pampa de la Quínuá.

103 En esta nota Magda Portal también criticó el ruinoso estado de la casa ayacuchana de Antonio José de Sucre. Magda Portal, "Ayacucho, rincón de los muertos", *Fraternidad* (Ayacucho), 17 de junio, 1946. María Magdalena Julia Portal Moreno (1903-1989). Alberto Tauro del Pino, *Enciclopedia Ilustrada del Perú* (Lima: Editorial Peisa, 2001) 2108.

104 F. Ruiz de Castilla, "Nueve de diciembre 1824-1957", *Anuario del Museo Histórico Regional de Ayacucho*, n° 8 (1957): 5.

105 Al respecto revisar *La Era, La Hormiga, El Pueblo, Ccoillor, Fraternidad, Intivutana*. Por ejemplo, en la nota de Magda Portal, titulada con ironía "Ayacucho, rincón de los muertos", se evidencia la desidia y corrupción del gobierno central y regional en torno a diversas obras públicas iniciadas en Ayacucho en la década de 1920, las cuales estaban inconclusas, abandonadas o muy deterioradas. Magda Portal, "Ayacucho, rincón de los muertos", *Fraternidad* (Ayacucho), 17 de junio, 1946.

El gobierno revolucionario de las fuerzas armadas y el sesquicentenario de la batalla de Ayacucho (1974)

Las décadas de 1960 y 1970 se caracterizaron por el ascenso al poder de las Fuerzas Armadas, a través de golpes militares. Así, en 1962 *ad portas* de culminar su segundo mandato fue derrocado Manuel Prado Ugarteche. En julio de ese año se instaló una Junta Militar de Gobierno presidida, primero, por Ricardo Pérez Godoy y, luego, por Nicolás Lindley López. Entre 1963 y 1968 asumió las riendas del país, por la vía democrática, Fernando Belaunde Terry, pero no terminó su gobierno porque el general Juan Velasco Alvarado lo derrocó, instalando el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Gobernó entre 1968 y 1975. Luego de liderar un golpe de estado lo sucedió el general Francisco Morales Bermúdez, quien fue mandatario hasta 1980, cuando Belaunde Terry volvió a asumir la presidencia por voto popular.

En la década de 1960 el estado volteó la mirada hacia la sierra sur, no solo por la proximidad del sesquicentenario de la batalla de Ayacucho y el reclamo de sus pobladores por la erección de un nuevo monumento; sino porque la reapertura de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, en 1959, dinamizó la vida económica y cultural de Ayacucho¹⁰⁶. Así, la Junta Militar de Gobierno de 1962 destinó 50 mil soles para "... la restauración del maltrecho Monumento de la Pampa de la Quinua..."¹⁰⁷, pero debido a su corto mandato no pudo cumplir con sus objetivos. Por ello, en 1963, el investigador Moisés Caveró¹⁰⁸ señaló que el monumento fue reparado por "manos piadosas, dentro de lo posible, [para amilantar] su aspecto triste y deplorable". Precisamente, sería en 1963 cuando se restauró la alicaída segunda alegoría dando origen a su tercera y última versión, la cual duró poco tiempo.

106 La universidad consiguió apoyo externo para desarrollar programas de investigación en diversas áreas. Para lo cual arribaron a Ayacucho docentes, investigadores, intelectuales y técnicos foráneos. Esto acarreó cambios en la sociedad conservadora y católica ayacuchana, dando paso a nuevas ideas progresistas y contestatarias promovidas por una creciente población estudiantil joven. Todo ello influenció en el crecimiento económico, espacial y demográfico de Ayacucho. A lo comentado hay que añadir que en 1953 el Estado estableció la gratuidad de la educación secundaria en todos los planteles estatales. Ángela Béjar Romero y Nelson Pereyra Chávez, "La imagen de la ciudad de Ayacucho: tres coyunturas de expansión", *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura* Vol. 1 (2006). Iván Degregori, "¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta", en *Historizar el pasado vivo en América latina*, Anne Pérotin-Dumon (2007), <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/degregori.pdf>

107 *El Comercio* (Lima), "Ayacucho aplaude gesto de la Junta. Restaurarán obelisco de la Pampa de la Quinua", jueves 27 de noviembre, 1962.

108 Moisés Caveró Cazo, "Monumento a los vencedores de Ayacucho. Ayacucho", *Revista del Centro de Estudios Históricos Regionales del Departamento*, n° 30 (1963): 7.

Ese año Belaunde Terry no continuó con las propuestas estatales de restauración y mandó, con la ley Nro. 14733, erigir un nuevo monumento en la pampa de la Quinua por ser de necesidad nacional¹⁰⁹. Al año siguiente, en 1964, se escribió en *Huamanga*, revista trimestral del Órgano del Centro Cultural Ayacucho que la alicaída obra era “... una deleznable estatua de yeso, necesita su total restauración y perennización en el bronce...”¹¹⁰ (imágenes 5a y 5b). A fines de 1965 se publicó en *El Comercio* una foto, donde se aprecia a la alegoría a la Libertad desfigurada (imagen 6b). La nota que acompaña a la foto indicaba:

“El triunfo de Ayacucho aseguró la Independencia de las colonias del nuevo continente y terminó con la tutela española. Una estatua de yeso que se desmorona y [una pilastra] con letras que borra la lluvia conmemoran la gran hazaña patriótica”¹¹¹.



Imagen 5a

109 Fernando Belaunde, “Ley Nro. 14733. Declarando fiesta nacional y “Día de la Libertad y Confraternidad Americana” el 9 de diciembre en homenaje a la batalla de Ayacucho”, en *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1963), <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/14733.pdf>. La ley Nro. 14733 fue de la mano con la declaración del 9 de diciembre como fiesta nacional y día de la Libertad y Confraternidad Americana. Por ello, el Ministerio de Educación y de Relaciones Exteriores, junto con los países americanos, en especial los bolivarianos, se encargarían de la ejecución de las características del monumento para que sea la expresión de la solidaridad suramericana.

110 “Parte oficial de la batalla de Ayacucho”. *Huamanga*, revista trimestral del Órgano del Centro Cultural Ayacucho, n° 98 (1964): 6.

111 *El Comercio* (Lima), “Quinua. La pampa de los “Queñuales””, 9 de octubre, 1965. Mi padre, Luis Daniel Monteverde Gómez, me contó que a inicios de la década de 1970, cuando trabajaba como médico asimilado al Ejército del Perú, en el puesto militar *Batallón de infantería motorizada de Papayal*, en Tumbes, escuchó varias veces a los soldados y oficiales criticar el deterioro de la alegoría de yeso del monumento ayacuchano.



Imagen 5b



Imagen 6b

Recién en 1966, el Congreso, con la ley Nro. 16263, aprobó la iniciativa de Belaunde y entregó al Ministerio de Guerra el presupuesto para la realización del monumento, encargándole la realización de un concurso para seleccionar un proyecto. Pero pasó el tiempo y el Poder Ejecutivo no promulgó esta ley, por ello lo hizo el Congreso¹¹². En 1967 dicho ministerio conformó una comisión para seleccionar al mejor proyecto y aprobar los costos; mientras que ese año la tercera alegoría del monumento de 1897 había colapsado por completo¹¹³ (imagen 7). Luego de dos concursos declarados desiertos, en el tercero, realizado el 22 de agosto de 1968¹¹⁴, casi seis semanas antes del golpe de estado de Velasco, el ministerio seleccionó el plan escultórico del español Aurelio Bernardino Arias.



Imagen 7

112 Sandro Mariátegui, “Ley Nro. 16263. Transfiriendo al Pliego de Guerra la suma de S/. 160,000.00 para la erección del monumento a la Batalla de Ayacucho en la pampa de la Quinua”, en *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1966), <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documents/Leyes/16263.pdf>

La ley Nro. 16263 transfirió al Ministerio de Guerra 160 mil soles. Asimismo, destinó 80 mil soles para el mejoramiento de la Escuela Nro. 599 de Huanta, Ayacucho.

113 En una foto publicada en *Documental del Perú. Departamento de Ayacucho* (Lima: IOPPE SA, Imprenta Iberia SA, 1967) 136, se aprecia que la pilastra del monumento ha sido arreglada y que la alegoría ya no existe.

114 GERALDO AROSEMENA GARLAND, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974) 229.

Ya en el poder, Velasco conformó a través de decretos ley la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, en 1969¹¹⁵, y la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho, en 1971¹¹⁶. El gobierno de Velasco se caracterizó por una política nacionalista y antioligárquica, que emprendió una “segunda independencia” a favor del pueblo peruano¹¹⁷. Por ello, no llama la atención que: (1) continuara, a pesar de las desavenencias políticas, con el proyecto escultórico iniciado en el gobierno de Belaunde, con el objetivo de agilizar su construcción; (2) inaugurara el monumento a la batalla de Ayacucho con rapidez, seis años después de elegido el proyecto de Bernardino Arias, y con exactitud, para los 150 años de conmemoración; (3) este monumento, a diferencia del de 1897, es de considerables dimensiones (44 metros de altura), de material sólido (para evitar su deterioro: cemento, fierro y bronce) y composición escultórica compleja; (4) la inauguración del monumento fue de la mano con el estreno de diversas obras públicas ayacuchanas incumplidas, o a medio hacer, desde las celebraciones del centenario de 1924¹¹⁸ y; (5) Ayacucho, a diferencia de los festejos estatales de centenario de la batalla, centrados en Lima, tuvo protagonismo durante las festividades de 1974.

115 Más detalles del programa celebratorio en Juan Velasco Alvarado, “Decreto Ley Nro.17815. Se celebrará en 1971 el año del Sesquicentenario de la Independencia del Perú” en *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1969), <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/17815.pdf>. Con motivo de las celebraciones se inauguró en Lima, en julio de 1971, el monumento a los Próceres, se publicó una voluminosa colección documental de la Emancipación y se realizó el V Congreso de Historia de América. Geraldo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974) 231.

116 Juan Velasco Alvarado, “Decreto Ley Nro.18921. Amplían funciones de Comisión Nacional de Sesquicentenario”, en *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1971), <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/18921.pdf>. Esta comisión estuvo conformada por la misma que realizó las actividades del sesquicentenario de 1971.

117 Alex Loayza, “Estudio introductorio. La independencia en el Perú. Representación, memoria e historia”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016), 10.

118 Por ejemplo, el 30 de noviembre de 1974 se inauguró el aeropuerto Coronel FAP Alfredo Mendivil Duarte (facilitando la comunicación entre Lima y Ayacucho), el Centro de Educación Básica San Ramón con el que inició el funcionamiento de 44 centros educativos, servicios eléctricos, los locales de Correos y Telégrafos. También se remodeló el local del Concejo Provincial de Huamanga y se amplió el Hotel de Turistas y el local de la Guardia Civil. *El Comercio* (Lima), “Esposa del jefe del Estado inauguró obras públicas en Ayacucho”, 1 de diciembre, 1974. Ese día, luego de inaugurar la transmisión directa de televisión por microondas y el local de telefonía de Ayacucho, el representante del gobierno comentó: “... vengo en nombre del Gobierno Revolucionario a entregar obras consumadas y no como hacían antaño los politiqueros con promesas y primeras piedras.”. *El Comercio* (Lima), “El pueblo bailó en la plaza. Júbilo en Ayacucho por inauguración de obras públicas”, 1 de diciembre, 1974. Además, se construyó un nuevo acceso terrestre a la Quinua y se remodeló el Palacio Municipal, la plaza Mayor y la iglesia de este pueblo. Para más noticias sobre estas y otras obras públicas inauguradas por Velasco ver *El Comercio* de diciembre de 1974.

El proyecto propuesto por Bernardino Arias está conformado¹¹⁹ por una pirámide de base cuadrangular, cuyos lados presentan planos sobrepuestos de varios relieves, que representan la geografía de las diferentes regiones peruanas. En la parte inferior de la cara frontal lleva la inscripción “Homenaje de la Nación a los vencedores de Ayacucho”. Sobre ella está el conjunto escultórico de bronce conformado por los próceres que encabezaron la batalla: Antonio José de Sucre, Agustín Gamarra, José María Córdoba, José de La Mar, Jacinto Lara y William Miller. Arriba de ellos se colocó el rostro de Bolívar en un medallón ovalado. En la parte inferior del lado posterior del monumento un bajo relieve de bronce representa la batalla de 1824. A sus costados dos ángeles de la Fama tocan sus cornetas anunciando la gloria bélica.

Para 1972 el proyecto de Bernardino Arias se estaba ejecutando¹²⁰. Un año después, retomando las propuestas del expresidente Pezet de 1873, se mandó colocar en la base del monumento piedras originarias de los países sudamericanos. Asimismo, Velasco ordenó conformar una comisión mixta, entre Perú y Venezuela, para coordinar las celebraciones a realizarse en 1974¹²¹. Para los 150 años de la batalla llegaron al país representantes de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Ecuador, Colombia y el presidente de Venezuela¹²². Los actos centrales de las celebraciones se realizaron el 9 de diciembre y se efectuaron tanto en Lima como en Ayacucho¹²³. En la pampa, ante una concurrida asistencia, se inauguró el monumento luego de ser bendecido y de escenificarse el enfrentamiento bélico¹²⁴ (imagen 8).

119 Arosemena transcribe las características del monumento basado en una publicación de 1972 del *Boletín Informativo de la Comisión Nacional*, nro. 13. Gerardo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974) 237. Las descripciones del monumento que exponemos en este texto están basadas en dicho documento.

120 Gerardo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974) 237.

121 Juan Velasco Alvarado, “Decreto Ley Nro.20191. Comisión Peruana-Venezolana conmemorará el Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho”, en *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú* (Lima: Congreso de la República del Perú, 1973), <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/20191.pdf>

122 *El Comercio* (Lima), “Hoy arriban cancilleres para revisar proyecto de declaración de Ayacucho”, 4 de diciembre, 1974.

123 *El Comercio* (Lima), “Actos centrales del sesquicentenario se realizarán el lunes 9”, 6 de diciembre, 1974.

124 *El Comercio* (Lima), “Toque de silencio en Pampas de Quinua. Bendicen monumento que evoca gloria de héroes de Ayacucho”, 10 de diciembre, 1974.



Imagen 8

Epílogo

Pasaron 150 años para que el gobierno central inaugurara un monumento a la batalla de Ayacucho propuesto por primera vez por Bolívar en el contexto posbélico de la batalla. Con el paso de los años el Estado retomó esporádicamente este proyecto luego del combate de 1866, que reafirmó la independencia peruana y sudamericana, y en diversas oportunidades en la primera mitad del XX. Recién en la década de 1960 el gobierno central logró encaminar el monumento, a pesar de la delicada situación socio-política del país, con el objetivo de inaugurarlo para las celebraciones del sesquicentenario de la batalla. Al respecto, el ascenso de Velasco a la presidencia, con un plan de gobierno nacionalista, influenció en la materialización del monumento y en la ejecución de diversas obras públicas ayacuchanas incumplidas durante varias décadas por presidentes ajenos a la realidad de la sierra peruana.

Durante este tiempo el reclamo por la construcción de un monumento en la pampa de la Quinua fue ayacuchano y fue canalizado a través de los representantes de esta ciudad en el Poder Legislativo, quienes le propusieron en diversas ocasiones al Poder Ejecutivo erigirlo. Pero sus intenciones no pasaron de ser monumentos de tinta y papel. A lo largo de 150 años sucedieron diversas situaciones que impidieron su construcción, entre ellas la centralización de poderes en Lima, la desidia estatal hacia Ayacucho, el privilegio limeño por la proclama de la independencia de 1821 sobre la batalla de 1824, la inestabilidad política, la corrupción estatal y la falta de continuidad de proyectos entre gobiernos.

Lo comentado también influyó en el derrotero que siguieron los dos monumentos dedicados a la batalla de 1824, levantados en Ayacucho en el XIX, a iniciativa de sus prefectos: en 1852 y en 1897. Aunque los prefectos eran designados por el Poder Ejecutivo, tanto Tello como Portillo sacaron adelante sus proyectos escultóricos con los escasos presupuestos estatales que manejaban a nivel local y sin apoyo económico del gobierno central. Respecto al primero, la convulsionada guerra civil de mitad del XIX determinó su destrucción al poco tiempo de haber sido erigido. Sobre el monumento de 1897 este sobrevivió a duras penas 70 años y contó con tres alegorías a la Libertad, debido a su deterioro, influenciado por su material (yeso) y por la inclemencia del entorno ambiental de la pampa. A lo que se suma los actos delictivos que ocasionaron la pérdida de sus ornamentos en su pilastra y la falta de preocupación, del gobierno regional y central, por protegerlo o por restaurarlo.

Hasta la fecha permanece *in situ* y en buen estado de conservación el monumento estatal develado en la pampa de la Quinua en 1974 (imagen 9). El cual perenniza la victoria suramericana sobre las huestes de la corona española. En la actualidad los investigadores coinciden en que la batalla de diciembre de 1824 fue más importante que la proclama de San Martín en la plaza Mayor de Lima en julio de 1821. En breve se conmemoraran los bicentenarios de ambos acontecimientos. Lamentablemente en Lima la celebración patria del 9 de diciembre pasa casi desapercibida y es recordada por el gobierno en menor proporción si se le compara con el programa protocolar de julio, donde el 28 y 29 son feriados nacional.

Ad portas de conmemorarse 200 años de la batalla en la pampa de la Quinua continúa en pie el monumento que le tomó al Estado 150 años inaugurar y que ha sobrevivido a los luctuosos y terribles eventos terroristas que golpearon a Ayacucho y al país entre 1980 y el 2000. Lamentablemente, Ayacucho y la sierra peruana siguen sufriendo por la ausencia de obras

públicas de primera necesidad, ante la desidia estatal por mejorar nuestro país, corroído por la corrupción¹²⁵. Ojalá este artículo sirva para hacerle recordar al gobierno peruano, parafraseando, o corrigiendo, al escritor iqueño Abrahán Valdelomar, que “... el Perú *no* es Lima...” y para que nuestros pobladores y su patrimonio no sigan sufriendo, como escribió en su poema Pablo Neruda, muchas muertes, muertes diarias como las que padecieron los homenajes escultóricos a la batalla que definió la independencia americana.



Imagen 9a



Imagen 9b

125 Ex presidentes peruanos y candidatos al sillón presidencial en los últimos 30 años: Alberto Fujimori está preso. Su hija, Keiko Fujimori, candidata a la presidencia, cumple prisión preventiva. Alejandro Toledo con orden de captura permanece prófugo en los EE.UU. Alan García, acorralado por la justicia, se suicidó. Ollanta Humala cumplió prisión preventiva y está por ir a juicio, de perder pasaría más de 20 años en la cárcel, al igual que su esposa, la ex primera dama. Pedro Pablo Kuczynski cumple arresto domiciliario, su estado de salud y su avanzada edad impidieron que purgue prisión preventiva.

Agradecimientos

A Daniel Monteverde Gómez y Álvaro Enrique Monteverde Sotil. A los trabajadores de la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane, Biblioteca Nacional del Perú-Sede San Borja, Biblioteca Municipal de Barranco y Biblioteca Municipal de Chorrillos. A Nanda Leonardini por su apoyo durante mi estadía en la Casa Verde. A Ernestito. A los evaluadores anónimos de esta revista y a sus destacados miembros.

Lista de imágenes

1. Monumento a la Libertad en la plaza Mayor de Ayacucho. (A) Proyecto de 1852 de Juan Suárez. Lápiz y acuarela sobre papel. Tomado de “Algunos datos sobre la historia ayacuchana (siglos XVI-XX)”, consultado 28 de junio, 2018, <http://datos21.blogspot.com/2015/07/algunos-datos-sobre-la-historia.html>. (B) Fotografía de alrededor de 1863 perteneciente a Ephraim Squier. Tomada del *Archivo fotográfico de la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane. Colección Ephraim Squier 1835-1872, caja 4*.
2. Anotación realizada, alrededor de 1863, por Ephraim Squier en la parte posterior de la fotografía del monumento a la Libertad de la plaza Mayor de Ayacucho. Foto tomada del *Archivo fotográfico de la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane. Colección Ephraim Squier 1835-1872, caja 4*.
3. Pampa de la Quinua en Ayacucho. (A) Fotografía de 1911 del monumento inaugurado en 1897 con la primera versión alegórica a la Libertad. Tomada de “9 de Diciembre 1824-1911”, *Varietades*, n° 197 (1911): s/p. (B) Fotografía del mismo monumento con la segunda alegoría a la Libertad. Imagen sin fecha tomada del *Archivo Fotográfico de la Municipalidad Metropolitana de Lima, Caja 2, Parques, Paseos y Alamedas, fotografía 918, Pampa de la Quinua*.
4. Monumento a la Batalla de Ayacucho (A) Primera alegoría a la Libertad. Imagen de fines del XIX o inicios del XX. Foto tomada de Geraldo Arosemena Garland, *El monumento a la Gloria de Ayacucho* (Lima: Talleres tipografía y offset peruana, 1974). (B) Fotografía sin fecha de la segunda alegoría inaugurada antes de 1924. Tomada de Nanda Leonardini,

“Ayacucho. Escultura e Independencia”, en *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Alex Loayza Pérez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

5. Segunda alegoría a la Libertad en el monumento a la Batalla de Ayacucho. (A) Fotografía de mediados del XX. Fotografías pertenecientes al archivo del “Centro de Estudios Históricos Regionales de Ayacucho-CEHRA”, consultado 22 de junio, 2018, <https://www.facebook.com/Centro-de-Estudios-Hist%C3%B3ricos-Regionales-de-Ayacucho-CEHRA-168864573188133/>. (B) Fotografía de 1964 publicada en *Reportaje al Perú* (Lima: La Prensa, 1964) 106. En ambas imágenes se aprecia el deterioro de la segunda versión alegórica.
6. Tercera alegoría a la Libertad en el monumento a la Batalla de Ayacucho. (A) Fotografía de la década de 1960. Tomada del archivo del “Centro de Estudios Históricos Regionales de Ayacucho-CEHRA”, consultado 22 de junio, 2018, <https://www.facebook.com/Centro-de-Estudios-Hist%C3%B3ricos-Regionales-de-Ayacucho-CEHRA-168864573188133/>. (B) Fotografía de 1965. Se aprecia la parte posterior del monumento con la alegoría seriamente dañada. Tomada de *El Comercio* (Lima), “Quinua. La pampa de los “Queñuales””, 9 de octubre, 1965.
7. Fotografía del monumento a la Batalla de Ayacucho de 1967. Aunque la pilastra ha sido restaurada ya no se aprecia la alegoría a la Libertad. Imagen tomada de *Documental del Perú. Departamento de Ayacucho* (Lima: IOPPE SA, Imprenta Iberia SA, 1967) 136.
8. Inauguración del monumento estatal la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1974. Imagen tomada de *El Comercio* (Lima). “Cadetes de países Bolivarianos y Sanmartinianos”, 9 de diciembre, 1974.
9. Fotos contemporáneas del monumento en la pampa de la Quinua. (A) Vista latero-frontal del monumento y (B) vista posterior. Imágenes cedidas por Álvaro Monteverde Sotil en 2016.

Bibliografía

- “Algunos datos sobre la historia ayacuchana (siglos XVI-XX)”, consultado 28 de junio, 2018, <http://datoss21.blogspot.com/2015/07/algunos-datos-sobre-la-historia.html>
- Arosemena Garland, Geraldo, *El monumento a la Gloria de Ayacucho*. Lima. Talleres tipografía y offset peruana, 1974.
- “Ayacucho, ideal del americanismo”. *Varietades*, n° 675 (1924): 3191-3193.
- Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú 1933-2000*. Lima: Empresa Editora El Comercio, 2005.
- Basadre, Jorge, *Perú independiente*. Lima: Biblioteca imprescindibles peruanos, Empresa editora El Comercio SA, 2010.
- Béjar Romero, Ángela y Nelson Pereyra Chávez. “La imagen de la ciudad de Ayacucho: tres coyunturas de expansión”. *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura* Vol. 1 (2006): 159-183.
- Belaunde, Fernando. “Ley Nro. 14733. Declarando fiesta nacional y “Día de la Libertad y Confraternidad Americana” el 9 de diciembre en homenaje a la batalla de Ayacucho”. En *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1963. <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/14733.pdf>
- Bolívar, Simón. “Disponiendo que el departamento de Huamanga se denomine departamento de Ayacucho; que la ciudad de Huamanga capital, ciudad de Ayacucho, y que la provincia de Huamanga conserve su antiguo nombre”. En *Leyes no numeradas desde el año 1820 al año 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1825. <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1825018.pdf>
- Burga, Manuel, y Alberto Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la república aristocrática*. Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1981.
- Bustamante y Rivero, José Luis. “Ley Nro. 10367. Mandando construir en la pampa de Ayacucho un monumento conmemorativo de la batalla del 9 de diciembre de 1924; y, declarando el 9 de diciembre “Día de la libertad Sud-Americana””. En *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación*

en el Perú. Lima: Congreso de la República del Perú, 1946, <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/10367.pdf>

Caro, Iván. “La historia como pretexto. El pasado y el presente durante la conmemoración del centenario de 1924 en Ayacucho”. En *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, editado por Alex Loayza, 227-258. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016.

Castrillón, Alfonso. “Escultura monumental y funeraria en Lima”. En *Escultura en el Perú*, editado por José Antonio de Lavalle Vargas, 325-385. Lima: Banco de Crédito, 1991.

Cavero Cazo, Moisés. “Monumento a los vencedores de Ayacucho. Ayacucho”. *Revista del Centro de Estudios Históricos Regionales del Departamento*, n° 30 (1963): 5-9.

Cayo Córdova, Percy, *República. Enciclopedia temática del Perú*. Lima: Empresa Editora El Comercio, 2004.

“Centro de Estudios Históricos Regionales de Ayacucho-CEHRA”, consultado 22 de junio, 2018, <https://www.facebook.com/Centro-de-Estudios-Hist%C3%B3ricos-Regionales-de-Ayacucho-CEHRA-168864573188133/>

Degregori, Iván. “¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta”. En *Historizar el pasado vivo en América latina*, dirigido por Anne Pérotin-Dumon, 2007, <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/degregori.pdf>

Documental del Perú. Departamento de Ayacucho. Lima: IOPPE SA, Imprenta Iberia SA, 1967.

El Comercio (Lima). “Actos centrales del sesquicentenario se realizarán el lunes 9”, 6 de diciembre, 1974.

El Comercio (Lima). “Ayacucho aplaude gesto de la Junta. Restaurarán obelisco de la Pampa de la Quinua”, jueves 27 de noviembre, 1962.

El Comercio (Lima). “Cadetes de países Bolivarianos y Sanmartinianos”, 9 de diciembre, 1974.

- El Comercio* (Lima). “El aniversario de la Batalla de Ayacucho. La actuación en la Sociedad Fundadores de la Independencia. En Ayacucho”, 10 de diciembre, 1919.
- El Comercio* (Lima). “El Bolívar de Taddolini”, 12 de diciembre, 1924.
- El Comercio* (Lima). “El pueblo bailó en la plaza. Júbilo en Ayacucho por inauguración de obras públicas”, 1 de diciembre, 1974.
- El Comercio* (Lima). “Esposa del jefe del Estado inauguró obras públicas en Ayacucho”, 1 de diciembre, 1974.
- El Comercio* (Lima). “Hoy arriban cancilleres para revisar proyecto de declaración de Ayacucho”, 4 de diciembre, 1974.
- El Comercio* (Lima). “Toque de silencio en Pampas de Quinua. Bendicen monumento que evoca gloria de héroes de Ayacucho”, 10 de diciembre, 1974.
- El Comercio* (Lima). “Quinua. La pampa de los “Queñuales””, 9 de octubre, 1965.
- “El monumento a la Libertad en Trujillo”. *Ciudad y campo*, n° 34 (1927): 13.
- “El monumento a la Libertad”. *Mundial*, n° 293 (1926): s/p.
- El País* (Lima). “Ayacucho”, 10 de octubre, 1897.
- El País* (Lima). “Ayacucho. Obras públicas”, 7 de agosto, 1897.
- El País* (Lima). “Interior. Ayacucho”, 23 de agosto, 1898.
- El Progreso* (Huanta). “Actualidades. “Pro Centenario””, 1 de julio, 1918.
- El Progreso* (Huanta). “Gacetilla. Rechazo”, 15 de noviembre, 1919.
- El Pueblo, publicación semanal* (Ayacucho). “El IV centenario de la fundación de Huamanga”, 24 de febrero, 1940.
- El Pueblo, publicación semanal* (Ayacucho). “El IV centenario de la fundación de Huamanga”, 18 de abril, 1942.
- El Pueblo, publicación semanal* (Ayacucho). “El IV centenario de la fundación de Huamanga”, 4 de julio, 1942a.
- El Pueblo, publicación semanal* (Ayacucho). “El IV centenario de la fundación de Huamanga”, 10 de octubre, 1942b.

El Pueblo, publicación semanal (Ayacucho). “Las diferentes obras públicas”, 27 de mayo, 1944.

“En el Museo bolivariano”. *Mundial*, n° 239 (1924): s/p.

Fisher, John. *El Perú Borbónico 1750-1824*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000.

Galdiano, José María, Arrese, Joaquín y, Manuel Ferreiros. “Concediendo al Libertador Bolívar autorización para suspender los artículos constitucionales que crea conveniente”. En *Leyes no numeradas desde el año 1820 al año 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1825, <http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/LeyesXIX/1825092.pdf>

Galdiano, José María, Arrese, Joaquín y, Manuel Ferreiros. “Decreto disponiendo realizar una medalla, en honor del Libertador, así como una estatua en su honor”. En *Leyes no numeradas desde el año 1820 al año 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1825a, <http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/LeyesXIX/1825016.pdf>

Gamarra Puertas, José Antonio, *Historia y odisea de monumentos escultóricos conmemorativos*. Lima, 1974.

Gosselman, Carl August. “La República Peruboliviana”. En *viajeros del Perú Republicano*, editado por Alberto Tauro del Pino, 47-69. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, (1967 [1837]).

Gutiérrez Viñuales, Rodrigo, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones Cátedra, Grupo Anaya, 2004.

Haigh, Samuel. “Bosquejos del Perú”. En *viajeros del Perú Republicano*, editado por Alberto Tauro del Pino, 13-43. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, (1967 [1825-1827]).

“Hechos históricos. 918 campo de la Quinua”. En *Archivo histórico de la Municipalidad de Lima*, Caja 6, *Hechos históricos personajes y alcaldes*. Lima: Municipalidad de Lima, s/f.

Infante, Carlos, y José María Vásquez, *La prensa ayacuchana del siglo XIX. Una mirada al espíritu de la época*. Lima: Corporación Gráfica Esmeflor Lima, 2012.

La Era (Ayacucho). “La Era”, 9 de diciembre, 1917.

- La Era* (Ayacucho). “La Era. Pro Centenario de la Batalla de Ayacucho”, 19 de agosto, 1918.
- La Era* (Ayacucho). “Comité Pro Centenario de la Batalla de Ayacucho. Elección de la Junta Directiva”, 20 de julio, 1918.
- La Era* (Ayacucho). “Por el centenario de la gran batalla. Hay que conmemorar dignamente la gloriosa jornada de Ayacucho”, 9 de agosto, 1918.
- La Hormiga. Órgano del Círculo de Obreros Católicos* (Ayacucho). “Sesión extraordinaria celebrada por el Círculo de Obreros Católicos”, 10 de diciembre, 1920.
- La Hormiga. Órgano del Círculo de Obreros Católicos* (Ayacucho). “Sección histórica. El monumento conmemorativo de la batalla de Ayacucho en el campo de la Quinua”, 10 de diciembre, 1920.
- La Hormiga. Órgano del Círculo de Obreros Católicos* (Ayacucho). “Sección histórica. El fusilamiento de María Parado de Bellido. 30 de marzo de 1822-1921”, 10 de diciembre, 1921.
- La Hormiga. Órgano del Círculo de Obreros Católicos* (Ayacucho). “9 de diciembre de 1824-1920”, 10 de diciembre, 1920.
- La Integridad* (Lima). “El campo de Ayacucho”, 7 de agosto, 1897.
- La Integridad* (Lima). “La Pampa de Ayacucho”, 28 de julio, 1897.
- La Prensa* (Lima). “El monumento a la Libertad. Grandioso proyecto del insigne escultor italiano Enrico Tadolini”, 9 de noviembre, 1924.
- Leonardini Herane, Nanda. “Monumento a Cristóbal Colón de Salvatore Revelli”. En *La Imagen de Cristóbal Colón en el arte latinoamericano del siglo XIX a través de la escultura y la pintura*, editado por Nanda Leonardini, 56-58. Lima: Vicerrectorado de Investigación. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008.
- Leonardini, Nanda, “Ayacucho. Escultura e Independencia”. En *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, editado por Alex Loayza Pérez, 259-288. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016.
- Loayza, Alex. “Estudio introductorio. La independencia en el Perú. Representación, memoria e historia”. En *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, editado por Alex Loayza Pérez, 9-24. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016.

López Soria, José Ignacio, *Historia de la UNI. Volumen I. Los años fundacionales (1876-1909)*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, Editorial Universitaria, 2012.

“Los restos de Simón Rodríguez”. *Mundial*, n° 239 (1924): s/p.

Magallanes Reyes, Claudio. *Informe de Investigación N° 43/2013-2014. Autoridades políticas locales en el Perú: gobernador y teniente gobernador*. Lima: Congreso de la República del Perú, 2014. [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/6C2B131023A7567A0525810F005FBC50/\\$FILE/292_INFINVES43_pol%C3%ADticas_locales.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/6C2B131023A7567A0525810F005FBC50/$FILE/292_INFINVES43_pol%C3%ADticas_locales.pdf)

Majluf, Natalia, *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994.

Majluf, Natalia, y Luis Eduardo Wuffarden, *La piedra de Huamanga, lo sagrado y lo profano*. Lima: Museo de Arte de Lima, Banco de Crédito del Perú, Prom Perú, 1998.

Mariátegui, Sandro. “Ley Nro. 16263. Transfiriendo al Pliego de Guerra la suma de S/. 160,000.00 para la erección del monumento a la Batalla de Ayacucho en la pampa de la Quinua”. En *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1966. <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/16263.pdf>

Monteverde Sotil, Rodolfo. “*Proyectos estatales y privados para erigir un monumento público al general José de San Martín en Lima y el Callao (1822-1921)*”. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 2014.

Monteverde Sotil, Rodolfo. “Política internacional de la posguerra del Pacífico, remodelación urbana y proyectos escultóricos de Lima: el monumento público a Francisco Bolognesi y los caídos en la Batalla de Arica”. *Historia*, n° 50 (2017): 663-697.

Monteverde Sotil, Rodolfo. “Entre la posguerra con Chile y el plebiscito para recuperar a “Las Cautivas”: espacio urbano y escultura pública dedicados a los próceres y héroes de la Patria, Lima 1883-1829”. Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 2019.

“Museo Histórico Regional de Ayacucho”. *Anuario del Museo Histórico Regional de Ayacucho*, n° 8 (1957): 1-4.

- Novak Talavera, Fabián, *Política exterior peruana. Las relaciones entre el Perú y España (1821-2000)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Internacionales, 2001.
- Ortemberg, Pablo. “Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)”. *Anuario de estudios americanos*, n° 72 (2015): 321-350.
- Paredes, José Gregorio, Bautista Navarrete, Juan y, Felipe Santiago Estenós. “Determinando los días de fiestas cívicas”. En *Leyes no numeradas desde el año 1820 al año 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1825, <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1825023.pdf>
- “Parte oficial de la batalla de Ayacucho”. *Huamanga, revista trimestral del Órgano del Centro Cultural Ayacucho*, n° 98 (1964): 3-10.
- Portal, Magda. “Ayacucho, rincón de los muertos”. *Fraternidad* (Ayacucho), 17 de junio, 1946.
- Prado, Manuel. “Ley Nro. 9702. Postergando la celebración del cuarto centenario de la fundación española de la ciudad de Ayacucho; y mandando ejecutar diversas obras públicas con ese motivo”. En *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1942, <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/09702.pdf>
- Quiroz, Alfonso, *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013.
- Revilla, Clemente. “Ley Nro. 8116. Disponiendo que el Perú haga efectivo el acuerdo del Congreso de Estudiantes Americanos, reunidos en Lima, en julio de 1912, invitando a los gobiernos de las Repúblicas Bolivarianas a que concurran a la erección de un monumento conmemorativo de la batalla de Ayacucho, en la pampa de la Quinua y convoque a un concurso público para la adopción del mejor proyecto. Destinando fondos de la renta “Pro-desocupados” para la construcción de obras públicas en el pueblo de la Quinua”. En *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1935, <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/08116.pdf>
- Reportaje al Perú*. Lima: La Prensa, 1964.

- Rufino Echenique, José, Cisneros, Manuel, Chávez, Francisco y, R. Bernal. “Ordenando erigir una pirámide en lugar de la gloriosa batalla de Ayacucho”. En *Leyes no numeradas desde el año 1820 al año 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1870, <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1870022.pdf>
- Ruiz de Castilla, F. “Nueve de diciembre 1824-1957”. *Anuario del Museo Histórico Regional de Ayacucho*, n° 8 (1957): 4-6.
- Tauro del Pino, Alberto, *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Lima: Editorial Peisa, 2001.
- Tristán, Flora, *Peregrinaciones de una paria 1833-1834*. Lima: Colección Tiempo. Moncloa Campodónico Editores Asociados, 1971.
- Velasco Alvarado, Juan. “Decreto Ley Nro.17815. Se celebrará en 1971 el año del Sesquicentenario de la Independencia del Perú”. En *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1969, <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/17815.pdf>
- Velasco Alvarado, Juan. “Decreto Ley Nro.18921. Amplían funciones de Comisión Nacional de Sesquicentenario”. En *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1971, <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/18921.pdf>
- Velasco Alvarado, Juan. “Decreto Ley Nro.20191. Comisión Peruana-Venezolana conmemorará el Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho”. En *Legislación desde 1904. Archivo digital de la legislación en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú, 1973, <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/20191.pdf>
- Vifian, Daniel. “El civismo sobre las armas. La estatua de Simón Bolívar en Lima, 1825-1859”. En *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, editado por Alex Loayza Pérez, 289-312. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016.
- Zapata, Antonio, Pereyra, Nelson, y Rolando Rojas, *Historia y cultura de Ayacucho*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2008.
- “9 de Diciembre 1824-1911”. *Variedades*, n° 197 (1911): s/p.

El autor es responsable intelectual de la totalidad (100 %) de la investigación que fundamenta este artículo.

Fernando Aguerre: faguerre@um.edu.uy

Yessica Andrea CHIQUILLO VILARDI

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

ychiquillo@unal.edu.co

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0003-3914-0329>

Recibido: 08/03/2019 - Aceptado: 01/09/2019

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Chiquillo Vilardi, Yessica Andrea. "La explosión verde neogranadina y Montebello: paisaje y jardín en La otra raya del tigre". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 7, (2020): 197-218
<https://doi.org/10.25185/7.7>

La explosión verde neogranadina y Montebello: paisaje y jardín en La otra raya del tigre

Resumen: En este artículo estudio la novela *La otra raya del tigre* (1975) del escritor colombiano Pedro Gómez Valderrama. Esta obra, enmarcada dentro de la literatura de viajes, dialoga con los imaginarios de la Colonia, la narrativa de los diarios y crónicas de viajes de los siglos XVIII y XIX, los tópicos clásicos literarios y la desacralización y naturalización del entorno salvaje (montañas, mar, grutas, selva) promovidas por la Ilustración. Para el análisis de las configuraciones espaciales que allí se dan me concentré en dos escenarios narrativos específicos: Montebello y la selva neogranadina. Estudio ambos escenarios a la luz de los conceptos de jardín y paisaje, respectivamente. Analizar estos escenarios permite comprender las condiciones específicas de estos espacios imaginados y dar cuenta de la dimensión geográfica de la representación de un territorio en la literatura (geopoética). Finalmente, considero Montebello como la concreción de un *locus amoenus*. En cuanto al paisaje neogranadino, está asociado al tópico del *locus horridus*. En *La otra raya del tigre* la construcción estética del paisaje depende de tres procesos claves: la contemplación, la imaginación y los desplazamientos del viajero.

Palabras clave: Literatura de viajes, paisaje, jardín, Literatura colombiana, Pedro Gómez Valderrama.

The Green Explosion from New Granada and Montebello: Landscape and Garden in La otra raya del tigre

Abstract: In this paper I took as an object of study the novel entitled *La otra raya del tigre* (1975) by Colombian writer Pedro Gómez Valderrama. This work, classified in the genre of Travel Literature, it is built up with the imaginaries from the Colonial Period, the characteristic narratives of travel journals from 18th and 19th centuries, classic literary topos, demystifying and naturalization of the wild (mountains, sea, caverns) promoted by The Enlightenment. In order to analyze the configuration of the places, I focused on two specific settings: Montebello and New Granada landscape. I used the notions of landscape and garden to study those settings, respectively. Analyzing these settings allows to comprehend the specific conditions of imaginary places and, besides, to notice the geographic dimension of the representation of a territory on literature (Geopoetis). Finally, I consider Montebello such as a *locus amoenus*. In the other hand, New Granada landscape is related to *locus horridus*. In *La otra raya del tigre* the aesthetics construction of landscape depends on three key processes: contemplation, imagination and explorer's journey.

Keywords: Travel Literature, landscape, garden, Colombian Literature, Pedro Gómez Valderrama.

A explosão verde de Nueva Granada e Montebello: paisagem e jardim em La otra raya del tigre

Resumo: Neste artigo, tomo como objeto de estudo o romance *La otra raya del tigre* (1975), do escritor colombiano Pedro Gómez Valderrama. Este trabalho enquadra-se no literatura de viagens, o diálogo com o imaginário da Colônia, a narrativa dos diários e viagem dos séculos XVIII e XIX, os clássicos temas literários e desmistificação e naturalização de ambiente selvagem (montanhas, mar, cavernas, selva) promovido pelo Iluminismo. Para a análise das configurações espaciais que ocorrem lá, concentrei-me em dois cenários narrativos específicos: Montebello e a paisagem de Nova Granada. Ambos os cenários eu estudo, respectivamente, à luz dos conceitos de jardim e paisagem. A análise desses cenários nos permite entender as condições específicas desses espaços imaginados e dar conta da dimensão geográfica da representação de um território na literatura (geopoética). Finalmente, considero Montebello como a concreção de um *locus amoenus*. Quanto à paisagem neogranadina, está associada ao tópico *locus horridus*. Na *La otra raya del tigre* a construção estética da paisagem depende de três processos principais: contemplação, imaginação e viagem do explorador.

Palavras-chave: Literatura de viagem, paisagem, jardim, literatura colombiana, Pedro Gómez Valderrama.

*«Dijo que cuando lo dejó el barco en Santa Marta,
se sintió físicamente perdido entre la selva,
abogado por la explosión verde»*

Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*

*«Somos los artistas de la visión
que aparece delante de nosotros»*

Raffaele Milani, Paisaje y pensamiento

Desde la primera página de *La otra raya del tigre* (1975) se plantea el impacto que la naturaleza genera en su protagonista, Geo von Lengerke. Este alemán en exilio surca el Atlántico y decide adentrarse en la selva de la República de la Nueva Granada en el año 1852. Con la mente poblada de lecturas románticas de Alexander von Humboldt en su recorrido por América, elige este destino como en busca de una tierra prometida. Allí pretende encontrar al buen salvaje, allí creará volver a un estado primigenio del hombre fundido con la naturaleza. En aquella estada tropical, Lengerke encarna una dialéctica con el espacio que me interesa explorar en este artículo. Su peregrinaje es clave porque visibiliza el paisaje neogranadino, da lugar a descripciones espaciales producto de la contemplación e intervención de aquella tierra desconocida. Más adelante, una vez se instala en un punto geográfico elevado del Estado soberano de Santander, erige su propia concepción de paraíso, un castillo al que llamará Montebello, lugar recluso que analizaré a la luz del concepto de jardín.

Detenerse en estos escenarios presentes en la novela de Gómez Valderrama es clave para comprender las condiciones específicas de aquellos espacios imaginados y, de manera más general, para dar cuenta de la dimensión geográfica que tiene la representación de un territorio en la literatura. Fijarse en el ordenamiento de los lugares en un texto es tarea de la geopoética o, en palabras de Fernando Aínsa, de «una aproximación a la geografía desde un punto de vista literario»¹. El crítico uruguayo se sirve de la geografía

1 Fernando Aínsa, «La naturaleza se transforma en paisaje en la narrativa latinoamericana», *Resonancias*, 2 de febrero, 2007, <http://www.resonancias.org/content/read/635/del-topos-al-logos-propuestas-de-geopoetica-introduccion-por-fernando-ainsa/>

como metáfora del espacio. Si un mapa es una representación abstracta (e incompleta) de un lugar real y concreto, así mismo opera la descripción de un lugar en la literatura. Al respecto, Aínsa hace una importante distinción entre el lugar real y el lugar hecho palabras: «El paisaje habitado y construido es *topos*, y una vez este paisaje es descrito, trasvasado a la literatura, se convierte en un *logos*»², es decir, en un espacio imaginado. Cabe precisar que la imagen resultante de este proceso descriptivo no es objetiva: «hay siempre una representación del espacio que organiza la realidad en función de la perspectiva que la guía»³. Esto implica que la naturaleza retratada (descrita, pintada, dibujada) es un punto de vista: está condicionada por el sujeto que la contempla (que viene con un determinado aparato ideológico, visión de mundo, creencias, prejuicios...). Lo anterior, desde luego, aplicará para los abordajes analíticos sobre el paisaje y jardín.

Montebello

Con el ánimo de establecer su morada, Lengerke empieza su gran proyecto Montebello: una hacienda que contiene una casona tan imponente que la gente de los pueblos aledaños se referirá a ella como ‘El castillo’. Instala su fortaleza en lo alto de las montañas, limitando con la selva y el río Magdalena. La ambición de este proyecto se evidencia en todas las fuerzas reunidas que se requirieron para hacerlo realidad:

«Nunca tampoco se habían empleado allí tantos obreros, porque no solamente estaban los que excavaban y los que erigían *los anchísimos muros*, a la manera española, sino también los que despejaban de monte la considerable área que en derredor de la casa formaría *los jardines rodeados de muros* y el área del poblado feudal»⁴

Podemos notar que Montebello se emparenta con la tipología de los jardines medievales, pues es un lugar cerrado, rodeado de muros, protegido. Los portales y muros anchísimos son una muestra de su dominio, poder y riqueza. Pero otra intención que aflora con este cercamiento es su necesidad

2 Fernando Aínsa, *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopoética* (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2002), 15.

3 Fernando Aínsa, *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopoética* (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2002), 14.

4 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre* (Bogotá: Círculo de lectores, 1978), 92 [énfasis añadido].

de soledad, a pesar de que más adelante será interrumpida por las dinámicas del pueblo artificial que creó en derredor del castillo. Este lugar cumple con varias de las características compositivas y funcionales del jardín. Ante todo, es una creación del hombre, un punto en la cima de las montañas agrestes que representa la superación del entorno salvaje.

Otras de las funciones de Montebello podemos explicarlas a la luz del texto *Jardinosofía* de Santiago Beruete, donde el autor señala: «No olvidemos que un jardín conspira para atraparnos, que es una estrategia cuidadosamente urdida para seducirnos e, incluso, llegar a hacernos olvidar la realidad»⁵. Precisamente esta morada imposible, incompatible con el entorno neogranadino en donde se erige, busca un distanciamiento: alejar a Lengerke de la realidad, protegerlo de las contingencias de las guerras civiles del siglo XIX, de las trifulcas entre liberales y conservadores, artesanos y comerciantes. Y a medida que esa casona amurallada lo aleja de aquella realidad turbulenta, también lo aproxima a épocas y lugares inalcanzables. Como un jardín, estimula las fantasías escapistas de Lengerke, pues «encierra una nostalgia de los orígenes y, en este sentido, es una nostalgia espiritual»⁶. Es nostalgia de Europa, de Bremen, de todas las ciudades que habitó en el Viejo Mundo. Así como «el jardín es la parcela más pequeña del mundo y es por otro lado la totalidad del mundo»⁷, Montebello también representa una totalidad, la del mundo occidental. Este lugar amurallado encierra los sueños afiebrados del extranjero, la nostalgia del hogar europeo que dejó atrás: «Montebello es la realización de un sueño, la materialización de su nostalgia de Europa. Aquí se quedará, en ese rincón andino que es Santander, pero tiene que darle albergue a sus fantasmas, a su cultura, a su necesidad de grandeza, a sus placeres, a su más íntimo ser»⁸.

Como todo proyecto que surge de la nostalgia, Montebello adquirió una fisonomía muy peculiar. El hecho de que haya sido construido con el fin de que Lengerke se sintiera como si no hubiese abandonado Bremen, influyó en su arquitectura onírica. Dicha arquitectura es planteada por Gaston Bachelard en *La poética del espacio* (1997) como el albergue de los sueños del morador y está relacionada con la necesidad del hombre de materializar la casa natal en

5 Santiago Beruete, “De la antigüedad al medioevo. El jardín como utopía antes de Utopía”, en *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines* (Madrid: Turner, 2016), 32.

6 Santiago Beruete, “De la antigüedad al medioevo. El jardín como utopía antes de Utopía”, en *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines* (Madrid: Turner, 2016), 29.

7 Palabras de Michel Foucault citado por Santiago Beruete, “De la antigüedad al medioevo. El jardín como utopía antes de Utopía”, en *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines* (Madrid: Turner, 2016): 27.

8 Helena Iriarte, “‘La otra raya del tigre’, de Pedro Gómez Valderrama”, en *Cuadernos de filosofía y letras* 1, no. 2 (agosto de 1978): 43.

otros lugares. Cabe precisar que Bachelard está pensando en espacios que no tienen geografía, en lugares que perviven en la interioridad del individuo: “la casa natal está físicamente inscrita en nosotros”⁹. Dada esta idea, el impulso nostálgico que mueve a Lengerke es proyectado en sus demás aposentos, pues adondequiera que vaya querrá siempre materializar su primer hogar. Esta necesidad de arraigo le da al castillo una naturaleza heterogénea, híbrida:

«Hay entonces una especie de sincretismo cultural que va, retazo por retazo, armando esa casa deseada, esa casa soñada [...] Montebello es una casa mestiza, producto de la unión de América y Europa. Una casa híbrida con alma de castillo gótico, llena de objetos que van poblándola de naturalezas distintas»¹⁰.

Para complementar el análisis de este lugar ficcional es necesario acudir a otro concepto, el de *heterotopía*. Para Beruete las heterotopías, al contrario de las utopías, son lugares físicamente localizables que «tienen el poder de yuxtaponer en un único sitio varios espacios en sí mismo incompatibles»¹¹. Lo anterior implica interrupciones en el flujo temporal. Precisamente con Montebello vemos esta intención de contener en un mismo espacio diversos lugares y épocas: «Así, como en este punto se encuentra la selva y la cordillera, la roca y el árbol, van a encontrarse el pasado y el futuro»¹². Allí, por ejemplo, conviven un piano traído de Hamburgo, dos estatuas de mármol traídas de Italia, un cañón de la batalla de Sedán y un pletórico caimán arrancado de las aguas del río Magdalena. En esta suerte de heterotopía, Lengerke podía embriagarse con las notas musicales de Mozart, Beethoven, Berlioz; embelesarse con las formas barrocas de las estatuas, el recuerdo de la victoria del imperio de Prusia y exhibir un animal como recuerdo de los peligros de la selva tropical que, en un principio, logró dominar. Dichas presencias heterogéneas también están proyectadas en la composición ecléctica del jardín: «los balcones que dan a los jardines parecen abrirse a un mundo feérico de flores de otros países, a un verano en el Rin, o en las laderas de los Alpes»¹³. Aquel vasto jardín que descendía por la montaña se refleja en el espejo instalado en un salón de la casona, acaso como un medio para multiplicar las

9 Gaston Bachelard, *La poética del espacio* (México: F.C.E, 1997): 45.

10 Yessica Chiquillo Vilardi, “Cartografías narradas: análisis de los espacios descritos en La otra raya del tigre de Pedro Gómez Valderrama” (Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, 2015), 62.

11 Santiago Beruete, “De la antigüedad al medievo. El jardín como utopía antes de Utopía”, en *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines* (Madrid: Turner, 2016), 27.

12 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre* (Bogotá: Círculo de lectores, 1978), 95.

13 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 113-114.

dimensiones de su imperio. Así mismo, dicho jardín intenta encarnar algunos de los aspectos que conforman el tópico clásico del paraje ameno:

«Ya sobre las paredes blancas comenzaban a trepar las enredaderas, las buganvillas voluptuosas, los distantes resucitados del jardín. *Un sombrío de árboles* conservados alrededor de la construcción le daba *frescura apacible* en medio del tórrido clima. A lo lejos parecía en verdad un castillo soberbio, en torno al cual se iban recogiendo las ovejas de las casas del pueblo, concebido para *rodear apaciblemente* la casa prócer del héroe, del príncipe»¹⁴.

Lengerke quiere proveerse de un paraje hermoso y umbrío. Las ovejas y las cabras —que también son mencionadas en la obra— son un elogio a la vida campestre y, como animales apacibles, ayudan a recrear una atmósfera de paz y tranquilidad. Aquí, sin embargo, la presencia del agua, representada en el estanque donde reposa el caimán, no está emparentada con aquella ambientación apacible: al contrario, produce pavor y una especie de veneración hacia el dueño cuyo poder fue capaz de enclaustrar a una bestia salvaje. Hay además debajo de la casa una cava secreta construida por amigos alemanes destinada a servirle al protagonista como refugio en tiempos de guerra. Además de estas medidas de seguridad, la ubicación inaccesible de Montebello cumple otro papel importante: otorgarle libertad. A su morada solo pueden ingresar los que hayan sido invitados y, una vez dentro, no estarán sometidos a la moral de la sociedad neogranadina; la única religión que profesarán será la del libertinaje y la voluptuosidad. Su castillo será, desde luego, el escenario de legendarias fiestas dionisiacas¹⁵.

Montebello también despierta en Lengerke un afecto filial, como si al contemplar aquella construcción estuviera contemplando su rostro: «Lengerke miraba crecer su fábrica con íntimo orgullo, con la más alta complacencia depositada en aquellos muros». Ciertamente en aquella casa él intentaba contener todo lo que le recordara a su propio ser: «Dijo un día que le parecía estar construyéndolo dentro de él mismo, pero todos sabían que al construirlo copiaba lo que estaba dentro de él»¹⁶. Sus fantasías, sueños e ideales estaban proyectados en aquella tamaña construcción.

14 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 92-93 [énfasis añadido].

15 Sobre el aspecto de la inaccesibilidad de Montebello ahondaré más adelante, en el apartado titulado *Un paisaje erótico*.

16 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 92-93.

La ubicación axial de Montebello

Son muchas las alusiones respecto a la ubicación central de Montebello. Sabemos, por ejemplo, que todos los caminos que pretende construir este alemán con ínfulas de colonizador conducen a su imperio: «Lengerke extendió la red de su castillo por el occidente de Santander. El castillo, Montebello, era el ombligo genial del cual se desprendían los caminos y sus aventuras»¹⁷. ¿Pero qué hay detrás de aquella intención de volver Montebello el centro del mundo habitado?

Volviendo al concepto de jardín, es preciso detenernos en el significado de su ubicación central. Mario Satz se refiere al jardín como una forma de materializar la nostalgia del paraíso. Siguiendo a Mircea Eliade, Satz resalta que la ubicación de los paraísos siempre será axial, es decir, que «constituye un centro, un nódulo de gracia, lo que significa que desde su interior todo equidista de todo y el cielo está tan cerca de la tierra que las estrellas se pueden tocar»¹⁸. Esta cualidad axial también la encarna Montebello, cuya ubicación, además de simbolizar una tierra prometida, está relacionada con el deseo de Lengerke de querer dominarlo todo con la mirada. Sin embargo, el hecho de que para él su castillo fuera el centro del mundo habitado, no quiere decir de ningún modo que este se encontrara efectivamente el centro de la selva de Santander, pues como lo plantea Fernando Aínsa, la selva como logos es ilimitada y laberíntica porque carece de centro. Por tanto, aquello que el colonizador considera como ‘centro’ es en realidad una construcción subjetiva que parte de una experiencia muy limitada. En este orden de ideas, «el centro del mundo está donde el hombre ha decidido abrir un claro en la selva y significar el espacio»¹⁹. Es así como este inmigrante alemán cree observar todo su imperio desde un torreón:

«aquí, en este sitio, desde donde puede verse todo Santander, desde donde se ve el Magdalena, desde donde, al otro lado, se alzan los farallones de la cordillera, y se llena el mundo de este cielo azul que nadie va a poderme disputar»²⁰.

17 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 99.

18 Mario Satz, “El paraíso, símbolo y utopía”. Pequeños paraísos. El espíritu de los jardines (Barcelona: Editorial Acantilado, 2017), 13.

19 Fernando Aínsa, *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopolítica* (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2002), 112.

20 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 95.

Con lo anterior, notamos cómo Montebello cumple varias funciones relevantes de un jardín: 1) es una representación simbólica de poder; 2) su ubicación central o axial también es simbólica; 3) al considerar el castillo como una heterotopía, la presencia de objetos provenientes de distintos lugares cobra importancia en la confluencia de flujos temporales y, a su vez, hace que su morador se sienta dueño del mundo y, finalmente, 4) la impresión de albergar una totalidad —el mundo occidental— hace de este lugar una especie de microcosmos.

Paisaje neogranadino

En comparación con el jardín, el sentido estético del paisaje es tardío. Solo hasta principios del siglo XVIII hubo una sensibilidad hacia la belleza intrínseca del mar, las montañas, las grutas y la selva. Esta invención del paisaje estuvo de la mano con la desacralización y naturalización del entorno salvaje promovida por la Ilustración. Por su parte, la valoración estética del paisaje surgió gracias a la sensibilidad romántica hacia la naturaleza²¹. Al respecto, en *La otra raya del tigre* es constante la alusión al paisaje desde una mirada romántica a la que también hay que sumarle el trasfondo ideológico de la Colonia.

La descripción del paisaje que intenta emular la novela corresponde a la tradición de las crónicas y diarios de viaje del siglo XVIII y XIX, las cuales despiertan el interés por explorar tierras desconocidas, por descubrir el secreto que entrañan las tierras no occidentales. El imaginario colonial que se tenía del Trópico cobra aquí importancia: el énfasis en los mosquitos, la exuberancia vegetal, el calor, la insalubridad del ambiente, los indefinibles obstáculos y peligros que representa el camino:

«La selva de las orillas aparecía *densa y apretada*, con un verde distinto, en medio de *la malsana quietud del calor*, que sólo rompían el ruido de las calderas del barco al aproximarse, y el de las palas de las ruedas al batir el agua amarilla, que hacían salir bandadas de pájaros de colores y provocaban el chillido de *micos enemigos*»²².

21 Santiago Beruete, “De la antigüedad al medievo. El jardín como utopía antes de Utopía”, en *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines* (Madrid: Turner, 2016).

22 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 10 [énfasis añadido].

Así mismo, las adjetivaciones pertenecen a este imaginario colonial: las aguas son agresivas, penosas, el cielo es injurioso. Todos los elementos del entorno y la manera como son descritos aluden a un mundo de barbarie. ¿Cuál es el trasfondo ideológico que soportaba tales adjetivaciones? Recordemos que en el siglo XVIII el clima era considerado por varios naturalistas europeos como un factor importante para explicar la ‘inferioridad’ de las especies. En lo que respecta a los animales y plantas, el conde de Buffon sustentaba que las criaturas oriundas del continente americano eran «definitivamente distintas y en muchos casos inferiores, siendo ésta una consecuencia de su clima húmedo que tiene como efecto su degeneración; es decir que para el naturalista francés la humedad del clima resta vigor y empequeñece a los seres vivos»²³. De esta manera, el calor de Trópico y su influjo sobre los seres organizados se volvió un tema de discusión científica. De ahí que científicos como el neogranadino Francisco José de Caldas se esforzara luego por encontrar en la presencia de los pisos térmicos una solución: si bien no objetó las tesis de los reputados naturalistas europeos como Buffon, las matizó «por la enorme variedad de climas que ofrecen las cordilleras americanas. Gracias a su altura en el trópico existen climas idóneos o incluso mejores que los climas europeos para el florecimiento de la cultura y la civilización»²⁴.

En *La otra raya del tigre* se bosqueja un panorama de la selva gracias a la voz narradora omnisciente del Abuelo, quien hace un paneo a medida que Lengerke avanza en su peregrinar por la República de la Nueva Granada. Esta mirada se detiene principalmente en la topografía accidentada, las montañas, las variaciones del cielo, los colores de la selva, el río, la temperatura. Aunque no se detiene en la especificación de los árboles, sí expresa el efecto que produce su sobreabundancia, aquella ‘explosión verde’ que hizo sentir físicamente perdido al protagonista apenas arribó al puerto de Santa Marta. También se destaca el componente zoológico en la descripción del entorno natural:

«El barco seguía avanzando pausadamente, había que subir la cubierta y tratar de divisar los papagayos, los micos, los caimanes varados en la arena, los jabalíes, las plumas asombrosas de las garzas, las flechas de los loros. De pronto, todo pareció quietarse, el sol comenzaba a caer, no quedaban sino

23 Mauricio Nieto Olarte, *Historia natural y política: conocimientos y representaciones de la naturaleza americana* (Bogotá: BLAA, Universidad de los Andes, Universidad EAFIT, 2008), 56.

24 Mauricio Nieto Olarte, *Historia natural y política: conocimientos y representaciones de la naturaleza americana*, 66.

los mosquitos, los jejenes que consumaban su maravillosa agresión sobre la piel de los viajeros»²⁵.

En este inventario de animales hay tanto criaturas que producen asombro, admiración; como aquellas que representan una amenaza para el viajero. En contraposición con la atmósfera que recrea el jardín, aquí la selva, lugar donde pululan tigres y serpientes, sobresale como un medio hostil, una naturaleza indomable que le impone sus leyes al hombre; cualidades que coinciden con el tópico literario del *locus inamoenus* o también llamado *locus horridus*. Observamos estas alusiones a la selva como entorno enemigo, por ejemplo, en la escena en que Lengerke va remontando en un vapor las aguas del río Magdalena, con otros viajeros a bordo entre los que se encuentran el Padre Alameda, las señoritas Santa Cruz y Madame Nodier:

«A veces el rugido de un tigre ponía el alerta en el paisaje; otras veces, creía oír el sedoso resbalar de las culebras, y la Nodier soñaba que invadían el barco, que la envolvían y la apretaban como nadie antes lo había hecho»²⁶.

La idea de la selva como espacio enemigo no se alimenta únicamente de peligros reales que el viajero pueda enfrentar en el recorrido, también de miedos infundidos por el mismo entorno desconocido, *miedos imaginados*. Los tripulantes, acosados por los mosquitos y el bochorno infernal, a medida que penetran la selva experimentan distintas maneras de ver la naturaleza. Sus impresiones transitan entre el asombro y el pavor desmedido: «es la visión subjetiva del ser humano la que transforma un escenario paradisíaco en infernal [o viceversa]»²⁷. Por tanto, la selva no es la misma para todos. En la novela, los trabajadores que extraen el caucho y la quina de las selvas tienen una percepción muy distinta a la del indio, y la percepción de este último se distancia de manera considerable de aquella construida por los colonizadores, comerciantes y exploradores. Este último grupo se caracterizará por su anhelo de querer domar, dominar, medir, clasificar, inventariar la selva. En cambio, hay algo en común entre los obreros y los indios: reconocen la imposibilidad del hombre de dominar la selva. Y esta es la perspectiva que adopta el narrador omnisciente de la novela: no se refiere a la selva como el reino del hombre, sino como el reino del caimán y el tigre.

25 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 12-13.

26 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 13.

27 Fernando Aínsa, *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopoética*, 110.

En su propuesta de geopoética, Aínsa acude a un corpus de novelas latinoamericanas cuyas historias se desarrollan en la selva tropical. El tratamiento literario de este topos evoca un mundo cerrado y misterioso «que provoca adhesión o rechazo, cuando no ambas sensaciones entrelazadas en un sentimiento confuso y difícil de expresar»²⁸. Aquel sentimiento de confusión es lo que Beruete denomina como lo sublime: «la ambivalente emoción que provocan las tierras vírgenes y los grandes espacios naturales no sometidos al hombre: un deslumbramiento no exento de horror»²⁹. Esto es, en otras palabras, un placer mezclado de espanto. Los miedos infundidos que refuerzan el tópico del *locus horridus* son muy frecuentes en otras obras literarias colombianas que tienen como escenario principal la selva tropical. Tal es el caso de la novela *El País de la Canela* del escritor William Ospina. En esta obra ambientada en el siglo XVI, un narrador autodiegético le habla sobre sus experiencias atravesando la selva amazónica a un joven que tiene la intención de emprender un viaje en busca de aquel inmenso río. Con el fin de disuadirlo de su empresa, el narrador hace énfasis en el horror de la selva, en los efectos psicológicos que aquella estaba llena de penurias dejó en él y en los demás hombres que hicieron parte de la obsesiva y fracasada expedición en busca de un bosque de árboles de canela cuyas coordenadas solo se encontraban en la enfebrecida imaginación de los conquistadores. La percepción del protagonista acerca de la selva hace énfasis en el miedo y los peligros que lo acecharon:

«Después de atravesar sus dominios tardamos mucho en volver a ser nosotros mismos, nos persiguen sus aullidos, sus zumbidos, su niebla, una humedad que reptaba por los sueños, que invade las casas donde dormimos aunque ya nos encontremos en ciudades remotas. Estarás a salvo en el día, pero en la noche, alrededor de tu sueño, crecerán follajes opresivos, sonarán cascadas y arroyos, rugirán cosas ciegas en los tejados de las torres, el aire de las alcobas se llenará de vuelos fosforescentes y de cosas negras con hambre, cosas que afilan sus dientes en la tiniebla»³⁰.

Tal es el horror que la expedición por la selva amazónica engendró en el protagonista que, incluso estando lejos de aquel lugar, los recuerdos lo persiguen y atormentan en sueños.

28 Fernando Aínsa, *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopoética*, 105.

29 Santiago Beruete, “De la antigüedad al medioevo. El jardín como utopía antes de Utopía”, en *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines* (Madrid: Turner, 2016), 30.

30 William Ospina, *El País de la Canela* (Colombia: Random House Mondadori, 2012), 58-59.

Secularización de la montaña

Atravesar la selva neogranadina se vuelve una suma de innumerables obstáculos que pueden hacer flaquear al viajero. La voz narradora del abuelo es testigo de esta sucesión de peligros que Lengerke encuentra a su paso y lo acompaña como una deidad que lo ve todo desde las alturas:

«El abuelo siguió el viaje de Lengerke. Le vio llegar al puerto de Botijas, le siguió por los tremedales, *le vio luchar con las adversidades del pantano y de la roca*, le vio adaptarse, como un gato que ejerce sus siete vidas, *a los peligros del transmonte de la cordillera*»³¹.

Esta visión negativa de las adversidades de la roca y los peligros de la cordillera refuerza el tópico del *locus horridus* asociado a la montaña. Sin embargo, en esta novela el deseo de Lengerke de construir caminos y puentes para conectar comunidades aisladas por la topografía violenta y la maleza —además de todas las intenciones de usufructuar la tierra que tal deseo guardaba— se distancia un poco de este tópico literario. En su ánimo de civilizar, sus exploraciones en el monte permiten un mejor acercamiento a la montaña. Esta óptica narrativa dialoga con el cambio de sensibilidad que se dio durante el siglo XVIII: la evolución de la ciencia geográfica y las tentativas del alpinismo contribuyeron a una secularización de la montaña³². Esto tiene que ver con «el surgimiento de un nuevo tipo de exploración científica que puso en marcha un programa de clasificación y ordenamiento de la naturaleza a escala global»³³. Asimismo, la figura del explorador científico adquiere un lugar importante en este proceso de secularización del mundo. El explorador de la época se destaca por ser un hombre letrado, perteneciente a la aristocracia como también a

«las élites sociales y científicas de Europa. Equipados con un arsenal de instrumentos diseñados para la recolección de información sobre geografía, sobre los recursos naturales, el clima y los habitantes de cualquier lugar del

31 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 61 [énfasis añadido].

32 Vicente Montserrat Cots, «La montaña: del locus horridus al locus almus», en: Paisaje, juego y multilingüismo: X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (Santiago de Compostela, 18-21 de octubre de 1994), Vol. 1 (1996).

33 Mauricio Nieto Olarte, *Historia natural y política: conocimientos y representaciones de la naturaleza americana* (Bogotá: BLAA, Universidad de los Andes, Universidad EAFIT, 2008), 44.

planeta, estos personajes y sus aparatos encarnan el poder de la “civilización”, de la ciencia y la tecnología europeas»³⁴.

Lengerke se convierte en símbolo de progreso y civilización, intentará domar la selva o lo que Beruete llama *la primera naturaleza*: «el territorio en estado salvaje, intocado por la mano del hombre, puro y virginal»³⁵. Aunque los peligros de la montaña eran inminentes, el deseo por explorar lo desconocido no cesaba. Este espíritu de observación que encarna Lengerke bajo la figura del explorador/colonizador influye en la manera como contempla este elemento natural en particular:

«En la selva del río, todo es verde. *Aquí en la cima*, es rojizo y violeta, es azul como las olas distantes de un mar. Aquí desaparece la llanura, parece como si alguien hubiera arrugado la tierra. *Las montañas desnudas*, cabras, espinos y hierba pobre, abren entre sí los profundos abismos. La selva libertina, *la montaña ascética*. *En la montaña, el paisaje queda detrás del hombre, y sin embargo no hay un sitio que pueda contenerse en un cuadro*»³⁶.

Del pasaje anterior, muchas cosas llaman la atención. Por un lado, la descripción del escenario elevado y pedregoso, con vueltas y precipicios, lo podemos relacionar con la simbología religiosa de la ascensión (*locus almus*). Sin embargo, este ascenso a la montaña que emprende el protagonista está despojado de todo valor espiritual. Aquí la verticalidad y el ‘ascetismo’ de la montaña no tienen una equivalencia teológica. Llegar a la cima, lejos de acercarlo a la morada de los dioses, lo convierte a él en un dios: desde lo alto podrá vigilar todo su imperio. Construir un castillo en la cima de un paisaje austero y desnudo va en contra de las leyes naturales, lo cual también es una muestra significativa de su poder: «Las tierras se iban pelando, iban desapareciendo las vegetaciones, no quedaba sino la roca, y allá arriba, entre rebaños de cabras, nubes y espinos, la casona, el castillo, la morada del hombre alemán»³⁷. Por otro lado, hay una descripción de los elementos paisajísticos (cabras, espinos, hierba pobre) y la gama de colores (rojizo, violeta, azul) que solo es posible gracias al distanciamiento que ofrece el punto geográfico

34 Mauricio Nieto Olarte, *Americanismo y Eurocentrismo. Alexander von Humboldt y su paso por el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2010), 15.

35 Santiago Beruete, “De la antigüedad al medioevo. El jardín como utopía antes de Utopía”, en *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines* (Madrid: Turner, 2016), 28.

36 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 93 [énfasis añadido].

37 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 110.

elevado: la lejanía se vuelve clave para poder apreciar una suerte de totalidad del paisaje y, sin embargo, el mismo observador es consciente de que este no se puede contener. Es así como la selva desborda la mirada de quien la explora y lo aplasta con su inmensidad: «El río serpentea, rodeado de selva, cortado más arriba por las rompientes del rápido. Hacia el Sur se tiende *la visión ílmite*, bordeada por las grandes montañas»³⁸. Esta idea de la visión ilimitada o la imposibilidad de contener el paisaje en un solo cuadro, también se desarrolla en el siguiente pasaje de la novela:

«Lengerke miraba, se emborracha de colores, de las mutaciones asombrosas del río, *de la naturaleza que no podía encerrarse en un cuadro porque quedaría reducida a los manchones verdes*; entraban en el reino del bagre, los colores de los peces al amanecer eran azules y rosas y violetas, pero caía el sol y rebotaba tres veces sobre el agua y comenzaba entonces el reino verde del Caimán»³⁹.

Aquí notamos cómo la perspectiva del distanciamiento permite una observación total de la selva, pese a que se pierdan los detalles y la nitidez —de ahí la mención de los manchones verdes—. En suma, la selva tropical se convierte en una suerte de paisaje imposible debido a sus tamañas dimensiones que parecieran ser enmarcadas tan solo por el horizonte brumoso de las montañas.

El paisaje y los viajes

En esta novela los viajes son materia importante en la concepción del espacio. El movimiento y las transformaciones internas que se dan en Lengerke van de la mano con las distintas percepciones que le generan los lugares transitados. Raffaele Milani plantea esta relación entre la construcción del paisaje y el desplazamiento: «El descubrimiento estético del paisaje surge de descripciones que cambian con la mudanza de lugar del observador, con sus subidas y bajadas, con sus desplazamientos a pie, a caballo o en automóvil; una movilidad que multiplica los “efectos” de los puntos de vista»⁴⁰. Precisamente

38 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 24 [énfasis añadido].

39 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 14-15 [énfasis añadido].

40 Raffaele Milani, “Estética del paisaje, formas, cánones, intencionalidad”, *Paisaje y pensamiento* (España: Abada Editores, 2006), 79.

el motor de aquella variabilidad del paisaje neogranadino son los viajes: «...la materia del viaje es tan extraña que dos viajes por el mismo camino jamás son iguales»⁴¹. Así como los lugares cobran vida con el tránsito de los paseantes, la sensibilidad estética del paisaje se enriquece con dichos desplazamientos. A medida que avanza Lengerke en sus caravanas, se van sumando las imágenes que entretejen el paisaje neogranadino:

«Lengerke, al paso lento y firme de la mula, *observa las profundidades* que abren el amplio valle, las cimas que ascienden frente a él. Un paisaje nunca visto para sus ojos de extranjero, de europeo desterrado; *paisaje titánico* [...] el extranjero *ve pasar las imágenes como una sucesión indefinida de paisajes*, altos caminos, curvas retorcidas, valles profundos»⁴².

Lengerke viaja «con los ojos abiertos para desentrañar el secreto de esta tierra»⁴³. Su mirada es clave en la construcción estética del paisaje, pues transforma todo lo que se posa frente a sus ojos. Con el solo gesto de la mirada y de la imaginación, interviene el entorno natural: «Lengerke cree reconocer huellas de paisajes bávaros, memorias del Tirol, cuando ve entre la hierba el agua de un riachuelo que parece venir del deshielo»⁴⁴. Es también una mirada que romantiza la naturaleza: «La catarata del Tequendama, ese ejemplo soberbio del paisaje romántico»⁴⁵. En palabras de Milani, esto es un claro ejemplo de cómo «El hombre, el observador, se convierte ya en artista cuando acepta la naturaleza dentro de un designio de contemplación e imaginación»⁴⁶. Esta contemplación estética del paisaje va también acompañada de un registro afectivo, pues Lengerke se sentirá conmovido cada vez que encuentre en aquel rincón de América un parecido con la tierra que abandonó:

«Ya llega el grupo al final del ascenso a la altura del mediodía, y entra en el paisaje que han venido anunciando los riachuelos y los presentimientos vegetales de Lengerke. “El Alpe”, le dice en singular uno de los arrieros, y el alemán, al comprobar en el verde la similitud sugerida por el nombre, *siente como un estremecimiento el peso de la distancia*, al pensar que esta altura está enclavada en medio del trópico»⁴⁷.

41 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 71.

42 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 25 [énfasis añadido].

43 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 62.

44 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 28-29.

45 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 38.

46 Raffaele Milani, “Estética del paisaje, formas, cánones, intencionalidad”, *Paisaje y pensamiento* (España: Abada Editores, 2006), 78.

47 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 30 [énfasis añadido].

Un paisaje erótico

Ante la pregunta de si puede ser erótico un paisaje, Alain Roger (2007) nos sugiere lo siguiente: si partimos del hecho de que no hay una naturaleza bella *per se*, sino que su belleza depende de la percepción estética que hace el ser humano de ella, entonces, de la misma manera podemos comprender la posible erotización del entorno natural: «la transformación de un país (asexuado) en paisaje (erotizado) [que] se efectúa sobre todo *in visu*, por mediación de la pintura, de la fotografía, de la literatura»⁴⁸. Ahora bien, este proceso de erotización “parece efectuarse preferentemente en lo femenino, como si existiera alguna afinidad entre la configuración geográfica y la anatomía de la mujer: curvas y cavidades, línea de gracia hoghartiana, “unir las curvas de las mujeres a las cimas de las colinas” (Cézanne)...»⁴⁹.

En *La otra raya del tigre* este tipo de erotización se da a través de Leocadia, una de las amantes de Lengerke. Este personaje femenino cobra importancia en la novela por su carácter voluptuoso: «Al andar todos la perseguían con los ojos, analizaban expertamente las formas rebosantes en el traje excesivamente ceñido»⁵⁰. Con su aparición, la narración cambia de foco y se concentra en ella, a tal punto de dar la impresión de que la tierra que pisa, todo lo que toca y contempla queda erotizado. Lo anterior lo constatamos en el pasaje de la larga caravana que lleva a cuestras el equipaje de Leocadia, rumbo a la morada del alemán:

“Leocadia se pone en camino. Su séquito de arrieros y peones la lleva hasta Soatá, en un placentero viaje a través de las tierras boyacenses de su niñez [...] Al terminar una subida se llega a una sucesión de *lomas como pechos* que se prolongan en el horizonte, cubiertas de un verde tímido y un morado distante con el cual el cielo parece ponerse de acuerdo. O bien hay una sucesión de rocas que descienden hacia el fondo de la hoya del Saravita, o suben hacia el llano de Mogotes, o bordean el Hoyo de los Pájaros”⁵¹.

Es clara la afinidad entre la topografía granadina y la anatomía femenina: las curvaturas de la cordillera se asemejan a las curvas de Leocadia. La voz

48 Alain Roger, “¿Puede ser erótico un paisaje?”, *Breve tratado del paisaje* (España: Editorial Biblioteca Nueva, 2007), 177.

49 Alain Roger, “¿Puede ser erótico un paisaje?”, *Breve tratado del paisaje*, 178.

50 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 74.

51 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 76 [énfasis añadido].

narradora queda ‘contaminada’ de este erotismo que desprende el personaje y dicha contaminación se ve reflejada en las descripciones espaciales. Este fenómeno también se ve reflejado en la descripción de la caída del Tequendama: «Leocadia se embelesa contemplando la blancura, los arco-iris, la vegetación mojada, y oyendo –sintiendo en el útero– el estruendo de la cascada *que rueda como un espasmo inmenso sobre los montes abiertos*»⁵². Aquí vemos cómo, en palabras de Roger (2007), se cumple el efecto de la metáfora reversible: así como al paisaje se le confieren algunos atributos físicos femeninos, el cuerpo de Leocadia también es descrito con atributos de la tierra.

Sin embargo, cabe aclarar que el proceso de erotización en *La otra raya del tigre* se da a nivel de toda la narración. No solo se concentra en Leocadia, sino también en otros personajes femeninos y masculinos como Francisca y, principalmente, Lengerke, cuya mirada erotiza el entorno. De hecho, los lugares que él habita cumplen también un propósito erotizante. Esto lo podemos observar en la legendaria hacienda Montebello: todos los objetos que decoran los espacios interiores están dispuestos para ceremoniosas orgías y multiplicar el placer:

«En Montebello, aunque Lengerke no está impedido de ver más allá de los muros, su visión se concentra en el interior de sus aposentos, rodeado de todos sus objetos, que son su refugio. Es su castillo el lugar donde podrá expandir su cuerpo con las andanzas libertinas. Espejos, muebles, estatuas, camas, tocadores: no hay ningún objeto por simple añadidura, muchos se integran a las ceremoniosas orgías y potencian la capacidad de habitar. Es ahí cuando Montebello deviene espacio *sadiano*»⁵³.

El aislamiento de estos aposentos es uno de los requisitos fundamentales para crear una atmósfera protectora donde las leyes religiosas ni la moral podrán ingresar, como mencioné más arriba en el apartado sobre Montebello. La explicación sobre la manera como estos escenarios narrativos dialogan directamente como el universo literario del Marqués de Sade la podemos encontrar en el ensayo *Sade, Fourier, Loyola* de Roland Barthes. Allí habla, además del ‘mobiliario de la depravación’ cuya función es orquestar la escena erótica, sobre la inviolabilidad de los lugares que, desde luego, tiene un propósito claro:

52 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 75 [énfasis añadido].

53 Yessica Chiquillo Vilardi, Cartografías narradas: análisis de los espacios descritos en *La otra raya del tigre* de Pedro Gómez Valderrama, 67.

«Establecer una autarquía social. Una vez encerrados, los libertinos, sus ayudantes y sus súbditos forman una sociedad completa, dotada de una economía, una moral, una palabra y un tiempo, articulado en horarios, en trabajos y en fiestas»⁵⁴.

Veamos, por ejemplo, la función que tienen los espejos en el universo sadiano: «Al libertino le gusta dirigir su orgía en medio de los reflejos, en nichos revestidos de espejos o en grupos encargados de multiplicar una misma imagen»⁵⁵. Ahora bien, en *La otra raya del tigre* los espejos cumplen la misma función dentro de la casona: «Las alcobas, con camas inmensas en que navegan las invitadas, soñando en rivalizar con las estatuas apocalípticas, tienen cascadas de linos y opales, *espejos que multiplican la cópula*, jofainas de porcelana, vasos de noche pintados a mano»⁵⁶.

Conclusiones

Pensar Montebello a la luz del concepto de jardín permitió iluminar muchos aspectos compositivos y funcionales de este lugar ficcional que ocupa un papel protagónico en la novela. El jardín que rodea este castillo tiene una composición ecléctica: no solo incluye elementos típicos de la jardinería europea —como las estatuas de mármol, la diversidad de flores y hierbas, los muros anchísimos que imitan los jardines españoles medievales—; sino que también su arquitectura se adapta a la naturaleza exuberante de América: las voluptuosas buganvillas trepan por los muros del castillo y en el estanque reposa un pletórico caimán, animal en el cual se condensa el imaginario de la selva tropical y, a su vez, se refleja la opulencia del colonizador. Así mismo, el concepto de heterotopía sirvió para comprender mejor la confluencia de diferentes tiempos y lugares que se da en Montebello, lo que también refuerza la fantasía escapista de Lengerke al querer construir esta fortaleza. Por otro lado, su ubicación axial tiene un significado más profundo: hunde sus raíces en la simbología del paraíso. Por último, esta enorme casa del alemán es la

54 Roland Barthes, “Sade I”, en *Sade, Fourier, Loyola* (Madrid: Cátedra,1997), 27.

55 Roland Barthes, “Sade II”, en *Sade, Fourier, Loyola* (Madrid: Cátedra,1997), 162.

56 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 113 [énfasis añadido].

concreción de un *locus amoenus*, pues hay una reapropiación de la naturaleza para convertir la morada en un espacio seguro, tranquilo.

En cuanto al paisaje neogranadino, su atmósfera inhóspita y amenazante está fuertemente asociada al tópico del *locus horridus*. Esta percepción particular se refleja principalmente en la caracterización del componente zoológico y en el entorno salvaje y virginal que se escapa del control del hombre. Hay, por otro lado, una descripción detallada de la montaña: su altitud es símbolo de poder y, a su vez, otorga una perspectiva total del paisaje. Sin embargo, para el caso de la montaña no se cumple a cabalidad la asociación a un *locus inamoenus* sino que, al contrario, su descripción en la novela que nos ocupa está íntimamente vinculada con el desarrollo de una nueva sensibilidad durante el siglo XVIII que permitió que este tipo de espacios fueran observados y explorados bajo una luz científica: el deseo de ampliar y conocer en detalle la geografía. En este sentido, la secularización de la montaña hace que el explorador asuma los peligros del trasmonte en aras de tener un conocimiento total del entorno selvático. Por supuesto, este proceso de secularización, producto de una curiosidad científica, también trajo consigo el hecho de que la naturaleza se pensara en términos utilitarios: «Y los caminos: hay algo que le atrae, que le fascina, el trazo audaz, las piedras enormes en escalera, las curvas que se adosan a la topografía violenta, la naturaleza sin domar. Sentirse en un mundo extraño y ajeno, corregir los caminos, descubrir la riqueza»⁵⁷. En *La otra raya del tigre* la construcción estética del paisaje depende de tres procesos claves: la contemplación, la imaginación y los desplazamientos del viajero. En este sentido, el desplazamiento de Leocadia fue muy ilustrativo: su recorrido a pie y en mula le otorga otro sentido estético al paisaje, uno erotizante. Tanto Montebello como el paisaje neogranadino son escenarios narrativos de una resonancia significativa: parecieran no agotarse con la mirada.

Finalmente, leer con un enfoque de geopoética las obras enmarcadas dentro de la literatura de viajes nos permite dar cuenta de la apropiación de los espacios que se hace desde esta tradición literaria y la manera como enriquece e influye en el imaginario de determinados territorios. Considerando el panorama latinoamericano, esta aproximación de lectura es muy útil para identificar y caracterizar las geografías mentales que construyen los textos literarios, sobre todo aquellos cuya trama se desarrolla en la selva del Trópico y que, además, se alimenta del trasfondo ideológico de la Colonia. En este sentido, es necesario analizar la selva desde el plano de la experiencia, pues

57 Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre* (Bogotá, Círculo de lectores, 1978): 27.

su construcción literaria está demarcada por situaciones diferenciadas. Dada esta idea, este topos apenas es transvasado al universo literario adquiere un carácter simbólico, abstracto que vale la pena estudiar. Las novelas, como los mapas, gestan mundos, trazan nuevas realidades: en su pretensión de conocer y domesticar a la naturaleza, de querer contenerla, producen «un territorio limitado y continuo sobre una naturaleza discontinua e ilimitada»⁵⁸.

Bibliografía

- Aínsa, Fernando. *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopoética*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2002.
- Aínsa, Fernando. “La naturaleza se transforma en paisaje en la narrativa latinoamericana (entrevista con Fernando Aínsa)”. En *Resonancias*, 2 de febrero, 2007, <http://www.resonancias.org/content/read/635/del-topos-al-logos-propuestas-de-geopoetica-introduccion-por-fernando-ainsa/>
- Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Trad. de Ernestina de Champourcin. México: F.C.E, 1997.
- Barthes, Roland. “Sade I”, “Sade II”. En *Sade, Fourier, Loyola*. Trad. de Alicia Martorell. Madrid: Cátedra, 1997.
- Beruete, Santiago. “De la antigüedad al medievo. El jardín como utopía antes de Utopía”. En *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines*. Madrid: Turner, 2016.
- Chiquillo Vilardi, Yessica. “Cartografías narradas: análisis de los espacios descritos en La otra raya del tigre de Pedro Gómez Valderrama”. Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Gómez Valderrama, Pedro. *La otra raya del tigre*. Bogotá: Círculo de lectores, 1978.
- Iriarte, Helena. “‘La otra raya del tigre’, de Pedro Gómez Valderrama”. *Cuadernos de filosofía y letras* 1, no. 2, (agosto de 1978): 33-60.

58 Vladimir Montoya, “El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía”, *Universitas Humanística* 32, no. 63 (ene.-jul. 2007): 167, <http://www.redalyc.org/articu>

- Milani, Raffaele. “Estética del paisaje, formas, cánones, intencionalidad”. En *Paisaje y pensamiento*. España: Abada Editores, 2006.
- Montserrat Cots, Vicente. “La montaña: del locus horridus al locus almus”. Paisaje, juego y multilinguismo: X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada. (Santiago de Compostela, 18-21 de octubre de 1994), vol. 1 (1996): 239-248.
- Montoya, Vladimir. “El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía”. En *Universitas Humanística* 32, no. 63 (ene.-jul. 2007), <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79106309>
- Nieto Olarte, Mauricio. *Americanismo y Eurocentrismo. Alexander von Humboldt y su paso por el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2010.
- Nieto Olarte, Mauricio, *Historia natural y política: conocimientos y representaciones de la naturaleza americana*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, Universidad de los Andes, Universidad EAFIT, 2008.
- Ospina, William. *El País de la Canela*. Colombia: Random House Mondadori, 2012.
- Roger, Alain. “¿Puede ser erótico un paisaje?”. En *Breve tratado del paisaje*, traducido por Maysi Veuthey. España: Editorial Biblioteca Nueva, 2007.
- Satz, Mario. “El paraíso, símbolo y utopía”. En *Pequeños paraísos. El espíritu de los jardines*. Barcelona: Editorial Acanalado, 2017.

Álvaro PÉREZ ÁLVAREZ

Universidad de Montevideo, Uruguay

maperez1@um.edu.uy

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0002-6936-4887>

Antonio MARTÍNEZ ILLÁN

Universidad de Navarra, España

amartinez@unav.es

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0003-3425-9806>

Recibido: 10/10/2019 - Aceptado: 02/12/2020

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Pérez Álvarez, Álvaro y Antonio Martínez Illán. "El periodismo en la biografía literaria en la España de los años 20: Pla, González-Ruano y Gómez de la Serna". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 7, (2020): 219-242.

<https://doi.org/10.25185/7.8>

El periodismo en la biografía literaria en la España de los años 20: Pla, González-Ruano y Gómez de la Serna

Resumen: Este artículo estudia la escritura biográfica de tres escritores y periodistas españoles desde finales de los años 20 y hasta el comienzo de la Guerra Civil (1936), una época de cambios políticos en la que las biografías reflejaron la búsqueda de seres humanos ejemplares para afrontar el presente. La nueva biografía, un tipo de biografía literaria o novela popularizada en Europa por Lytton Strachey, Virginia Woolf, André Maurois o Stefan Zweig llegó también a España. Se dio en ese momento un giro en la forma de relatar la historia de la vida de una persona que conectaba con el periodismo: el biógrafo seleccionaba solo escenas importantes en la vida del biografado, se ahondaba en la psicología en detrimento del relato de hechos y se caracterizaba a los personajes utilizando técnicas novelescas. Las biografías de Josep Pla, César González-Ruano y Gómez de la Serna son buen ejemplo de esa tendencia.

Palabras clave: biografía, periodismo, retrato, Pla, González-Ruano, Gómez de la Serna.

Journalism in the New Biography in Spain during the 20s: Pla, González-Ruano and Gómez de la Serna

Abstract: This article studies the writing of the biography of three writers and journalists in Spain in the years prior to the Second Spanish Republic and until the beginning of the Spanish Civil War in 1936. The new biography, a type of literary biography or novella following the European model of Lytton Strachey, Virginia Woolf, André Maurois or Stefan Zweig also arrived in Spain. At that moment, there was a turning in the way of telling the story of a person's life: the biographer selected only important scenes in the life of the biography, delving into psychology to the detriment of the story of events and characterizing the characters using techniques from the novel. The biographies of Josep Pla, César González-Ruano and Gómez de la Serna are good examples of this.

Keywords: biography, journalism, portrait, Pla, González-Ruano, Gómez de la Serna

Jornalismo na Nova Biografia na Espanha nos anos 20: Pla, González-Ruano and Gómez de la Serna

Resumo: Este artigo estuda a escrita biográfica de três escritores e jornalistas espanhóis desde o final da década de 1920 até ao início da Guerra Civil (1936), uma época de mudanças políticas em que as biografias refletiam a procura de seres humanos exemplares para enfrentar o presente. A nova biografia, um tipo de biografia literária ou romance tornado popular na Europa por Lytton Strachey, Virginia Woolf, André Maurois ou Stefan Zweig também chegou a Espanha. Nessa altura, houve uma mudança na forma de contar a história da vida de uma pessoa que se relacionava com o jornalismo: o biógrafo seleccionou apenas cenas importantes na vida do biógrafo, mergulhou na psicologia em detrimento da narração de factos e caracterizou as personagens através de técnicas inovadoras. As biografias de Josep Pla, César González-Ruano e Gómez de la Serna são bons exemplos desta tendência.

Palavras chave: biografia, jornalismo, retrato, Pla, González-Ruano, Gómez de la Serna.

Introducción

El interés por la biografía refleja el valor dado a las vidas y modelos del pasado para entender el presente. Desde ese punto de vista, las diferentes etapas históricas producen literatura biográfica que recoge el contexto del momento. El periodo de entreguerras en Europa supuso el nacimiento de una «nueva biografía» que llegó a España también a finales de los años 20 y se extendió hasta el inicio de la Guerra Civil en 1936. Surgieron en ese momento colecciones como «Vidas de Grandes Hombres», de Seix & Barral, «Biografías, Historias y varios» publicada por La Nave, «Vidas y memorias», «Grandes biografías» y «Famosas biografías» de la editorial Juventud y las colecciones de kiosco que publicaban biografías seriadas, como *La Revista Biográfica* desde 1924 y la *Revista biografías* desde 1930¹. Entre todas las colecciones biográficas destacó «Vidas españolas del siglo XIX» de la editorial Espasa-Calpe bajo la orientación del filósofo José Ortega y Gasset. Publicada entre 1929 y 1942, se amplió después con la serie «Vidas extraordinarias», dirigida por Antonio Marichalar, en la que se buscaba encuadrar los personajes de la historia de España que no formaban parte de la etapa decimonónica.

A juicio de Soria Ortega, el origen de la biografía en España en esa época obedece a un «estímulo exterior» y a la existencia de una serie de personajes pintorescos y llamativos, susceptibles de ser biografiados, ciertos «héroes de biografía», que facilitan que se adopte la modernidad y los modelos extranjeros. Pero, desde su punto de vista, no se puede hablar de una «escuela biográfica española»². Sin embargo, el repaso al catálogo biográfico español de los años 20 y 30 muestra un elenco de autores de primer nivel. Por ejemplo, entre los escritores que colaboraron con la colección ideada por Ortega antes de la Guerra Civil, encontramos autores como el conde de Romanones o el conde de Rodezno, Pío Baroja, Antonio Marichalar y Lino Novás, y otros más jóvenes y vanguardistas como Benjamín Jarnés, Antonio Espina, Juan Chabás, Rosa Chacel, César Arconada.

A pesar de no haber una escuela biográfica española, sí se puede observar una tendencia en la que los periodistas aportaron parte de su oficio a la escritura biográfica. François Dosse ha estudiado esta relación entre la

1 Hipólito Escolar Sobrino, *Historia del libro español*, (Madrid: Gredos, 1998), 275-296 y Manuel Pulido, *Plutarco de moda. La biografía moderna en España (1900-1950)*, (Mérida: Editora Regional de Extremadura), 87-111.

2 Andrés Soria Ortega, «Notas sobre la biografía en España (años veinte-treinta)», *Serta philologica F. Lázaro Carreter*, II, (1983), 534.

biografía y el periodismo en Francia, abordando el caso de las biografías de Jean Lacouture, periodista y escritor francés³. Weinberg (1992) lo ha hecho en Estados Unidos, analizando el caso de las biografías nacidas a partir de reportajes, lo que él denomina *short-form biography* o *periodical profile*⁴. En España existen estudios sobre la semblanza, el perfil o la necrológica que serían los géneros periodísticos de contenido biográfico⁵ y sobre su impacto en las revistas gráficas a comienzos del siglo XX⁶. En Brasil, Vilas Boas analiza el «periodismo sobre personajes»⁷ y De Assis ha estudiado la relación entre periodistas y biografías analizando tres biografías escritas por Jorge Caldeira, Fernando Morais y Ruy Castro en la última década del siglo XX⁸. Este trabajo resulta valioso y se toma en parte como modelo porque aborda cómo el oficio periodístico completa en las biografías la labor histórica, cuestión que es el punto de partida de esta investigación. Si bien el objetivo de este artículo se centra en el contenido y el estilo periodístico de los autores y no se busca profundizar en la teoría sobre la biografía literaria, se debe señalar aquí la existencia autores como Paula Bruno⁹, Pierre Bordieu¹⁰ o Judith Podlubne¹¹ que puede ayudar a entender el problema en su complejidad.

Este artículo muestra los recursos que tres escritores que además ejercieron como periodistas aportaron a la biografía española de los 20 del siglo pasado en el contexto de la «nueva biografía» europea. Se trata de tres autores que son un buen ejemplo de la nueva manera de relatar vidas sin descuidar el componente estético y narrativo de toda obra literaria: Josep Pla, Ramón Gómez de la Serna y César González-Ruano. Para mostrar sus aportaciones

3 Dosse, François, *El arte de la biografía: entre historia y ficción* (México D.F.: Universidad Iberoamericana, 2007), 94-104.

4 Steve Weinberg, *Telling the untold story: how investigative reporters are changin the craft of biography*, (Columbia: University of Missouri Press, 1992), 156.

5 Beatriz Gómez Baccaredo, “Primeros pasos de la biografía como género periodístico en España: tipología y características de los textos biográficos”. *Comunicación y Sociedad* 24, n° 2 (2011): 77-130 y Belén De Rosendo, *El perfil periodístico. Claves para caracterizar a las personas en prensa*, (Madrid: Tecnos, 2010).

6 Álvaro Pérez Álvarez, Beatriz Gómez y Antonio Martínez Illán, “Los géneros retratísticos durante la II República española en las revistas *Estampa* y *Crónica* (1931-1936): características de un género periodístico en auge”, *Estudios sobre el mensaje periodístico* 23, n° 2, (2017): 1351-1368, <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.58049>

7 Sergio Vilas Boas, *Biografías & Biografos: Journalismismo sobre personagens*, (São Paulo: Summus, 2002).

8 Francisco de Assis, “Biografías periodísticas: experiencias Brasileñas”, *Quórum Académico* 7, n° 2, (julio-diciembre 2010): 117-134.

9 Paula Bruno, “Biografía, historia biográfica, biografía-problema”, *Prismas: revista de historia intelectual*, n° 20, (2016): 267-272.

10 Pierre Bourdieu, “La ilusión biográfica”, *Historia y Fuente Oral*, n° 2, (1989), 27-33.

11 Judith Podlubne, “Un arte vulnerable. La biografía como forma”, *Orbis Tertius* 23, n° 27, e072, (2018), <https://doi.org/10.24215/18517811e072> y Nora Avaro, Julia Musitano y Judith Podlubne, *Un arte vulnerable. La biografía como forma*, (Rosario, Nube Negra, 2018).

al género, se recogen las ideas que estos autores expusieron sobre la biografía y el retrato en diferentes lugares (desde sus memorias, hasta los prólogos de sus propias biografías, pasando por artículos de periódico) y se analizan tres biografías bajo el siguiente criterio: que fuesen escritas en el periodo de moda biográfica en España (1928-1936) y que el personaje seleccionado estuviese vivo en el momento de la publicación, pues este hecho conecta esas biografías con el periodismo desde el punto de vista de la actualidad del personaje y por la posibilidad que tenían los autores de entrevistarlo. Las biografías que se adaptan a esos requerimientos son *Vida de Manolo*, de Josep Pla, *Vida, pensamiento y aventura de don Miguel de Unamuno*, de César González-Ruano y *Azorín*, de Ramón Gómez de la Serna. El análisis realizado pone de manifiesto que los principios sobre la biografía defendidos por los autores aparecen en las obras mencionadas (en cuanto al uso de determinadas escenas, la descripción de los personajes y lo que se narra y lo que se omite) y muestra el peso del estilo periodístico en las biografías seleccionadas.

Ramón Gómez de la Serna

El escritor Ramón Gómez de la Serna (Madrid, 1888 – Buenos Aires, 1963) presume de ser uno de los pioneros de la biografía en España, antes de que se pusiese de moda a finales de los años 20 y, además, defendía la profundidad y la importancia de la tarea del biógrafo¹². Publicó como libros la mayor parte de sus textos breves con contenido biográfico aparecidos en diferentes diarios y revistas, una práctica habitual entonces. Así, en 1929 apareció *Efigies*; en 1931 *Ismos*; en 1940, *Retratos contemporáneos* y en 1945, *Nuevos retratos contemporáneos*. Todos ellos fueron reunidos en una única obra en 1961: *Retratos completos*. Esos textos son biografías y, a la vez, reflejos del mismo autor. Alarcón argumenta que se da en Gómez una obsesión por la biografía y por contarse a sí mismo desdoblado en otros¹³ y Bonet, quien traza el retrato de Ramón en sus retratos, sostiene que llegó un momento en su vida en que lo invadieron lo que él denomina «estamparios»¹⁴. En cuanto a

12 Ramón Gómez de la Serna, *Automoribunda*, (Madrid: Mare Nostrum, 2008), 316.

13 Rafael Alarcón Sierra, “Entre modernistas y modernos (Del fin de siglo a Ramón). Ensayo de bibliografía bibliográfica”, en *Biografías literarias (1975-1997)*, coordinado por José Nicolás Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carbajo, (Madrid: Visor Libros, 1998), 145-226.

14 Juan Manuel Bonet, “Retrato de Ramón en sus retratos”, en *Obras Completas (XVII)* de Ramón Gómez de la Serna, (Barcelona: Círculo de Lectores, 2001), 11.

las biografías propiamente dichas escritas en el momento de nuestro estudio, Gómez de la Serna publicó tres biografías importantes, todas dedicadas a artistas: *Goya* (1928) *Azorín* (1930) y *El Greco. El Visionario de la pintura* (1935). Nos detendremos con especial atención en *Azorín*, por ser el único personaje de vivo de entre todos los mencionados en el momento de la publicación.

El *Azorín* de Gómez de la Serna ampliaba un texto breve de noviembre de 1928 publicado en *Revista de Occidente* que puede considerarse el primer borrador de la obra. Allí, ya calificaba a Azorín como un «adelantado de su época» y en el prólogo de la biografía definitiva reconocía que había sido su mayor admiración literaria. La obra se presentaba, pues, como un homenaje que incluía también un repaso a la Generación del 98 y textos dedicados a Valle-Inclán, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Silverio Lanza y Ángel Ganivet, en la línea de la afición de Gómez de la Serna por los retratos breves. Gómez de la Serna fue ampliando la biografía en diferentes años (1942, 1948 y 1959), con sucesivos añadidos al final de la obra que matizaban algunas de las afirmaciones de la versión original. Lo que siempre se mantuvo fue el análisis del autor de todas las facetas de Azorín, de manera cronológica y en tercera persona.

Gómez de la Serna entiende que a los hombres no se les conoce solo por los datos externos. La acumulación de fechas no podía dar como resultado una personalidad, por eso él proponía una biografía más ligera en la que la selección de escenas determinadas primase por encima de la acumulación de fechas. Se trataba, en definitiva, de construir un relato. Desde este punto de vista, elaboraba retratos más que biografías, se conocía al personaje a través de un rasgo o momento determinado. Los protagonistas de sus retratos -intelectuales, artistas y personajes pintorescos-, la forma de abordarlos -mostrando a los personajes en acción y acudiendo a detalles significativos- y el objetivo final -intentar mostrar quién es el personaje- beben de una misma inspiración y preocupación que los retratos de su amigo y pintor José Gutiérrez Solana: captar la esencia de los protagonistas. En *Azorín* se observa esa necesidad de Gómez de la Serna de introducir los objetos para captar el momento preciso. El autor *pinta* escenas con todos los detalles que pueden ayudar a conocer quién es el personaje:

Azorín ocupa un sofá de estación, duro y negro. Está disimulando en su sitio y nadie le ve porque todos están preocupados por el tren que han de tomar o por la puerta que comunica con la bocacalle que buscan. Sólo la pareja que se cita en el Metro, y que no se va en ningún tren ni toman ninguna salida, le

descubre estático, jugando con el bastón sobre arenas de playa y rizando más de vez en cuando el ala del sombrero para ocultarse más y ver desde mayor intimidad el espectáculo vomitante y trepidante¹⁵.

Se trata de una manera de proceder que resulta la écfrasis de un retrato. El protagonista es caracterizado por un lugar, y la caracterización construye un cuadro, una imagen de la que se desprende la idea del personaje. Resulta curioso que la memoria visual de los escritores y pintores de la primera mitad del siglo XX esté asociada a un lugar, el café. En el caso de Gómez del Serna, el café Pombo, donde se desarrollaba la tertulia del mismo nombre, pintado por Gutiérrez Solana y retratado por Alfonso. Está por estudiar la coincidencia en el retrato entre pintores, fotógrafos y escritores de la época. Todos ellos se valen de los objetos para retratar a los personajes y el lugar del retrato, el café. A juicio de Barón, en Solana es habitual el uso de objetos que rodean al personaje y sus cuadros recuerdan el de Gómez de la Serna¹⁶.

Además de la cuestión del espacio y los objetos, la selección de momentos también tiene que ver con la mirada específica del autor, con la construcción del relato que elabora el autor. Y lo que mira, lo que busca captar Gómez de la Serna, es el alma de los personajes. Para captar esa psicología del sujeto, sostiene que no hace falta contarle todo sobre el personaje y escribe que los eruditos mataban a sus biografiados con los «sobrantes soporíferos y verbiformes»¹⁷. Él, por el contrario, combinaba la prosopografía o descripción física con pasajes que ayudaban a caracterizar al personaje de manera integral. Por este motivo, no duda en acudir a los biografiados para conocer sucesos del pasado, reconstruyendo sus acciones como si de un reportaje se tratase. Así, por ejemplo, no duda en recrear la reacción de Azorín en el momento en que, siendo subsecretario de Instrucción Pública y habiendo recibido una real orden que consideraba injusta (la de sacar a oposición la cátedra del socialista Julián Besteiro), actúa en conciencia:

Azorín lee consternado aquella sentencia de la independenciam económica de un hombre que solo momentáneamente ha caído en desgracia, y Azorín, fiel

15 Ramón Gómez de la Serna, *Biografías completas*, (Madrid: Aguilar, 1959), 1353.

16 Francisco Javier Barón, "El retrato español entre Zuloaga y Picasso", en *El retrato español*, coordinado por Javier Portus, (Madrid: Museo Nacional del Prado, 2004), 229.

17 Ramón Gómez de la Serna, "Anteproyecto" a Goya, en *Obras Completas (XVIII)*, (Barcelona: Círculo de Lectores, 2001), 35.

a sí mismo, como lo es y lo será siempre, toma esa real orden y sin pensar en más se la guarda en su bolsillo y se la lleva a su casa¹⁸.

Gómez de la Serna recrea aquel momento, se queda con lo significativo, con lo revelador, con lo que aporta claves sobre el personaje: «Azorín, alto, enlutado, apoyado en un bastón negro de perceptivo regatón, era el testigo de los días y reunía esa aglomeración de muchas tardes en la pureza de una sola tarde»¹⁹. Y más adelante: «Con su silencioso monóculo ponía brillos de mirador insobornable en el paisaje a que se asomaba, y su resguardado mirar tenía el profundo alcance que solo logra los nichos con cristal»²⁰. La prosopografía, valiéndose de los objetos, le sirve a Gómez de la Serna para insinuar la etopeya, mediante metonimias, metáforas y otras figuras literarias. Por ejemplo, el monóculo descrito podría considerarse una sinécdoque: esa mirada a través de la lente de Azorín se aplica a su visión del mundo, pero también de la literatura. Lo característico de Azorín sería la capacidad de ver con otros ojos la realidad, de llegar adonde otros no alcanzan con su mirada.

El biógrafo también apuesta por la interpretación. Y lo hace de modo tan evidente que en ocasiones recurre a la primera persona para introducir sus opiniones en el texto, como cuando reflexiona sobre la influencia de la Generación del 98: «Pero a mi juicio el primer influyente, y al que por eso dedicaré un capítulo próximo, es Silverio Lanza»²¹. O cuando hace valoraciones sobre otros personajes, sobre los escritores españoles de provincias de finales del siglo XIX y principios del XX, como Pereda o Palacio Valdés. El objetivo último de Gómez de la Serna es, como señala Arnas Mur, situar a Azorín como uno de los mejores escritores de su generación²².

En cualquier caso, Gómez de la Serna, aun reconociendo la carga interpretativa de sus biografías sobre contemporáneos, aseguraba que en ellas no había arbitrariedad porque se trataba de juicios madurados fruto de los años de conocimiento de los personajes²³. Es decir, hay juicios porque puede hacerlos al haber sido testigo de primera mano. Sus opiniones son necesarias para ofrecer un retrato completo y para elaborar una buena biografía:

18 Gómez de la Serna, *Biografías completas*, 1353.

19 Gómez de la Serna, *Biografías completas*, 1169.

20 Gómez de la Serna, *Biografías completas*, 1172.

21 Gómez de la Serna, *Biografías completas*, 1198.

22 Susana Arnas Mur, "El arte del retrato y de la biografía en Ramón Gómez de la Serna" (Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2011), 268.

23 Ramón Gómez de la Serna, *Retratos contemporáneos*, (Madrid: Aguilar, 1989), 14.

aquella en la que se captan las motivaciones de los personajes. Y a esas opiniones accede por dos vías periodísticas: reseñando las manifestaciones de los personajes sobre determinados aspectos de la realidad, o, en su caso, interpretando determinadas acciones de los protagonistas de las que son testigos que pueden tener el rango de categoría por su simbolismo.

Ahora bien, las biografías eran una materia que requería seriedad y rigor. Hay una línea sutil entre la ficción y la interpretación y solo puede haber interpretación veraz de intenciones si se conoce en profundidad al personaje, si se ha estado con él, y es ahí donde la faceta periodística de los autores se manifiesta. Por eso, aun siendo literaria o novelesca, Gómez de la Serna defiende que el lector no puede tener la sensación de que se le está engañando, la biografía debe ajustarse a la realidad:

Aunque el conjunto no deje de tener en todo momento el aire novelesco y presenciado que necesita la biografía para que emocione, no hay ninguna noveletería que pueda destruir en el lector de corazón la idea de que está asistiendo a la verdad de lo sucedido. Pueden confiar en mí los hombres entusiastas y sin prejuicios de género y método²⁴.

Todo en la biografía debe basarse en hechos. La realidad es innegociable, y más en el caso de un escritor que también ejercía como periodista. El espíritu periodístico se deja ver en los textos de Gómez de la Serna, como lo hará también en los de Pla y González-Ruano, en la actualidad entendida desde dos puntos de vista: en cuanto al tono ágil y periodístico de sus retratos, al que ellos mismos aluden cuando reflexionan sobre sus textos, y por la contemporaneidad con el biografiado. Gómez de la Serna explica que su prosa está llena de ese rasgo al que él denomina «nerviosismo del periódico»: «Humanizo y porosizo mi literatura en el nerviosismo del periódico, en la rápida creación del sesgo no visto de la realidad»²⁵.

Ese estilo periodístico lo podemos observar en sus biografías, en primer lugar, en que Gómez de la Serna es capaz de rellenar los huecos que no ha visto de la vida del biografiado como en un reportaje. El sesgo no visto de la realidad y la apuesta por los minutos frente a las horas llevan al escritor a apostar por la recreación de escenas significativas, por la selección de pasajes

24 Gómez de la Serna, «Anteprólogo», 35.

25 Ramón Gómez de la Serna, *Automoribundia*, (Madrid: Mare Nostrum, 2008), 615.

que le sirven para explicar situaciones concretas, como el porqué de la en principio llamativa conexión espiritual entre la cupletista «Chelito» y Azorín:

Azorín ponía su monóculo para presenciar los ensayos de la española típica, breve, graciosa, con ojos de lince. Sus revueltos, sus atrevidos recogimientos de la falda, sus sonrisas de atrás adelante, su garbo al ponerse altiva, sus brazos desnudos y ágiles –todavía los de la niña de clase media sin veraneos ni sobrealimentaciones–, todo era el relámpago de la nueva bailarina y cupletista, la que haría compañía a poetas y escritores durante una buena parte del siglo, la más pizpireta de la nueva generación, la que en su terreno iba a combatir a las incomprensiones y a las cejijunteces retrasadas²⁶.

El «nerviosismo del periódico» está también relacionado con la rapidez a la hora de escribir. Sus textos biográficos son retratos periodísticos, realizados con presteza, entre otras cosas por necesidades laborales: en el caso de las publicaciones periódicas, para no perder actualidad, en el caso de algunas biografías, por cuestiones editoriales. En esta misma línea, Pla tardó un mes en redactar *Vida de Manolo* y la biografía de *Unamuno* de González-Ruano se escribió en una semana.

Josep Pla

El periodista y escritor Josep Pla (Palafrugell, 1897 – Llufrú, 1981) fue un firme defensor del género biográfico. En concreto, se refirió a la biografía literaria como «la obra hecha con todo el apresto posible del historiador y la gracia de un literato» y «uno de los trabajos intelectuales más nobles y más apasionantes que existen» y encontró su inspiración en el modelo inglés y, sobre todo, en la obra *Vida de Samuel Johnson* de Boswell, a la que equiparó en importancia, en su género, con los *Sonetos* de Shakespeare o los ensayos de Lamb²⁷. Desarrolló el género retratístico a lo largo de su trayectoria en sus *Homenots* (publicados entre 1958 y 1962), y sus *Retrats de passaport*, que incluían textos de carácter breve y variado: en total los *homenots* recogieron la vida de 60 personas, en cuatro series, y los *retrats* incluyeron 101 textos. Asimismo, escribió diez biografías durante toda su vida: *Vida de Manolo*, publicada en

26 Gómez de la Serna, *Biografías completas*, 1283.

27 Valentí Puig, *Diccionario de Pla de literatura*, (Barcelona: Destino, 2001), 75.

1928, *Francesc Cambó* editada en tres volúmenes publicados en 1928, 1929 y 1930 respectivamente, *Santiago Rusiñol i el seu temps*, del año 1955 y la serie *Tres senyors*, que contiene tres biografías distintas, *Un senyor de Barcelona*, sobre el industrial Rafael Puget (publicada en castellano en 1945, y en catalán en 1951), *Un senyor de la Terra de Foc* (1961), protagonizada por Jacint Puget, un inmigrante catalán residente en La Patagonia y hermano de Rafael Puget y *L'escultor Rafael Llimona*. También en sus obras completas aparecieron las biografías *Joan Maragall. Un assaig, Vida i miracles de Josep Pijoan* y *Francesc Pujols*, así como *El pintor Joaquim Mir*. Si bien es cierto que Pla también escribió en el periodo de este estudio *Francesc Cambó*, debido a la intencionalidad más bien política y propagandística que literaria de su obra sobre Cambó -como explica Quiñonero²⁸-, nos centraremos aquí en *Vida de Manolo*, sobre el escultor Manolo Hugué.

Vida de Manolo contenía 16 capítulos, un prólogo del autor y unas notas finales en las que plasma las reflexiones de Hugué sobre el arte, la cultura y la vida que Pla quiso recoger a modo de aforismos. La biografía salió a la venta por 14 pesetas, una cifra elevada para la época, al tratarse de una edición de calidad elaborada en la imprenta de Joan Sallent, en Sabadell. Esa primera versión es la que aquí se revisará. Debe dejarse constancia, sin embargo, de que Pla varió el contenido en la tercera y sobre todo en la cuarta edición del libro (marzo de 1946, una vez Hugué ya había fallecido). Eliminó las notas finales y añadió más páginas y capítulos a la obra, ganando quizá en exactitud y rigurosidad, pero perdiendo la fresca narrativa de la primera edición, que es la que la editorial Libros del Asteroide reeditó en 2008 (referenciada en esta investigación). En el prólogo a las sucesivas ediciones, Pla justifica estos retoques. Así, en el de la tercera y cuarta edición, alude al «número de páginas inéditas» y a «una considerable cantidad de notas que la complementan»²⁹ con el objetivo de ser más profundo, exacto y riguroso. Además, deja constancia de otras biografías sobre Hugué (el *Manolo* de Pascal Pia, el *Manolo* de Víctor Crastre y *El escultor Manolo Hugué* de Rafael Benet), que ponen de manifiesto el interés del escultor como personaje.

Para escribir esta biografía, Pla se acomodó en la casa-estudio de Hugué en Port-Vendres durante el mes de mayo de 1927. Así recuerda el propio Pla la gestación del libro al comienzo del relato: «Cuando nos instalamos en La Clapera, traté de orientar nuestras largas conversaciones –y digo largas

28 Juan Pedro Quiñonero, *El taller de la gracia*, (Sevilla: Renacimiento, 2009), 111.

29 Josep Pla, *Vida de Manolo*, (Barcelona: Destino, 1997), 16.

porque generalmente duraban de las diez de la mañana hasta las once de la noche, sin interrupción— a las cosas que consideré más interesantes»³⁰. Es de esas conversaciones de las que salió la biografía, del contacto directo con el protagonista de la historia. El resultado fue satisfactorio, o al menos así lo manifestaban las críticas de la época, que se referían al estilo vivo y animado de Josep Pla. Tras ese estilo vivo y animado, se escondía algo más profundo que una colección de anécdotas curiosas, tal y como advertía el propio escritor en las «Cuatro palabras» previas a la obra: «Sería hacer una propaganda intolerable de la mercancía decir que este documento es absolutamente sincero y, bajo una apariencia de vivacidad, infinitamente serio. Pero yo lo creo así»³¹. Pla justifica la biografía con un argumento periodístico, basándose en la excepcionalidad del escultor. Más allá de su valía profesional, Hugué merecía una biografía, una «novela» en palabras de Pla, en la que Manolo acabaría por convertirse en un personaje más de su obra. Así lo explica en el prólogo de *Vida de Manolo*:

La persona de la que se habla aquí, sin que hubiese hecho en toda su vida una sola escultura, sería uno de los mozos más inolvidables de nuestro tiempo, uno de los hombres menos grises, más intencionados, de un relieve más acusado. Más que salir de la vida, pues, este libro en realidad invita a penetrarla y a ver las cosas desde dentro y desde abajo³².

Ese punto de vista desde dentro y desde abajo es lo que se puede entender por periodismo literario o narrativo, un periodismo que va más allá de las declaraciones, que se introduce en la realidad desde una nueva perspectiva. La selección de los personajes también tiene que ver con los gustos, preocupaciones e intenciones de los autores. La idea que subyace es la que Wilde sostiene en *El retrato de Dorian Gray* y se aprecia también en Gómez de la Serna: todo retrato es en parte autorretrato. En este sentido, no es casualidad que Pla opte en sus biografías por personajes catalanes. Como señala Xavier Pla, «l'obra de Josep Pla no ha de ser concebuda únicament com un testimoni de l'existència humana en un temps i en uns indrets determinats; pot ser també estudiada com una obra de ficció o com un exemple d'introspecció d'un 'jo'»³³. El relato gira en torno a las cuestiones que unen a biógrafo y biografiado: los lugares, la época y personajes. Además, se da cierta conexión

30 Pla, *Vida de Manolo*, (1997), 11.

31 Josep Pla, *Vida de Manolo*, (Barcelona: Libros del Asteroide, 2008), 5.

32 Pla, *Vida de Manolo*, (2008), 5.

33 Xavier Pla, *Josep Pla, ficció autobiogràfica i veritat literaria*, (Barcelona: Quaderns crema, 1997), 33.

entre Hugué y Pla en la forma que tienen de entender la vida, pese a que el escultor era veinte años más mayor que el periodista. Así, Pla no solo muestra quién es Hugué, sino también cómo entiende el escultor que debe vivirse:

Soy orgulloso porque me siento noble. Nunca me he planteado el problema de si perduraré o no lo que hago. La catalogación me da lo mismo. Me da lo mismo ser el escultor número dos que el número treinta y tres. Estas preocupaciones son manicomiales. Moralmente, nunca me he sentido deshecho ni apesadumbrado. Se debe saber situar las cosas, saberse situar y tener confianza. Quiero decir que antes de artista, se deber ser hombre³⁴.

En Pla también se encuentra una búsqueda por medio de las biografías de una forma determinada de ser persona, algo que supo ver el poeta Carles Riba en su reseña del libro en 1929³⁵. La biografía es así un medio para explicar a un personaje, pero también para explicarse a sí mismo y su mundo. Pla se conoce a través de sus personajes. Por ese motivo le interesaba, sobre todo, el hombre. Y relatar la vida de un hombre, para un escritor, puede significar también hablar sobre sí mismo. Pla, desde el punto de vista de la construcción del relato, se fija en los detalles de la vida de Manolo, en su modo de obrar, y los relata, volviendo a tomar la palabra en la biografía: «Muchas veces me entretenía viendo cómo pintaba o hacía una acuarela. Y es que ahora le da por pintar y si persiste, la intención de este hombre es tan fuerte, que no sería raro que acabase acertando una tela. Lo haces sin decir que trabaja como todo el mundo, a la buena de Dios, como puede»³⁶. El hecho de elegir a Hugué y de destacar su lado más familiar y desconocido es intencionado.

Al fin y al cabo, Pla veía su obra narrativa como una unidad cohesionada que acabaría por conformar una suerte de memorias de su propia vida; en sus propias palabras, recogidas por Badosa, Pla describía así esas memorias: «En ella saldrán todas las cosas que habré visto y todos los hombres y mujeres que habré tratado. En fin, lo mejor y lo peor de cada casa. De esta manera podré irme de este mundo habiendo pagado el precio de la entrada, que es lo que debemos hacer todos en la medida de nuestras fuerzas»³⁷. De nuevo aparece aquí la idea de que Pla, al describir a Hugué, también se explica a sí mismo.

34 Pla, *Vida de Manolo*, (2008), 134.

35 Carles Riba, "Figuras. Josep Pla", *Gaceta Literaria (Gaceta Catalana)*, 1 de mayo de 1929.

36 Pla, *Vida de Manolo*, (2008), 60.

37 Cristina Badosa, *José Pla. Biografía del solitario*, (Madrid: Alfaguara, 1997), 142.

Es significativo que Pla decidiese ceder la voz del relato a Hugué, como nos advierte el subtítulo de la obra: contada por él mismo (*Vida de Manolo contada per ell mateix*). El hecho de narrar la historia en primera persona, un recurso habitual en la picaresca, no es baladí. Se debe, por un lado, a las vidas de los protagonistas, a sus orígenes y experiencias, pero también a la construcción del personaje. El propio Hugué le cuenta a Pla: «Mi vida de entonces era exclusivamente picaresca y vivía entre gentes de otro mundo»³⁸ y Pla acentúa este hecho, destacando la vida juvenil dispersa del escultor. Y lo puede hacer porque ha crecido en la misma Cataluña que el escultor y en la misma época.

Ahora bien, no es hasta el segundo capítulo cuando Hugué se convierte en la voz del narrador de la biografía y el relato se desarrolla sobre todo en primera persona. Desde ese momento, el tono de relato picaresco, tan del agrado del periodista catalán, aumenta de manera considerable. Las reminiscencias al pícaro desamparado y sufridor de la tradición literaria española son constantes: como cuando recuerda su adolescencia y su caída «en el ambiente crápula y de la gente más pendenciera de Barcelona»³⁹ o cuando expone frases categóricas como «el mundo está cubierto de su misma sustancia: estupidez y crueldad»⁴⁰. La forma de la biografía, en todo momento, se asemeja a una conversación, a una entrevista extensa, con cierto hilo cronológico, pero con continuas digresiones, giros, idas al pasado y vueltas al presente. La infancia y la ausencia del padre condicionan y marcan la vida del escultor; desde entonces, el pesimismo rodea su vida.

La vida de Hugué, así como su forma de recordarla, mediante escenas combinadas con el estilo de Pla, dotan al libro de un tono periodístico muy acusado a la hora de caracterizar al personaje. Así, la descripción de los ambientes en los que vive Manolo, tanto el catalán como el francés, recuerdan a las crónicas de viaje de Pla, entremezcladas en esta ocasión con un perfil literario de primer nivel, usando siempre un lenguaje ágil y fácil de seguir, en el que se relata la empatía que nace de la convivencia de los dos: «Por la tarde [Manolo] abría una ventana y pintaba una acuarela con lo que tenía delante o modelaba un barro [...]. Las horas transcurrían sobre el sordo rumor del torrente. Al atardecer salíamos a pasear por los prados. De entre las montañas salía una luz de convento, amarilla y delicada, y se oían, a los lejos, los cencerros de los rebaños»⁴¹. Pla se refiere a esa cuestión con el

38 Pla, *Vida de Manolo*, (2008), 43.

39 Pla, *Vida de Manolo*, (2008), 35.

40 Pla, *Vida de Manolo*, (2008), 66.

41 Pla, *Vida de Manolo*, (2008), 66.

nombre de «agilidad narrativa»⁴². En ella, como recoge Casasús, introducía la información y la interpretación como elementos importantes a la hora de escribir una biografía, al estilo del reportaje:

El retrat calia que fos el resultat de la descripció i la interpretació d'un personatge basada en la 'dosificació' ben 'lligada', àgil, suggestionadora i versemblant dels quatre elements: la prosopografia (la semblança física), l'etopeia (la semblança moral), la informació (les anècdotes, els apunts biogràfics) i la valoració (l'apreciació de l'obra i les idees generals)⁴³.

Pla recurre a los términos que se han usado en la literatura -la caracterización y la descripción, la prosopografía y la etopeya-, y les añade otras notas más periodísticas: lo que califica como información y valoración, es decir, la documentación y el uso de escenas para explicar la realidad.

Desde su propia experiencia como autor de biografías y como contertulio de algunos biógrafos y críticos biográficos en su etapa madrileña -Pla era un habitual de la tertulia del café Regina a principios de los años 20 y allí coincidió, entre otros, con el crítico Díez Canedo, aunque Pla se refiere a él como «Díaz-Canedo»; además, frecuentó a Ramón Gómez de la Serna en el café Pombo, como cuenta en *Madrid, 1921. Un dietario*-, Pla identifica también la biografía con un tipo de reportaje «en el sentido moderno de la palabra»: basado en los monólogos, en la introducción de anécdotas y escenas, y en dar voz al personaje a través del autor. En ellos, el protagonista «hi ocupa totalment l'escenari, i l'escriba es limita a transcriure amb la màxima correcció possible -que malauradament no és mai prou afinada- el monòleg que se li presenta davanat'. Afirmar Pla que és 'un gènere que, tot i haver nascut de la germinació periodística, pot tenir una real autenticitat'⁴⁴. El caso de *Vida de Manolo* es muy ilustrativo a este respecto. Durante el primer capítulo y hasta el inicio del segundo, Pla relata cómo escribió la obra y concluye: «He aquí unas cuantas notas. Tal vez expliquen con una claridad -¡ay!- excesiva, lo que ha sido más difícil de comprender de su vida: su irreducible insobornabilidad»⁴⁵. Y a partir de ahí es Hugué quien relata su historia: «A mi padre —empezó

42 Pla, *Vida de Manolo*, (2008), 228.

43 Josep María Casasús, *Lliçons de periodisme en Josep Pla*, (Barcelona: Destino, 1986), 228.

44 Josep María Casasús, *Lliçons de periodisme en Josep Pla*, 161.

45 Pla, *Vida de Manolo*, (2008), 11.

contando con su voz un poco impertinente, nasal-, a mi padre le gustaba la aventura y a mí también me ha gustado»⁴⁶.

Jordi Amat compara esta biografía de Pla con la *Vida de Samuel Johnson* escrita por Boswell al construir las dos una identidad narrativa que, partiendo de las palabras del biografiado, se disponen según la prosa del autor. Esa «prosa inconfundible»⁴⁷ a la que hace referencia Amat, podría decirse que es inconfundiblemente periodística por su forma reportajeada y por ceder el peso del relato a las palabras del protagonista. El periodismo está en el resultado del texto, pero también en el origen: es el que abre las puertas al «reporteo» de la información. Lo periodístico es también el modo de recopilar la información, la observación directa, las entrevistas, la documentación previa.

César González-Ruano

La incursión de César González-Ruano (Madrid, 1903 - 1965) en la biografía fue fruto de su visión de la literatura y de la vida pues, como señala Pardeza, en González-Ruano, vida y literatura se confundían⁴⁸. Su labor biográfica comenzó con un texto sobre el dictador Primo de Rivera, biografía hecha por encargo y entusiasta desde el subtítulo: «La vida heroica y romántica de un general español». Escribió la vida del General Sanjurjo (1933), de Casanova (1932) o de Mata Hari (1944). También *Azorín, Baroja. Nuevas estéticas y otros ensayos*, en 1923, *Notas sobre Wilde*, en 1925, *Vida, obra y aventura de Miguel de Unamuno*, en 1930 y, ese año en la editorial Colón publica *Zola* y en 1931, *Juana de Arco* y la biografía de *Baudelaire*. Esta última es la primera obra de la que González-Ruano se sentiría orgulloso con el paso del tiempo. Así lo explica en sus memorias el propio autor: «No creo que hice nada que mereciera la pena hasta que escribí mi *Baudelaire* teniendo ya veintisiete años»⁴⁹.

El primer elemento que González-Ruano consideraba esencial a la hora de abordar una biografía era la identificación con el personaje. A este respecto, en el prólogo de su *Baudelaire* advierte:

46 Pla, *Vida de Manolo*, (2008), 12.

47 Jordi Amat, Jordi, “Vida picaresca de Manolo Johnson contada por James Pla”, en *Vida de Manolo* de Josep Pla, (Barcelona: Libros del Asteroide, 2008), XX.

48 Pla, *Vida de Manolo*, (2008), 16.

49 César González-Ruano, *Memorias: Mi medio siglo se confiesa a medias*, (Sevilla: Renacimiento, 2004), 112.

Un biógrafo debe de ser un cómplice. Pero un cómplice que delata a la policía de la historia lo bueno y lo malo, fijando el carácter del otro, pasando con tinta china su cara, su corazón y las huellas dactilares de sus secretos. Cultura de aquel tiempo y de aquella personalidad psíquica, biológica y fisiológica, es biografía, cultura y verdad. Poesía y mentira, también⁵⁰.

En el caso de Baudelaire y González-Ruano, la conexión es tal que, en algunos casos, hace dudar al propio autor sobre si lo que ha escrito es una biografía. De hecho, la escritura de *Baudelaire* supuso una crisis vital para el escritor que se entiende muy bien a tenor de lo explicado por el propio Ruano en sus memorias: «En mi Baudelaire no sólo escribía todos los días, sino que pensaba despierto y dormido»⁵¹. Esta simbiosis entre autor y personaje la describe González-Ruano como un «trance» en el que se mantuvo durante todo el periodo de escritura, desde noviembre de 1930 hasta su publicación en 1931. La implicación de Ruano como biógrafo fue absoluta. En sus *Memorias* reconocerá que la obra peca de cierta literatura y se justifica diciendo que es un libro escrito con el corazón⁵². Viene a probar esto la frustración que González-Ruano manifestaba como escritor y, también, que su género era el artículo breve. En el caso de la escritura biográfica, serían las necrológicas o sus siluetas de escritores, más que las biografías, donde la prosa de González-Ruano encontraría su encaje, obligada a ceñirse a una extensión, liberándose de lo accesorio. Como González de la Serna, también Ruano publicó partes de la biografía de Unamuno en 1930 en el diario *Heraldo de Madrid* y le dedica un artículo en *Caras, caretas y carotas* publicado ese año. Como ha estudiado Cifo González, Ruano reproduce de forma textual pasajes de la biografía en ese año⁵³.

La biografía de Unamuno fue una obra por encargo del editor Manuel Aguilar. Se publicó en 1930 como *Vida, pensamiento y aventura de don Miguel de Unamuno*. En ediciones posteriores (1954, 1959) se tituló *Miguel de Unamuno*. En ambas ediciones, González-Ruano añadió un «postdata» para relatar la muerte y el funeral del escritor. En 1964, Editora Nacional lo publica como *Don Miguel de Unamuno*. El hecho de que la biografía fuese escrita por encargo es significativo porque muestra la actualidad del personaje y también cómo

50 César González-Ruano, *Baudelaire*, (Barcelona: Planeta, 2008), 22.

51 César González-Ruano, *Memorias*, 245.

52 César González-Ruano, *Memorias*, 246.

53 Manuel Cifo González, “Conociendo a Unamuno: Aportaciones de César González-Ruano a la vida y obra del escritor vasco”, *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, 37 (2002): 71-74.

funciona el periodismo. Unamuno había regresado del exilio el 13 de febrero de 1930 convertido en una referencia intelectual y moral. El 23 de mayo González Ruano viaja a Salamanca y lo entrevista. Esta entrevista se publicó en *Heraldo de Madrid* el 13 de junio 1930 con el título «Después de las agitadas tardes salmantinas, las serenas horas salmantinas. Una tarde con don Miguel de Unamuno en Salamanca». En la biografía, publicada en otoño de ese año, aparece este texto como un capítulo.

González-Ruano pasó cuatro horas con Unamuno en Salamanca y escribió los diez capítulos de la biografía en una semana, a partir de sus conversaciones con el escritor y de las ideas que ya tenía sobre el autor vasco antes de escribir. González-Ruano reconocía que su admiración por Unamuno era solo literaria. En lo personal nunca tuvo simpatía por Unamuno ni por sus gustos y costumbres, y así lo relató en sus memorias: «Yo nunca tuve simpatía por don Miguel de Unamuno. Me apartaban de considerarle una criatura amable muchos y no siempre justos detalles: su egotismo, su castidad, su apostolado de Carlyle a la española, su lío religioso y su aldeanismo seco y escamón, desde el que captó y pretendió la universalidad»⁵⁴. En cualquier caso, González-Ruano, años después de la publicación de la biografía, se refería a ella como «un libro superficial, de cierta disculpable pedantería propia de la edad, pero con asomos de gracia, de deportivo desenfado intelectual y algunos aciertos de una intuición cuyas razones da hoy la experiencia»⁵⁵. Unamuno, por su parte, juzgó así el resultado final: «Es un buen libro, escrito sin amor»⁵⁶. La biografía es peculiar en su estructura, pues resulta más una colección de reportajes que una biografía cronológica. Se cierra con unos apéndices en los que se explicaba la posición de Unamuno sobre ciertas cuestiones literarias e intelectuales, desde su relación con Cassou o Keiserling, hasta su visión de la guerra, pasando por sus ideas sobre el teatro y la novela, o su influencia en las letras españolas. Como en Gómez de la Serna con sus retratos de personajes próximos a Azorín, también aquí nos encontramos que, casi tomando como pretexto al biografiado, la biografía se extiende con piezas cortas, más propias del articulismo o de la semblanza que de la biografía.

La construcción del relato y los temas abordados por el autor en los capítulos asemejan las cuestiones propias de una biografía, sin embargo, se plantean como si debiesen tener un interés periodístico o de actualidad,

54 César González-Ruano, *Memorias*, 238.

55 César González-Ruano, *Don Miguel de Unamuno*, (Madrid: Editora Nacional, 1964), XIII-XIV.

56 César González-Ruano, *Don Miguel de Unamuno*, X.

buscando la opinión del biografiado, como si fuera un reportaje sobre acontecimientos y personas. Ruano se centra en el desarrollo de la persona, en su relación con la Generación del 98 y su opinión sobre ella: «El espíritu del 98 es heterodoxo del espíritu español»⁵⁷; en las estancias de Unamuno en Madrid y París: «Mal recuerdo... Madrid me fue hostil desde el primer día, como me lo ha sido París»⁵⁸, y todo ello siempre desde la óptica de Ruano, con la irremediable presencia de sus impresiones sobre Unamuno: «Una vaga misantropía y hurañez, si no contraída, al menos acrecentada e intensificada durante la áspera época de estudios; una fuerte concentración espiritual y una ambición sin límites, le impulsaron a hacer frente a las ideas y opiniones en boga, e incluso a las personas»⁵⁹.

González-Ruano narra, describe, pero además critica y opina —«[...] creyendo ver el mundo y la verdad a través de Balmes. ¡Peligroso bautismo!»⁶⁰— y utiliza al personaje solo para reforzar sus propios puntos de vista, añadir datos o confirmar teorías —«El mismo Unamuno lo reconoce así»⁶¹ (1964: 46)—. De este modo, emite juicios directos de valor sobre la obra, el entorno y la vida misma de Unamuno. Asimismo, recoge momentos clave que pueden ayudar a entender la personalidad de Unamuno, un joven tímido pero agudo: «-Anda Miguel, di algo. -Algo»⁶² (1964: 6). La etopeya, las características morales de Unamuno, se muestran a través de escenas.

Ruano quiere mostrar cómo es Unamuno pero también, además, explicarlo. Para lograrlo, se vale del relato, de la selección de información y de momentos clave en la vida del escritor. Así, no duda en recrear escenas como la vuelta a España de Unamuno tras su destierro, ya para quedarse: «La entrada de Unamuno cuando pisa el primer palmo de tierra de España es imponente. Millares de personas corren hacia él con el deseo de abrazarle»⁶³. González-Ruano no ha estado allí, pero lo narra como si lo hubiese vivido valiéndose de las explicaciones del autor vasco, como si estuviese escribiendo una crónica para un periódico. Con ello, no se falta a la verdad, sino que se trata de hacer de la biografía algo más que una mera colección de hechos históricos. El autor

57 César González-Ruano, *Don Miguel de Unamuno*, 17.

58 César González-Ruano, *Don Miguel de Unamuno*, 15.

59 César González-Ruano, *Don Miguel de Unamuno*, 42-43.

60 César González-Ruano, *Don Miguel de Unamuno*, 17.

61 César González-Ruano, *Don Miguel de Unamuno*, 46.

62 César González-Ruano, *Don Miguel de Unamuno*, 6.

63 César González-Ruano, *Don Miguel de Unamuno*, 96.

aparece como un narrador testigo o cuasi omnisciente, que crea escenas para definir quién es el personaje.

El estilo periodístico, pues, está presente en el *Unamuno* de González-Ruano. El autor no muestra la misma complicidad que mostraba con Baudelaire, pero compartía con el autor vasco puntos de vista, como lo que una biografía debía ser: «Coincidíamos, fundamentalmente, en una cosa [...]: en que un libro biográfico no es una simple y angustiosa recopilación de fechas. Veíamos juntos que lo importante es sorprender al individuo en su movimiento, en su ambiente, en su personalidad; captar la órbita y proyección de su pensamiento, importando muy poco que algunos momentos grises de su existencia aparezcan o no en el libro»⁶⁴.

Mientras que González-Ruano no pudo intercambiar opiniones con Baudelaire o Zola, sí lo hizo con Unamuno. Al escribir sobre personajes fallecidos González-Ruano no puede más que conjeturar sobre sus motivaciones, en el caso de Unamuno, el autor cuenta de primera mano su visión del personaje. Este detalle es interesante sobre todo si se tiene en cuenta que, para González-Ruano, las biografías mostraban a través del caso particular el contexto general. Ese contexto se concretaba en el ambiente de la época, en la manera de entender la vida de una generación determinada, en su forma de pensar, sentir o interpretar la realidad, como explica en el artículo «La hora biográfica». Es decir, González-Ruano es un periodista y por tanto trata de explicar el mundo en el que viven sus lectores. Basándose en la «experiencia», González-Ruano sentencia que no se debe dejar morir a los hombres sin que hablen sobre su vida y lo relaciona con la «interviú» periodística, «un fenómeno de captación de testigo y actor irrecusable, de notario de ‘gesto’ y de tono. Un entrevistador, cuando sabe serlo, es un hombre que hace historia»⁶⁵.

Conclusión

Las tres biografías analizadas comparten, en primer lugar, la selección de un personaje de actualidad –que estaba vivo en el momento de la escritura del retrato– lo que permitía hablar de primera mano con el protagonista de

64 César González-Ruano, *Don Miguel de Unamuno*, XXV-XXVI.

65 César González-Ruano, “La hora biográfica”, 11 de diciembre de 1930.

la biografía, recurriendo a la entrevista. Esos personajes sirven a los autores para describir determinadas épocas y lugares. Como buenos periodistas, captan la importancia de la actualidad; como buenos escritores, la convierten en una realidad intemporal. Azorín y Unamuno son dos referencias que, en esos años, los últimos de la dictadura agonizante de Primo de Rivera y los primeros de la II República, tenían algo que decir sobre el pasado y el futuro de España. Pla se acerca a Hugué, un escultor exiliado, e intenta entender el genio artístico. Podría haber escrito sobre Picasso, pero Hugué era entonces reconocido por el Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York e ignorado por sus compatriotas.

Los rasgos periodísticos detectados en la manera de escribir biografías de Gómez de la Serna, Pla y González-Ruano se podrían resumir en una mirada empapada de actualidad, relacionada con los detalles que los autores eligen como más significativos para caracterizar a los personajes y con la manera de escribir los textos y construir el relato. Las declaraciones, ordenadas y relatadas en forma de biografía, conformaban documentos valiosos desde el punto de vista periodístico, por la actualidad de los personajes; literario, por la forma de escribir de los autores, e histórico, dada la valía del material como fuente de conocimiento del pasado.

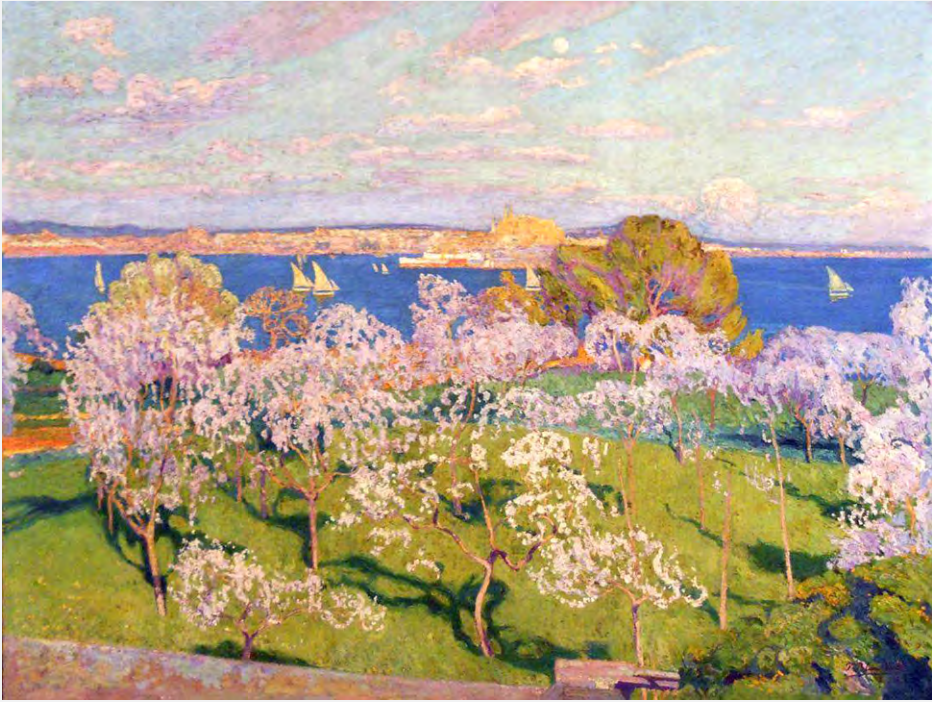
Los matices en la mirada particular de cada autor se encuentran, entonces, en el personaje concreto que se selecciona y sobre todo en qué se cuenta de ellos, en la prosa inconfundible de cada una de las obras. Es ahí donde aparecen los intereses de los periodistas. Se puede observar, en este sentido, la afición a la crítica literaria y artística de Gómez de la Serna y González-Ruano. Del mismo modo, Pla, sin descuidar la capacidad artística de sus personajes, prestará más atención a la parte trágica y picaresca de sus vidas. Las escenas escogidas, desde este punto de vista, permiten a los autores centrarse en una u otra faceta de la vida de sus biografiados. Cada uno de estos autores procede de manera distinta, mientras que González-Ruano incide en la importancia de la entrevista, en la captación del gesto del personaje, Gómez de la Serna escribe sus textos con agilidad y brevedad, como si se tratase de una colección de piezas periodísticas breves. Pla, por su parte, está más cerca del reportaje novelado, del relato tradicional periodístico. Por último, la actualidad se manifiesta en que son personajes que explican también una época y una generación.

Bibliografía

- Alarcón Sierra, Rafael. “Entre modernistas y modernos (Del fin de siglo a Ramón). Ensayo de bibliografía bibliográfica”. En *Biografías literarias (1975-1997)*, coordinado por José Nicolás Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carbajo, 145-226. Madrid: Visor Libros, 1998.
- Amat, Jordi. “Vida picaresca de Manolo Johnson contada por James Pla”. En *Vida de Manolo* de Josep Pla, XV-XXIV. Barcelona: Libros del Asteroide, 2008.
- Arnas Mur, Susana. “El arte del retrato y de la biografía en Ramón Gómez de la Serna”. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2011.
- Ardavín, Carlos. *Vida, pensamiento y aventura de César González-Ruano*. Gijón: Llibros del Peixe, 2005.
- Avaro, Nora, Musitano, Julia y Podlubne, Judith. *Un arte vulnerable. La biografía como forma*. Rosario: Nube Negra, 2018.
- Badosa, Cristina. *Josep Pla. Biografía del solitario*. Madrid: Alfaguara, 1997.
- Barón, Francisco Javier. “El retrato español entre Zuloaga y Picasso”. En *El retrato español*, coordinado por Javier Portus, 296-323. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2004.
- Bonet, Juan Manuel. “Retrato de Ramón en sus retratos”. En *Obras Completas (XVII)* de Ramón Gómez de la Serna, 11-27. Barcelona: Círculo de Lectores, 2001.
- Bourdieu, Pierre. “La ilusión biográfica”. *Historia y Fuente Oral*, nº 2, (1989): 27-33.
- Bruno, Paula. “Biografía, historia biográfica, biografía-problema”. *Prismas: revista de historia intelectual*, nº. 20, (2016): 267-272.
- Casasús, Josep María. *Lliçón de periodisme en Josep Pla*. Barcelona: Destino, 1986.
- Cifo González, Manuel. “Conociendo a Unamuno: Aportaciones de César González-Ruano a la vida y obra del escritor vasco”. *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, 37 (2002): 69-90.
- De Rosendo, Belén. *El perfil periodístico. Claves para caracterizar a las personas en prensa*. Madrid: Tecnos, 2010.

- Dosse, François. *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Escolar Sobrino, Hipólito. *Historia del libro español*. Madrid: Gredos, 1998.
- Gómez Baceiredo, Beatriz. “Primeros pasos de la biografía como género periodístico en España: tipología y características de los textos biográficos”. *Comunicación y Sociedad* 24, nº 2 (2011): 77-130.
- Gómez de la Serna, Ramón “Azorín”, *Revista de Occidente* 65, (1928): 202-226.
- _____. *Biografías completas*. Madrid: Aguilar, 1959.
- _____. *Retratos contemporáneos*. Madrid: Aguilar, 1989.
- _____. “Anteprólogo” a *Goya*, en *Obras Completas (XVIII)*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2001.
- _____. *Automoribundia*. Madrid: Mare Nostrum, 2008.
- González-Ruano, César, “La hora biográfica”. *Heraldo de Madrid*, 11 de diciembre de 1930.
- _____. *Caras, caretas y carotas*. Madrid: Biblioteca Atlántico, 1930.
- _____. *Don Miguel de Unamuno*. Madrid: Editora Nacional, 1964.
- _____. *Memorias: Mi medio siglo se confiesa a medias*. Sevilla: Renacimiento, 2004.
- _____. *Baudelaire*. Barcelona: Planeta, 2008.
- Llop, José Carlos. *Paris. Suite 1940*. Madrid: RBA, 2007.
- Serrano Asenjo, Enrique. *Vidas oblicuas: Aspectos teóricos de la nueva biografía en España (1928-1936)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.
- Pardeza, Miguel. “Introducción”. En *La vida de prisa* de César González Ruano, 15-28. Madrid: Narraciones breves, Ediciones 98, 2012.
- Pérez Álvarez, Álvaro, Gómez, Beatriz y Martínez Illán, Antonio. “Los géneros retratísticos durante la II República española en las revistas *Estampa* y *Crónica* (1931-1936): características de un género periodístico en auge”. *Estudios sobre el mensaje periodístico* 23, nº 2, (2017): 1351-1368. <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.58049>
- Pla, Josep *Madrid, 1921. Un dietario*, Madrid: Alianza Editorial, 1986.

- _____. *Vida de Manolo*. Barcelona: Destino, 1997.
- _____. *Vida de Manolo*. Barcelona: Libros del Asteroide, 2008.
- Pla, Xavier. *Josep Pla, ficció autobiogràfica y veritat literaria*. Barcelona: Quaderns crema, 1997.
- Podlubne, Judith, “Un arte vulnerable. La biografía como forma”, *Orbis Tertius* 23, n° 27, e072, (2018). <https://doi.org/10.24215/18517811e072>
- Puig, Valentí. *Diccionario de Pla de literatura*. Barcelona: Destino, 2001.
- Pulido, Manuel. *Plutarco de moda. La biografía moderna en España (1900-1950)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2009.
- Quiñonero, Juan Pedro. *El taller de la gracia*. Sevilla: Renacimiento, 2009.
- Riba, Carles. “Figuras. Josep Pla”. *Gaceta Literaria (Gaceta Catalana)*, 1 de mayo de 1929.
- Soria Ortega, Andrés. “Notas sobre la biografía en España (años veintetreinta)”. *Serta philologica F. Lázaro Carreter*, II, (1983): 534-536.
- Vilas Boas, Sergio. *Biografias & Biografos: Journalismismo sobre personagens*. São Paulo: Summus, 2002.
- Weinberg, Steve. *Telling the untold story: how investigative reporters are changin the craft of biography*. Columbia: University of Missouri Press, 1992.



Pedro Blanes Viale (1878-1926), "Palma de Mallorca",
óleo sobre tela (1915), 128 x 166 cm.

LIBROS

Aguafuertes silvestres. Arlt desde Sierra de la Ventana.

Roberto ARLT. Lucas RUPPEL (comp.)

[Cristian Marcelo MANGIANTE]

Roberto Arlt. Lucas Ruppel,
comp., *Aguafuertes
silvestres. Arlt desde Sierra
de la Ventana*,

Bahía Blanca, Hemisferio Derecho,
2019, 60 pp..

Recibido: 04/03/2020
Aceptado: 15/03/2020

Roberto Arlt (1900-1942) estuvo a punto de cumplir tres décadas de existencia sin haber salido de la Argentina. Es más, viviendo en un país que tiene una extensión de 5.000 kilómetros de norte a sur, no se desplazó a más de ochocientos kilómetros de Buenos Aires hasta un par de días antes de cumplir los 30 años, cuando arribó a Río de Janeiro. Hasta 1930 ni sus mudanzas ni sus viajes fueron tema de las composiciones de un autor que a menudo se incluía como periodista-personaje de sus columnas y que escribía frenéticamente cada día. El creador de las *Aguafuertes porteñas* pasó ese año de ser un viajero inhabitual y reservado a ser un viajero frecuente y locuaz. Esa transformación no ha sido indagada ni por sus biógrafos ni por sus críticos. Quizás el motivo principal de esta elipsis analítica reside en la tardía y siempre incompleta disponibilidad de los textos viajeros del periodista, novelista y dramaturgo porteño. Las reuniones en libro de las crónicas de esos periplos han sido extraordinariamente morosas: las *Aguafuertes Uruguayas* saltaron de la hemeroteca al libro en 1996, 66 años después de su publicación en el diario *El Mundo*; las *Aguafuertes Cariocas* concretaron el mismo traspaso en 2013, cumplidos los 83 años de su redacción; y las *Aguafuertes Silvestres* lo lograron recién en 2019, a 89 años de haber salido en el periódico. Dos caras opuestas de la misma moneda: Por un lado, tanto retardo editorial ha tenido (tiene) la ventaja sorprendente de, no obstante ser Arlt el escritor argentino tal vez más leído en su país en el siglo XX, seguir ofreciéndonos



cada pocos años un Arlt nuevo, desconocido, siempre placentero. Por otro lado, a medida que se conoce la “nueva obra”, se potencian las posibilidades de reconfigurar la imagen del autor y reconceptualizar el conjunto de sus creaciones. Pero estas virtuales reformulaciones tienen que enfrentarse a resistencias relativamente fuertes, ya que hay imágenes y posiciones consolidadas desde décadas atrás que tienen sólidos defensores, v.g.: la mayoría de los pocos críticos que se han enfocado en las *aguafuertes no-porteñas* las considera como meros negativos nostálgicos de las *aguafuertes porteñas* y permanecen ciegos a las maneras novedosas en que en estas piezas Arlt describe paisajes, a sus teorías del viajar y a los rasgos peculiares de sus crónicas de viaje, etc. En este contexto, amigable y hostil a la vez, se ha publicado este nuevo conjunto de columnas, “silvestres”, como las llamó Arlt, que no quiso decir, sencillamente, “rurales”.

1 Arlt, Roberto. *Aguafuertes uruguayas y otras páginas* (Borré, Omar: comp.). Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1996, p. 34.

Aguafuertes silvestres. Arlt desde *Sierra de la Ventana*, compilación del bibliotecario y licenciado en Letras Lucas Ruppel y la editorial Hemisferio Derecho, permite a lectores y críticos acceder a las ocho notas que Arlt publicó entre el 5 y el 12 de febrero de 1930 en la página 6 del hoy extinto Diario *El Mundo* y sopesar las circunstancias de aquella enunciación. Un mes y medio después de esta saga de narraciones, en “Alpinismo rioplatense”, una crónica recuperada en *Aguafuertes Uruguayas*¹, Arlt exclamará: “Y me he acordado involuntariamente de Rosmarín, del Pibe Laburo, de Costa y de todos los vagos que en el campamento de la ‘Yúmen’, en Sierra Ventana, conversaban conmigo de la paz de la vida y de las bellezas del ‘dolce far niente’”. Los personajes que el reportero evoca en sus primeras crónicas de viaje fuera de la Argentina son los que frecuentó cuando producía sus primeras crónicas de viaje (a secas). Sobre Rosmarín, amargo muchacho de 19 años en busca desesperada de una verdad que lo haga feliz, continuará explayándose en el periódico en escritos posteriores. Y es que la experiencia Sierra de la Ventana resultó, sin dudas, un parte aguas para el autor de *El juguete rabioso*. Paradójicamente, no será la delicia del ‘dolce far niente’ sino, al contrario, la fascinación que le producirá descubrir cómo el tiempo de trabajo capitalista coloniza el tiempo de ocio lo que hará de Roberto Arlt ya no sólo el sagaz intérprete de la alienación urbana que conocemos sino también un cronista de las fantasías de escapar a esa alienación y un escritor que se inserta en la tradición de los narradores viajeros con pretensiones de constituirse como un punto de inflexión en la serie.

Arlt había pedido licencia a finales de 1929, no para descansar, sino para redoblar su autoexplotación y terminar su segunda novela, *Los siete locos*. Entregado el manuscrito, está agotado, pero inhabilitado para seguir postergando su vuelta al empleo. Entonces la dirección del diario lo obliga a, de nuevo, convertir el reposo en actividad: que se “desintoxique” alejándose unos días, que descansen... que trabaje narrando su descanso.

El ocio laxo, ocioso, no tenía sentido, era incapaz de suscitarle escritura; el ocio estafado, traicionado, devenido nuevo yugo enciende en Arlt al cronista viajero. Mientras tantos vaguean y simulan trabajar, Arlt descubre que a él le fascina trabajar simulando que vaguea. Después de meses sin hacer periodismo escribirá ocho notas en ocho días. Los meses siguientes irá a Montevideo para producir las *Aguafuertes Uruguayas* y a Río de Janeiro, desde donde enviará las *Aguafuertes Cariocas*. En 1933 recorrerá en barco carguero las costas de cinco provincias argentinas dando a luz las *Aguafuertes fluviales*. En 1934 serán las *Aguafuertes patagónicas*. Pasará trece meses de 1935 y 1936 deambulando por España y Marruecos y enviando más de un centenar de notas; con lo que, en ese lapso, las crónicas de viaje llegan a monopolizar su escritura y se convierten en el único medio para su sustento. A fines de 1937 será enviado a cubrir la sequía más feroz de la historia argentina hasta hoy conocida y las crónicas que enhebrará llevarán el título de *El infierno santiagueño*. En 1940-41 viajará a Chile y remitirá las *Cartas de Chile*. También en 1941 dará a la imprenta el reportaje viajero *Los problemas del Delta* —estas últimas, hágase la salvedad, no son estrictamente crónicas de viaje sino más bien un informe en torno a problemáticas de un lugar al que concurría con regularidad—.

El prólogo de Ruppel y Juan José Guerra explica la génesis de las *Aguafuertes Silvestres*. Pero el libro en su conjunto, si se lo confronta con los otros libros previos que recopilaban las crónicas de sus viajes posteriores, permite entender cómo Arlt se volvió viajero y cronista profesional de sus viajes, cómo desarrolló una técnica narrativa y una sensibilidad propias para relatar de un modo atractivo no ya el aplastamiento que la ciudad ejerce sobre sus criaturas sino las euforias y frustraciones a que dan lugar los desplazamientos fuera de la urbe. Esto no era posible establecerlo hasta que el trabajo arqueológico de Ruppel se plasmó en el libro aquí reseñado. Así que no puede ser menor el aporte de un volumen que brinda los elementos para que se esclarezca cómo un escritor canónico adopta un género, el

cual llegará, tiempo después, a acaparar por completo su escritura durante más de un año. Arlt es hiperbólico: exagera el entusiasmo previo a la partida y la alegría a comienzo del viaje; exagera la decepción después y termina declarando, histriónicamente, que vuelve antes de lo previsto porque “ya estaba que no podía más... Es mucha alegría a hora fija esa del campamento” (Arlt, 2019, 51). La falta de términos medios, los abruptos cambios de sentido que no admiten transiciones, son la marca de un estilo que Arlt halla y despliega en estos textos y que se volverán recurso, repetición en los siguientes: de deslumbrado a indiferente, de exultante a harto ya sea en Montevideo, en Río, en Madrid, o en Tánger. Los paisajes: primero, lo encandilan a tal punto que, nos confía, la imaginación se libera y ve otras cosas; después, lo aburren de tal manera que *ya no puede ver lo que ve* y sólo percibe una infernal monotonía. Rebotando así de un extremo al otro, sus retratos y descripciones no pueden ser más inadecuados. Si hubiera una montaña que apilara viajeros extemporáneos, inapropiados, Arlt debería reinar en su cumbre.

Con los blancos y los negros que él garrapatea, el lector compone sus propios grises. Empero la tensión no puede resolverse y los textos de Arlt permanecen en un lugar de indecidibilidad que rechaza cualquier intento de estabilización: ni blanco, ni negro, ni gris; ni apologeta ni detractor. Cuando Arlt adivina que el lector lo apura, le pide que resuelva, ¿tiene frío o calor?, ¿está loco o cuerdo?, el autor evita las definiciones, a menudo mediante oximorones: “Un escalofrío me congela en este infierno de moscas. Involuntariamente llevo un pie al teclado de la máquina (...) De asistir a otro ‘camp-fire’ me proveeré un chaleco de fuerza” (46). Mientras derrumba un mito crea otro y mientras derriba el que acuñó reconstruye

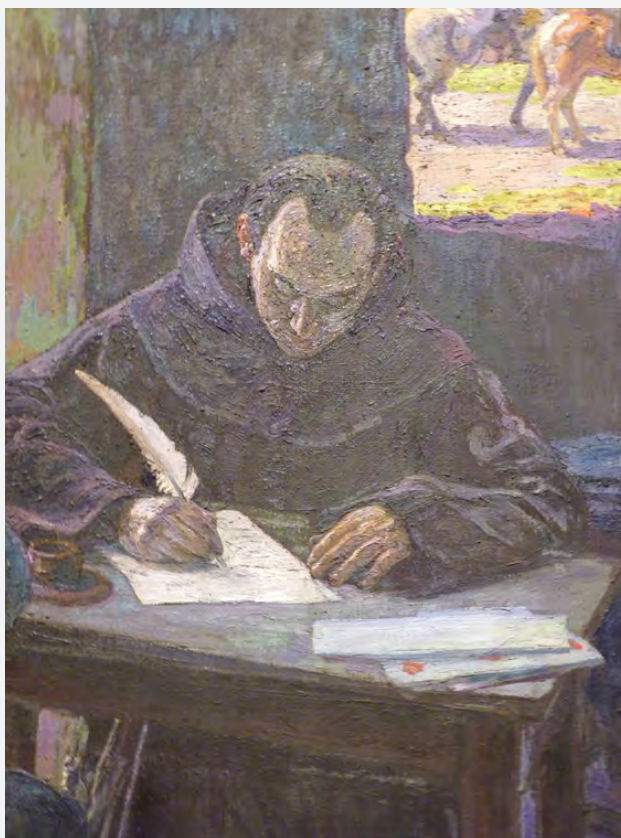
—desplazado, desencantado— el que antes había demolido. Empieza Arlt huyendo de una Buenos Aires abominable, sin fisuras, y termina corriendo a sus fauces, dedicándole un canto bucólico a su faz más canallesca. La última nota, “Camino de Buenos Aires” (12-02-1930), incluye expresiones como “Devotamente te saludo (...) ¡oh, ciudad!” (51) que parecen perfilar su preferencia sin tachas por la metrópoli. No obstante, cuando pasa a argumentar su inclinación por la ciudad, Arlt funda su apego en las crueles razones de los degradados por los valores industrialistas:

“Y sin embargo te quiere uno; te quiere porque sos así, esquiva, mala, linda y grande. Te quiere porque aquí uno puede ensayar su fuerza y hundir su pena en el más extraordinario anonimato; te quiere porque sos desalmada, y tan desalmada que en todos tus portales se duerme alguna noche un desdichado y nadie se inclina para darle una mano” (52).

Del lado de la vida silvestre, vituperada y todo, sigue ubicada una cierta alegría: “a hora fija”, “artificial”, evidentemente insatisfactoria. Al final, queda flotando, insidiosa, sin respuesta, una pregunta descorazonadora, con dejo de reproche, dirigida a la ciudad: “¿Dónde estará contenta alguna vez el alma de uno, ciudad que te has devorado la tranquilidad de nuestras noches y las rosas de nuestras mejillas?” (52). Es materia debatible, por supuesto. Pero lo que este comentarista sugiere es que Roberto Arlt, en 1930, desde sus vacaciones obligadas en Sierra de la Ventana, se volvió un viajero y un sistemático cronista de viajes porque descubrió que no podía parar de trabajar y que le gustaba y porque tomó conciencia de que en Buenos Aires no estaban ni podían estar todas las respuestas a las preguntas de cualquier alma inquieta. *Aguafuertes silvestres* es, si se quiere, la radiografía de esas dos tomas de conciencia.

Cristian Marcelo Mangiante
Universidad Autónoma de Entre Ríos -
Universidad Nacional del Litoral, Argentina.
marcelomangiante@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0388-3107>



Pedro Blanes Viale,
“Artigas dictando a su Secretario
Fr. José B. Monterroso”,
óleo sobre tela (1925), detalle.

De imperios, globalizaciones y el oficio del historiador: entrevista a Bartolomé Yun-Casalilla

Bartolomé YUN-CASALILLA

[Sebastián HERNÁNDEZ MÉNDEZ]

Sebastián HERNÁNDEZ MÉNDEZ

Universidad de los Andes, Chile

s.hernandez.mendez@hotmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9880-0281>

Recibido: 18/12/2019 - Aceptado: 06/05/2020

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Yun-Casalilla, Bartolomé. "De imperios, globalizaciones y el oficio del historiador: entrevista a

Bartolomé Yun-Casalilla". Entrevista por Sebastián Hernández Méndez.

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, n° 7 (2020): 253-265.

<https://doi.org/10.25185/7.10>

De imperios, globalizaciones y el oficio del historiador: entrevista a Bartolomé Yun-Casalilla

Bartolomé Yun Casalilla¹ es Doctor en Historia por la Universidad de Valladolid y catedrático de Historia Moderna en la Universidad Pablo de Olavide. Ha sido profesor en la Universidad de Valladolid, catedrático en el Instituto Universitario Europeo de Florencia (2003-2013) —donde además fue director de su Departamento de Historia y Civilización—, y profesor visitante en centros de investigación y universidades en Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña e Italia. Ha publicado numerosos trabajos relacionados con la historia de las aristocracias europeas, la historia económica, social e institucional de los imperios ibéricos en perspectiva global y transnacional, y la historia del consumo en perspectiva transatlántica. Entre sus obras más destacadas se cuentan: *Iberian World Empires and the Globalization of Europe, 1415-1668* (Singapur: Palgrave Macmillan, 2019), en acceso abierto y traducido al español en versión resumida con el título de *Los imperios ibéricos y la globalización de Europa (siglos XV a XVIII)* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019); *Historia global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII)* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2019), también en acceso abierto; *Marte contra*

1 (Universidad Pablo de Olavide)

Minerva. El precio del imperio español, c. 1450-1600 (Barcelona: Crítica, 2004); y *La gestión del Poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)* (Madrid: Akal, 2002). También ha dirigido y editado: *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714* (Madrid: Marcial Pons/Universidad Pablo de Olavide, 2009); *The Rise of Fiscal States. A Global History, 1500–1914* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), editado con Patrick K. O'Brien; *Economía política desde Estambul a Potosí. Ciudades estado, imperios y mercados en el Mediterráneo y en el Atlántico Ibérico, c. 1200-1800* (Valencia: Universitat de València, 2012), editado con Fernando Ramos Palencia; *Global Goods and the Spanish Empire, 1492-1824. Circulation, Resistance and Diversity* (New York, Palgrave Macmillan, 2014), editado con Bethany Aram; *Pensar el poder. Liber Amicorum de Pedro Carasa* (Valencia: Universitat de València, 2018), editado con Jorge Luengo; entre otros títulos. En proceso de publicación se encuentra *American Globalization, 1492-1850. Trans-cultural Consumption in Latin America*, (título provisional) que edita en la editorial Routledge junto a Omar Svriz e Ilaria Berti.

Sebastián Hernández [S.H.]¹: Recientemente acaba de publicar *Iberian World Empires and the Globalization of Europe*, resultado de varios años de investigación sobre las sociedades ibéricas. En esta obra aborda las relaciones entre globalización e imperios ibéricos ofreciendo una nueva comprensión de la historia interna de España y Portugal, comparándolas mutuamente y con otras áreas europeas. También se interesa por la historia de los imperios y los procesos de construcción del Estado en la península, recurriendo a conceptos como monarquías y estados compuestos, sin dejar de lado el análisis de instituciones informales (familia, linaje, relaciones de parentesco, patrocinio y amistades, etc.). ¿Por qué era necesario escribir una historia global de los imperios ibéricos?

Bartolomé Yun Casalilla [B.Y.C.]: Por varias razones. Una de ellas es que el interés por la historia global obliga también a poner a los imperios en una perspectiva global. No es lo mismo la historia de los imperios que la historia de la globalización, aunque están muy relacionadas. La segunda razón, incluso casi más importante, es que la historia global nos permite comparaciones con otros casos. A mí me preocupa mucho que la historia de los imperios ibéricos se ha percibido desde la perspectiva de casos excepcionales, como si fuera una cosa distinta de todo lo demás. Y el “excepcionalismo” es algo que es muy negativo, no solo para entender esos imperios sino incluso para entender la sociedad en la que vivimos. La leyenda negra, por ejemplo, es toda una retórica de casos excepcionales que —y este es el problema del “excepcionalismo”— al final terminan considerándose casos aberrantes, es decir, cosas extrañas. Este discurso de lo excepcional está muy presente todavía entre los historiadores de los imperios ibéricos. Cuando a los imperios los ponemos en un contexto global y los comparamos con otros, lo que descubrimos es que son distintos, pero también parecidos. Distintos en unas cosas, parecidos en otras; y sobre todo rompemos muchos estereotipos. El estereotipo se destruye con la comparación, el estereotipo es una comparación implícita que no tiene fundamento, y los imperios ibéricos se convierten en variantes de un modelo más general, es decir, es una especie de normalización de lo diferente. Esta es probablemente la razón más importante. Hay otra: y es que el libro inicialmente no iba dirigido a especialistas en historia de los imperios ibéricos, va dirigido a ellos también, pero sobre todo a especialistas en otros imperios. Para eso es mejor entrar en diálogo con ellos. Diría que esas son las tres razones más importantes.

1 Universidad de los Andes, Chile / Universidad de Zaragoza

S.H.: ¿“Historia global” o “historia transnacional” de los imperios? ¿Es pertinente hablar de una historia *transnacional* de los imperios ibéricos en esta etapa de la Época moderna? De hecho, no faltan quienes cuestionan el uso del concepto “transnacional” para épocas anteriores al siglo XIX.

B.Y.C.: He escrito varias cosas sobre historia transnacional antes del estado-nación.² Hay muchos historiadores que dicen —es el caso, por ejemplo, de Christopher A. Bayly, uno de los grandes historiadores de la perspectiva global— que no se puede hablar de historia transnacional antes del estado-nación, porque no tiene sentido hablar de “trans-algo” que no existe. No lo dice así, pero es la idea. Lo que yo mantengo es una especie de petición de principios. Se puede o no se puede aceptar. Pero sí se puede entender que las sociedades anteriores al estado-nación se han concebido a sí mismas como comunidades imaginadas que se pueden estudiar —poniendo entre comillas el término nacional— desde una perspectiva transfronteriza que permite incluso explicar la formación de sus respectivos estados-nación. Por ello me parece que es muy importante hacer este tipo de historia, porque la mayor parte de esas comunidades, si no todas, han llegado a formarse como estados-nación precisamente en la relación con otras. La perspectiva de la historia transnacional anterior al estado-nación es la que lo puede aclarar. Así que estoy fuertemente convencido de que, siempre que se me permita usar los términos con esa cautela, se puede hacer historia transnacional antes del siglo XIX.³

S.H.: Sus investigaciones han seguido muy de cerca el desarrollo de la historia global, que por otra parte se presenta actualmente como una de las principales perspectivas de investigación. Incluso ha publicado algunos trabajos dedicados a reflexionar sobre las historias global y transnacional. ¿Cómo fue su acercamiento personal a estas perspectivas analíticas?

B.Y.C.: Durante bastante tiempo me había interesado más por una perspectiva “transnacional” anterior al estado-nación. Una de las cosas que he estudiado —tengo un libro que todavía no he publicado sobre eso— es precisamente sobre las redes transfronterizas de la Europa occidental en la Época moderna. Pero fue al empezar a estudiar los imperios —sin abandonar

2 Cfr. Bartolomé Yun Casalilla, “Transnational History. What Lies behind the Label? Some Reflections from the Early Modernist’s Point of View”, en *Culture and History. Journal of Digital Humanities*, 3 (2014): 1–7; “Localism’, global history and transnational history. A reflection from the historian of early modern Europe”, *Historisk Tidskrift* 127, n° 4 (2007): 659–678. Véase también *Historia global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII)* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2019).

3 Cfr. Bartolomé Yun Casalilla, “Transnational History” y “Estados, naciones y regiones. Propuesta para una historia comparada y transnacional”, *Alcores. Revista de Historia Contemporánea* 2 (2006): 13–35.

lo anterior— cuando llegué a la convicción de que también hay que hacer historia global, porque los imperios y particularmente los imperios ibéricos nos sitúan en el proceso de la globalización. Esto tiene un problema, y es que a veces se ha exagerado el papel de los imperios ibéricos en la globalización. Pero tiene también una realidad. Cuando la historia solo la estudiábamos desde la perspectiva del proceso de modernización, evidentemente aquellos países como Inglaterra, Holanda y Francia, que han sido los primeros que han llegado a la Revolución industrial, a la democracia consolidada, etc., tenían un protagonismo muy grande. Sin embargo, si ahora hacemos una perspectiva que no es esa sino centrada en torno a las conexiones, esto da un privilegio de estudio enorme a los imperios ibéricos y a las sociedades ibéricas. De hecho, hay una explosión de estudios sobre el mundo ibérico que tiene que ver mucho con el interés por la globalización. Porque ahí ya no son los que llegan después, son los que llegan antes y están creando la base sobre la cual se va a producir una globalización real, ya fuerte, en los siglos XIX y XX. Sin ellos hubiera sido imposible.

S.H.: Una crítica común a quienes hacen historia global es la debilidad en el uso de fuentes primarias en comparación con la construcción de grandes síntesis basadas en exhaustivos rastros de bibliografía secundaria. En su trabajo, ¿cómo busca este equilibrio entre el trabajo de archivo y las fuentes secundarias?

B.Y.C.: Esta es una crítica lógica, pero injusta. Es lógica porque es verdad que cuando uno tiene que relacionar grandes espacios y acontecimientos, la investigación anterior es la que nos ofrece una información sintética que nos permite hacerla. En ese sentido, muchos de los trabajos que se hacen de historia global están hechos con fuentes secundarias. Pero es injusta por dos razones. Es injusta porque si las fuentes secundarias son buenas, son tan buenas como las fuentes primarias. Es decir, si un artículo escrito por un colega hace diez años es un buen artículo y me da la información y la reflexión necesarias para construir mi propio argumento, no necesariamente el suyo, no veo por qué va a ser peor que un documento de archivo. Pero la crítica tampoco es justa porque hay muchas investigaciones con fuentes primarias que se pueden aplicar a la historia global. Sobre todo, si tenemos en cuenta que hay fenómenos de carácter global que no son generales. Es decir, yo puedo estudiar la biografía de una persona que da la vuelta al mundo —por ejemplo, Magallanes, que no termina de dársela, por cierto— estudiando los archivos y las fuentes primarias que se refieren a él. No hay ninguna contradicción entre usar fuentes primarias y hacer historia con una perspectiva global que nos

ponga en relación con espacios diferentes. He puesto el caso de una persona, de una biografía global, pero se podrían poner muchos otros ejemplos. No es algo que vaya implícito en el método el no usar fuentes de archivo.

S.H.: Esto me conduce a la siguiente pregunta. Hacer historia global parece ser un privilegio de historiadores afiliados a universidades con grandes recursos asignados a la investigación, siendo muy difícil practicarla en la mayoría de las universidades, por ejemplo, de América Latina. ¿Qué tan real encuentra esa crítica?, y si es válida, ¿qué estrategias podrían aplicarse para que la historia global no sea un discurso restringido o privativo de algunas universidades o instituciones de elite?

B.Y.C.: Esta es una crítica que también tiene fundamento, no es ninguna invención de locos. Es verdad que hay muchas formas de historia global que exigen sobre todo grandes desplazamientos para consultar fuentes que están muy lejos y que son caras, de acceso muy caro. De hecho, todos aquellos departamentos que hay en el mundo que quieren y hacen historia global lo que hacen es pedir más dinero porque si no, por ejemplo, las becas que sustentan las tesis de doctorado normalmente no llegan a financiar las necesidades. Esto es cierto si queremos cubrir varios espacios. Pero también es verdad que no debemos entender necesariamente la historia global como algo que no se puede hacer a escala local. Mirando esa biblioteca que tengo delante [mira la biblioteca en la sala] puedo hacer una aproximación científica a la perspectiva global del colega a la que le pertenece. No tendría ningún problema. La propia biblioteca me está diciendo cuál es su mundo intelectual más allá de Montevideo en el 2019. Puedo buscar en lo local dimensiones globales; por tanto, no necesariamente me tengo que ir a archivos muy lejanos. A mis estudiantes les cuento un ejemplo. Durante un tiempo estudié las ferias de Castilla y hacía lo que entendía que era historia regional, historia local. Cuando esas fuentes las he leído después —los documentos de protocolos fundamentalmente— me he dado cuenta de algo que había despreciado como si fuera la excepción y por tanto algo que no tenía interés. Y es que había productos de China, pero como no era lo que estaba buscando, los dejaba a un lado pensando en los productos de Castilla, y están ahí, en esos documentos.

Hay otra cosa que es muy importante. La historia global se está desarrollando en paralelo a la historia digital, y la historia digital nos está permitiendo acceso a fuentes muy lejanas. Hoy, buena parte, no todas, pero una parte de las fuentes del Archivo de Indias en Sevilla se pueden consultar desde Montevideo. Están digitalizadas. Esto no nos va a evitar nunca —si

queremos hacer un buen trabajo— ir al Archivo de Indias, pero sí nos va a ahorrar bastantes costes. En resumen, la crítica es correcta, es un obstáculo, pero no necesariamente es un impedimento. Se puede hacer siempre que se practique de este modo y con las limitaciones lógicas.

S.H.: Al hacer historia global, sea del tema que sea, inevitablemente se tiende a tratar la historia de la globalización, aunque la primera es una perspectiva analítica y la segunda un tema de investigación. La misma historia global es en cierta medida la consecuencia del acelerado proceso de globalización que venimos experimentando desde hace varias décadas. ¿Cómo cree que ha afectado la globalización al oficio del historiador? Desde que hizo sus primeras armas como investigador hasta el presente, ¿en qué ha visto el impacto de la globalización en la profesión?

B.Y.C.: La globalización ha afectado de tantas formas que es muy difícil estructurar una respuesta más o menos coherente. Por ejemplo, la globalización nos está haciendo ver problemas que antes no nos planteábamos. Nosotros miramos el pasado —esto es una obviedad, pero es así— desde nuestras vivencias del presente y consecuentemente esto afecta muchísimo a cómo miramos el pasado. El tipo de problemas que nos planteamos en buena medida tiene que ver con la globalización. La gente además quiere que se le cuente cómo la globalización que hoy actúa en sus vidas fortísimamente ha actuado en el pasado. De alguna forma cuando hacemos historia global estamos satisfaciendo demandas sociales muy grandes. Esto deberíamos hacerlo de forma que la gente, el público, no pierda de vista sus problemas cotidianos, que son los que debe de enfrentar y solucionar. El oficio del historiador es, en buena medida, concienciar a la gente de los problemas que tiene y de cómo se pueden resolver. No porque haya recetas del pasado que se puedan aplicar al futuro —estoy en contra de esa opinión—, sino porque le hace pensarse a sí misma en un contexto global.

Pero desde un punto de vista ya no tan vivencial, la globalización está afectando muchísimo al oficio del historiador y no solo por los problemas que se plantea. El ejemplo que ponía antes de la posibilidad de consultar, gracias a sistemas digitales, un archivo que está muy lejos tiene que ver también con la globalización. Todo el sistema de circulación de noticias que tenemos por una red global como es internet está afectando muchísimo la forma en la que nosotros hacemos historia. Siempre cuento también a mis estudiantes que pasé un año en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, y prácticamente estuve el año haciendo fotocopias que después mandé en unos paquetes así de

grandes a mi país, que serían unos treinta sacos o quince sacos de fotocopias y de libros. Hoy simplemente nos sentamos ante el ordenador y buscamos todos esos libros y fotocopias gracias a la globalización que está produciendo la red. Yo creo que en una semana podría coleccionar prácticamente casi todo lo que hice en ese tiempo, sin ninguna duda. Está es una de las claves. La otra es que la información que podemos usar los historiadores —no ya solo información secundaria sino también información primaria, de archivos— es tan grande que muchas veces no somos capaces de procesarla, y eso está incluso cambiando y hay que tener mucho cuidado con ello, con los hábitos de lectura del historiador. El historiador a veces lee un artículo, ve un documento, pero sabe que hay tanto por leer todavía que lo lee en diagonal, fijándose solo en su contenido de manera muy general y sin el cuidado que requiere. Eso puede ser bueno, puede ser malo. Pero debe ser bueno siempre que uno sepa que lo que leyó en diagonal no lo ha digerido con la misma intensidad.

La globalización está cambiando totalmente nuestras vidas y la del historiador igualmente: la posibilidad de viajar a muchos más sitios del mundo, la rapidez con que se hacen esos viajes, la posibilidad de tener contacto con colegas a los que a lo mejor has visto una vez en tu vida pero que son referentes intelectuales, más incluso que los colegas que tienes en el despacho de al lado —porque esto te lo está permitiendo la red y la rapidez de las noticias—. Está afectando también a los instrumentos de divulgación, esto es tremendo. Ha cambiado muchísimo, incluso para los que no hacen historia global, no estoy hablando de un historiador que hace historia global.

S.H.: En su conferencia magistral del día de ayer (“Imperios ibéricos y globalización”) se refirió a los “efectos corrosivos” de la globalización. Recién mencionó los efectos positivos que está teniendo la globalización para el oficio del historiador. ¿Identifica algún efecto corrosivo en la práctica de hacer historia actualmente?

B.Y.C.: Sí, puede tenerlos y tú has mencionado alguno: la necesidad de usar fuentes primarias, siempre que del archivo no se haga un fetiche. Hay historiadores que tienen un fetiche con el archivo. A todos los historiadores nos debe gustar los archivos, si no es como si a un cirujano no le gustara el bisturí, mejor lo dejas y te dedicas a hacer otra cosa. Pero hay historiadores que piensan que la historia se hace en los archivos. Eso no es verdad. La historia se hace cuando nosotros somos capaces de preguntarles a los archivos y resolver las cuestiones interesantes que la gente tiene a partir de las fuentes y de los archivos. Este es uno de los peligros: alejarse de los archivos. El

otro también lo mencionaba: la abundancia de información, la necesidad de seleccionar e incluso la capacidad de seleccionar lo que es información falsa de la que es verdadera. Esto es algo que los historiadores siempre hemos tenido que hacer, solo que ahora en parte lo tenemos que hacer con la red y no solo con los documentos. También esto puede tener un efecto negativo.

Hay otro aspecto que a mí me preocupa y es que cuando la información es tan grande hay historiadores que hacen simplemente lo que yo llamo “*brokers* culturales”, es decir, cogen de acá, cogen de allá, pero no crean siquiera un argumento, sino que simplemente están “copiando” un argumento y muchas veces no citando en la intensidad que un trabajo honesto debe hacer. Lo que pasa es que también aquí la globalización está teniendo su efecto positivo, y es que hoy cazar un plagio es mucho más fácil que hace cuarenta años, sobre todo si la información circula en la red.

En definitiva, yo creo que sí, que puede tener efectos negativos. Otro efecto negativo muy importante es que escribamos cosas que a la gente no le importa. La gente tiene que ver que los temas que tratamos son relevantes para su día a día, pero este es un hecho que ha existido siempre. En muchas de las cosas que he escrito he pensado “y bueno, a quién puede interesarle esto y qué problemas estoy solucionando o qué problemas estoy aclarando”, y no lo tengo claro. Aunque no sea de historia global, hay siempre una consideración que hacerse al respecto.

S.H.: Diversos estudios sobre historia global y transnacional han permitido advertir las falencias —y las falacias también— del “nacionalismo metodológico”, que pueden derivar en explicaciones esencialistas y “excepcionalistas” de procesos locales y nacionales. También han servido muchas veces para demostrar que la historia nacional y la historia global no son formas antitéticas de hacer historia, sino que, por el contrario, pueden nutrirse en un diálogo beneficioso para ambas perspectivas. Ahora bien, como historiador global, ¿qué limitaciones encuentra en muchos trabajos de historia global? ¿Cuáles son los vicios o las limitaciones que a menudo tiende a caer la historia global?

B.Y.C.: Primero, yo no me llamaría a mí mismo un historiador global. Creo que no es una buena etiqueta para nadie, ni para mí ni para otros historiadores que tienen ese perfil más claro. Yo me llamaría a mí mismo historiador, punto. No pondría más etiquetas. Es una historia un poco larga, pero durante mi vida he rehusado muchas etiquetas, a veces con un precio, con un coste, pero ya es una historia distinta. Volviendo a la pregunta sobre las limitaciones o defectos

de la historia global... No es que metodológicamente tenga limitaciones naturales, simplemente son cosas de las que los historiadores tenemos que estar prevenidos para no caer en los problemas que puede implicar la historia global. Uno de ellos, a mi modo de ver, es no darse cuenta de los efectos de las conexiones, que son locales, siempre. Hay muchos trabajos que dicen hacer historia transnacional, historia global, pero solo se fijan en las relaciones entre las dos sociedades, no en la forma en que esas relaciones cambian a esas sociedades, que es la parte local de la historia global, y que es la parte que explica cómo unos espacios concretos —no solo físicos sino también intelectuales, culturales— han evolucionado y han cambiado en relación con otros. Este es, a mi modo de ver, uno de los grandes peligros: poner una etiqueta de “historia global” a algo que al final no explica realmente el efecto de las relaciones globales. Hay otro problema, que es más conceptual que real —al menos para la época que yo estudio—, y es pensar que puesto que hacemos historia global no hay fronteras, y es todo lo contrario. Es global o transnacional precisamente porque es transfronterizo. Las fronteras hay que tenerlas en cuenta siempre, cómo se modulan, cómo se cambian; y cuando digo fronteras no hablo solo de fronteras políticas, hablo de fronteras intelectuales, culturales, etc. Esto puede ser un problema.

La historia global es una historia que, por suerte o por desgracia, se está haciendo fundamentalmente en inglés. Es una ventaja porque el inglés nos permite tener una *lingua franca* que funciona entre sociedades muy amplias. Es un problema porque en muchas ocasiones esto crea una especie de imperialismo lingüístico que se puede convertir en un imperialismo académico-científico. De tal forma que los problemas que le planteamos al pasado vienen en muchas ocasiones de un determinado mundo y no del mundo propio al cual nosotros estamos estudiando. Probablemente son problemas y preguntas interesantes para responder, pero tenemos que mirar —sobre todo los que no hemos nacido en un mundo anglófono— que quizá los problemas de la globalización se entienden mucho mejor sin hacer trasposiciones académicas, sino mirando a las sociedades que estamos estudiando y mirando cómo eso puede crear problemáticas diferentes. No hablo de las respuestas, hablo de las preguntas, de las hipótesis de trabajo, etc. Es decir, este es otro de los aspectos que en sí mismo no es ningún impedimento insalvable, pero es bueno que estemos muy atentos a este tipo de cuestiones.

S.H.: En sus años dedicados a la enseñanza universitaria ha dirigido más de treinta tesis doctorales y quince investigaciones post-doctorales. En esta

vasta experiencia, ¿qué consejos daría a aquellos jóvenes investigadores que se proponen hacer una tesis de historia global?

B.Y.C.: Primero, que no piensen en hacer una tesis de historia global, que piensen en hacer una tesis, que planteen una serie de preguntas. Si eso es historia global, bien. Si no es historia global, también bien. El calificativo nunca debe ser lo que determina una investigación. Creo que es bueno, sobre todo los jóvenes, que sepan que hay solo dos tipos de historia: la buena y la mala. No existe otra distinción. Ese es mi primer consejo: no vengas a hacer una tesis de historia global, ven a hacer una tesis. Segundo, plantéate las preguntas que quieras resolver. Las preguntas no son el tema que vas a estudiar. Todos tenemos muchos temas, pero hacemos preguntas diferentes. Usted puede estudiar un tema con una pregunta y yo el mismo tema con una pregunta distinta. Después plantéate cuál es la metodología que vas a emplear, qué es lo que te permite resolver esa pregunta. Si al resultado de esto alguien le quiere llamar historia global, bien. Si alguien le quiere llamar historia local, también bien. Esos son mis consejos.

S.H.: Por último, ¿hacia dónde se dirige actualmente su investigación?, ¿cuáles son los temas que rondan en su mente y que se propone desarrollar en un futuro?

B.Y.C.: Esto es un mundo de tentaciones. Son muchas las tentaciones que tengo y uno llega a pensar a cierta edad que es poco el tiempo que tiene para satisfacerlas. Es bastante complicado, porque tengo demasiadas tentaciones y la necesidad de tomar elecciones muy drásticas en las que no equivocarme. Cuando un investigador tiene treinta años se puede equivocar, normalmente tiene cuarenta más para cambiar y estudiar otros temas e incluso satisfacerlos. Cuando uno tiene la edad que tengo, pues, tiene un problema porque tiene más tentaciones y menos tiempo para satisfacerlas. A mí me tienta mucho una historia comparada de los imperios que creo que no la voy a poder hacer. Me tienta, y lo estoy haciendo, una historia de la circulación de productos a escala global con América como uno de los ejes fundamentales. Hace poco edité un libro con la colega Bethany Aram sobre el imperio español y la introducción de productos americanos en otras áreas del mundo (*Global Goods and the Spanish Empire, 1492-1824*), y ahora estoy editando otro sobre lo que llamamos la globalización americana, en el sentido de que se trata de ver cómo América se globaliza cuando recibe productos de todo tipo que vienen de fuera (Asia, Europa, etc.) durante la Época moderna, algo de lo que teóricamente sabemos mucho, pero de lo que ignoramos muchísimo. No

nos podemos hacer una idea de la cantidad de cosas que no sabemos, sobre todo de los procesos no de comercialización sino de difusión a pequeña escala en el momento de introducción de esos productos. Ese sería otro tema.

Hay otro tema en el que llevo mucho tiempo, del cual tengo un manuscrito bastante desarrollado, pero que no he tenido tiempo de terminarlo, y que tiene que ver fundamentalmente con las redes de las aristocracias europeas en la Época moderna, sobre redes transfronterizas y cómo se articulan. Hay un libro, *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, de 2009, del que soy simplemente el director, en el que lo que me interesa es ver cómo en los países mediterráneos, y sobre todo en los países ibéricos e Italia que han estado bajo el dominio de los Habsburgos españoles en el siglo XVI y XVII, se han formado conexiones entre estas familias que incluso tienen un interés especial, porque son territorios que han creado imperios globales. Incluso más allá de lo que a veces pensamos. Sabemos de la proyección de las noblezas portuguesas en su imperio, sabemos muy poco —porque como fenómeno material no fue importante pero indirectamente tuvo un efecto— sobre la proyección de las casas aristocráticas castellanas y españolas hacia América. Pero muchas veces ignoramos que hay toda una circulación de carácter global que afecta enormemente a la vida y el comportamiento de las grandes familias italianas de la Época moderna. Entre otras cosas, porque tenían una proyección sobre una Iglesia que se está globalizando, que implica multitud de rentas, de posibilidades de circulación de las élites, de consolidación y de poder, etc. Entonces, poner esas tres perspectivas sobre las aristocracias europeas juntas me interesa mucho y me interesa compararla con un caso que veo que puede ser diferente en principio, que es lo que está ocurriendo en Francia en el mismo momento, que también son aristocracias transfronterizas, pero que funcionan —creo, espero demostrarlo— de otro modo. Lo interesante de esto es que esas redes son transfronterizas —y esto es uno de los efectos de la historia transnacional—, pero al mismo tiempo terminan creando comunidades imaginadas de carácter no-nacional en el sentido literal, pero sí proto-nacional. Ellos, los nobles de esta época, inventan una teoría de Italia. Baltasar Castiglione habla de Italia y de la nobleza italiana. No existía una cosa que se pueda llamar un estado-nación italiano, pero la nobleza italiana está creando por oposición a otras este tipo de ideas. Lo mismo ocurre con España. Hace poco salió un artículo

sobre esto e igual estoy viendo qué ocurre con Francia y con Alemania.⁴ Este tipo de problema me interesa por una razón que además no es estrictamente científica, sino política. A mí me interesa mucho cómo se ha creado un tejido europeo más allá de las fronteras y cómo las personas, no solo las élites, han atravesado las fronteras de su época y se han influido mutuamente. Tiene mucho que ver con la construcción de Europa, que no es una construcción de estados políticos. Eso es lo que viene en los siglos XIX y XX, pero antes ha sido otra cosa.

4 Bartolomé Yun Casalilla, “La idea de España y las aristocracias del Antiguo Régimen. Espacio político, cambio social y comunidades imaginadas” en *Pensar el Poder*, eds. Bartolomé Yun Casalilla y Jorge Luengo (Valencia: PUV, 2018), 19-42.

Normas para colaboradores:

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo es una revista de Filosofía, Historia y Literatura, editada en forma semestral (junio y diciembre de cada año) por la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Montevideo.

Compromiso con el editor y copyright:

Sólo se publicarán contenidos originales, que no estén comprometidos para otra publicación y cuyo(s) autor(es) esté(n) en plena posesión de los derechos de publicación. El envío de los originales al editor supone que el autor o los autores de las colaboraciones ceden a **Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo** los derechos de reproducción de los textos admitidos. A su vez, se deberá consignar expresamente los casos de co-autoría, así como los casos en los que el autor recibió colaboraciones, sugerencias o comentarios de terceros.

Aviso de derechos de autor:

Esta revista es publicada por la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Montevideo.

Los autores que publican en esta revista aceptan los siguientes términos:

Los autores conservan los derechos de autor y conceden a la revista el derecho de primera publicación de la obra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría y un reconocimiento de su publicación inicial en esta revista.

Se permite y anima a los autores a publicar su trabajo en línea (en repositorios o en su sitio web) después de la presentación de este número de *Humanidades*, ya que esto puede generar intercambios productivos, así como una citación mayor del trabajo publicado (ver “The Effect of Open Access”, <http://opcit.eprints.org/oacitation-biblio.html>).

Declaración de privacidad:

Los nombres y direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines declarados por la revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

Sistema de arbitraje:

Los textos enviados por los colaboradores a la revista *Humanidades* –sin los datos de autoría– son recibidos por el editor asociado; éste verifica la conformidad con los criterios y las normas establecidas. Si en esta primera parte del proceso de revisión surgiera alguna duda, el texto es derivado al Consejo Editorial; éste decide en forma definitiva sobre la consulta y comunica la resolución al editor asociado. Cuando un texto no cumple con las normas previstas o no recibe la aprobación en alguna de las etapas del proceso, el editor asociado transfiere la decisión al autor o autores en el plazo más breve posible.

El texto aprobado en la primera etapa pasa al arbitraje anónimo y confidencial –método de doble ciego–, a cargo de evaluadores externos que deben ser dos como mínimo. Son los encargados de estudiar la calidad científica y metodológica del texto que puede ser objeto de la aceptación, el rechazo o la aceptación con modificaciones. En el último caso, el editor asociado reenvía al autor el texto con las modificaciones y éste puede admitirlas o fundamentar una discrepancia parcial. Cuando el editor asociado recibe nuevamente el texto, verifica que se hayan hecho las modificaciones sugeridas por los evaluadores o acepta la discrepancia del autor. Es el editor asociado quien debe confirmar o no que el texto pase a la última fase del proceso, antes de ser incorporado al número de la revista al que vaya destinado. La decisión final se comunica al autor en un plazo máximo de ocho meses a partir de la fecha de la recepción del texto. El editor asociado podrá considerar en algún caso la pertinencia de que un evaluador disponga de un tiempo extraordinario para completar su análisis del texto.

Si aparece una discrepancia notoria entre los evaluadores, el editor asociado está facultado para solicitar una nueva evaluación en igualdad de condiciones con las dos primeras; esta tercera definirá el juicio sobre el texto.

Todos los evaluadores se comprometen a observar normas éticas y de investigación científica aceptadas con carácter universal. La revista *Humanidades* podrá precisarlas oportunamente.

Una vez aprobado el artículo para su publicación, el autor deberá firmar y enviar la Declaración de originalidad del escrito.

Cuando el número se publica, los autores reciben un ejemplar del correspondiente número de la revista *Humanidades*.

Declaración de originalidad:

Los autores deben aceptar y firmar la presente Declaración de originalidad, y enviarla al correo electrónico: revistahumanidades@um.edu.uy.

HUMANIDADES: revista de la Universidad de Montevideo

Declaración de originalidad

Título del trabajo que se presenta: _____

Por medio de esta declaración certifico que soy el autor del trabajo que estoy presentando para su posible publicación en *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* (en adelante: la revista) y que su contenido es original y el resultado de mi personal contribución intelectual. Ninguno de los datos presentados en este trabajo ha sido plagiado, inventado, manipulado o distorsionado. Asumo que la identificación de plagio en el texto es causa de rechazo por parte de la revista y que en caso de detectarse un plagio se me comunicará el motivo. Todos los datos, figuras, tablas, fotografías y las referencias a materiales ya publicados están debidamente identificados con sus respectivos créditos e incluidos en las notas bibliográficas y en las citas, también los datos no publicados obtenidos mediante comunicación verbal o escrita. Cuento, además, con las debidas autorizaciones de quienes poseen los derechos patrimoniales sobre estos materiales.

Declaro estar en conocimiento de que la revista adhiere a las normas y códigos de ética internacionales establecidos por el Committee on Publication Ethics, COPE, <https://publicationethics.org/> para promover la investigación y su publicación. Por lo anterior, asumo que todos los materiales que se presentan están totalmente libres de derecho de autor y, por lo tanto, me hago responsable de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual, exonerando de responsabilidad a la Universidad de Montevideo y a la revista.

Declaro que este artículo es inédito y que no lo he presentado a otra publicación seriada, para su respectiva evaluación y posterior publicación. En caso de que el artículo _____ sea aprobado para su publicación, como autor (a) y propietario (a) de los derechos de autor faculto de manera ilimitada en el tiempo a la Universidad de Montevideo para que incluya dicho texto en la revista, para que pueda reproducirlo, editarlo, distribuirlo, exhibirlo y comunicarlo en el país y en el extranjero por medios impresos, electrónicos, CD-ROM, Internet en texto completo o cualquier otro medio conocido o por conocer.

Declaro conocer que la versión publicada del artículo se distribuirá en Internet bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). En el caso de que corresponda, dejo personal constancia de que las personas que han trabajado en este artículo aprobaron su versión final y están de acuerdo con su publicación. También reconozco todas las fuentes de financiación utilizadas para este trabajo e indico expresamente, si corresponde, el organismo financiador, y cualquier otro vínculo comercial, financiero o particular con personas

o instituciones que pudieran tener intereses con el trabajo propuesto y así queda registrado en el apartado Observaciones.

Como contraprestación por la presente autorización, declaro mi conformidad de recibir un (1) ejemplar del número de la revista en que aparezca mi artículo. Acepto, además, que si son varios los autores del mismo artículo, el investigador principal recibirá un (1) ejemplar y cada coautor un (1) ejemplar.

Para constancia de lo anteriormente expuesto, firmo esta declaración a los _____ días del mes de _____ del año _____, en la ciudad de _____.

Nombre, Firma y Documento de Identificación (si son varios autores, cada uno debe firmar). -----

Observaciones:-----

Normas éticas y conflictos de intereses:

Humanidades adhiere a las normas y códigos de ética internacionales establecidos por el Committee on Publication Ethics, COPE (Guidelines on Good Publication Practice and Code of Conduct, <https://publicationethics.org/>).

Los autores reconocen todas las fuentes de financiación utilizadas en sus trabajos e indican expresamente, si corresponde, el organismo financiador, y cualquier otro vínculo comercial, financiero o particular con personas o instituciones que pudieran tener intereses con el trabajo propuesto.

Detección de plagio:

La identificación de plagio en el texto es causa de rechazo por parte de la revista *Humanidades*. En caso de detectarse un plagio se comunica al autor el motivo del rechazo de su contribución exponiendo claramente las evidencias del plagio.

La revista emplea el servicio de detección de plagio y verificación de originalidad de Unicheck, <https://unicheck.com/es-es>.

Cargos por gestión de artículos:

Humanidades no cuenta con cargos o tasas por el procesamiento de los artículos (Article Processing Charge [APC]) enviados por los autores. Tampoco se abona tasa alguna por la presentación de los textos al proceso de evaluación.

Envíos de originales:

Se aceptarán escritos en los siguientes idiomas: español, inglés, francés y portugués.

La revista está compuesta por 4 secciones: *Estudios*, *Artículos*, *Reseñas* y *Entrevista*.

Los contenidos sometidos a arbitraje serán los de las secciones: *Estudios* y *Artículos*.

Las reseñas de libros y el proemio de los estudios tendrán una evaluación de calidad a cargo del Consejo de Redacción.

El nombre del autor o de los autores de los escritos remitidos no deberá figurar en el archivo ni en la copia enviada para evaluación.

En caso de que los textos enviados tengan gráficos o imágenes, éstos se enviarán en un archivo aparte en alta resolución (formato jpg).

La sección *Estudios* estará compuesta por un máximo de 4 escritos sobre un tema anunciado con la publicación del número precedente de la revista, o a través de otros medios de comunicación académicos.

Los trabajos presentados para la sección *Estudios* deberán incluir:

- 1) Breve curriculum vitae (máximo de 6 renglones), que incluya:
 - a) Nombre completo.
 - b) Identificador único de investigador ORCID (se puede obtener en el siguiente enlace: <https://orcid.org/>).
 - c) Cargo e institución académica a la que pertenece.
 - d) Dirección de correo electrónico.
- 2) Título del trabajo en español, inglés y portugués.
- 3) El texto del trabajo debe tener entre 8.000 y 15.000 palabras (sin contar notas al pie, bibliografía, título y resumen).
- 4) Resumen de 200 palabras como máximo, en español, inglés y portugués.
- 5) Palabras claves hasta 6, en español, inglés y portugués.
- 6) Bibliografía al final del texto presentada de acuerdo a las normas de la revista.

La revista podrá incluir, asimismo, textos en la sección artículos que responderán o no a sus áreas de estudios.

Los trabajos presentados para la sección *Artículos* deberán adjuntar:

- 1) Breve curriculum vitae (máximo de 6 renglones), que incluya:
 - a) Nombre completo.
 - b) Identificador único de investigador ORCID (se puede obtener en el siguiente enlace: <https://orcid.org/>).

-
- c) Cargo e institución académica a la que pertenece.
 - d) Dirección de correo electrónico.
- 2) Título del trabajo en español, inglés y portugués.
 - 3) El texto del trabajo debe tener entre 6.000 y 10.000 palabras (sin contar notas al pie, bibliografía, título y resumen).
 - 4) Resumen de 200 palabras como máximo, en español, inglés y portugués.
 - 5) Palabras claves hasta 6, en español, inglés y portugués.
 - 6) Bibliografía al final del texto presentada de acuerdo a las normas de la revista.

La sección *Reseñas* podrá incluir notas sobre libros de interés en las áreas de estudio de la revista.

Los escritos remitidos deberán contar con toda la información bibliográfica del libro reseñado (título, autor, ciudad, editorial, año y número de páginas) y no excederán las 2.000 palabras. Se adjuntará un breve curriculum vitae del autor (máximo de 6 renglones), que incluya:

- a) Nombre completo.
- b) Identificador único de investigador ORCID (se puede obtener en el siguiente enlace: <https://orcid.org/>).
- c) Cargo e institución académica a la que pertenece.
- d) Dirección de correo electrónico.

Plazo de recepción de originales: para el número de junio, hasta el 30 de setiembre anterior; para el número de diciembre, hasta el 31 de marzo anterior.

Normas formales de citado textual:

Las referencias bibliográficas de los textos enviados a *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* deben de cumplir con las normas del Manual de estilo de Chicago <http://www.chicagomanualofstyle.org/home.html>, a fin de poder ser presentados al proceso de evaluación. Se tomará el estilo de las Humanidades: notas al pie de página y una bibliografía al final del escrito. La bibliografía consultada debe agregarse al final en orden alfabético bajo el encabezamiento Bibliografía.

Para citar un libro:

Nota al pie de página: Nombre y apellido/s del autor, *Título de la obra en cursiva* (lugar de publicación: editorial, año), página/s de donde se toma la cita. Se debe respetar la sangría de primera línea.

Bibliografía (en orden alfabético): Apellido(s), Nombre o nombres. *Título del libro en cursiva*. Lugar de publicación: editorial, año. Se debe respetar la sangría francesa.

Ejemplos:

Nota al pie de página:

1. Juan B. Amores Carredano, coord., *Historia de América* (Barcelona: Ariel, 2006), 116.
2. Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo: del descubrimiento a la conquista: la experiencia europea 1492-1550* (México: Fondo de Cultura Económica, 1991), 399.
3. Arthur Herman, *La idea de decadencia en la Historia Occidental*, trad. Carlos Gardini (Barcelona: Andrés Bello, 1998), 115.
4. Sigmund Freud y Lou Andreas-Salome, *Letters*, ed. Ernst Pfeiffer (New York-London: Norton, 1983), 155.

Nota corta al pie de página:

Aplica para la segunda y posteriores citas de una obra.

5. Amores Carredano, *Historia de América*, 117.
6. Bernand y Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo*, 400.
7. Herman, *La idea de decadencia*, 117.

Bibliografía (en orden alfabético):

Amores Carredano, Juan B., coord. *Historia de América*. Barcelona: Ariel, 2006.

Bernand, Carmen, y Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo: del descubrimiento a la conquista: la experiencia europea 1492-1550*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

Freud, Sigmund, y Lou Andreas-Salome. *Letters*. Editado por E. Pfeiffer. New York-London: Norton, 1983.

Herman, Arthur. *La idea de decadencia en la Historia Occidental*. Traducido por Carlos Gardini Barcelona: Andrés Bello, 1998. Originalmente publicado como *The Idea of Decline in Western History*. New York: Simon and Shuster, 1997.

Cuando se trate de libros con más de tres autores, las notas al pie de página deben incluir el nombre del primer autor seguido por “et al.”. En la bibliografía se ponen todos los autores.

Para citar un capítulo o parte de un libro:

Las partes de un libro como capítulos, ponencias de un congreso, prólogos, etc. se citan de la siguiente manera:

Notas al pie de página: Nombre y apellido/s del autor/es de la parte, “Título de la parte entre comillas”, en *Título de la obra en cursiva*, editores. (Lugar de publicación: editorial, año), página/s.

Bibliografía (en orden alfabético): Apellido/s, nombre/s del autor/es de la parte. “Título de la parte entre comillas”. En *Título de la obra en cursiva*, editores. Página/s. Lugar de publicación: editorial, año.

En las notas, citar las páginas específicas. En la bibliografía, incluir el rango del capítulo o parte del libro.

Ejemplos:

Nota al pie de página:

1. Ignacio Arellano, “El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle Caviedes”, en *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*, ed. Trinidad Barrera (Madrid: Iberoamericana, 2008), 10-11.

Nota corta al pie de página:

2. Arellano, “El ingenio conceptista”, 12.

Bibliografía (en orden alfabético):

Arellano, Ignacio. “El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle Caviedes”. En *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*, editado por Trinidad Barrera, 9-29. Madrid: Iberoamericana, 2008.

Para citar un e-book:

Para libros consultados en línea, agregar la URL como parte de la cita.

Para los libros con derechos de autor consultados a través de una base de datos de bibliotecas comerciales, mencione el nombre de la base de datos comercial en lugar de la URL.

En el caso de libros descargados en un dispositivo, indicar el formato del mismo (por ejemplo, EPUB o PDF) e incluir la aplicación o el dispositivo requerido para ver o acceder al archivo.

Ejemplos:

Nota al pie de página:

1. Thomas G. Rawski y Lilliam M. Li, eds., *Chinese history in economic perspective* (Berkeley: University of California Press, 1992), 37, <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft6489p0n6/>.

2. Natalia Olifer y Víctor Olifer, *Redes de computadoras: principios, tecnología y protocolos para el diseño de redes* (México: McGraw-Hill, 2009), cap. 2, E-Libro.

3. Jane Austen, *Pride and Prejudice* (New York: Penguin Classics, 2007), cap. 3, Kindle.

4. Philip B. Kurland and Ralph Lerner, eds., *The Founders' Constitution* (Chicago: University of Chicago Press, 1987), cap. 10, doc. 19, <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/>.

5. Harold Koontz, *Administración una perspectiva global* (México: McGraw-Hill Interamericana, 2008), cap. 1, Adobe Digital Editions EPUB.

Nota corta al pie de página:

6. Rawski y Li, *Chinese history*, 38.
7. Olifer y Olifer, *Redes de computadoras*, cap.3.
8. Austen, *Pride and Prejudice*, cap. 14.
9. Kurland y Lerner, *Founders' Constitution*, cap. 4, doc. 29.

Bibliografía (en orden alfabético):

- Austen, Jane. *Pride and Prejudice*. New York: Penguin Classics, 2007. Kindle.
- Koontz, Harold. *Administración una perspectiva global*. México: McGraw-Hill Interamericana, 2008. Adobe Digital Editions EPUB.
- Kurland, Philip B., y Ralph Lerner, eds. *The Founders' Constitution*. Chicago: University of Chicago Press, 1987. <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/>.
- Olifer, Natalia y Víctor Olifer. *Redes de computadoras: principios, tecnología y protocolos para el diseño de redes*. México: McGraw-Hill, 2009. E-Libro.
- Rawski, Thomas G. y Lilliam M. Li, eds. *Chinese history in economic perspective*. Berkeley: University of California Press, 1992. <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft-6489p0n6/>.

Para citar un artículo de una revista impresa o electrónica:

En las notas citar las páginas específicas. En la bibliografía incluir el rango de páginas del artículo. Para artículos consultados en línea incluir la URL o la base de datos. Si el artículo tiene DOI (Digital Object Identified) es preferible incluir este enlace permanente que la URL.

Notas al pie de página (Nombre y apellido/s del autor, “Título del artículo entre comillas”, título de la revista en cursiva volumen de la revista (año de publicación): página/s de donde se toma la cita.

Bibliografía: Apellidos(s), nombre/s del autor. “Título del artículo entre comillas”. *Título de la revista en cursiva* volumen de la revista (año de publicación entre paréntesis): primera página- última página del artículo.

Ejemplos:

Nota al pie de página:

1. Elena Ruibal, “Alonso Quijano, vencedor de sí mismo”, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* 5, n°1 (2005): 62.
2. Frédérique Langue, “Bolivarianismos de papel”, *Revista de indias* 77, n° 270 (mayo-agosto 2017): 359, <http://dx.doi.org/10.3989/revindias.2017.011>.
3. Peter LaSalle, “Conundrum: a story about reading”, *New England Review* 38, n° 1 (2017): 95, Project MUSE.
4. Shao-Hsun Keng, Chun-Hung Lin y Peter F. Orazem, “Expanding College Access in Taiwan, 1978–2014: Effects on Graduate Quality and Income Inequality”, *Journal of Human Capital* 11, n° 1 (Spring 2017): 9–10, <https://doi.org/10.1086/690235>.

Nota corta al pie de página:

5. Ruibal, “Alonso Quijano”, 63.
6. Langue, “Bolivarianismos de papel”, 361.
7. LaSalle, “Conundrum”, 97.
8. Keng, Lin y Orazem, “Expanding college access”, 23.

Bibliografía (en orden alfabético):

- Keng, Shao-Hsun, Chun-Hung Lin y Peter F. Orazem. “Expanding college access in Taiwan, 1978–2014: effects on graduate quality and income inequality”. *Journal of Human Capital* 11, n° 1 (Spring 2017): 1–34. <https://doi.org/10.1086/690235>.
- Langue, Frédérique. “Bolivarianismos de papel”. *Revista de indias* 77, n° 270 (2017): 257-378. <http://dx.doi.org/10.3989/revindias.2017.011>.
- LaSalle, Peter. “Conundrum: a story about reading”. *New England Review* 38, n° 1 (2017): 95-109. Project MUSE.
- Ruibal, Elena. “Alonso Quijano, vencedor de sí mismo”. *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* 5, n°1 (2005): 61-71.

Para citar una tesis:

Nota al pie de página: Nombre y apellido/s del autor, “Título de la tesis” (Tesis doctoral, Tesis de maestría, Tesis de grado, Institución, año), página/s de donde se toma la cita.

Bibliografía (en orden alfabético): Apellidos(s), nombre/s del autor. “Título de la tesis”. Tesis doctoral, Tesis de maestría, Tesis de grado, Institución, año.

Ejemplos:

Nota al pie de página:

1. Carmen Cecilia Lago de Fernández, “Repercusión de la actividad orientativa del maestro en la autonomía del niño” (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006), 50.
2. Pedro Jiménez Castillo, “Murcia. De la antigüedad al Islam” (Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013), 414, <https://digital.csic.es/handle/10261/95860>.

Nota corta al pie de página:

3. Lago de Fernández, “Repercusión de la actividad”, 47-48.
4. Jiménez Castillo, “Murcia. De la antigüedad”, 415.

Bibliografía (en orden alfabético):

- Jiménez Castillo, Pedro. “Murcia. De la antigüedad al islam”. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013. <https://digital.csic.es/handle/10261/95860>.

Lago de Fernández, Carmen Cecilia. “Repercusión de la actividad orientativa del maestro en la autonomía del niño”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006.

Para citar un artículo de prensa:

El nombre del autor (si se conoce) y el título de artículo se citan de forma muy similar a los elementos correspondientes en las revistas

El mes, el día y el año son los elementos indispensables.

Si el documento se publica en alguna sección, se puede dar el número de sección (por ejemplo, sección 1) o el título (por ejemplo, Nación).

Nota al pie de página: Nombre y apellido/s del autor, “Título del artículo”, título del periódico, día mes, año, sección, URL.

Bibliografía (en orden alfabético): Apellido/s, Nombre/s del autor. “Título del artículo”. Título del periódico, día mes, año. Sección. URL.

Ejemplo:

Nota al pie de página:

1. László Erdélyi, “Un detective en el virreinato”, *El País* (Uruguay), 5 de enero, 2018, Cultural, <https://www.elpais.com.uy/cultural/detective-virreinato.html>.

Nota corta al pie de página:

2. Erdélyi, “Un detective en el virreinato”.

Bibliografía (en orden alfabético):

Erdélyi, László. “Un detective en el virreinato”. *El País* (Uruguay), 5 de enero, 2018. Cultural. <https://www.elpais.com.uy/cultural/detective-virreinato.html>.

Sí el artículo no tuviese autor, se coloca en primer lugar el nombre del periódico.

Para citar una entrevista:

Las entrevistas no publicadas, conversaciones, correos electrónicos, mensajes de texto o similares, se citan en el texto (“En conversación telefónica con el autor el 7 de julio de 2010, el líder sindicalista admitió que...”) o en notas, raramente se incluyen en la bibliografía. Las citas deben incluir los nombres tanto de la persona entrevistada como del entrevistador; información de identificación breve, si corresponde; el lugar o fecha de la entrevista (o ambas, si se conoce). Agregar si hay una transcripción o grabación disponible y dónde se puede encontrar. Normalmente comienza por el nombre de la persona entrevistada. El entrevistador, en caso de mencionarse, figura en segundo lugar.

Ejemplo:

Nota al pie de página:

1. Andrew Macmillan (asesor principal, Investment Center Division, FAO), en entrevista con el autor, setiembre, 1998.
2. Benjamin Spock, entrevista por Milton J. E. Senn, 20 de noviembre, 1974, entrevista 67A, transcripción, Senn Oral History Collection, National Library of Medicine, Bethesda, MD.

Una entrevista que ha sido publicada, transmitida o está en línea, generalmente se puede tratar como un artículo u otro elemento de una publicación periódica. Las entrevistas consultadas en línea deben incluir una URL.

Nota al pie de página:

1. Kory Stamper, “From ‘F-Bomb’ to ‘Photobomb,’ how the dictionary keeps up with English,” entrevista por Terry Gross, *Fresh Air*, NPR, 19 de abril, 2017, audio, 35:25, <http://www.npr.org/2017/04/19/524618639/from-f-bomb-to-photobomb-how-the-dictionary-keeps-up-with-english>.

Nota corta al pie de página:

2. Stamper, entrevista.

Bibliografía (en orden alfabético):

Stamper, Kory. “From ‘F-Bomb’ to ‘Photobomb,’ how the dictionary keeps up with English”. Entrevista por Terry Gross. *Fresh Air*, NPR, 19 de abril, 2017. Audio, 35:25. <http://www.npr.org/2017/04/19/524618639/from-f-bomb-to-photobomb-how-the-dictionary-keeps-up-with-english>.

Para citar un sitio web:

Para citar el contenido original del sitio web se debe incluir: el título o la descripción de la página específica (si se cita); el título o la descripción del sitio como un todo; el propietario o patrocinador del sitio; y una URL.

Las citas del contenido del sitio web se pueden limitar al texto (“El 2 de mayo de 2019, la Biblioteca Universitaria mencionaba en su sitio web...”) o en una nota. Si se quiere una cita más formal, puede realizarse de acuerdo al ejemplo que figura a continuación. Debido a que el contenido está en permanente cambio se debe incluir una fecha de publicación o fecha de revisión o modificación. Si no se puede determinar dicha fecha, incluya una fecha de acceso.

Ejemplo:

Nota al pie de página:

1. “Biblioteca Universitaria”, Universidad de Montevideo, acceso el 2 de mayo, 2019, <http://www.um.edu.uy/vidauniversitaria/biblioteca/>.

Nota corta al pie de página:

2. Universidad de Montevideo, “Biblioteca Universitaria”.

Bibliografía (en orden alfabético):

Universidad de Montevideo. Biblioteca Universitaria. Acceso el 2 de mayo, 2019.
<http://www.um.edu.uy/vidauniversitaria/biblioteca/>.

Para citar una entrada de blog:

Las publicaciones del blog se citan como artículos de prensa en línea.

Las citas incluyen al autor de la publicación; el título de la publicación, entre comillas; el título del blog, en cursiva; la fecha de la publicación; y una URL. La palabra blog se puede agregar entre paréntesis después del título del blog (a menos que la palabra blog sea parte del título).

Las entradas de blog o comentarios pueden citarse en el texto (“En un comentario publicado en el blog Biblioteca UM: noticias el 19 de abril de 2016...”) en lugar de en una nota y, generalmente, se omiten en la bibliografía. Si se necesita una entrada de bibliografía, debe aparecer debajo del autor de la publicación.

Nombre y apellido/s del autor, “Título de la entrada”, *título del blog* (blog), día mes, año, URL.

Ejemplo:

Nota al pie de página:

1. Daniela Vairo, “IV Encuentro Internacional de Conservación Preventiva e Interventiva en Museos, Archivos y Bibliotecas”, *Biblioteca UM: noticias* (blog), 19 de abril, 2016, <https://novedadesbiblioteca.wordpress.com/2016/04/19/iv-encuentro-internacional-de-conservacion-preventiva-e-interventiva-en-museos-archivos-y-bibliotecas/>.

Bibliografía (en orden alfabético):

Vairo, Daniela. “IV Encuentro Internacional de Conservación Preventiva e Interventiva en Museos, Archivos y Bibliotecas”. *Biblioteca UM: noticias* (blog), 19 de abril, 2016. <https://novedadesbiblioteca.wordpress.com/2016/04/19/iv-encuentro-internacional-de-conservacion-preventiva-e-interventiva-en-museos-archivos-y-bibliotecas/>.

Cita de cita:

Citar una fuente de una fuente secundaria (“citado en”) se debe evitar, ya que se espera que los autores hayan examinado las obras que citan. Sin embargo, si una fuente original no está disponible, se deben enumerar tanto la fuente original como la secundaria.

Primero se cita la fuente primaria seguido de “citado en” y luego la fuente secundaria.

Nota al pie de página:

1. Manuel Graña González, La escuela de periodismo (Madrid: CIAP, 1950) citado en Miguel Ángel Jimeno López, *El suelto periodístico. Teoría y práctica: el caso de ZigZag* (Pamplona: EUNSA, 1996).

Bibliografía (en orden alfabético):

Graña González, Manuel. La escuela de periodismo. Madrid: CIAP, 1950 citado en Miguel Ángel Jimeno López. *El suelto periodístico. Teoría y práctica: el caso de ZigZag*. Pamplona: EUNSA, 1996.

Guidelines for contributing authors:

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo is a journal of Philosophy, History and Literature, published every six months (June and December of each year) by the Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de Montevideo.

Commitment to the editor and copyright:

Only original content that is not committed to another publication and whose author(s) are in full possession of publishing rights will be published. The submission of the originals to the editor entails that the author or the authors of the collaborations give to **Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo** the reproduction rights of the admitted texts. In turn, cases of co-authorship must be expressly stated, as well as cases in which the author received collaborations, suggestions or comments from third parties.

Notice of copyright:

This Journal is published by the Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de Montevideo.

The authors who publish in this journal accept the following terms:

The authors retain the copyright and grant the journal the right of first publication of the work under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International license, which allows others to share the work with an acknowledgment of authorship and an acknowledgment of their initial publication in this journal. Authors are allowed and encouraged to publish their work online (in repositories or on their website) after the presentation of this issue of *Humanidades*, as this can generate productive exchanges, as well as a higher citation of the published work (see “The Effect of Open Access”, <http://opcit.eprints.org/oacitation-biblio.html>).

Privacy statement:

The names and email addresses entered in this journal will be used exclusively for the purposes stated by the journal and will not be available for any other purpose or another person.

Arbitration system:

Texts sent by the contributors to the journal of *Humanidades*—without the authorship data—are received by the associate editor, in charge of verifying compliance with the established criteria and standards. If in this first stage of the review process any doubt shall arise, the text is referred to the Editorial Board; which definitively decides about the consultation and communicates the resolution to the associate editor. If a text does not meet the required standards or does not receive approval in any of the stages of the process, the associate editor transfers the decision to the author or authors in the shortest time possible.

The text approved in the first stage goes to anonymous and confidential arbitration—double blind method—, in charge of external evaluators that must be a minimum of two. They will evaluate the scientific and methodological quality of the text that can be object of acceptance, rejection or acceptance with modifications. In the latter case, the associate editor resends the text with the modifications to the author, who can admit the modifications or substantiate a partial discrepancy. When the associate editor receives the text again, he verifies that the modifications suggested by the evaluators have been made or he accepts the discrepancy of the author. It is the associate editor that must confirm if the text goes to the last stage of the process or not, before being incorporated into the intended issue of the journal. The final decision is communicated to the author within a maximum period of eight months from the date of receipt of the text. The associate editor may consider, in some cases, the appropriateness for an evaluator to have an extraordinary time to complete the analysis of the text.

If a notorious discrepancy appears between the evaluators, the associate editor is entitled to request a new evaluation on equal terms with the first two; this third evaluation will define the judgment on the text.

All the evaluators are committed to observe the accepted ethical and scientific research norms of universal character. The journal may specify them in a timely manner.

Once the article is approved for publication, the author must sign and send the Declaration of Originality of the writing.

When the issue is published, the authors receive a copy of the corresponding issue of the *Humanidades* journal.

Declaration of Originality:

The authors must accept and sign the declaration of originality and send it to the following email address: revistahumanidades@um.edu.uy.

HUMANIDADES: REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

Declaration of originality

Title of work presented: -----

By means of this declaration I certify that I am the author of the work I am presenting for possible publication in *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* (the journal) and that its content is original and the result of my personal intellectual contribution. None of the data presented in this work has been plagiarized, invented, manipulated or distorted. I accept that the identification of plagiarism in the text is a reason for rejection by the journal and that if a plagiarism is detected, the reason will be communicated. All data, figures, tables, photographs and references to previously published materials are duly identified with their respective credits and included in the bibliographic notes and citations, as well as unpublished data obtained through verbal or written communication. I also have the proper authorizations of those who own the copyrights on these materials.

I declare to be aware that the journal adheres to the international standards and codes of ethics established by the Committee on Publication Ethics, COPE, (<https://publicationethics.org>) to promote research and its publication. Therefore, I assume that all presented materials are completely free of copyright and, as a result, I am the only responsible for any litigation or claim related to intellectual property rights, exempting the Universidad de Montevideo and the journal.

I declare that this article is unpublished and that I have not submitted it to another serial publication, for its respective evaluation and subsequent publication. In the event that the article ----- is approved for publication, as author and owner of the author's rights, I authorize the Universidad de Montevideo to include this text in the journal with no limits in time, so that it can be reproduced, edited, distributed, displayed and communicated in the country and abroad by print, electronic format, CD-ROM, Internet, in full text or any other means known or unknown.

I declare to know that the published version of the article will be distributed on the Internet under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International License (CC BY-NC 4.0). In the applicable cases, I leave personal evidence that the people who have worked on this article approved its final version and agree to its publication. I also acknowledge all sources of funding used for this work and expressly indicate, if appropriate, the funding agency, and any other commercial, financial or private link with persons or institutions that may have an interest in the proposed work and this is properly stated in the *Observations* section.

As consideration for this authorization, I declare my consent to receive one (1) copy of the issue of the journal in which my article appears.

I also accept that if there are several authors of the same article, the principal investigator will receive one (1) copy and each coauthor one (1) copy. For proof of the above, I sign this declaration on the _____ days of the month of _____ of the year _____, in the city of _____.

Name, Signature and ID Document (if there are more than one author, every author needs to sign). _____

Observations: _____

Ethical codes and conflicts of interest:

Humanidades adheres to the international standards and codes of ethics established by the Committee on Publication Ethics, COPE (Guidelines on Good Publication Practice and Code of Conduct, <https://publicationethics.org/>).

The authors acknowledge all sources of funding used in their work and expressly indicate, when appropriate, the funding agency and any other commercial, financial or private link with persons or institutions that may have interests with the proposed work.

Plagiarism Detection:

The identification of plagiarism in the text is a reason for rejection by *Humanidades* journal. If plagiarism is detected, the author is informed of the reason for the rejection of his contribution, with the evidence of plagiarism clearly stated.

The journal uses Unicheck's plagiarism detection and verification of originality service, <https://unicheck.com/es-es>

Charges for processing articles:

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, does not have charges or fees for the processing of articles (Article Processing Charge [APC]) sent by the authors. There is no fee paid for the presentation of the texts to the evaluation process either.

Sending the originals:

Written texts will be accepted in the following languages: Spanish, English and Portuguese.

The journal is composed of 4 sections: *Studies*, *Articles*, *Reviews* and *Interview*.

The contents submitted to arbitration will be those of the following sections: *Studies* and *Articles*.

The books' reviews and the prologue of the studies will have a quality assessment performed by the Editorial Board.

The name of the author (or authors) of the submitted texts must not appear in the file or in the copy sent for evaluation. In the cases that the texts sent have graphics or images, they will be sent in a separate file in high resolution (jpg format).

The *Studies* section will be composed of a maximum of 4 writings on a subject announced in the publication of the previous issue of the journal, or through other academic media. The works presented for the Studies section should include:

- 1) Short curriculum vitae of the author (maximum of 6 lines), including:
 - a) Full name.
 - b) Unique identifier of researcher ORCID (can be obtained in the following link: <https://orcid.org/>).
 - c) Position and academic institution to which the researcher belongs.
 - d) Email address.
- 2) Title of the work in English, Spanish and Portuguese.
- 3) The text of the work must have between 8,000 and 15,000 words (without counting footnotes, bibliography, title and summary).
- 4) Summary of a maximum of 200 words, in English, Spanish and Portuguese (Abstract).
- 5) Key words (up to 6), in English, Spanish and Portuguese.
- 6) Bibliography at the end of the text presented in accordance with the citation norms of the journal.

The journal may also include texts in the *Articles* section that will relate or not to their areas of study.

The works submitted for the Articles section must attach:

- 1) Short curriculum vitae of the author (maximum of 6 lines), including:
 - a) Full name.
 - b) Unique identifier of researcher ORCID (can be obtained in the following link: <https://orcid.org/>).
 - c) Position and academic institution to which the researcher belongs.
 - d) Email address.

-
- 2) Title of the work in English, Spanish and Portuguese.
 - 3) The text of the work must have between 6,000 and 10,000 words (without counting footnotes, bibliography, title and summary).
 - 4) Summary of a maximum of 200 words, in English, Spanish and Portuguese. (Abstract).
 - 5) Key words (up to 6), in English, Spanish and Portuguese.
 - 6) Bibliography at the end of the text presented in accordance with the citation norms of the journal.

The *Reviews* section may include notes on books of interest in the areas of study of the journal. The submitted works must have all the bibliographic information of the reviewed book (title, author, city, publisher, year and number of pages) and shall not exceed 2,000 words. A short curriculum vitae of the author (maximum of 6 lines) must be attached, including:

- a) Full name.
- b) Unique identifier of researcher ORCID (can be obtained in the following link: <https://orcid.org/>).
- c) Position and academic institution to which the researcher belongs.
- d) Email address.

Deadline for receipt of originals: for the June issue, until the previous 30th of September; and for the December issue, until the previous March 31st.

Formal norms of quoted text:

The bibliographical references of the texts sent to *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* must comply with the standards of the Chicago Style Manual <http://www.chicagomanualofstyle.org/home.html>, in order to be presented to the evaluation process. The style taken will be the one of Humanities: footnotes and a bibliography at the end of the text. The bibliography consulted should be added at the end in alphabetical order under the heading Bibliography.

To quote a book:

Footnote: Name and surname(s) of the author, Title of the work in italics (place of publication: publisher, year), page(s) from where the citation is taken. The first indentation line must be respected.

Bibliography (in alphabetical order): Surname(s), Name or names. Title of the book in italics. Place of publication: editorial, year. The hanging indent must be respected.

Examples:

Footnotes:

1. Juan B. Amores Carredano, coord., *Historia de América* (Barcelona: Ariel, 2006), 116.
2. Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo: del descubrimiento a la conquista: la experiencia europea 1492-1550* (México: Fondo de Cultura Económica, 1991), 399.
3. Arthur Herman, *La idea de decadencia en la Historia Occidental*, trad. Carlos Gardini (Barcelona: Andrés Bello, 1998), 115.
4. Sigmund Freud y Lou Andreas-Salome, *Letters*, ed. Ernst Pfeiffer (New York-London: Norton, 1983), 155.

Shortened note:

Applies to the second and subsequent citations of a work.

5. Amores Carredano, *Historia de América*, 117.
6. Bernand y Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo*, 400.
7. Herman, *La idea de decadencia*, 117.

Bibliography (in alphabetical order):

Amores Carredano, Juan B., coord. *Historia de América*. Barcelona: Ariel, 2006.

Bernand, Carmen, y Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo: del descubrimiento a la conquista: la experiencia europea 1492-1550*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

Freud, Sigmund, y Lou Andreas-Salome. *Letters*. Editado por E. Pfeiffer. New York-London: Norton, 1983.

Herman, Arthur. *La idea de decadencia en la Historia Occidental*. Traducido por Carlos Gardini Barcelona: Andrés Bello, 1998. Originalmente publicado como *The Idea of Decline in Western History*. New York: Simon and Shuster, 1997.

When citing books with more than three authors, the footnotes should include the name of the first author followed by “et al.” All authors are included in the bibliography.

To quote a chapter or a part of a book:

The parts of a book such as chapters, conference papers, prologues, etc. should be quoted as follows:

Footnotes: Name and surname(s) of the author(s) of the cited part, “Title of the part in quotation marks”, in Title of the work in italics, editors (place of publication: publisher, year), page(s).

Bibliography in alphabetical order: Surname, name(s) of the author(s) of the cited part. “Title of the part in quotation marks”. In Title of the work in italics, editors. Page(s). Place of publication: editorial, year.

In the notes, mention the specific pages. In the bibliography include the rank of the chapter or part of the book cited.

Examples:

Footnotes:

1. Ignacio Arellano, “El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle Caviedes”, en *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*, ed. Trinidad Barrera (Madrid: Iberoamericana, 2008), 10-11.

Shortened note:

2. Arellano, “El ingenio conceptista”, 12.

Bibliography in alphabetical order:

Arellano, Ignacio. “El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle Caviedes”. En *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*, editado por Trinidad Barrera, 9-29. Madrid: Iberoamericana, 2008.

To quote an e-book:

When citing the online version of a book, add the URL as part of the quote.

For books that are copyrighted through a commercial library database, mention the name of the commercial database instead of the URL.

In the case of books downloaded on a device, indicate the format of the device (EPUB, PDF, for example) and include the name of the format together with the application or device required to view or acquire the file, if any.

Examples:

Footnotes:

1. Thomas G. Rawski y Lilliam M. Li, eds., *Chinese history in economic perspective* (Berkeley: University of California Press, 1992), 37, <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft6489p0n6/>.

2. Natalia Olifer y Víctor Olifer, *Redes de computadoras: principios, tecnología y protocolos para el diseño de redes* (México: McGraw-Hill, 2009), cap. 2, E-Libro.

3. Jane Austen, *Pride and Prejudice* (New York: Penguin Classics, 2007), cap. 3, Kindle.

4. Philip B. Kurland and Ralph Lerner, eds., *The Founders' Constitution* (Chicago: University of Chicago Press, 1987), cap. 10, doc. 19, <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/>.

5. Harold Koontz, *Administración una perspectiva global* (México: McGraw-Hill Interamericana, 2008), cap. 1, Adobe Digital Editions EPUB.

Shortened note:

6. Rawski y Li, *Chinese history*, 38.

7. Olifer y Olifer, *Redes de computadoras*, cap.3.

8. Austen, *Pride and Prejudice*, cap. 14.

9. Kurland y Lerner, *Founders' Constitution*, cap. 4, doc. 29.

Bibliography:

- Austen, Jane. *Pride and Prejudice*. New York: Penguin Classics, 2007. Kindle.
- Koontz, Harold. *Administración una perspectiva global*. México: McGraw-Hill Interamericana, 2008. Adobe Digital Editions EPUB.
- Kurland, Philip B., y Ralph Lerner, eds. *The Founders' Constitution*. Chicago: University of Chicago Press, 1987. <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/>.
- Olifer, Natalia y Víctor Olifer. *Redes de computadoras: principios, tecnología y protocolos para el diseño de redes*. México: McGraw-Hill, 2009. E-Libro.
- Rawski, Thomas G. y Lilliam M. Li, eds. *Chinese history in economic perspective*. Berkeley: University of California Press, 1992. <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft-6489p0n6/>.

To quote an article from a printed or electronic journal:

In the notes, mention the specific pages. In the bibliography include the rank of article. For articles consulted online include the URL or the database.

If the article has DOI (Digital Object Identified) it is preferable to include this permanent link than the URL.

Footnotes: (Name and Surname(s) of the author(s), "Title of the article in quotation marks", in Title of the journal in italics, volume of the journal (year of publication): page(s) from where the quote is taken.

Bibliography: Surname(s), name of the author. "Title of the article in quotation marks". Title of the journal in italics volume of the journal (year of publication between brackets): first page - last page of the article.

Examples:

Footnotes:

1. Elena Ruibal, "Alonso Quijano, vencedor de sí mismo", *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* 5, n°1 (2005): 62.
2. Frédérique Langue, "Bolivarianismos de papel", *Revista de indias* 77, n° 270 (mayo-agosto 2017): 359, <http://dx.doi.org/10.3989/revindias.2017.011>.
3. Peter LaSalle, "Conundrum: a story about Reading", *New England Review* 38, n° 1 (2017): 95, Project MUSE.
4. Shao-Hsun Keng, Chun-Hung Lin, y Peter F. Orazem, "Expanding College Access in Taiwan, 1978–2014: Effects on Graduate Quality and Income Inequality", *Journal of Human Capital* 11, n° 1 (Spring 2017): 9–10, <https://doi.org/10.1086/690235>.

Shortened note:

5. Ruibal, "Alonso Quijano", 63.
6. Langue, "Bolivarianismos de papel", 361.
7. LaSalle, "Conundrum", 97.
8. Keng, Lin y Orazem, "Expanding college access", 23.

Bibliography (in alphabetical order):

- Keng, Shao-Hsun, Chun-Hung Lin, y Peter F. Orazem. “Expanding college access in Taiwan, 1978–2014: effects on graduate quality and income inequality”. *Journal of Human Capital* 11, n° 1 (Spring 2017): 1–34. <https://doi.org/10.1086/690235>.
- Langue, Frédérique. “Bolivarianismos de papel”. *Revista de indias* 77, n° 270 (2017): 257-378. <http://dx.doi.org/10.3989/revindias.2017.011>.
- LaSalle, Peter. “Conundrum: a story about reading”. *New England Review* 38, n° 1 (2017): 95-109. Project MUSE.
- Ruibal, Elena. “Alonso Quijano, vencedor de sí mismo”. *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* 5, n°1 (2005): 61-71.

To quote a thesis:

Footnotes: Name and surname(s) of the author, “Title of the thesis”, (Doctoral thesis, Master’s thesis, Bachelor’s thesis, Institution, year) page(s) from where the quote is taken.

Bibliography: Surname(s), name of the author. “Title of the thesis”. Doctoral thesis, Master’s thesis, Bachelor’s thesis, Institution, year.

Examples:

Footnotes:

1. Carmen Cecilia Lago de Fernández, “Repercusión de la actividad orientativa del maestro en la autonomía del niño” (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006), 50.
2. Pedro Jiménez Castillo, “Murcia. De la antigüedad al Islam” (Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013), 414, <https://digital.csic.es/handle/10261/95860>.

Shortened note:

3. Lago de Fernández, “Repercusión de la actividad”, 47-48.
4. Jiménez Castillo, “Murcia. De la antigüedad”, 415.

Bibliography:

- Jiménez Castillo, Pedro. “Murcia. De la antigüedad al islam”. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013. <https://digital.csic.es/handle/10261/95860>.
- Lago de Fernández, Carmen Cecilia. “Repercusión de la actividad orientativa del maestro en la autonomía del niño”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006.

To quote a press article:

The name of the author (if known) and the title of the article are cited in a very similar way to the corresponding elements in the journals.

The month, the day and the year are indispensable elements.

If the document is published in any section, you can give the section number (for example, Section 1) or the title (for example, Nación).

Footnotes: Name and surname(s) of the author, "Title of the article", Title of the newspaper, day month, year, section, URL.

Bibliography: Surname(s), name of author. "Article title". Title of the newspaper, day, month, year. Section. URL.

Examples:

Footnotes:

1. László Erdélyi, "Un detective en el virreinato", *El País* (Uruguay), 5 de enero, 2018, Cultural, <https://www.elpais.com.uy/cultural/detective-virreinato.html>.

Shortened note:

2. Erdélyi, "Un detective en el virreinato".

Bibliography:

Erdélyi, László. "Un detective en el virreinato". *El País* (Uruguay), 5 de enero, 2018. Cultural. <https://www.elpais.com.uy/cultural/detective-virreinato.html>.

If the article does not have an author, the name of the newspaper goes first.

To quote an interview:

Unpublished interviews, conversations, emails, text messages or similar are cited in the text ("In a telephone conversation with the author on July 7, 2010, the union leader admitted that ...") or in notes, they are rarely included in the bibliography. Quotes should include the names of both, the interviewed and the interviewer; a Brief identification information, if applicable; the place or date of the interview (or both, if known). Add, if possible, a transcript or available recording and where it can be found. It usually begins with the name of the person interviewed. The interviewer, if mentioned, is in second place.

Examples:

Footnotes:

1. Andrew Macmillan (asesor principal, Investment Center Division, FAO), en entrevista con el autor, setiembre, 1998.

2. Benjamin Spock, entrevista por Milton J. E. Senn, 20 de noviembre, 1974, entrevista 67A, transcripción, Senn Oral History Collection, National Library of Medicine, Bethesda, MD.

An interview that has been published, transmitted or is available online can usually be treated as an article or another element of a periodical publication. The interviews consulted online must include the URL.

Example:

Footnotes:

1. Kory Stamper, “From ‘F-Bomb’ to ‘Photobomb,’ how the dictionary keeps up with English,” entrevista por Terry Gross, *Fresh Air*, NPR, 19 de abril, 2017, audio, 35:25, <http://www.npr.org/2017/04/19/524618639/from-f-bomb-to-photobomb-how-the-dictionary-keeps-up-with-english>

Shortened note:

2. Stamper, entrevista.

Bibliography:

Stamper, Kory. “From ‘F-Bomb’ to ‘Photobomb,’ how the dictionary keeps up with English”. Entrevista por Terry Gross. *Fresh Air*, NPR, 19 de abril, 2017. Audio, 35:25. <http://www.npr.org/2017/04/19/524618639/from-f-bomb-to-photobomb-how-the-dictionary-keeps-up-with-english>.

To quote a web page:

To quote the original content of a website the following should be included: the title or description of the specific page (if cited); the title or description of the site as a whole; the owner or sponsor of the site; and a URL.

The citations of the content of the website can be limited to the text (“On May 2, 2019, the University Library mentioned on its website ...”) or in a note. If you want a more formal appointment, it can be done according to the example below. Because the content is in permanent change, it must include a publication date or date of revision or modification. If this date can not be determined, include an access date.

Example:

Footnotes:

1. “Biblioteca Universitaria”, Universidad de Montevideo, acceso el 2 de mayo, 2019, <http://www.um.edu.uy/vidauniversitaria/biblioteca/>.

Shortened note:

2. Universidad de Montevideo, “Biblioteca Universitaria”.

Bibliography:

Universidad de Montevideo. Biblioteca Universitaria. Acceso el 2 de mayo, 2019. <http://www.um.edu.uy/vidauniversitaria/biblioteca/>.

To quote a blog post:

Blog posts are cited as online press articles.

Citations include the author of the publication; the title of the publication, in quotation marks; the title of the blog, in italics; the date of publication; and a URL. The word blog can be added in parentheses after the blog title (unless the word blog is part of the title).

Blog entries or comments can be cited in the text (“In a comment posted on the UM Library blog: news on April 19, 2016 ...”) instead of in a note and, generally, are omitted in the bibliography. If a bibliography entry is needed, it should appear below the author of the publication.

Name and Surname(s) of the author, “Title of the entry”, *title of the blog* (blog), day, month, year, URL.

Example:

Footnotes:

1. Daniela Vairo, “IV Encuentro Internacional de Conservación Preventiva e Interventiva en Museos, Archivos y Bibliotecas”, *Biblioteca UM: noticias* (blog), 19 de abril, 2016, <https://novedadesbiblioteca.wordpress.com/2016/04/19/iv-encuentro-internacional-de-conservacion-preventiva-e-interventiva-en-museos-archivos-y-bibliotecas/>.

Bibliography:

Vairo, Daniela. “IV Encuentro Internacional de Conservación Preventiva e Interventiva en Museos, Archivos y Bibliotecas”. *Biblioteca UM: noticias* (blog), 19 de abril, 2016. <https://novedadesbiblioteca.wordpress.com/2016/04/19/iv-encuentro-internacional-de-conservacion-preventiva-e-interventiva-en-museos-archivos-y-bibliotecas/>.

To quote a quote:

Citing a source from a secondary source (“cited in”) should be avoided, since the authors are expected to have examined the works they cite. However, if an original source is not available, both the original and the secondary sources must be listed.

First the primary source is cited followed by “cited in” and then the secondary source.

Footnotes:

1. Manuel Graña González, *La escuela de periodismo* (Madrid: CIAP, 1950) citado en Miguel Ángel Jimeno López, *El suelto periodístico. Teoría y práctica: el caso de ZigZag* (Pamplona: EUNSA, 1996).

Bibliography

Graña González, Manuel. La escuela de periodismo. Madrid: CIAP, 1950 citado en Miguel Ángel Jimeno López. *El suelto periodístico. Teoría y práctica: el caso de ZigZag*. Pamplona: EUNSA, 1996.

Normas para colaboradores

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo é uma revista de Filosofia, História e Literatura, editada em forma semestral (junho e dezembro de cada ano) pela Faculdade de Humanidades e Educação da Universidad de Montevideo.

Compromisso com o editor e copyright:

Apenas serão publicados conteúdos originais que não estejam comprometidos com outra publicação e cujo(s) autor(es) esteja(m) em plena posse dos direitos de publicação. O envio dos originais ao editor supõe que o autor ou autores das colaborações cedem à **Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo** os direitos de reprodução dos textos selecionados. Por sua vez, tanto os casos de coautoria como os casos nos quais o autor recebeu colaborações, sugestões ou comentários de terceiros, deverão ser expressamente consignados.

Aviso de direitos de autor:

Essa revista é publicada pela Faculdade de Humanidades e Educação da Universidad de Montevideo.

Os autores que publicam nessa revista aceitam os seguintes termos:

Os autores conservam os direitos de autor e concedem à revista o direito de primeira publicação da obra sob uma licença de Creative Commons Atribuição-NãoComercial 4.0 Internacional, que permite a outros compartilhar o trabalho com uma atribuição da autoria e uma atribuição da sua publicação inicial nessa revista.

A revista permite e encoraja os autores a publicarem seu trabalho online (em repositórios ou em sites próprios) após a sua participação no presente número de *Humanidades*, já que isso poder gerar intercâmbios produtivos, assim como mais citações do trabalho publicado (ver “The Effect of Open Access”, <http://opcit.eprints.org/oacitationbiblio.html>).

Declaração de privacidade:

Os nomes e endereços eletrônicos incluídos nessa revista serão utilizados exclusivamente para os fins declarados pela revista e não estarão disponíveis para nenhum outro propósito ou para outras pessoas.

Sistema de arbitragem:

Os textos enviados pelos colaboradores para a revista *Humanidades* –sem os dados de autoria– são recebidos pelo editor associado, que verifica a conformidade com os critérios e com as normas estabelecidas. Em caso de haver alguma dúvida nessa primeira parte do processo de revisão, o texto é derivado ao Conselho Editorial, que decide em forma definitiva a respeito da consulta e comunica a resolução ao editor associado. Quando um texto não cumpre com as normas previstas ou não recebe aprovação em alguma das fases do processo, o editor associado transfere a decisão ao autor ou autores no menor prazo possível.

O texto aprovado na primeira fase segue para uma arbitragem anônima e confidencial –método duplo-cego–, realizado por avaliadores externos (dois no mínimo). Os avaliadores são os responsáveis pelo estudo da qualidade científica e metodológica do texto, que pode ser objeto de aceitação, rejeição ou aceitação com modificações. Finalmente, o editor associado reenvia ao autor o texto com as modificações, e este pode admiti-las ou fundamentar uma discrepância parcial.

Quando o editor associado recebe novamente o texto, ele verifica que as modificações sugeridas tenham sido feitas pelos avaliadores ou aceita a discrepância do autor. É o editor associado quem deve confirmar ou não a passagem do texto para a última fase do processo, antes de ser incorporado à edição da revista em questão. A decisão final é comunicada ao autor em um prazo máximo de oito meses a partir da data de recepção do texto. Em casos particulares, o editor associado poderá considerar pertinente estender o prazo de um avaliador para completar a sua análise do texto.

Em caso de existir uma discrepância notória entre os avaliadores, o editor associado poderá solicitar uma nova avaliação em idênticas condições às duas primeiras. A terceira definirá o parecer sobre o texto.

Todos os avaliadores se comprometem a observar normas éticas e de pesquisa científica aceitas com caráter universal. A revista *Humanidades* poderá especificá-las oportunamente.

Uma vez que o artigo for aprovado para publicação, o autor deverá assinar e enviar a Declaração de originalidade do escrito.

Quando o número é publicado, os autores recebem um exemplar da edição correspondente da revista *Humanidades*.

Declaração de originalidade:

Os autores devem aceitar e assinar a presente Declaração de originalidade e enviá-la para o seguinte e-mail: revistahumanidades@um.edu.uy.

Declaração de originalidade

Título do trabalho apresentado:

Pela presente declaração certifico que sou o autor do trabalho que estou apresentando para a sua possível publicação em *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* (doravante, a revista) e que seu conteúdo é original e é resultado da minha contribuição intelectual pessoal. Nenhum dos dados apresentados neste trabalho foi plagiado, inventado, manipulado ou distorcido. Assumo que a identificação de plágio no texto será causa de rejeição por parte da revista e que em tal caso serei comunicado dos motivos. Todos os dados, figuras, tabelas, fotografias e referências a materiais já publicados estão devidamente identificados com seus respectivos créditos e incluídos nas notas bibliográficas e nas citações, da mesma forma que os dados não publicados obtidos mediante comunicação verbal ou escrita. Também possuo as devidas autorizações dos titulares dos direitos patrimoniais destes materiais.

Declaro estar ciente de que a revista adere às normas e códigos de ética internacionais estabelecidos pelo Committee on Publication Ethics, COPE, (<https://publicationethics.org>) para promover a pesquisa e a sua publicação.

Pelos motivos anteriores, assumo que todos os materiais apresentados estão totalmente livres de direitos de autor e, portanto, sou responsável por qualquer ação legal ou reclamação relacionada com direitos de propriedade intelectual, livrando a Universidad de Montevideo e a revista de toda responsabilidade.

Declaro que o presente artigo é inédito e que não o apresentei a outra publicação seriada para a sua respectiva avaliação e posterior publicação. Em caso de que o artigo seja aprovado para publicação, como autor(a) e proprietário(a) dos direitos de autor, autorizo de forma ilimitada a Universidad de Montevideo a incluir o texto na revista, assim como a proceder à sua reprodução, edição, distribuição, exibição e comunicação em nível nacional e internacional, por meios impressos, eletrônicos, CD-ROM, internet em texto completo ou por qualquer outro meio conhecido ou por conhecer.

Declaro estar ciente de que a versão publicada do artigo será distribuída na internet sob uma licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Para os casos correspondentes, também declaro que as pessoas que trabalharam nesse artigo aprovaram a sua versão final e estão de acordo com a sua publicação. Também reconheço todas as fontes de financiamento utilizadas para esse trabalho e específico expressamente, nos casos solicitados, o organismo financiador e qualquer outro vínculo comercial, financeiro ou particular com pessoas

ou instituições que pudessem ter interesses no trabalho proposto, ficando assim registrado no anexo de Observações.

Como contraprestação pela presente autorização, declaro a minha conformidade em receber um (1) exemplar da edição da revista em que esteja incluído o meu artigo. Caso um artigo tenha vários autores, aceito que o pesquisador principal receba um (1) exemplar e cada coautor receba um (1) exemplar.

Em virtude do exposto anteriormente, assino a presente declaração no dia _____
do mês de _____ do ano _____ na cidade de _____.

Nome, Assinatura e Documento de Identificação (no caso de vários coautores, cada um deve assinar). _____

Observações: _____

Normas éticas e conflitos de interesses:

Humanidades adere às normas e códigos internacionais estabelecidos pelo Committee on Publication Ethics, COPE (Guidelines on Good Publication Practice and Code of Conduct, <https://publicationethics.org/>).

Os autores reconhecem todas as fontes de financiamento utilizadas nos seus trabalhos e especificam expressamente, nos casos solicitados, o organismo financiador e qualquer outro vínculo comercial, financeiro ou particular com pessoas ou instituições que pudessem ter interesses no trabalho proposto.

Identificação de plágio:

A identificação de plágio no texto constitui causa de rejeição pela revista *Humanidades*. Em caso de identificação de plágio, é comunicado ao autor o motivo da rejeição da sua contribuição, sendo expostas claramente as evidências do plágio.

A revista usa a detecção de plágio do Unicheck e a verificação do serviço de originalidade, <https://unicheck.com/es-es>.

Custos por gestão de artigos:

A *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, não cobra taxa alguma pelo processamento dos artigos (Article Processing Charge [APC]) enviados pelos autores, nem é cobrada taxa alguma ao submeter textos ao processo de avaliação.

Envio de originais:

Serão aceitos textos escritos nos seguintes idiomas: espanhol, inglês e português.

A revista contém 4 seções: *Estudos*, *Artigos*, *Resenhas* e *Entrevista*.

Os conteúdos submetidos a arbitragem serão: *Estudos* e *Artigos*.

As resenhas de livros e o prêmio dos estudos terão uma avaliação de qualidade por parte do Conselho de Redação.

O nome do autor (ou dos autores) dos escritos enviados não deverá figurar no arquivo nem na cópia enviada para avaliação.

Caso os textos enviados tiverem gráficos ou imagens, estas deverão ser enviadas em um arquivo separado e em alta resolução (formato .jpg).

A seção *Estudos* estará conformada por um máximo de 4 escritos sobre um tema anunciado na edição precedente da revista ou em outros meios de comunicação acadêmicos.

Os trabalhos apresentados para a seção *Estudos* deverão incluir:

- 1) Breve curriculum vitae do autor (máximo 6 linhas), incluindo:
 - a) Nome completo.
 - b) Identificador único de pesquisador ORCID (disponível no seguinte link: <https://orcid.org/>).
 - c) Posição e filiação acadêmica.
 - d) E-mail.
- 2) Título do trabalho em espanhol, inglês e português.
- 3) O texto do trabalho deve ter entre 8.000 e 15.000 palavras (sem contar notas de rodapé, bibliografia, título e resumo).
- 4) Resumo de 200 palavras no máximo, em espanhol, inglês e português.
- 5) Máximo de 6 palavras-chave em espanhol, inglês e português.
- 6) Bibliografia no final do texto, apresentada conforme as normas de la revista.

A revista também poderá incluir, na seção *Artigos*, textos pertencentes ou não a suas áreas de estudo.

Os trabalhos apresentados para a seção *Artigos* deverão incluir:

- 1) Breve curriculum vitae do autor (máximo 6 linhas), incluindo:
 - a) Nome completo.
 - b) Identificador único de pesquisador ORCID (disponível no seguinte link: <https://orcid.org/>).

-
- c) Posição e filiação acadêmica.
 - d) E-mail.
- 2) Título do trabalho em espanhol, inglês e português.
 - 3) O texto do trabalho deve ter entre 6.000 e 10.000 palavras (sem contar notas de rodapé, bibliografia, título e resumo).
 - 4) Resumo de 200 palavras no máximo, em espanhol, inglês e português.
 - 5) Máximo de 6 palavras-chave, em espanhol, inglês e português.
 - 6) Bibliografia no final do texto, apresentada conforme as normas de la revista.

A seção *Resenas* poderá incluir textos sobre livros de interesse dentro das áreas de estudo da revista.

Os escritos submetidos deverão incluir toda a informação bibliográfica do livro resenhado (título, autor, cidade, editorial, ano e número de páginas) y não poderão superar as 2,000 palavras. Um breve curriculum vitae do autor (máximo 6 linhas) deverá ser anexado, incluindo:

- a) Nome completo.
- b) identificador único de pesquisador ORCID (disponível no seguinte link: <https://orcid.org/>).
- c) Posição e filiação acadêmica.
- d) E-mail.

Prazo de recepção de originais: para a edição de junho, até dia 30 de setembro anterior; para a edição de dezembro, até dia 31 de março anterior.

Normas formais de citação textual:

Para serem apresentados ao processo de avaliação, as referências bibliográficas dos textos enviados a *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, devem cumprir com o Manual de estilo de Chicago <http://www.chicagomanualofstyle.org/home.html>. A referência será o estilo de *Humanidades*: notas de rodapé e uma bibliografia no final do escrito. A bibliografia consultada deve ser anexada no final em ordem alfabética sob o título *Bibliografía*.

Para citar um livro:

Nota de rodapé: Nome e sobrenome/s do autor, Título da obra em itálica (lugar de publicação: editorial, ano), página/s que contém a citação. O recuo de primeira linha deverá ser respeitado.

Bibliografia (em ordem alfabética): Sobrenome(s), Nome ou nomes. Título do livro em itálica. Lugar de publicação: editorial, ano. O recuo deslocado deverá ser respeitado.

Exemplos:

Nota de rodapé:

1. Juan B. Amores Carredano, coord., *Historia de América* (Barcelona: Ariel, 2006), 116.
2. Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo: del descubrimiento a la conquista: la experiencia europea 1492-1550* (México: Fondo de Cultura Económica, 1991), 399.
3. Arthur Herman, *La idea de decadencia en la Historia Occidental*, trad. Carlos Gardini (Barcelona: Andrés Bello, 1998), 115.
4. Sigmund Freud y Lou Andreas-Salome, *Letters*, ed. Ernst Pfeiffer (New York-London: Norton, 1983), 155.

Nota curta:

Aplica-se à segunda e subsequentes citações de um trabalho.

5. Amores Carredano, *Historia de América*, 117.
6. Bernand y Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo*, 400.
7. Herman, *La idea de decadencia*, 117.

Bibliografia (em ordem alfabética):

Amores Carredano, Juan B., coord. *Historia de América*. Barcelona: Ariel, 2006.

Bernand, Carmen, y Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo: del descubrimiento a la conquista: la experiencia europea 1492-1550*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

Freud, Sigmund, y Lou Andreas-Salome. *Letters*. Editado por E. Pfeiffer. New York-London: Norton, 1983.

Herman, Arthur. *La idea de decadencia en la Historia Occidental*. Traducido por Carlos Gardini Barcelona: Andrés Bello, 1998. Originalmente publicado como *The Idea of Decline in Western History*. New York: Simon and Shuster, 1997.

Em caso de livros com mais de três autores, as notas de rodapé deverão incluir o nome do primeiro autor acompanhado de “et al.”. Todos os autores deverão ser incluídos na bibliografia.

Para citar um capítulo ou parte de um livro:

As partes de um livro, tais como capítulos, palestras de jornadas, prólogos, etc., deverão ser citadas da seguinte forma:

Notas de rodapé: Nome e sobrenome/s do/s autor/es da parte, “Título da parte entre aspas”, em Título da obra em itálica, editores (lugar de publicação: editorial, ano), página/s.

Bibliografía em ordem alfabética: Sobrenome/s, nome/s do/s autor/es da parte. “Título da parte entre aspas”, em Título da obra em itálica, editores. Lugar de publicação: editorial, ano.

Nas notas citar as páginas específicas. Na bibliografia incluir o trecho do capítulo ou parte do livro.

Exemplos:

Nota de rodapé:

1. Ignacio Arellano, “El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle Caviedes”, en *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*, ed. Trinidad Barrera (Madrid: Iberoamericana, 2008), 10-11.

Nota curta:

2. Arellano, “El ingenio conceptista”, 12.

Bibliografía (em ordem alfabética):

Arellano, Ignacio. “El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle Caviedes”. En *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*, editado por Trinidad Barrera, 9-29. Madrid: Iberoamericana, 2008.

Para citar um e-book:

Na citação da versão online de um livro, incluir a URL como parte da citação.

Para os livros com direitos de autor consultados em base de dados de bibliotecas comerciais, mencione o nome da base de dados comercial em lugar da URL.

No caso de livros baixados para um dispositivo, indique o formato do dispositivo (por exemplo, EPUB ou PDF) e inclua o aplicativo ou dispositivo necessário para visualizar ou acessar o arquivo.

Exemplos:

Notas de rodapé:

1. Thomas G. Rawski y Lilliam M. Li, eds., *Chinese history in economic perspective* (Berkeley: University of California Press, 1992), 37, <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft6489p0n6/>.
2. Natalia Olifer y Víctor Olifer, *Redes de computadoras: principios, tecnología y protocolos para el diseño de redes* (México: McGraw-Hill, 2009), cap. 2, E-Libro.
3. Jane Austen, *Pride and Prejudice* (New York: Penguin Classics, 2007), cap. 3, Kindle.
4. Philip B. Kurland and Ralph Lerner, eds., *The Founders' Constitution* (Chicago: University of Chicago Press, 1987), cap. 10, doc. 19, <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/>.
5. Harold Koontz, *Administración una perspectiva global* (México: McGraw-Hill Interamericana, 2008), cap. 1, Adobe Digital Editions EPUB.

Nota curta:

6. Rawski y Li, *Chinese history*, 38.
7. Olifer y Olifer, *Redes de computadoras*, cap.3.

8. Austen, *Pride and Prejudice*, cap. 14.

9. Kurland y Lerner, *Founders' Constitution*, cap. 4, doc. 29.

Bibliografía (em ordem alfabética):

Austen, Jane. *Pride and Prejudice*. New York: Penguin Classics, 2007. Kindle.

Koontz, Harold. *Administración una perspectiva global*. México: McGraw-Hill Interamericana, 2008. Adobe Digital Editions EPUB.

Kurland, Philip B., y Ralph Lerner, eds. *The Founders' Constitution*. Chicago: University of Chicago Press, 1987. <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/>.

Olifer, Natalia y Víctor Olifer. *Redes de computadoras: principios, tecnología y protocolos para el diseño de redes*. México: McGraw-Hill, 2009. E-Libro.

Rawski, Thomas G. y Lilliam M. Li, eds. *Chinese history in economic perspective*. Berkeley: University of California Press, 1992. <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft6489p0n6/>.

Para citar um artigo de uma revista impressa ou eletrônica:

Nas notas citar as páginas específicas. Na bibliografia incluir o trecho de páginas do artigo. Para artigos consultados online, incluir URL ou base de dados.

Caso o artigo tiver DOI (Digital Object Identified), é preferível incluir esse link permanente do que a URL.

Notas de rodapé: (Nome e sobrenome/s do autor, “Título do artigo entre aspas”, *Título da revista em itálica*, volume da revista (ano de publicação): página/s que contêm a citação.

Bibliografia: Sobrenome/s, nome/s do autor. “Título do artigo entre aspas”. *Título da revista em itálica*, volume da revista (ano de publicação entre parênteses): primeira página-última página do artigo.

Exemplos:

Nota de rodapé:

1. Elena Ruibal, “Alonso Quijano, vencedor de si mismo”, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* 5, nº1 (2005): 62.
2. Frédérique Langue, “Bolivarianismos de papel”, *Revista de indias* 77, nº 270 (mayo-agosto 2017): 359, <http://dx.doi.org/10.3989/revindias.2017.011>.
3. Peter LaSalle, “Conundrum: a story about reading”, *New England Review* 38, nº 1 (2017): 95, Project MUSE.
4. Shao-Hsun Keng, Chun-Hung Lin y Peter F. Orazem, “Expanding College Access in Taiwan, 1978–2014: Effects on Graduate Quality and Income Inequality”, *Journal of Human Capital* 11, nº 1 (Spring 2017): 9–10, <https://doi.org/10.1086/690235>.

Nota curta:

5. Ruibal, “Alonso Quijano”, 63.
6. Langue, “Bolivarianismos de papel”, 361.
7. LaSalle, “Conundrum”, 97.
8. Keng, Lin y Orazem, “Expanding college access”, 23.

Bibliografia (em ordem alfabética):

- Keng, Shao-Hsun, Chun-Hung Lin y Peter F. Orazem. “Expanding college access in Taiwan, 1978–2014: effects on graduate quality and income inequality”, *Journal of Human Capital* 11, n° 1 (Spring 2017): 1–34. <https://doi.org/10.1086/690235>.
- Langue, Frédérique. “Bolivarianismos de papel”. *Revista de indias* 77, n° 270 (2017): 257-378. <http://dx.doi.org/10.3989/revindias.2017.011>.
- LaSalle, Peter. “Conundrum: a story about reading”. *New England Review* 38, n°1 (2017): 95-109. Project MUSE.
- Ruibal, Elena. “Alonso Quijano, vencedor de sí mismo”. *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* 5, n°1 (2005): 61-71.

Para citar uma tese/dissertação:

Notas de rodapé: Nome e sobrenome/s do autor, “Título da tese/dissertação”, (Tese doutoral, Dissertação de mestrado, Trabalho de graduação, Instituição, ano), página/s que contém a citação.

Bibliografia: Sobrenome/s, nome/s do autor. “Título da tese”. Tese doutoral, Dissertação de mestrado, Trabalho de graduação, Instituição, ano.

Exemplos:

Nota de rodapé:

1. Carmen Cecilia Lago de Fernández, “Repercusión de la actividad orientativa del maestro en la autonomía del niño” (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006), 50.
2. Pedro Jiménez Castillo, “Murcia. De la antigüedad al Islam” (Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013), 414, <https://digital.csic.es/handle/10261/95860>.

Nota curta:

3. Lago de Fernández, “Repercusión de la actividad”, 47-48.
4. Jiménez Castillo, “Murcia. De la antigüedad”, 415.

Bibliografia (em ordem alfabética):

- Jiménez Castillo, Pedro. “Murcia. De la antigüedad al islam”. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013. <https://digital.csic.es/handle/10261/95860>.

Lago de Fernández, Carmen Cecilia. “Repercusión de la actividad orientativa del maestro en la autonomía del niño”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006.

Para citar um artigo jornalístico:

O nome do autor (caso estiver disponível) e o título do artigo são citados de forma muito similar aos elementos correspondentes nas revistas.

Mês, dia e ano são elementos indispensáveis.

Se o documento for publicado em alguma seção, é possível incluir o número da seção (por exemplo, seção 1) ou o título (por exemplo, Nacional).

Notas de rodapé: Nome e sobrenome/s do autor, “Título do artigo”, título do jornal, dia, mês, ano, seção, URL.

Bibliografia: Sobrenome/s, Nome/s do autor. “Título do artigo”. Título do jornal, dia, mês, ano. Seção. URL.

Exemplos:

Nota de rodapé:

1. László Erdélyi, “Un detective en el virreinato”, *El País* (Uruguay), 5 de enero, 2018, Cultural, <https://www.elpais.com.uy/cultural/detective-virreinato.html>.

Nota curta:

2. Erdélyi, “Un detective en el virreinato”.

Bibliografia (em ordem alfabética):

Erdélyi, László. “Un detective en el virreinato”. *El País* (Uruguay), 5 de enero, 2018. Cultural. <https://www.elpais.com.uy/cultural/detective-virreinato.html>.

Caso o artigo não tiver autor, coloca-se em primeiro lugar o nome do jornal.

Para citar uma entrevista:

As entrevistas não publicadas, conversas, e-mails, mensagens de texto ou similares devem ser citadas no texto (“Em uma conversa telefônica com o autor em 7 de julho de 2010, o líder sindical admitiu que ...”) ou em notas, raramente incluído na bibliografia. As citações devem incluir os nomes tanto da pessoa entrevistada como do entrevistador; informação de identificação breve, se for o caso; o lugar ou data da entrevista (ou ambas, se estiverem disponíveis). Especificar se existe uma transcrição ou gravação disponível e onde pode ser acessada. Geralmente começa com o nome da pessoa entrevistada. O entrevistador, se mencionado, está em segundo lugar.

Exemplos:

Notas de rodapé:

1. Andrew Macmillan (asesor principal, Investment Center Division, FAO), en entrevista con el autor, setiembre, 1998.
2. Benjamin Spock, entrevista por Milton J. E. Senn, 20 de noviembre, 1974, entrevista 67A, transcripción, Senn Oral History Collection, National Library of Medicine, Bethesda, MD.

Uma entrevista que foi publicada, transmitida ou que está online, em termos gerais pode ser tratada como um artigo ou outro elemento de uma publicação jornalística. As entrevistas consultadas online devem incluir a URL.

Nota de rodapé:

1. Kory Stamper, “From ‘F-Bomb’ to ‘Photobomb,’ how the dictionary keeps up with English”, entrevista por Terry Gross, *Fresh Air*, NPR, 19 de abril, 2017, audio, 35:25, <http://www.npr.org/2017/04/19/524618639/from-f-bomb-to-photobomb-how-the-dictionary-keeps-up-with-english>.

Nota curta:

2. Stamper, entrevista.

Bibliografia (em ordem alfabética):

Stamper, Kory. “From ‘F-Bomb’ to ‘Photobomb,’ how the dictionary keeps up with English”. Entrevista por Terry Gross. *Fresh Air*, NPR, 19 de abril, 2017. Audio, 35:25. <http://www.npr.org/2017/04/19/524618639/from-f-bomb-to-photobomb-how-the-dictionary-keeps-up-with-english>.

Para citar uma página web:

As citações do conteúdo do site podem ser limitadas ao texto (“Em 2 de maio de 2019, a Biblioteca da Universidade mencionada em seu site ...”) ou em uma nota. Se você quiser um compromisso mais formal, isso pode ser feito de acordo com o exemplo abaixo. Como o conteúdo está em permanente mudança, ele deve incluir uma data de publicação ou data de revisão ou modificação. Se essa data não puder ser determinada, inclua uma data de acesso.

Ejemplo:

Notas de rodapé:

1. “Biblioteca Universitaria”, Universidad de Montevideo, acceso el 2 de mayo, 2019, <http://www.um.edu.uy/vidauniversitaria/biblioteca/>.

Nota curta:

2. Universidad de Montevideo, “Biblioteca Universitaria”.

Bibliografia (em ordem alfabética):

Universidad de Montevideo. Biblioteca Universitaria. Acceso el 2 de mayo, 2019.
<http://www.um.edu.uy/vidauniversitaria/biblioteca/>.

Para citar uma publicação de blog:

As publicações de blog são citadas como artigos de imprensa online.

As citações incluem o autor da publicação; o título da publicação entre aspas; o título do blog em itálicas; a data da publicação; e uma URL. A palavra “blog” pode ser adicionada entre parênteses depois do título do blog (a não ser que a palavra “blog” faça parte do título).

As citações de publicações de blogs podem ser incluídas no texto ou nas notas. Caso for necessário adicioná-las na bibliografia, devem aparecer abaixo do autor da publicação.

Nome e sobrenome/s do autor, “Título da publicação de blog”, *título do blog*, dia, mês, ano, URL.

Ejemplo:

Notas de rodapé:

1. Daniela Vairo, “IV Encuentro Internacional de Conservación Preventiva e Interventiva en Museos, Archivos y Bibliotecas”, *Biblioteca UM: noticias* (blog), 19 de abril, 2016, <https://novedadesbiblioteca.wordpress.com/2016/04/19/iv-encuentro-internacional-de-conservacion-preventiva-e-interventiva-en-museos-archivos-y-bibliotecas/>.

Bibliografia (em ordem alfabética):

Vairo, Daniela. “IV Encuentro Internacional de Conservación Preventiva e Interventiva en Museos, Archivos y Bibliotecas”. *Biblioteca UM: noticias* (blog), 19 de abril, 2016. <https://novedadesbiblioteca.wordpress.com/2016/04/19/iv-encuentro-internacional-de-conservacion-preventiva-e-interventiva-en-museos-archivos-y-bibliotecas/>.

Citação de citação:

Deve-se evitar a citação de uma fonte secundária (“citado em”), pois se espera que os autores examinem as obras que citam. Porém, se uma fonte original não estiver disponível, devem-se enumerar tanto a fonte original como a secundária.

Primeiro cita-se a fonte primária, seguido de “citado em” e depois a fonte secundária.

Notas de rodapé:

1. Manuel Graña González, La escuela de periodismo (Madrid: CIAP, 1950) citado en Miguel Ángel Jimeno López, *El suelto periodístico. Teoría y práctica: el caso de ZigZag* (Pamplona: EUNSA, 1996).

Bibliografía (em ordem alfabética):

Graña González, Manuel. La escuela de periodismo. Madrid: CIAP, 1950 citado en Miguel Ángel Jimeno López. *El suelto periodístico. Teoría y práctica: el caso de ZigZag*. Pamplona: EUNSA, 1996.

PROEMIO

Disyuntivas económicas y políticas de la Guerra Fría en América Latina
Ángel Soto y Carolina Cerrano

ESTUDIOS

Latinoamérica en la Guerra Fría

Revisitando el punto de inflexión interamericano en la Guerra Fría:
la crisis dominicana de 1965, la intervención de Estados
Unidos y la Fuerza Interamericana de la Paz
Hugo Harvey

Bases de la institucionalización de la ciencia en América Latina
en la Guerra Fría: entre la política y la cooperación internacional
José Antonio Ramírez Díaz

Alemania oriental y América
Latina durante la Guerra Fría: trazos geopolíticos y resiliencia cultural
Ivan Wilker

El fin y los medios: teoría y praxis antiimperialista en Vivian Trías
Héctor Ghiretti

ARTÍCULOS

Conmemoración escultórica de la batalla de Ayacucho
Propuestas incumplidas y desidia estatal peruana (1824-1974)
Rodolfo Monteverde Sotil

La explosión verde neogranadina y Montebello: paisaje y jardín en La otra raya del tigre
Yessica Andrea Chiquillo Vilardi

El periodismo en la biografía literaria en la España de los años 20:
Pla, González-Ruano y Gómez de la Serna
Álvaro Pérez Álvarez y Antonio Martínez Illán

RESEÑAS

Aguafuertes silvestres.
Arlt desde Sierra de la Ventana. Roberto Arlt. Lucas Ruppel, comp.
[Cristian Marcelo Mangiante]

ENTREVISTA

De imperios, globalizaciones y el oficio del historiador:
entrevista a Bartolomé Yun-Casalilla
[Sebastián Hernández Méndez]